

CARTA ECONÓMICA **Regional**

Año 30 | Núm 121 | Enero-junio 2018
ISSN 0187-7674



Revista del Departamento de Estudios Regionales-Ineser
Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas
Universidad de Guadalajara | México

CARTA ECONÓMICA Regional

Año 30 | Núm. 121 | Enero - junio 2018



Revista del Departamento de Estudios Regionales-Ineser
Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas
Universidad de Guadalajara | México

LOS ARTÍCULOS
DE LA CARTA
ECONÓMICA REGIONAL
APARECEN LISTADOS
O RESUMIDOS EN:

PAIS: Public Affairs Information Service
GALE GROUP: Banco de Datos Hemerográficos Multidisciplinarios
CLASE: Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades
LATINDEX: Sistema Regional de Información en Línea para
Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
LATAm-STUDIES: Estudios Latinoamericanos
EBSCO: Information Services

Universidad de Guadalajara

Miguel Ángel Navarro Navarro
Rector general

Carmen Enedina Rodríguez Armenta
Vicerrectora ejecutiva

Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas

José Alberto Castellanos Gutiérrez
Rector

Jesús Arroyo Alejandre
Director de la División de Economía y Sociedad

Antonio Sánchez Bernal
Jefe del Departamento de Estudios Regionales-Ineser



Asmara González Rojas
Directora

Comité Editorial

Olga Aikin Araluce (ITESO)

María de la Luz Ayala Castellanos (udeG)

Rubén Antonio Chavarín Rodríguez (udeG)

Norma Celina Gutiérrez de la Torre (udeG)

Pablo Mateos Rodríguez (CIESAS)

Juan Carlos Ramírez Rodríguez (udeG)

Consejo Editorial: Jesús Arroyo Alejandre (Universidad de Guadalajara, México), José Carlos Alba Vega (El Colegio de México, México), Catalina Banko (Universidad Central de Venezuela, Venezuela), Gerhard Braun (Universidad Libre de Berlín, Alemania), José Luis Calva (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Alejandro I. Canales (DER-INESER, Universidad de Guadalajara, México), Rolando Cordera (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Enrique de La Garza Toledo (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Adrián de León Arias (Universidad de Guadalajara, México), Edith Y. Gutiérrez Vázquez (DER-INESER, Universidad de Guadalajara) Boris Graizbord (El Colegio de México, México), Edith Jiménez Huerta (DER-INESER, Universidad de Guadalajara), Pálné Kovács Ilona (Universidad de Pécs, Hungría), Reinhard Liehr (Universidad Libre de Berlín, Alemania), Alejandro Macías (Universidad de Guadalajara, México), Stephen D. Morris (Middle Tennessee State University, Estados Unidos), Federico Novelo (Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México), Gerardo Otero (Universidad de Simon Fraser, Canadá), James W. Scott (University of Eastern Finland, Finlandia), Alejandro Tortolero Villaseñor (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Kurt Unger (Centro de Investigación y Docencia Económicas, México), Ofelia Woo Morales (Universidad de Guadalajara, México).

Publicación: Octavio Covarrubias Vargas (asistente editorial), Juan Roberto Beas Rizo (diseño), David Rodríguez Álvarez (corrector de estilo/español), Nicholas Barrett (corrector de estilo/inglés) Avelino Sorbo Vilchis (diseño portada).

Carta Económica Regional Año 30, número 121, enero - junio 2018 es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara a través del Departamento de Estudios Regionales-Ineser, División de Economía y Sociedad del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, Periférico Norte 799, módulo M, segundo nivel, Núcleo Los Belenes, apartado postal 2-43. C.P. 45100, Zapopan, Jalisco, México. Teléfono (+52 33) 37703404, extensiones 25770 y 25249. Correo electrónico: revista.cartaeconomica@gmail.com. Dirección web: <http://cartaeconomica.cucea.udg.mx/>. Editora responsable: Asmara González Rojas. Reserva de Derecho al Uso Exclusivo, número: 04-2013-080110203000-102. ISSN 0187-7674, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de título 3929, Certificado de licitud de contenido número 3224, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Permiso Sepomex número IM14-00075. Precio por ejemplar: 75 pesos. Impresa por talleres de Imprelibros, BM. Brillante 913, Alcalde Barranquitas, Guadalajara, Jalisco. Este número se terminó de imprimir en abril de 2018. Tiraje: 200 ejemplares.

Las opiniones y los comentarios expresados por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos y las imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

Índice

TRANSFORMACIONES EN LOS PROCESOS MIGRATORIOS

ARTÍCULOS ORIGINALES TEMÁTICOS

Editorial 5

Polarización ocupacional y racialización de la desigualdad social.
Situación de los latinos frente a los cambios económicos y demográficos
en Estados Unidos 7
ALEJANDRO I. CANALES

Children and youth in the context of international mobility patterns in Mexico 33
EDITH Y. GUTIÉRREZ VÁZQUEZ
SILVIA E. GIORGULI SAUCEDO

Colombianos en el exterior: análisis comparativo de cuatro destinos a partir
de censos de población 59
ANDRÉS F. CASTRO TORRES
XIMENA CANAL LAITON

Análisis comparativo de los perfiles demográficos y socioeconómicos
de los migrantes internos e internacionales en México entre 1990 y 2015 95
MAURICIO RODRÍGUEZ ABREU

Migración de retorno de adultos mayores a México: redes sociales,
familia y acumulación de desventajas 125
SANDRA N. MARTÍNEZ DÍAZ COVARRUBIAS

En el borde: ser trabajadora agrícola inmigrante en Chiapas 145
MARTHA LUZ ROJAS WIESNER

¿Y si quiero regresar a mi país? Niños estadounidenses en escuelas de Cuernavaca 173
RODRIGO AGUILAR ZEPEDA

ARTÍCULOS ORIGINALES DE TEMAS DIVERSOS

Conflicto socioambiental y rellenos sanitarios en los pueblos de la Barranca
en Zapopan, Jalisco 193
BEATRIZ A. VENEGAS SAHAGÚN

RESEÑA

Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos.
Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración
y el retorno en el Estado de México 217
MYRIAM G. COLMENARES LÓPEZ

Sin lugar en el mundo: desplazamiento forzado de mujeres por Guadalajara 225
RAFAEL ALONSO HERNÁNDEZ LÓPEZ
JOSÉ PABLO MORA GÓMEZ

La revista *Carta Económica Regional* (CER) celebra su 30 aniversario este 2018. Por tal motivo, hacemos una portada especial que evoca lo regional visto desde el Occidente de México. Tomamos como inspiración el *ojo de Dios*, que desde la cosmovisión wurrárika simboliza los puntos cardinales, sus regiones y territorios sagrados, que también son políticos y económicos. Este símbolo es pertinente para celebrar a una revista que a lo largo de tres décadas ha sido un referente en los estudios regionales y las investigaciones sobre el desarrollo, que además se ha forjado con un espíritu interdisciplinario en las ciencias sociales.

Este aniversario nos invita a recordar y congratularnos de la historia que nos ubica como la revista de mayor antigüedad en la Universidad de Guadalajara. En el verano de 1988 se publicó el primer número de la CER, proyecto editorial creado por iniciativa de los investigadores del entonces Instituto de Estudios Económicos y Regionales, hoy Departamento de Estudios Regionales-INESER.

El objetivo inicial de esta publicación era comprender el entorno económico de aquella época y contar con un medio para la difusión de los estudios regionales desde el Occidente de México; convirtiéndose en referente y vínculo entre universidad, sociedad y empresa.

La pluralidad de la CER se ha visto reflejada en su comité y consejo editoriales. Ambos han tenido una composición interinstitucional nacional e internacional.

Reconocemos la iniciativa de Jesús Arroyo Alejandro, fundador de este proyecto, así como de los investigadores que a lo largo de los años conformaron los equipos editoriales y trabajaron por la permanencia de la revista y en pro de su solidez académica.

Merecen especial mención quienes me antecedieron en la CER en calidad de editores y directores responsables: Ricardo García Palacios, Alejandro Cázares Martínez,[†] Graciela López Méndez, Ana Rosa Moreno Pérez, Virginia González Medina, María Dolores Ávila, Emilia Gámez Frías, Alejandro I. Canales, Carlos Riojas López, María Elena Peyro y Humberto González Chávez. Desde luego, mención aparte merecen quienes apoyaron a los directores y editores en lo administrativo y académico; en buena medida, gracias a ellos, la revista está cumpliendo 30 años.

El trabajo editorial requiere de equipos armoniosos por lo que también nos enorgullece contar con el apoyo de David Rodríguez Álvarez quien por muchos años ha cuidado de la edición y corrección de estilo; a Nicholas Barrett por la corrección de estilo en inglés; a Avelino Sordo Vilchis quien para este aniversario se reincorpora para el diseño especial de la portada.

En su historia, la revista se ha enfocado en temáticas relacionadas con la migración México-Estados Unidos, estudios económicos regionales, agroindustriales, sector empresarial, historia económica, estudio de las instituciones económicas, desarrollo urbano, problemáticas socioambientales, políticas públicas, estudios globales y estudios de población y de género.

En esta nueva etapa, a partir de enero de 2017, se reformaron los procesos editoriales para mantener la periodicidad semestral, tiempo en el que hemos colaborado con investigadores del Der-Ineser y Red Universitaria UdeG, CIESAS Occidente, ITESO, Colegio de Jalisco, entre otras instituciones del país; para realizar y extender las convocatorias de publicaciones temáticas o artículos originales de temas diversos. Asimismo, se ha trabajado en la actualización de la plataforma digital *Open Journal Systems* (OJS), gracias a los apoyos institucionales para revistas científicas por parte de la coordinación general académica y de la rectoría general de nuestra universidad.

El presente número 121, junto con los anteriores 119 y 120, forman una serie temática sobre migraciones contemporáneas y transformaciones en los procesos migratorios, donde escriben especialistas convocados gracias a Edith Y. Gutiérrez Vázquez. Los números están disponibles en: www.cartaeconomicaregional.cucea-udg.mx

A nombre del equipo de la CER, del comité editorial actual, agradecemos a todos los que han contribuido con sus trabajos y a quienes han recurrido a su lectura a lo largo de su existencia. Confiamos en seguir creciendo y sumando a la comunidad científica interesada en los estudios del desarrollo regional desde una visión crítica.

Asmara González Rojas

Polarización ocupacional y racialización de la desigualdad social. Situación de los latinos frente a los cambios económicos y demográficos en Estados Unidos

Alejandro I. Canales*

Recepción: 25 de octubre de 2017 Aceptación: 30 de enero de 2018

Resumen Estados Unidos experimenta un proceso de transformaciones que se refieren a su estructura tanto económica como demográfica. Por un lado, la reestructuración económica en la actual fase de globalización conlleva una transformación de la matriz productiva y laboral, en donde junto con un proceso de polarización del empleo resurge con fuerza un proceso de *racialización* de la desigualdad y estratificación social. Por otro lado, las transformaciones de las estructuras demográficas que, según estimaciones de la Oficina del Censo, implicarían un eventual proceso de remplazo demográfico hacen que Estados Unidos transite de haber sido históricamente un país de blancos a ser una sociedad de minorías demográficas. La combinación de ambas tendencias abre un nuevo escenario no exento de conflictos y tensiones. Los nuevos equilibrios demográficos que ya se prefiguran en estados como California no parecen ser compatibles con el mantenimiento de formas *racializadas* de la desigualdad social y la estructura de clases.

PALABRAS CLAVE: migración internacional, racialización, polarización ocupacional, remplazo demográfico, Estados Unidos, latinos.

Occupational polarization and racialization of social inequality. Latinos in economic and demographic changes in the United States

Abstract The United States is facing a process of transformations that refer to both its economic and demographic structure. On the one hand, the economic restructuring in the current phase of globalization entails a transformation of the productive and labor matrix, where together with a process of

* Profesor-investigador en el Departamento de Estudios Regionales-INESER de la Universidad de Guadalajara, acanales60@gmail.com

employment polarization, a process of racialization of social inequality and stratification is re-emerged. On the other hand, the transformations of the demographic structures that according to estimates of the Census Bureau, would imply an eventual process of demographic replacement, make that the United States passes from having been historically a white country to being a society of demographic minorities. The combination of both tendencies opens a new scenario not free of conflicts and tensions. The new demographic balances that are already prefigured in states like California do not appear to be compatible with the maintenance of racialized forms of social inequality and class structure.

KEY WORDS: international migration, racialization, occupational polarization, demographic replacement, United States, latinos.

Introducción

Estados Unidos experimenta un ya largo periodo de transformaciones que se refieren a su estructura tanto económica como demográfica. Por un lado, las transformaciones económicas y productivas que se derivan de la actual fase de globalización económica y se manifiestan en una recomposición y polarización de la estructura ocupacional. Por otro lado, las transformaciones de las estructuras demográficas que se derivan del envejecimiento de la población nativa y la dependencia creciente de inmigración de origen latinoamericano.

La combinación de ambas tendencias abre un nuevo escenario en donde la polarización de las ocupaciones se manifiesta como un proceso de *racialización* de la matriz social y laboral de Estados Unidos (Bonilla Silva, 2002). Asimismo, conforman un contexto no exento de conflictos y tensiones en que la inmigración ocupa un lugar central. Por un lado, es indiscutible el rol de las migraciones en la reproducción social y económica de Estados Unidos (Canales, 2015a). Pero, por otro lado, ello entra en tensión y conflicto con la forma racializada que adopta el proceso de polarización de las ocupaciones y de la estructura de clases en la sociedad norteamericana (Maldonado, 2009). A ello se agrega un hecho no menor, que es el cambio en la estructura y composición étnica de la población, que hace que estos procesos de racialización de la desigualdad social deriven potencialmente en situaciones de alta conflictividad social y política (Camarillo & Bonilla, 2001).

En este contexto, nos interesa analizar y describir los alcances que pueden tener estos procesos, así como sus consecuencias en términos de la situación que enfrentan los inmigrantes latinos y mexicanos en particular. Iniciamos con una descripción de los cambios económico-productivos, y su consecuencia más directa en la

polarización de la estructura de ocupaciones. En la sección siguiente analizamos los cambios demográficos y el papel de las migraciones en el proceso de remplazo demográfico que ellos implican. A continuación analizamos las consecuencias de estos dos procesos, que se manifiestan en la *racialización* de la desigualdad social y de la estructura de las ocupaciones.

Cambio económico-productivo en la postcrisis

Diversos autores han documentado las nuevas formas de polarización y desigualdad social que surgen en Estados Unidos y otros países desarrollados como resultado de la globalización económica (Stiglitz, 2012; Pickety, 2015; Bauman, 2014). A ello cabe agregar los impactos de la crisis que, entre otros aspectos, implicó la profundización de ciertos procesos que ya se venían manifestando. Nos referimos, por un lado, a la relocalización de capitales y procesos productivos desde Estados Unidos hacia otras regiones del mundo, aprovechando las ventajas que ofrecen en cuanto a valor de la fuerza de trabajo, exenciones tributarias, flexibilidad en políticas ambientales, entre otros. Esto ha profundizado el proceso de desindustrialización y terciarización de la economía norteamericana, lo que transformó las bases de su actual matriz productiva.

Expresión de ello es la deslocalización de industrias manufactureras y otros procesos productivos, que ha redundado en una importante reducción de las ocupaciones y los puestos de trabajo directamente productivos (Castillo Fernández, 2016). Junto con ello, la terciarización de la economía no solo ha generado un incremento de empleos de alto nivel, sino también el auge de puestos de trabajo en servicios productivos pero de baja calificación, junto con el incremento de la ocupación en los servicios sociales y personales.

Esta nueva matriz productiva da origen a un proceso de polarización de la estructura del empleo, en donde, junto con el auge de ocupaciones de alto nivel de flexibilidad y conocimiento propias de la economía de la información, se da también un importante crecimiento de puestos de trabajo altamente flexibles y desregulados que configuran nuevos contextos de precarización del empleo y de nuevas formas de vulnerabilidad de la fuerza de trabajo (Kesselman, 2010).

Asimismo, si bien la crisis económica de años recientes implicó una baja en el nivel de empleo, no alteró en lo fundamental esta base de diferenciación étnica de las ocupaciones. Por el contrario, los datos indican que la crisis ha tendido a reforzar la tendencia a la polarización del empleo, profundizando así los patrones de desigualdad y diferenciación étnica de la estructura ocupacional.

Para ilustrar esta tesis, a continuación presentamos un análisis estadístico basado en una clasificación de las ocupaciones que nos permite medir y estimar la dimensión de la polarización del empleo y la desigualdad socioocupacional que implica. Para ello hemos reclasificado la estructura de ocupaciones con base en las siguientes grandes categorías de análisis.

Estratos altos:

Actividades de Dirección del proceso de trabajo. Este proceso incluye gerentes, ejecutivos, *managers* y *chief executive officers* (CEOs).

Profesionales. Son actividades que exigen un alto nivel de preparación y formación técnico-profesional. Se dedican al procesamiento de información y la aplicación del conocimiento al proceso de trabajo.

Estratos medios:

Actividades de administración y distribución. Se refiere a actividades de apoyo a la dirección, así como a la distribución y comercialización de los bienes y servicios producidos. Corresponde a empleados y trabajadores de cuello blanco en general.

Actividades de producción. Trabajos vinculados directamente al procesamiento y la transformación de bienes y mercancías.

Estratos bajos:

Jornaleros y obreros de la construcción. Es una actividad altamente volátil y que es muy sensible a la dinámica del ciclo económico.

Actividades de reproducción social. Corresponden a trabajos y servicios que se vinculan directamente con la reproducción de la población, tales como el servicio doméstico, industria del cuidado y atención de personas (de adultos mayores, enfermos y niños), preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento, entre muchas otras.

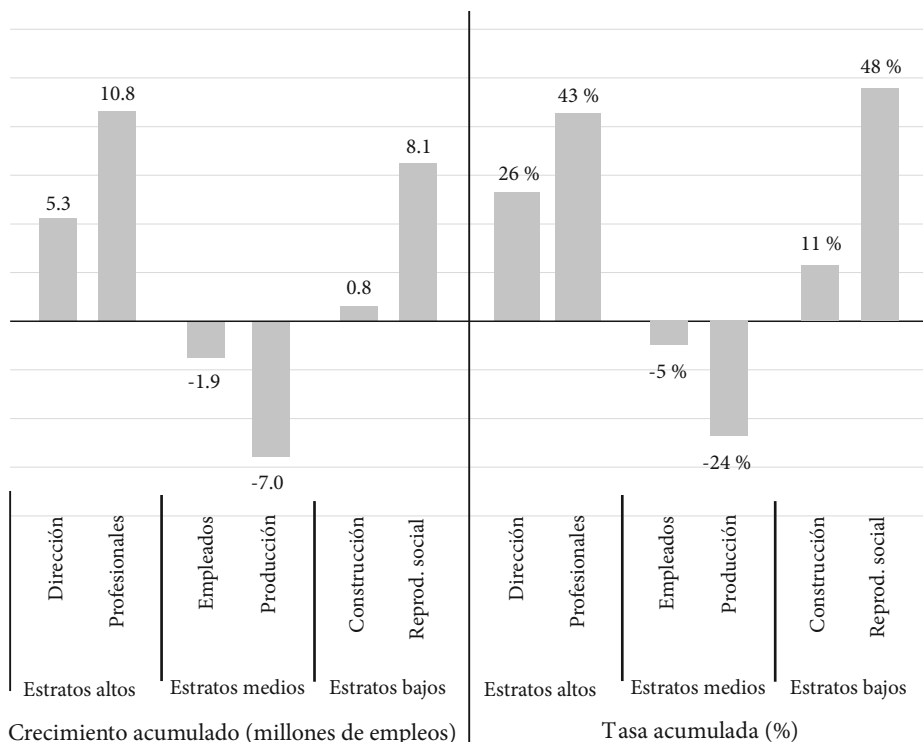
Entre el año 2000 y el 2017 el empleo en Estados Unidos se incrementó en 16.1 millones de puestos de trabajo, cifra que representa un 12 % acumulado en todo el periodo. Sin embargo, este crecimiento no se reprodujo por igual en todas las ocupaciones, sino que se dio en una forma muy diferenciada, lo que contribuye a profundizar la polarización socioocupacional. Mientras que los trabajos ubicados en los extremos de la jerarquía ocupacional son los más dinámicos y de mayor crecimiento, los ubicados en los niveles medios se han estancado y deprimido, e incluso con decrecimiento absoluto de los niveles de empleo.

Por un lado, en la cima de la estructura ocupacional los puestos de dirección se incrementaron en 5.3 millones, cifra que representa un crecimiento del 26 % acumulado. Asimismo, los trabajos de profesionales, técnicos y científicos crecen en casi 11 millones en términos netos, cifra que representa una tasa acumulada de casi

el 43 % para todo el periodo. En este caso se trata de dos tipos de trabajos. Por un lado, profesionales y técnicos que prestan sus servicios a empresas en los procesos de investigación y desarrollo, innovación y aplicación de nuevas tecnologías, así como en la gestión empresarial y administración (*management*) de las empresas (organización, planificación, dirección y control del proceso de trabajo), y por otro lado, profesionales en los servicios sociales, educación, salud y diversos servicios públicos que ofrecen tanto el Estado como el sector privado, y que se orientan más bien a la atención de la población.

En el extremo opuesto de la jerarquía ocupacional, también se da un importante crecimiento en especial de las ocupaciones dedicadas a la reproducción cotidiana de la población de los estratos medios y altos. Entre el año 2000 y el 2017 el empleo en estos servicios personales de todo tipo creció en 8.1 millones de nuevos puestos de trabajo, cifra que representa un crecimiento de casi el 50 % del empleo en estas ocupaciones, lo que las sitúa como las de mayor dinamismo relativo en todo el

GRÁFICA 1. Estados Unidos, 2000-2017. Crecimiento del empleo según grandes estratos ocupacionales



Fuente: Current Population Survey, March supplement 2000 y 2017.

periodo. Se trata de un crecimiento relevante tanto por su magnitud absoluta y relativa como por su función en la estructura social y de la reproducción de la desigualdad social. El incremento de la población ocupada con altos niveles de ingreso, recursos y poder adquisitivo ha derivado en una promoción de la demanda de servicios personales tanto altamente calificados (diseñadores de interiores, psicoanalistas, boutiques de exclusividad, etc.) como de baja calificación (servicio doméstico, servicios de limpieza y mantenimiento, preparación de alimentos y servicios del hogar y la vivienda, industria del cuidado, entre muchos otros).

Por el contrario, las ocupaciones en los niveles medios, tanto en servicios de administración (empleados y oficinistas, secretarías, vendedores y similares) como en actividades de producción directa (obreros y trabajadores manuales de todo tipo), se reducen en volúmenes absolutos y relativos. Los primeros sufren una caída de 1.9 millones de empleos, cifra que representa una pérdida del 5 % de los puestos de trabajo. En el caso de los trabajos productivos la pérdida es aún mayor, pues alcanzó los 7.0 millones de puestos de trabajo, cifra que representa la pérdida de casi el 24 % de los puestos de trabajo existentes hasta el año 2000. Se trata de una pérdida muy importante directamente vinculada tanto con el impacto negativo de la crisis económica como con los procesos de deslocalización de plantas productivas de la industria manufacturera hacia otros países como estrategia de las empresas norteamericanas para enfrentar con mejores opciones la competencia de otras potencias económicas en los mercados globales.

El efecto directo de estas tendencias es la creciente polarización de la estructura socioocupacional de Estados Unidos, proceso de gran importancia pues refiere a la reducción absoluta y relativa de los trabajadores de clases medias y el incremento, en contrapartida, de los trabajadores ubicados en los extremos de la jerarquía laboral. Para medir la tendencia e intensidad de este proceso de polarización usamos como índice de polarización (IP) el cociente entre el volumen de trabajadores ocupados en los extremos altos y bajos de la pirámide ocupacional, y el volumen de trabajadores ocupados en los estratos medios de esa jerarquía laboral. En nuestro caso lo estimamos a partir de la siguiente fórmula:

$$IP = \frac{TDIR + TPRFS + TREPSOC}{TADM + TPROD + TCONST}$$

Donde:

IP es el índice de polarización de las ocupaciones.

TDIR representa a los trabajadores en puestos de dirección.

TPRFS representa a los trabajadores en puestos profesionales y técnicos.

TREPSOC representa a los trabajadores en puestos de reproducción social.

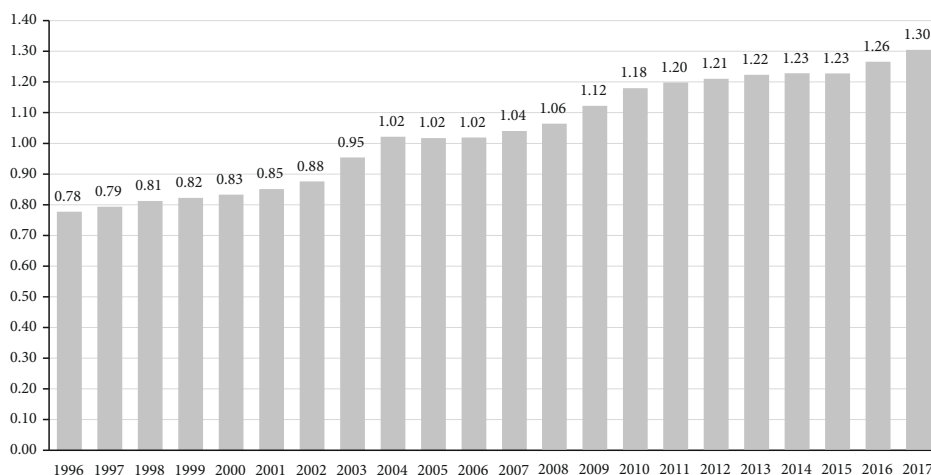
TADM representa a los empleados administrativos, oficinistas, y similares.

TPROD representa a los obreros, trabajadores manuales y similares.

TCONS representa a los obreros de la construcción, jornaleros y oficios.

Al respecto, los datos son elocuentes. Como se observa en la gráfica 2, el índice de polarización ocupacional pasó de 0.78 en 1996 a 1.02 en 2005, y a 1.31 en 2017. Es decir, hoy en día, y desde hace unos 12 años, hay más trabajadores en los extremos de la jerarquía laboral que en los estratos medios, lo cual evidencia la gran pérdida de puestos de trabajo que han experimentado las clases medias en este país. Este aumento de la polarización se da por el incremento combinado y conjunto de los trabajadores ubicados en ambos extremos de la estructura ocupacional. Esto indicaría que, de ser un país con una amplia clase media, Estados Unidos se está transformando en una sociedad polarizada con una creciente desigualdad social y ocupacional, misma que como vemos es resultado de las nuevas formas que asume la matriz económico-productiva en esta fase de postcrisis de la globalización económica.

GRÁFICA 2. Estados Unidos, 1996-2017. Índice de polarización de las ocupaciones



Fuentes: Estimaciones propias con base en Current population Survey, March supplement de 1995 a 2017.

Esta polarización de la estructura socioocupacional no es un asunto menor, sino de gran trascendencia social y política. Esta polarización que caracteriza a la actual matriz ocupacional de Estados Unidos es, a nuestro entender, la base de la nueva forma que adopta la desigualdad social, en la que el empleo y el trabajo dejan de ser dispositivos de cohesión e integración social, para derivar en un mecanismo

desde el cual se configura actualmente la diferenciación y segregación social de los grupos demográficos.

No se trata solo del auge del nivel de riesgo laboral, ni de meras formas de flexibilidad y precarización del empleo y el trabajo, sino que junto con ello, y con base en esos mismos procesos, se consolida una nueva forma de estratificación social, esto es, de estructuración de las clases sociales, así como de la no articulación e integración entre ellas y la ausencia de mecanismos que impulsen la movilidad social. A diferencia de épocas anteriores, en donde el trabajo funcionaba como un mecanismo de incorporación de los sujetos a la estructura social, y que daba origen a procesos de integración y movilidad social, hoy en día el trabajo ha perdido ese rol aglutinador y de cohesión social para convertirse, en cambio, en su opuesto, en un dispositivo que consagra la desigualdad, segregación y separación de las clases, dificultando así toda opción de movilidad social y de integración de las clases en un mismo entramado social, político y económico.

Esta forma polarizada que adopta actualmente la matriz socioocupacional resulta muy pertinente cuando analizamos los patrones de inserción laboral de los trabajadores según su condición étnico-migratoria, y en el marco de los cambios demográficos que están transformando la estructura étnico-migratoria de la población norteamericana. Como veremos, no se trata solo de un proceso de polarización ocupacional, sino de nuevas formas de racialización de la desigualdad social y económica.

Cambio demográfico, migraciones y remplazo demográfico

Desde hace unas tres décadas ha experimentado y durante todo este siglo experimentará Estados Unidos un proceso de transición que lo llevará de la tradicional estructura demográfica basada en un indiscutido predominio de la mayoría blanca a una estructura paritaria en que los blancos dejarán de ser una mayoría absoluta y compartirán su posición de primacía con la población latina. Se trata de un proceso de remplazo demográfico que se sustenta en dos grandes tendencias: 1) el declive de la población blanca, producto de su envejecimiento y baja natalidad (Ortman, Velkoff, & Hogan, 2014), y 2) el auge y crecimiento de los latinos, producto de la inmigración y de sus mayores niveles de natalidad (Canales, 2015b).

La conjunción de estos procesos, el declive de la población blanca y el crecimiento de la población latina, son la base de los cambios en la composición étnica que experimenta actualmente la población de Estados Unidos, que según estimaciones de la Oficina del Censo implicarían un eventual proceso de remplazo étnico y

demográfico, haciendo que Estados Unidos transite de haber sido históricamente un país de blancos a ser una sociedad de minorías demográficas (Massey, 2015).

No somos los primeros en hablar en términos de un proceso de remplazo demográfico para referirnos a las consecuencias de la inmigración en contextos de muy baja natalidad y envejecimiento de las poblaciones. En un informe del 2001, la Organización de las Naciones Unidas utilizó el concepto migraciones de remplazo, la cual definía como:

... la migración internacional que se necesitaría para compensar las disminuciones en el tamaño de la población total y las disminuciones en la población en edad de trabajar, así como para compensar el envejecimiento general de una población (United Nations, 2001, p. 7).

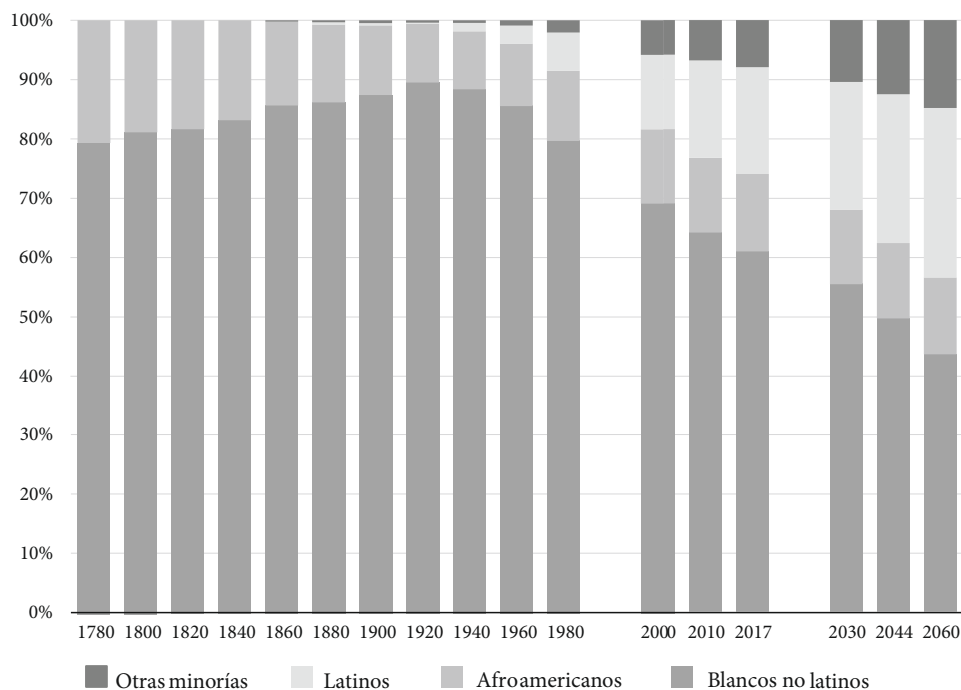
Asimismo, Coleman (2006) conceptualiza este mismo fenómeno como la *tercera transición demográfica*, y lo documenta para el caso de los países europeos más desarrollados. Este autor señala que de mantenerse las actuales tendencias migratorias y demográficas, hacia el año 2050 los inmigrantes representarían el 36 % de la población en Inglaterra y Gales, el 33 % en Estados Unidos, el 29 % en Holanda e Italia y el 24 % en Alemania.

En ambos casos ponen su atención en el eventual remplazo demográfico de población nativa por inmigrantes en contextos donde la baja fecundidad y un alto grado de avance del envejecimiento no permiten asegurar la reproducción demográfica de las poblaciones nativas, y con ello la provisión de los contingentes necesarios de mano de obra para sustentar sus economías. En ambos casos el foco está puesto no tanto en la dinámica y las características de la inmigración como en el contexto de declive demográfico que caracteriza a los países desarrollados, principales destinos de la migración internacional contemporánea.

Desde su conformación como país independiente a fines del siglo XVIII hasta fines de la década de los setenta del siglo pasado, Estados Unidos fue siempre un país de mayoría blanca, grupo étnico que representó en todo momento más del 80 % de la población; alcanzó su punto máximo hacia los años veinte del siglo pasado, cuando representó casi el 90 % de la población. Sin embargo, a partir de 1980 la población blanca de Estados Unidos experimenta un proceso de declive demográfico que ha llevado a que ya actualmente ellos solo representen el 61 % de la población y que hará que en el año 2044, por primera vez en la historia de Estados Unidos, los blancos dejen de ser una mayoría absoluta y representen solo el 49.9 % de la población, para reducirse a menos del 44 % en 2060, proporción que como todo indica continuará descendiendo en las siguientes décadas.

Por su parte, las minorías étnicas fueron desde siempre minorías demográficas, que en el mejor de los casos representaron no más del 20 % de la población total. Sin

GRÁFICA 3. Estados Unidos, 1780-2060. Población según principales grupos étnicos (%)



Fuentes: De 1780 a 1870: US Bureau of the Census, 1975; de 1880 a 2010: US Population Census; 2017: Current Population Survey, ASEC 2017; De 2030 a 2060, Census Bureau 2014, National Population Projections.

embargo, a partir de 1980 inicia un proceso de cambio que ha llevado a que hoy en día representen el 39 % de la población total, y se estima que en 2060 alcancen al 56 % de la misma. Es decir, en tan solo unas décadas más, las *minorías serán mayoría*. Entre estas minorías destacan los latinos, quienes pasaron de ser menos del 5 % de la población total en 1970 a representar el 18 % en 2017; se estima que lleguen a ser el 30 % en el 2060, proporción que continuaría incrementándose en las siguientes décadas de este siglo.

Esta situación, impensable hasta hace unas décadas, es ya una realidad que se experimenta en varios estados de la Unión Americana. En California, por ejemplo, en los años setenta del siglo pasado la población blanca mantenía su posición de mayoría demográfica, pues representaba más del 70 % del total. Hoy en día, sin embargo, esta situación se ha invertido. De acuerdo con los datos más recientes de la Encuesta Continua de Población (CPS, por sus siglas en inglés) de marzo de 2017, los

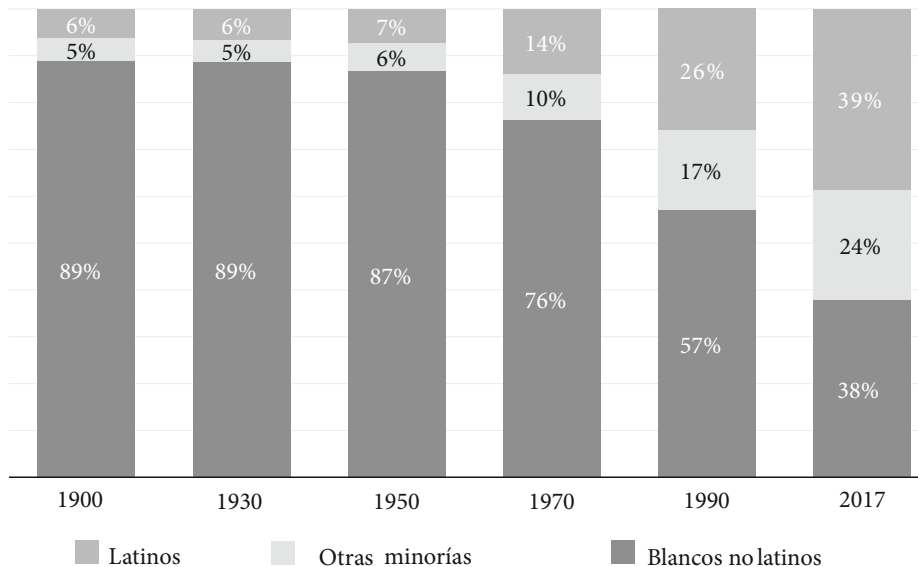
blancos no solo han dejado de ser la mayoría demográfica —representan solo el 38 % del total—, sino que ya han sido superados por la población de origen latino, que representa el 39 % de la población total. En este sentido, la situación actual de California prefigura el futuro demográfico que se prevé para toda la Unión Americana (Chávez, 2013).

El proceso de remplazo demográfico que aquí hemos documentado ya forma parte estructural de la dinámica de la población de Estados Unidos, y lo podemos ver reflejado en la composición étnica de la estructura etaria de la población. En este sentido, la composición étnica de las pirámides de edades nos ayuda a ilustrar dos características básicas de este proceso: 1) la magnitud del remplazo demográfico, y 2) la irreversibilidad del mismo proceso, al menos en el mediano plazo, esto es, en las próximas cuatro o cinco décadas.

Las pirámides de edades nos muestran cuánto de este proceso ya ha modificado la composición étnica de la población joven e infantil, y cómo con el paso de los años este proceso se extenderá al resto de los estratos etarios, afectando así a toda la pirámide demográfica de Estados Unidos.

Como era de esperarse, hasta 1980 la población blanca constituía la mayoría demográfica en prácticamente todos los estratos de edad, y pasó del 72 % en los

GRÁFICA 4. California, 1900-2017. Población según principales grupos étnicos (%)



Fuentes: 1900 a 1990, US Population Census; 2017, Current Population Survey, ASEC 2017.

menores de 10 años y al 91 % en los mayores de 80. Hacia 2015, sin embargo, ya se manifiestan cambios relevantes que prefiguran la magnitud del cambio que vendrá en las siguientes décadas. Si bien en los adultos mayores de 60 años los blancos mantienen su indiscutible primacía, pues representan más del 80 % de la población en esas edades, no sucede lo mismo en los estratos más jóvenes.

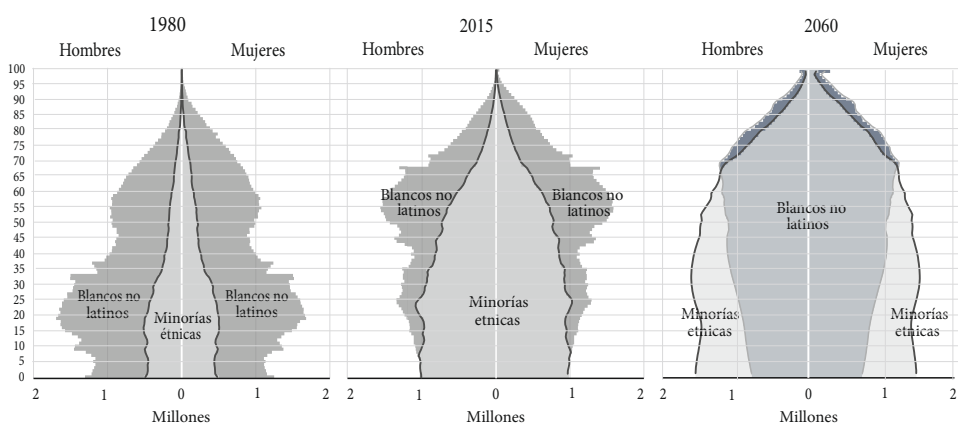
En el caso de los jóvenes (de 15 a 29 años), aunque permanece el predominio de los blancos, este se reduce significativamente. En 1980 el 78 % de los habitantes en estas edades era parte de la mayoría blanca. Para 2015, en cambio, solo el 55 % de los jóvenes son de origen blanco, y se acerca a una relación más equilibrada entre la población joven blanca y la de las minorías étnicas.

En el caso de los niños y adolescentes menores de 15 años esta reducción es aún más significativa. En 1980 el 75 % de los menores de 15 años era de origen blanco, relación que ya en 2015 se vuelve prácticamente paritaria, pues los blancos son solo el 51 % de la población infantil y adolescente.

En ambos casos se trata de un fenómeno de mucha trascendencia, pues más allá del lugar común de que los niños y jóvenes son el futuro de toda sociedad, es evidente que la composición étnica que hoy prevalece entre la población infantil y juvenil será la que predomine en las siguientes décadas en toda la población. Por lo mismo, el cambio en la composición étnica que ya hoy experimenta la población infantil y juvenil prefigura la magnitud del cambio demográfico y el remplazo étnico que experimentará toda la población norteamericana en las siguientes décadas.

En efecto, como ilustran las proyecciones demográficas de la Oficina del Censo de Estados Unidos, se estima que para el año 2060 la actual primacía blanca se verá

GRÁFICA 5. Estados Unidos, 1980-2060. Pirámide de edades de población blanca y minorías étnicas



Fuentes: Elaboración propia con base en US Census Bureau 1980; American Community Survey 2015; Us Census Bureau (2014).

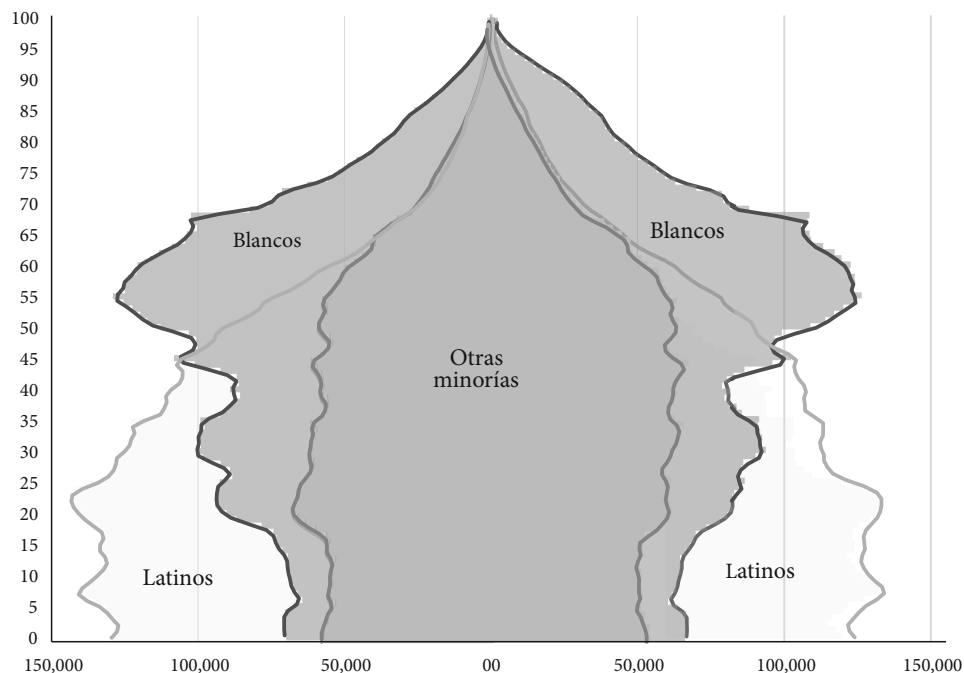
restringida solo a la población adulta mayor (mayores de 65 años), pero incluso en estas edades su primacía se verá seriamente mermada. Solo el 55 % de la población adulta mayor será de origen blanco, mientras que el 45 % restante pertenecerá a las distintas minorías. En los demás estratos etarios los blancos serán franca minoría, pues representarán solo el 43 % de los adultos jóvenes (30 a 64 años), únicamente el 38 % de los jóvenes (15 a 29 años) y menos del 36 % de los niños y adolescentes menores de 15 años. Estos mismos datos sobre la composición étnica de la población menor de 30 años nos indican que el remplazo demográfico continuará y se acentuará aún más después del 2060, cuando ya los últimos grupos de mayoría blanca se vayan retirando de la pirámide de edades de la población.

Nuevamente, el caso de California resulta ilustrativo de la magnitud del cambio en la composición étnica de la pirámide demográfica al que hacemos referencia. Como hemos señalado, blancos y latinos prácticamente comparten la misma proporción de la población de este estado. Sin embargo, su distribución por edades es completamente opuesta. Mientras que los blancos tienden a concentrarse en los estratos altos de la pirámide de edades, los latinos se concentran en los estratos de edades de población joven e infantil. El punto de quiebre es la edad de 45 años, a partir de ella los blancos mantienen su primacía demográfica, pero por debajo de esa edad son los latinos los que conforman el principal grupo étnico de la población. En el caso de las otras minorías étnicas, se mantienen como minorías demográficas en todos los estratos etarios.

Lo relevante, en todo caso, es que los blancos solo son mayoría en los grupos de mayor edad, esto es, los que ya van de salida de la estructura poblacional. Por lo mismo, esta forma diferenciada de la pirámide poblacional de blancos y latinos prefigura que en un futuro próximo estos últimos se conviertan en la primera minoría demográfica en prácticamente todos los grupos etarios, relegando a la población blanca al segundo lugar. Estos datos ilustran que estamos en presencia ya no solo de un cambio demográfico, sino de un verdadero remplazo étnico, el cual se expandiría a todo Estados Unidos en las siguientes décadas, tal como ya ha ocurrido en California en las últimas cuatro. La situación actual de California no es sino una prefiguración de las dimensiones que alcanzará el futuro demográfico que se prevé para toda la Unión Americana (Hayes Bautista, 2017).

En síntesis, el cambio demográfico del que aquí hablamos no es una apuesta a un futuro posible, sino un hecho real, un proceso social y demográfico que ya se ha puesto en marcha y cuyo desenlace se manifestará irreversiblemente en las siguientes décadas. Por lo mismo, ya no es suficiente con imponer políticas restrictivas a la inmigración para intentar controlar o revertir este proceso, pues el cambio demográfico ya está incubado y gestándose en la población que actualmente reside en

GRÁFICA 6. California, 2015. Pirámides de edad según origen étnico de la población



Fuentes: American Community Survey, 2015.

Estados Unidos. Frente a ello no hay muros que puedan contener ni detener este cambio demográfico, pues uno de sus actores principales es precisamente la misma población blanca, que desde hace algunas décadas experimenta un declive demográfico producto de su baja natalidad y envejecimiento progresivo.

Todos los datos hasta aquí presentados apuntan a una tesis simple pero de gran trascendencia y cuyas consecuencias son hasta ahora insospechadas. *Estados Unidos dejará de ser un país de blancos, para convertirse en una sociedad de minorías demográficas.* Esta composición étnica que ya está emergiendo en la Unión Americana, y que ya es una realidad en estados como California, Texas, Nuevo México, Nevada o Florida, se sustenta en la coexistencia en volúmenes más o menos paritarios de dos grandes grupos étnicos: los blancos y los latinos. Juntos, estos dos grupos étnicos representarían en un futuro próximo casi el 75 % de la población total, es decir, prácticamente el mismo estatus demográfico que hace tan solo un par de décadas estaba reservado exclusivamente para la población blanca.

Centralidad de las migraciones en la dinámica económico-productiva

El declive de la población nativa en Estados Unidos plantea una situación caracterizada por un continuo desequilibrio demográfico en el que coexisten importantes vacíos y déficits de población en edades jóvenes y activas, junto con un incremento sustancial y continuo de población adulta mayor. Estos desequilibrios demográficos se manifiestan en la generación de un déficit crónico de fuerza de trabajo, el cual surge como resultado del desajuste estructural entre las limitadas posibilidades de crecimiento de la población activa que puede proveer la dinámica demográfica y el envejecimiento de la población, por un lado, y la creciente demanda y necesidad de mano de obra que impone la dinámica de crecimiento económico y desarrollo de las fuerzas productivas, por el otro lado.

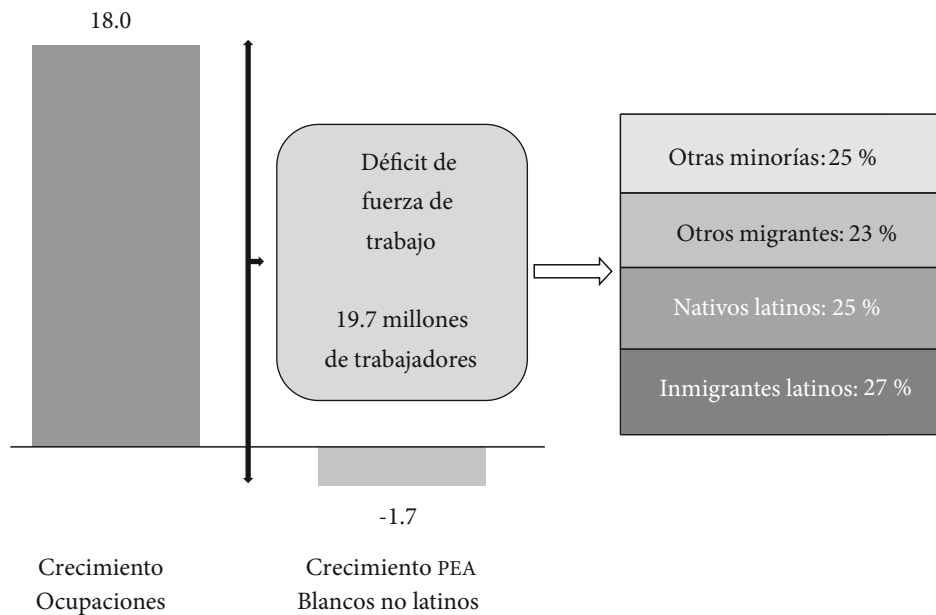
En este contexto, si Estados Unidos no contara con la presencia de inmigración mexicana, y latinoamericana en general, enfrentaría un déficit crónico de fuerza de trabajo que afectaría directamente su posición hegemónica como primera potencia política, militar y económica a nivel mundial. En términos empíricos, este déficit de mano de obra lo podemos calcular como la diferencia entre el volumen de puestos de trabajo que genera anualmente la economía y el volumen de la población económicamente activa nativa que genera la dinámica demográfica, esto es, los ocupados y desocupados nativos de ese país, sin incluir a los inmigrantes.

Considerando lo anterior, vemos que el declive demográfico que experimenta la población blanca hace que su dinámica demográfica ya no sea capaz de generar el volumen de trabajadores que demanda el crecimiento económico, como sí lo hiciera en décadas anteriores. Entre 2000 y 2017 el crecimiento económico generó un volumen de 18 millones de nuevos puestos de trabajo, cifra que representó un crecimiento de más del 13 % del empleo en ese periodo, incluyendo la gran pérdida de empleos que provocó la crisis de 2008.

Sin embargo, la baja natalidad y el envejecimiento de la población blanca provocaron una reducción de su población activa en 1.7 millones de personas. Esto generó un déficit de casi 20 millones de trabajadores, el cual debió ser cubierto por las diferentes minorías étnicas. En este punto destaca el papel de la población latina; el crecimiento demográfico y la composición mayoritariamente joven de esta población le permitieron cubrir el 52 % de este déficit crónico de mano de obra. El resto ha sido cubierto en partes más o menos iguales por las minorías nativas (afroamericanos, aborígenes americanos, entre otros) y por inmigrantes de otros países del mundo.

Esta contribución de los latinos y otras minorías a cubrir el déficit de fuerza de trabajo se refleja también en su aporte al crecimiento económico y al producto

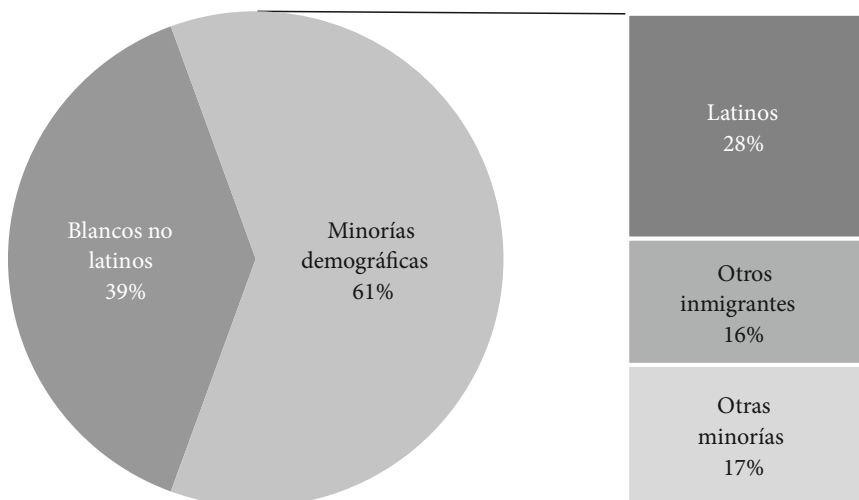
GRÁFICA 7. Estados Unidos, 2000-2017. Estimaciones del déficit de fuerza de trabajo, y cobertura del déficit según origen étnico-migratorio de la fuerza de trabajo



Fuentes: American Community Survey, 2015.

interno bruto (PIB) de Estados Unidos. Entre 2000 y 2016 su PIB creció en 30 %, aproximadamente. Sin embargo, los trabajadores blancos solo aportaron el 39 % de este crecimiento económico, mientras que el 61 % restante fue aportado por el conjunto de minorías étnicas y demográficas. Entre ellas destacan una vez más los latinos, quienes por sí solos aportaron el 28 % del crecimiento del PIB, mientras que el resto se distribuye entre los inmigrantes de otros países (16 %) y las demás minorías étnicas (17 %).

Estos datos nos ilustran el grado de dependencia de la dinámica económica de Estados Unidos respecto a la participación laboral de las minorías étnicas, y en particular de la población de origen latino. O lo que es lo mismo, el grado de riesgo y vulnerabilidad a la que está expuesta la economía norteamericana debido al declive demográfico que ya experimenta la población blanca. En este sentido, el crecimiento demográfico de los latinos, y de otras minorías étnicas, resulta un recurso fundamental de que dispone la economía norteamericana para mantener la generación de los excedentes económicos necesarios para sustentar su posición hegemónica como potencia política, militar y económica a nivel global.

GRÁFICA 8. Estados Unidos, 2000-2016. Composición del crecimiento del PIB según origen étnico-migratorio de la fuerza de trabajo

Fuentes: Estimaciones propias con base en BEA, Gross Domestic Product by Industry Accounts, 2000 y 2016; y Current Population Survey, March supplement, 2000 y 2016.

Sin embargo, se trata de una situación no exenta de tensión política. Si en el pasado el sostenimiento de la economía norteamericana como potencia mundial se sustentaba en sus propias fuerzas productivas (mano de obra nativa), hoy en día la demografía de ese país no permite la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para mantener ese nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del capital, lo que genera un déficit de mano de obra que de no cubrirse con inmigración no solo afectaría el crecimiento económico de ese país, sino sobre todo su capacidad para mantener el liderazgo político y militar necesario para sustentar sus posiciones hegemónicas a nivel global (Canales, 2015a).

Esto nos permite definir la encrucijada que enfrenta la economía y sociedad norteamericana, y en particular sus élites y clases dominantes. La demografía de su población nativa deviene en obstáculo para mantener su posición hegemónica. La inmigración masiva de mano de obra permite resolver esta contradicción, pero a riesgo de generar una profunda transformación en la composición étnica de la población, lo cual a mediano plazo pone en cuestionamiento la supremacía demográfica de la actual mayoría blanca no hispana. Las consecuencias políticas, sociales y culturales de esta transformación demográfica son impredecibles, pero sin duda apuntan al debilitamiento del poder de las actuales élites y clases que han dominado

la sociedad y el Estado norteamericano desde su conformación como nación independiente, y a través de él han llegado a una posición de hegemonía política y económica a nivel internacional a lo largo del último siglo de la historia mundial.

Racialización de la desigualdad social y de las ocupaciones

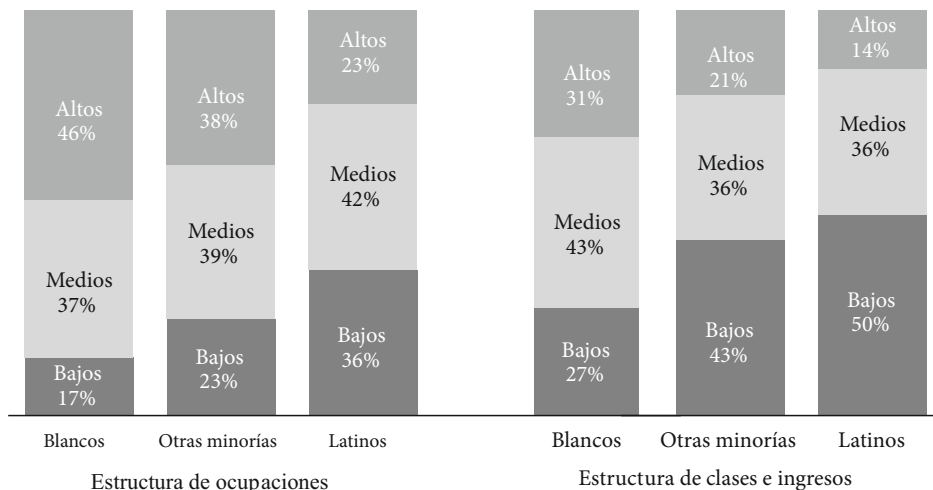
A pesar de que latinos, migrantes y otras minorías étnicas son el motor del crecimiento demográfico y económico de Estados Unidos, prevalece una estructura de segregación ocupacional y desigualdad social que los margina y excluye de los beneficios del desarrollo (Caicedo, 2010). Por lo pronto, las minorías suelen quedar relegadas a los puestos más bajos de la pirámide ocupacional y a los estratos más bajos de la pirámide social y de ingresos. La desigualdad social adquiere una forma racializada, en donde la posición que cada individuo ocupa en la escala social está directamente determinada por su origen étnico y migratorio (Canales, 2017).

Los datos muestran que en 2017 el 46 % de los trabajadores blancos estaba ocupado en la cima de la pirámide laboral (directivos de empresas y profesionales) y solo el 17 % en la base de la misma (jornaleros y obreros de la construcción y trabajadores en servicios personales de baja calificación, del cuidado, servicio doméstico, limpieza y mantenimiento, y similares). Por el contrario, los latinos muestran una distribución inversa. El 36 % de ellos se empleaba en ocupaciones ubicadas en la base de la pirámide ocupacional, y solo el 23 % en los puestos superiores de la jerarquía laboral. Las otras minorías se ubican en una posición intermedia, aunque más próxima a la estructura de los blancos.

Lo relevante, en todo caso, es que estos datos muestran que mientras que los blancos experimentan una polarización ocupacional hacia arriba, en la que quienes están en la cima de la pirámide laboral casi triplican a los ubicados en la base, en el caso de los latinos se da la relación inversa: predominan los ubicados en los estratos laborales más precarios y vulnerables, los que superan en más de 65 % a los ubicados en el extremo superior de la jerarquía laboral.

Esta diferenciación en la inserción laboral se refleja también en la desigualdad social y de ingresos. Mientras que en el caso de los blancos se da una composición relativamente más equilibrada entre los distintos estratos de ingresos y en ella predomina la población en los estratos medios de ingresos, en los latinos, en cambio, hay una clara concentración en los estratos más bajos. En efecto, el 50 % de los latinos pertenece a los estratos pobres o vulnerables (por debajo de la línea de pobreza o bien con ingresos cercanos a ese nivel), y solo el 14 % se ubica en los estratos medios altos y de altos ingresos (más de 50 mil dólares al año). Las otras minorías reproducen el patrón de los latinos, aunque en forma menos intensa.

GRÁFICA 9. Estados Unidos, 2017. Estructura ocupacional y estructura de clases (ingresos) según grupos étnicos*



* Los estratos ocupacionales altos corresponden a directivos, CEOs y profesionales; los medios a empleados y trabajadores calificados, los bajos a trabajadores no calificados, obreros de la construcción y trabajadores en servicios personales de baja calificación (servicio doméstico, del cuidado, y similares). Los estratos de ingreso bajos corresponden a personas con ingresos anuales inferiores a los 2.5 mil dólares anuales, o que no superan a 1.5 veces la línea de pobreza; estratos medios son personas con ingresos superiores a 1.5 veces la línea de pobreza y menores de 50 mil dólares anuales; y estratos altos a personas con ingresos anuales superiores a 50 mil dólares.

Fuente: Current Population Survey, ASEC, 2017.

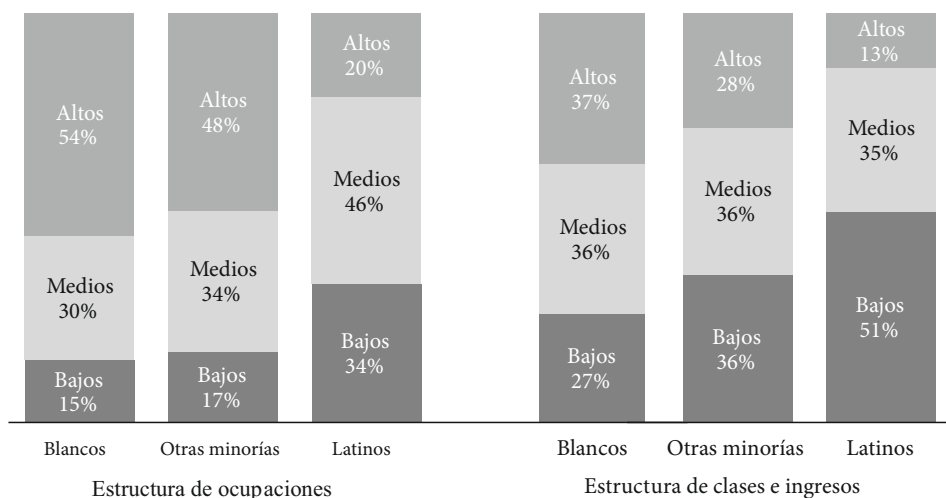
Ahora bien, pudiera pensarse que en la medida en que la mayoría blanca se reduzca en volumen y sea remplazada por latinos y otras minorías, esta desigualdad étnica en la inserción laboral y distribución del ingreso debiera reducirse. Esto es, es de esperarse que este remplazo demográfico de blancos por latinos se produzca con pequeñas variaciones en todos los estratos ocupacionales y en todas las clases sociales. Lo cierto es que no parece ser así. Por lo pronto, podemos ejemplificar esto con la situación actual de estados como California, donde el remplazo demográfico de blancos por latinos que ya se ha experimentado no ha modificado sustancialmente la racialización de la desigualdad social y ocupacional. Hoy en día en California, a pesar de que latinos y blancos comparten la primacía demográfica con casi el 40 % de la población cada uno, no comparten sin embargo la misma estructura social y de clases sino que, por el contrario, reproducen la desigualdad racializada que ya hemos comentado.

Tanto respecto a la inserción laboral como a la inserción en estratos socioeconómicos, California prácticamente reproduce *vis a vis* las estructuras que hemos

mencionado a nivel nacional. En el primer caso los trabajadores blancos en puestos de dirección y profesionales casi cuadruplican a los que trabajan como jornaleros de la construcción o en servicios personales y de baja calificación. Asimismo, los blancos con más de 50 mil dólares anuales, que a nivel nacional solo superan en cuatro puntos porcentuales a los ubicados en estratos de pobreza o vulnerables, en el caso de California los superan en 10 puntos porcentuales.

En el caso de los latinos resulta impresionante cómo se reproduce prácticamente la misma distribución según categorías ocupacionales y según estratos de ingreso que ya vimos a nivel nacional. Mientras que el 34 % de los trabajadores latinos se emplean en puestos de baja calificación, solo el 20 % logra insertarse en los estratos más altos de la jerarquía ocupacional. Asimismo, en cuanto a su posición en la estructura de ingresos, el 51 % de los latinos residentes en California se ubica en posiciones de alta vulnerabilidad y pobreza de ingresos, mientras que solo el 13 % de ellos pertenece a los estratos de ingresos medios y altos, por sobre los 50 mil dólares de ingresos al año.

GRÁFICA 10. California, 2017. Estructura ocupacional y estructura de clases (ingresos) según grupos étnicos*



* Los estratos ocupacionales altos corresponden a directivos, CEOs y profesionales; los medios a empleados y trabajadores calificados, y los bajos a trabajadores no calificados, obreros de la construcción y trabajadores en servicios personales de baja calificación (servicio doméstico, del cuidado, y similares). Los estratos de ingreso bajos corresponde a personas con ingresos anuales inferiores a los 2.5 mil dólares anuales, o que no superan a 1.5 veces la línea de pobreza; estratos medios son personas con ingresos superiores a 1.5 veces la línea de pobreza y menores a 50 mil dólares anuales; y estratos altos a personas con ingresos anuales superiores a 50 mil dólares.

Fuente: Current Population Survey, ASEC 2017.

Esto es muy relevante, pues nos indica que, aun en un contexto de pérdida de su primacía demográfica, la estructura política y social le ha permitido a la población blanca mantener sus privilegios económicos, e incluso aumentarlos. Por el contrario, en el caso de los latinos, su crecimiento demográfico y el hecho de convertirse hoy por hoy en el grupo étnico más numeroso de California, al menos hasta ahora, no les ha reportado ningún beneficio socioeconómico ni ningún proceso de movilidad social ascendente, visto ya sea desde la perspectiva de las ocupaciones o de los ingresos. Es decir, siguen sufriendo de las mismas carencias y la vulneración de sus derechos sociales y laborales como a nivel nacional.

Sin duda, estamos muy lejos de la configuración de formas de *apartheid* racial como ocurría en Sudáfrica hasta hace unas décadas. Sin embargo, tampoco es claro que la racialización de la desigualdad pueda ser fácilmente mitigada con procesos de movilidad social intergeneracional, ya sea mediante la educación o por la acumulación de capital social y cultural. Por lo pronto, Telles y Ortiz (2008) señalan, precisamente, que en el caso de la población de origen mexicano la movilidad social intergeneracional es muy débil y no logra romper las estructuras de desigualdad y racialización que la envuelve como grupo étnico en Estados Unidos.

Por otro lado, y siguiendo a Tilly (2000), entendemos que la condición étnico-racial conforma una categoría de desigualdad persistente. Frente a ello, tanto el capital humano como el capital social y cultural, si bien permiten procesos de movilidad social a nivel individual o familiar, no resuelven necesariamente las condiciones de desigualdad categorial que subyace a la situación social de cada sujeto.

Reflexiones finales: polarización ocupacional y racialización de la desigualdad

Estados Unidos experimenta un ya largo periodo de transformaciones que se refieren a su estructura tanto económica como demográfica. La conjunción de ambos procesos se manifiesta de manera particular en la nueva conformación social y demográfica de la estructura de ocupaciones, en donde, junto con un proceso de polarización del empleo, resurge con fuerza un proceso de *racialización* de la desigualdad social y la estructura de clases.

En cuanto al cambio demográfico, el ocaso del *baby boom* de los cincuenta y sesenta, junto con el envejecimiento progresivo y la reducción de los niveles de fecundidad y natalidad de la población blanca, se manifiesta en una dinámica demográfica en que la tradicional pirámide de edades se transforma sustancialmente, pues pasa a tomar la forma de un hongo demográfico, con una base que tiende a

angostarse frente a una cima que tiende a extenderse y ensancharse. Esta nueva estructura demográfica abre paso a un escenario de desequilibrios en donde la dinámica demográfica nativa ya no está en condiciones de proveer la mano de obra necesaria para mantener los ritmos de crecimiento productivo que requiere y demanda cotidianamente la economía. Se trata de la conformación de un déficit crónico y estructural de mano de obra, el cual ha sido cubierto por inmigración laboral, especialmente proveniente de México y el resto de América Latina.

Paralelamente, el cambio económico enmarcado en la globalización transforma la matriz productiva y ocupacional, lo que deriva en un proceso de polarización del empleo y las ocupaciones. Por un lado, la globalización económica favorece el auge de las ocupaciones de alto nivel, orientadas precisamente a la dirección y organización de la economía de la información, así como a la producción de tecnologías para las demás industrias productivas (Delgado Wise, 2017). Nos referimos al crecimiento del empleo en sectores profesionales, servicios informáticos, servicios a empresas, puestos de dirección, CEOs, ejecutivos financieros, entre muchos otros, todos los cuales dan forma a la industria global del conocimiento en lo que se ha dado en llamar capitalismo cognitivo (Moulier Boutang, 2011). Por otro lado, la misma globalización ha facilitado la relocalización de plantas industriales y de puestos de trabajo hacia economías periféricas (México, América Central, Asia, entre otras), lo que ha derivado en una sustantiva reducción del volumen de los puestos de trabajo directamente productivos que afecta principalmente a los trabajadores manuales, obreros y similares. Por último, los puestos y trabajos dedicados a los servicios de la reproducción social y cotidiana de la población reciben un inusual impulso precisamente a partir del auge de los trabajos de alto nivel. Nos referimos a trabajos como el servicio doméstico y el cuidado de personas, preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento de edificios corporativos y de vivienda, servicios de *call center* y similares de atención estandarizada y masiva de clientes, entre muchos otros. Todos ellos tienen en común ser trabajos de baja calificación, con altos niveles de precariedad y vulnerabilidad, bajos salarios y baja protección legal, pero que resultan cada vez más necesarios para mantener y reproducir la población de los estratos medios y altos que se insertan en los puestos más altos de la jerarquía ocupacional, que la misma globalización ha impulsado.

La combinación de ambas tendencias estructurales abre un nuevo escenario en donde la polarización de las ocupaciones que han documentado diversos autores como consecuencia de la globalización (Castells, 1996; Stiglitz, 2012) deriva en un proceso de *racialización* de la matriz laboral y ocupacional de Estados Unidos. No se trata solo de un déficit crónico de mano de obra, sino de cómo este déficit adquiere la forma de una demanda y necesidad estructural de un determinado tipo de mano de obra, que pueda insertarse en puestos de trabajo altamente precarios, flexibles y de

bajos niveles de valoración social y económica, pero que resultan igualmente indispensables para mantener los estilos de vida y patrones de consumo de la población de clases medias y altas, esto es, de quienes se ubican en los niveles altos de la pirámide ocupacional (directivos, gerentes, ingenieros, médicos y otros profesionales, así como técnicos altamente calificados). La reproducción social y cotidiana de estos grupos demanda una continua y creciente mano de obra que la dinámica demográfica local no permite generar. Ante esta situación, la inmigración surge como una respuesta eficaz y eficiente, en términos de que reduce los costos de la reproducción social a la vez que contribuye a mantener y reproducir los beneficios y privilegios de las clases acomodadas.

Asimismo, en un contexto donde la reducción de los trabajos directamente productivos (agrícolas, manufactureros, apoyo administrativo, entre otros) pudiera significar una menor demanda de trabajo no calificado, y por tanto de inmigrantes latinos y mexicanos, el auge de los trabajos en los ámbitos de la reproducción social surge como un nuevo nicho del mercado laboral para estos inmigrantes. La exportación de puestos de trabajo productivos (el llamado *off shore*) se compensa así con el auge de puestos de trabajo no transables, como lo son los de la construcción y los servicios personales, donde los inmigrantes mexicanos y latinos en general tienden ahora a concentrarse. De esta forma, la demanda de estos trabajos y trabajadores es la contracara de la reconversión económica de la sociedad norteamericana, en donde la nueva matriz laboral y la *racialización* de las ocupaciones refleja la polarización social y diferenciación étnico-migratoria de la sociedad estadounidense.

No se trata de una situación coyuntural propia de momentos de crisis económica, sino de un proceso estructural que está reconfigurando la estructura de clases de la sociedad norteamericana y en donde la inmigración latinoamericana, y mexicana en particular, participa de un modo fundamental. Esta dinámica de la estructura ocupacional y su *racialización* son factores estructurales y estructurantes de la reproducción social y económica de la sociedad norteamericana. Las consecuencias, sin embargo, pueden ser muy desestabilizantes. Los nuevos equilibrios demográficos que se avecinan, y que ya se pueden prefigurar en estados como California, Texas y Florida, no parecen ser compatibles con el mantenimiento y la reproducción de formas *racializadas* de la desigualdad social y la estructura de clases.

Mientras que estas formas de segregación social y étnica afectan solo a una pequeña minoría demográfica, sus contradicciones pueden ser asumidas y absorbidas por el sistema social. Sin embargo, cuando esta segregación racial afecta a una fracción importante de la población (casi el 40 % de ella, como hemos visto en el caso de California), a la vez que mantiene y beneficia a un grupo demográfico igualmente minoritario, la situación se vuelve potencialmente explosiva. En este contexto, retomando a Barba (2011), es posible prever que los dispositivos de cohesión social y

cultural que prevalecían en el pasado dejarán de tener eficiencia y eficacia para controlar estas nuevas tensiones y contradicciones que esta segregación racial plantea en una sociedad democrática. Es obvio y evidente que cuando los equilibrios demográficos comiencen a modificarse, como se espera que ocurra en las siguientes décadas, esta *racialización* de la desigualdad social tensará los actuales equilibrios políticos entre los diferentes grupos étnicos y demográficos que componen la población de Estados Unidos, planteando así un escenario con altas dosis de inestabilidad, y que requerirá su transformación por formas más igualitarias y democráticas, lo que pasa por una profunda renegociación y reformulación del pacto social y político sobre el que se constituyó la Unión Americana.

El racismo, como factor de poder social y fáctico que desde su constitución como Estado nacional independiente ha estructurado el sistema de relaciones interétnicas en Estados Unidos, tendrá que ceder a otras formas de relación y estructuración de las clases sociales y de distribución del poder y de los privilegios y beneficios del desarrollo entre los distintos grupos étnicos y demográficos que componen la población norteamericana.

Referencias

- Barba, C. (2011). Revisión teórica del concepto de cohesión social: hacia una perspectiva normativa para América Latina. En Barba, C. & Cohen, N. (coords.), *Perspectivas críticas sobre la cohesión social. Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina* (pp. 67-86). Buenos Aires: CLACSO.
- Bauman, Z. (2014). *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?* Barcelona: Paidós.
- Bonilla Silva, E. (2002). 'We are all Americans!': the Latin Americanization of racial stratification in the USA'. *Race & Society*, 5, 3-16.
- Caicedo, M. (2010). *Migración, trabajo y desigualdad. Los inmigrantes latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos*. México: El Colegio de México.
- Camarillo, A. M. & Bonilla, F. (2001). Hispanics in a multicultural society. A new American dilemma? En Smelser, N., Wilson, W. J., & Mitchell, F. (eds.), *America becoming. Racial trends and their consequences*. Washington: US National Academy of Sciences, National Academy Press.
- Canales, A. I. (2017). Migración y trabajo en Estados Unidos. Polarización ocupacional y racialización de la desigualdad social en la postcrisis. *REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 25(49), 13-34. Recuperado de: <http://>

- www.scielo.br/pdf/remhu/v25n49/1980-8585-REMHU-25-49-013.pdf
- Canales, A. I. (2015a). *E pur si muove. Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global*. México: Miguel Ángel Porrúa, Universidad de Guadalajara. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/30867850>
- Canales, A. I. (2015b). El papel de la migración en el sistema global de reproducción demográfica. *Notas de Población*, 100, 91-123. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38514/S1500199_es.pdf?sequence=1
- Castells, M. (1996). *The rise of the network society. The information age: economy, society, and culture* (vol. I). Cambridge, Mass.: Blackwell Publishers.
- Castillo Fernández, D. (2016). La deslocalización del trabajo y la migración hacia Estados Unidos. La paradoja de la “migración de los puestos”. En Castillo, D., Baca, N., & Todaro, R. (coords.), *Trabajo y desigualdades en el mercado laboral* (pp. 57-81). México: CLACSO, CEM, UAEM.
- Chávez, L. R. (2013). *The Latino threat. Constructing immigrants, citizens and the nation*. Stanford, Cal.: Stanford University Press.
- Coleman, D. (2006). Immigration and ethnic change in low-fertility countries: a third demographic transition. *Population and Development Review*, 32(3), 401-446. Recuperado de <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1728-4457.2006.00131.x/pdf>
- Delgado Wise, R. (2017). Claves para descifrar el sistema imperial de innovación comandado por Estados Unidos. *Estudios Críticos del Desarrollo*, VII(12), 111-139.
- Hayes Bautista, D. (2017). *La nueva California: Latinos from pioneers to post-millennials* (2nd ed.). Oakland, Cal.: University of California Press.
- Kesselman, D. (2010). Trabalho precário e precarização institucional nos Estados Unidos. *Sociologias*, 25, 66-100.
- Maldonado, M. M. (2009). 'It is their nature to do menial labour': the racialization of 'Latino/a workers' by agricultural employers. *Ethnic and Racial Studies*, 32(6), 1017-1036. DOI: 10.1080/01419870902802254
- Massey, D. (2015). A missing element in migration theories. *Migration Letters*, 12(3), 279-299.
- Moulier Boutang, Y. (2011). *Cognitive capitalism*. Cambridge, England: Polity Press.
- Ortman, J. M., Velkoff, V. A., & Hogan, H. (2014). An aging nation: the older population in the United States. Population estimates and projections. Washington: U.S. Census Bureau Current Population Reports. Recuperado de <https://www.census.gov/prod/2014pubs/p25-1140.pdf>
- Pickety, T. (2015). *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Stiglitz, J. E. (2012). *El precio de la desigualdad. El 1 por ciento de la población tiene lo que el 99 por ciento necesita*. México: Editorial Taurus.
- Telles, E. & Ortiz, V. (2008). *Generations of exclusion. Mexican Americans, assimilation, and race*. New York: Russell Sage Foundation.
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- United Nations (2001). *Replacement migration: is it a solution to declining and ageing populations?* New York: United Nations.
- U.S. Census Bureau (2014). 2014 National population projections. Washington, D.C.: U.S. Census Bureau, Population Division. Recuperado de <https://www.census.gov/data/datasets/2014/demo/popproj/2014-popproj.html>
- U.S. Census Bureau (1975). *Historical statistics of the United States, colonial times to 1970* (Bicentennial Edition, Parts 1 and 2). Washington, D.C.: US Census Bureau.

Children and youth in the context of international mobility patterns in Mexico

*Edith Y. Gutiérrez Vázquez**

*Silvia E. Giorguli Saucedo***

Recepción: 3 de noviembre de 2017 Aceptación: 29 de enero de 2018

Abstract In recent decades the patterns of international mobility in Mexico have consolidated. Emigration to the United States, the growing presence of women and children in the flow and the loss of circularity persist. At the same time, new patterns have emerged. There is evidence of a significantly large new flow of Mexicans and children of Mexicans born in US entering the country after having lived abroad. Within these heterogeneous patterns of mobility, we explore the extent to which minors in Mexico are exposed to international mobility either through their own migration experience or that of their parents or other relatives. In addition, we explore whether the educational and labor trajectories of adolescents vary depending on their exposure to international migration. Using information from the ten percent sample of the 2010 Mexican Census, we analyze the sociodemographic and geographic characteristics of these children. We also consider how family arrangements, especially co-residence of children with parents, mediate the effects of international migration on the children's well-being. Our results suggest international migration is linked to the absence of one (mainly the father) or both parents in all cases. In addition, enrollment in school and the labor status of children also vary depending on their exposure to international migration. For Mexican returnees and other immigrants, the probabilities of staying in school and out of work are notoriously lower. This relation is clearly mediated by the type of family arrangement.

KEY WORDS: international migration, educational attainment and labor market participation, children and youth, family arrangements, Mexico.

* Researcher and lecturer at the Departamento de Estudios Regionales-Ineser, Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, Universidad de Guadalajara, edith.gutierrez@cucea.udg.mx

** President of El Colegio de México, sgiorguli@colmex.mx

Niños y jóvenes en el contexto de los patrones de movilidad internacional en México

Resumen En décadas recientes, los patrones migratorios en México se han consolidado. La emigración a Estados Unidos, la creciente presencia de mujeres y niños en el flujo migratorio y la pérdida de circularidad persisten. A la par, han emergido nuevos patrones. Existe evidencia de mayor retorno de niños mexicanos nacidos en ambos lados de la frontera a México. En este contexto de movilidad internacional heterogénea, exploramos cómo los niños están expuestos de distintas maneras a movilidad internacional ya sea por experiencia propia (directa) o por la experiencia de algún miembro del hogar (indirecta). Adicionalmente analizamos si existen variaciones en las trayectorias educativas y laborales de los adolescentes dependiendo de su exposición a la migración. Utilizamos los microdatos de la muestra censal de 2010 para analizar las características demográficas de estos niños, también consideramos cómo los arreglos familiares, en especial la coresidencia con los padres, median los efectos de la migración internacional sobre el bienestar de los niños. Nuestros resultados sugieren que la migración internacional está vinculada con la ausencia de uno (comúnmente el padre) o ambos padres. También encontramos que la asistencia escolar y la participación en el mercado laboral varían dependiendo de la exposición que los adolescentes tienen al fenómeno migratorio. Los retornados mexicanos y los inmigrantes de otros países tienen notoriamente menores probabilidades de asistencia escolar y de permanecer fuera del mercado laboral. Aún más, encontramos que este tipo de relaciones están mediadas por el tipo de arreglo familiar en el que los adolescentes viven.

PALABRAS CLAVE: migración internacional, asistencia escolar y participación laboral, niños y jóvenes, arreglos familiares, México.

A sharp increase in Mexico-U.S. migration flows during the nineties and the first half of the last decade, together with an increase in the length of time these international migrants stay in U.S. and the loss of circularity in their travels, have shifted the discussion about the implications of this migration system for the communities and regions of origin. An increase in the permanent settlement of Mexicans in the United States and longer spans of family separation have encouraged a research agenda in Mexico interested in the effects of family disruption, and the emotional and non-economic costs of migration for migrants and their families (among others, see Ariza &

D'Aubeterre, 2009, López Castro, 2007). At the same time, women and children have been increasingly exposed to some kind of mobility, either as migrants themselves or, in the case of children, through the migration of their parents, close relatives and friends. It is possible that the new family arrangements, the longer absence of fathers and mothers who have migrated, changes in household income when remittances are sent and the participation of the children of migrants in the flows themselves—probably a rite of passage during their adolescence—influence different aspects of the lives of those children in Mexico, who are exposed, one way or another, to international migration.

Previous research into international migration and education in Mexico has explored the link between the household migration experience and remittances, and educational attainment (Meza & Pederzini, 2009; Hanson & Woodruff, 2003; Giorguli & Serratos, 2009; Antman, 2008; Borraz, 2005; McKenzie & Rapoport, 2006). Even though the evidence is not conclusive, there are some consistent results to show that children living in communities with a high prevalence of migration tend to leave school earlier (Kandel & Massey, 2002; Giorguli, Vargas, Ulloa, Hubert, & Potter, 2010; Gutierrez, Sanchez, & Giorguli, 2011). This line of research has mainly focused on the children who have stayed behind, and are exposed to international migration either through the migration of a household member, the support of remittances, or the migration experience of others in the communities of origin. However, a recent change in the migration profiles in Mexico suggests that the young population exposed to international migration has become more heterogeneous (Giorguli & Gutierrez, 2011). Firstly because there has been an increase of return migration to Mexico (Zenteno, 2012). In some cases, this flow involves parents and their children. In fact, there are a large number of children born in the United States who have moved to Mexico during the last five years (more than half a million as shown in Table 1). The data from the 2010 Mexican census also shows an increase in the number of return migrants aged below 19 years.

Secondly, Mexico is considered a country of destination and transit for a number of migrants in their attempt to reach the U.S. Although they are still a small proportion of all migrants, the number of immigrants to Mexico has increased in the last decade (Castillo, 2012). In the case of young populations, there are a small number of children born outside Mexico who are also exposed to different migration experiences, basically related to their countries of origin. We can expect that these young migrants, many of whom are from Central America (about 20% of the group in the category of “other migrants”), will most often be undocumented and living in families with an unstable economic situation. Thus, they will face more difficulties trying to integrate into the Mexican school system and stay enrolled, and they will probably enter earlier into the labor market.

TABLE 1. Selected characteristics of the population under 19 according to their exposure to international migration. México 2010.

Characteristics	Without migration experience	Household with migration experience	Household receiving remittances	Return migrant	Born in U.S. with Mexican household head	Migrated during the last five years	Other immigrants	Total
Sex	38,810,677	645,109	1,375,241	68,881	563,377	14,532	51,021	41,528,838
Man	93.5	1.6	3.3	0.2	1.4	0.0	0.1	100.0
Woman	50.7	50.1	50.4	48.7	50.5	53.8	49.9	50.7
Age	49.3	49.9	49.6	51.3	49.5	46.2	50.1	49.3
0 a 5	30.5	35.8	27.1	3.1	42.8	11.6	30.1	30.6
6 a 12	37.4	34.6	35.4	45.8	40.2	39.6	38.8	37.3
13 a 15	15.8	14.3	18.1	26.0	9.5	18.5	13.0	15.8
16 a 18	16.3	15.3	19.4	25.2	7.5	30.4	18.1	16.3
Place of residence								
Less than 15 000 hab	7.1	12.2	13.2	8.5	9.1	6.8	2.4	7.4
15 000 a 99 999 hab	18.1	29.3	28.2	21.3	19.3	20.0	9.9	18.6
100 000 and more habitants	30.0	35.8	34.3	34.7	31.9	35.4	33.1	30.2
Metropolitan area	44.8	22.7	24.3	35.5	39.8	37.9	54.6	43.7
Migration region								
Border	19.9	12.8	12.9	31.2	46.3	31.2	33.4	19.9
Traditional	22.9	38.7	43.1	35.0	30.6	44.0	15.1	23.9
Central	39.3	37.4	34.9	26.8	19.2	18.3	28.5	38.8
Southeast	17.9	11.1	9.2	7.0	3.9	6.5	23.0	17.3
Prevalence municipal migration								
Low or null	76.5	42.0	40.1	55.3	56.0	52.9	85.9	74.5
Medium	17.4	35.0	30.3	28.8	27.1	29.0	11.1	18.3
High	6.1	23.0	29.5	15.9	16.9	18.1	3.1	7.3

Source: INEGI. Census sample 2010

In this paper, we analyze the living conditions and family arrangements of all these different populations of children exposed to international migration. We also look at how they fare, whether they attend school or have entered early into the labor market. Specifically, we first describe the different groups of population 18 years old and younger marked by their link to international migration. Then, we move to analyze co-residence with their parents, school enrollment and their labor status. We use the 2010 Mexican Census Sample, which is a large representative sample that has assembled information for more than ten percent of the Mexican population. The large size of the sample allows us to estimate robust models of the enrollment and labor status of these populations.

We hypothesize that their family situation defines, to a large extent, the possible impacts of international migration on the educational opportunities of the young people involved. It has been documented that the family context—specifically co-residence with one or both parents—defines the learning environment and the resources available to children, and influences their educational trajectories (Giorguli, 2006). For our specific research interest, we explore whether the family arrangement mediates the potentially positive or negative effects of international migration on the lives of children. The Census allows us to explore whether the children are living with their mothers and fathers. We first look at different co-residence statuses by migration group and then estimate to what extent the effect of the family arrangement and the exposure to migration at the municipal level vary for each of the subpopulations analyzed. We also hypothesize that the separation from both parents will specifically have a larger negative effect on the probabilities of staying in school and out of the labor force. As the effects are different for girls and boys, our analysis is conducted separately for each sex.

Family reorganization and international mobility in Mexico

The traditional male migration to the U.S. was linked to a temporary reorganization of the household while the husband was away. Either wives would adopt the role of head of the household and remain in nuclear households, taking decisions on the distribution of resources and the education of the children, or else they would move, taking their children with them, to the household of their parents, or move in with their in-laws while the husband was away. This last form of rearrangement of the household implied more supervision over the wives and the lives of the children, and in some cases, less opportunity for the wives to participate in decisions on how to use the resources received from abroad (Arias, 2013; Hondagneu-Sotelo, 1994). Thus in this type of flow, when the wives “stayed behind”, their negotiations would either

empower them in terms of household decision taking (and make them the head of the household) or their gender role would not be greatly changed (and they would stay under the supervision of other family members) (Oehmichen, 2000; Giorguli, 2006).

As migration flows became more heterogeneous, the families' responses to migration also changed. We now expect to find a greater diversity of arrangements, including transnational families with members living on both sides of the border. Among the changes that have been documented recently are an increase in the number of separations or divorces that result in the formation of new households and also lead to an increase in the number of single parent households; the incorporation of women into the flow which has resulted in “doughnut households”, where children remain with their grandparents and both parents are absent; and the formation of mixed households with some children born in Mexico and some children born in the U.S. (Arias, 2013).

Within the context of recent trends in the international mobility between Mexico and the U.S., it is also possible to consider that the returnees will either form new independent households in Mexico with all members moving back from abroad or they may move into extended households with relatives living in Mexico. The new family organization may also be the result of a family separation, in which case, we may see an increase in children living with one parent in the case of returnees or in the case of those who were born in the U.S. and migrated to Mexico with their parents.

In most cases, the international mobility of the children and their parents, or other relatives, may be linked to a reorganization of the composition of the household. The ways in which children respond and adapt to the changing context of their family due to the international mobility of the household members are mediated by the family's reorganization.

The link between exposure to international migration and educational trajectories

In most of the research conducted on education and migration, there has been an emphasis on how, in the communities of origin, family monetary resources, and especially resources invested in the children's education, change with the international migration of an adult member—usually the father. Within most of this literature, remittances are assumed to have a potentially positive effect on the enrollment of children as they allow greater resources to be invested in education and may release adolescent children from the need to enter the labor force at an early age. Thus, receiving remittances may delay leaving school and entering the labor force. So far, the evidence of empirical research conducted in Mexico is still inconclusive. Canales and Montiel (2005), for example, proved that households receiving remittances spend

about the same proportion of their income on education compared to other households—whatever their socioeconomic status. Borraz (2005) found that factors such as the place of residence or the educational attainment of the mother may mediate this potential effect; on the basis of his results there would be some evidence that children in the poorest households, in rural settings or whose mothers have little education have the potential to benefit more from the increase of resources via remittances.

As we review the literature on the research conducted in Mexico we found studies that suggest a positive impact from remittances (Antman, 2012; Hanson & Woodruff, 2003), with others that are more cautious and less optimistic regarding this effect (Giorguli & Serratos, 2009; Meza & Pederzini, 2009). Furthermore, some of the studies even suggest a negative relation between exposure to international migration and educational attainment at the community level (Kandel & Massey, 2002; Giorguli & Serratos, 2009; Gutierrez et al., 2011). If any conclusion can be drawn from prior research is that we need to study more comprehensively the interaction between international migration and the educational trajectories of children, and to build an analytical framework that allows us to disentangle the different dimensions in this interaction. As much of the literature has concentrated on economic explanations (basically, the resources invested in education), other factors such as changes in the learning environment, adult supervision of school work, the emotional distress related to family separation or to the arrival in a new place, have been overlooked.

In this paper we analyze several dimensions:

1. If international migration changes the resources available for investing in education thus delaying the entry of adolescent children into the labor force, those children in households receiving remittances will have higher enrollment rates and lower labor participation.
2. To the extent that international migration may disrupt the dynamics of the family, adult supervision, and the social capital of children remaining behind, we may expect that those children living in households that do not receive remittances and with at least one member who is an international migrant will have lower probabilities of staying out of the labor market and in school.
3. As their own mobility may disrupt the dynamics of the family and the educational trajectory of children who moved from the U.S. to Mexico, we may expect to find lower enrollment rates and higher labor participation among these migrant children. Nonetheless, the effect may vary depending on their circumstances in the U.S. Thus, children born in the U.S. to Mexican parents may be arriving back in Mexico with higher educational assets and motivations and, therefore may stay longer in school and out of the labor market.

4. We expect to find that other immigrants (coming not from the U.S. but from other countries) will have the greatest disadvantages integrating into—or even having access to—the Mexican educational system.
5. All these effects will be mediated by the family arrangement. For example, the potential for positive gains for those receiving remittances may decrease when both parents are absent. Among immigrant children, we may find that those living with both parents are able to stay longer in school and not have to work.
6. Finally, as prior research has found, we expect that the migration experience at the community level may be also influencing the consumption, labor and educational expectations of adolescents. Thus, when living in communities with a higher prevalence of migration, there may be disincentives against staying longer in school—especially among those who have not been in the United States.

Transitions into the labor force are gendered in Mexico (boys tend to enter the labor market earlier and more often than girls; a large proportion of the girls not studying will be concentrated in domestic work). Furthermore, expectations from migration and education also differ. Prior research has suggested that there may be more pressure for adolescent men to migrate (as a rite of passage) than there is among women (Reichert, 1982 cited in Massey et al., 1993). In addition, the absence of the father or the mother affects boys and girls differently (Giorguli, 2004). Thus, we can expect that the effects may vary in magnitude and significance (but not in direction) between adolescent men and women. For this reason, we conducted our analysis stratified by sex.

Data and methods

The microdata of the 2010 Mexican Census Sample allow us to classify the population under 19 years of age in 6 categories, according to their migration experience: 1) no exposure to international migration, 2) children living in a household with migrants (circular or return migrants)¹, 3) children living in a household receiving remittances, 4) children born in the U.S. living in Mexico with at least one parent born in Mexico, 5) return migrants, 6) circular migrants, and 7) other immigrants. First, we estimate the size of these populations and explore the distributions of their basic

¹ As defined by the Mexican Census, return migrants had lived in the U.S. five years before the census year and were living in Mexico when the information was collected; circular migrants might have made one or more trips within the five years prior to the census year. This is a rough way of distinguishing between a short-term migration (circular) versus a migration that may have implied a longer period of stay in the U.S.

sociodemographic characteristics in terms of age (categorical variable according to schooling age groups), gender, place of residence (divided into four categories according to population sizes), and their residential status relative to their parents. Using multinomial logistic regression models, we analyze the differences in the probabilities of only studying versus only working, studying or working, or neither of these activities, for adolescents 12 to 18 years old depending on their exposure to international migration, by sex. In these models, we control through the effect of the socioeconomic status and cultural capital of the household (household head's years of schooling) and the place of residence.² We also include a migration prevalence index, which captures the proportion of households with migration experience in a municipality, and the family arrangement, which is a categorical variable that combines the relationship to the head of the household and the status of parental residence. To further capture how family arrangements mediate the interaction between international migration and the enrollment and labor status of children, we estimate separate models for different family arrangements.

International migration exposure and participation of Mexican children and youth

The Mexican census data allow us to analyze the exposure of children and youth to migration in several forms: they may have migrated to the U.S. or because they live in contexts that include experience of migration (they live in households that receive remittances or where a family member has migrated, or in communities with a prevalence of migration).

Table 1 shows the distribution of the Mexican population under 19 years of age grouped by their exposure to international migration. In 2010, 6.5% of the children and youth living in Mexico had some exposure to family migration or had been migrants themselves. This proportion represented 2.7 million minors. A large majority, about 1.4 million, lived in households that were receiving remittances and another 645 thousand were in households with experience of migration to the U.S. These two groups refer to children who did not move. The proportion living in rural and small urban areas was larger than the national average, which is consistent with the larger prevalence of international migration in these settings. More than 20%

² The models were run in two stages due to multicollinearity issues: one considering if there is any migrant in the household, and the other introducing the reception of remittances. The probabilities presented in Table 5 were estimated with the models of remittance reception –excluding the other household migration experience that was estimated with its own model—because systematically they had a better goodness of fit. We used the mean values of all the variables considered in the model to estimate the probabilities.

(close to 30% in the case of those in households receiving remittances) lived in municipalities with a high prevalence of migration.

The third largest group is that of children born in the U.S. but whose parents are Mexican. This group represents close to 600,000 minors. Over half a million were born in the U.S. and lived with a least one parent born in Mexico, and around 310,000 had immigrated back to Mexico during the last five years. In most cases, we can expect that their migration would be linked to the return of one or both of their parents. They are younger than the other groups (83% are less than 12 years old) and most of them live in large urban or metropolitan areas of the country. More than 45% of these children live in border states, which may suggest some “womb migration”, that is, mothers living on the border who give birth in the U.S. and then return to their hometowns. It might also reflect a pattern of forced return migration by their parents who, after living in the U.S. for a long period of time, have lost any connection to their places of origin and stay on the border, possibly even waiting in the expectation of eventually returning to the U.S. The available data do not allow us to explore these hypotheses, but the question remains as a topic to be developed in the future. Although there is a large concentration on the border, close to a third of U.S. born Mexican children live³ in a region that has the tradition historically of migration to the U.S.

Mexican children who are return or circular migrants themselves have a different sociodemographic profile. There is still a large concentration in young ages (below 12), but there are also more teenagers in comparison with the other groups. For circular migrants, the sex ratio is less balanced than for the other groups. In this case, we may think that for a group of these children—at least for some of them in their teens—their migration experience in the U.S. may be linked to their own labor experience and the search of job opportunities for themselves. There is also an important proportion of Mexican migrant minors living in border states (close to one third for return and for circular migrants) and in states with a large tradition of international migration to the US.

The last group we analyzed is that of immigrants from other countries. This is a small group and most of them were born in the U.S. and their parents are also American. The second largest group among them is that of children born in Central America. Immigration is mainly an urban phenomenon: 87% live in metropolitan or large urban areas and mostly in municipalities with a very low prevalence of migration to the U.S.

² These children are American as they were born in U.S., but also have the right to have Mexican nationality as one of their parents is Mexican. We can also refer to them as dual citizens.

In all cases of migrant children, the results from the 2010 Census show a large increase in comparison to the year 2000. This is an unexplored phenomenon that implies new challenges and demands policies to respond to the special needs of these children. We need to investigate in detail how and why they transit between countries and the risks associated with their moves, their conditions upon arriving in Mexico and their special needs in order to integrate successfully to the contexts of their destinations—starting with their access to social programs and their incorporation into the school system.

Parental and family arrangements of children by migration experience

As previously mentioned, the migration of children or other members of the family is related to a change in the organization of the family. Furthermore, the ways families are organized after the migration has occurred may also tell us something about the move itself. Table 2 shows the distribution of all migrant children subpopulations based on their status of co-residence with their parents and on their relation to the head of the household. In Mexico, most children live with both parents (more than 75%) and the most prevalent arrangement is that of a nuclear household with both parents living in the same household (67%). For children exposed to international migration, the distribution is different. For example, in households receiving remittances only 30% of the children live with both parents in a nuclear household. A large proportion live only with their mothers; most of them in independent households (27.3%) and some others with grandparents (5.7%). In this group, we see the largest proportion of cases where both parents are absent (16%); these would be most of the cases of the “doughnut households” that we mentioned in a previous section. For these children, the international migration of adults—presumably mostly by their fathers and, to a less extent, their mothers—radically changes the arrangement of the household. It remains to be tested whether the monetary resources sent from the U.S. compensate for other aspects that may affect the educational trajectory of the child such as distress related to the family separation or changes in adult supervision of their school performance.

For all cases of children who migrate, more than 60% live with both parents and mainly in nuclear households. This figure suggests that, for most of these children, their migration is linked to the migration of their parents. The second largest arrangement is that of single parent households where only the mother is present and, for children born in the U.S., an important proportion (10%) are living with their mother only, in extended households—mostly with their grandparents. One in every five of the children born in the U.S. live with their grandparents; grandparents may be

TABLE 2. Family arrangement of the population under 19 according to their exposure to international migration. México 2010.

Characteristics	Without migration experience	Household with migration experience	Household receiving remittances	Return migrant	Born in U.S. with Mexican household	Migrated during the last five years	Other immigrants	Total
Total	38,810,677	645,109	1,375,241	68,881	563,377	14,532	51,021	41,528,838
Family arrangement								
Both parents-child of the head	66.9	67.9	30.0	55.4	56.1	58.9	70.5	65.5
Both parents-grandchild of the head	6.2	8.3	8.5	3.8	6.2	3.0	1.4	6.3
Both parents-other relation	0.6	0.9	0.8	0.4	0.7	0.0	0.6	0.6
Only the mother-child of the head	9.7	5.7	27.3	19.4	13.6	21.4	11.8	10.3
Only the mother-grandchild of the head	6.0	5.9	13.6	5.7	10.3	6.3	2.5	6.4
Only the mother-other relation	1.2	1.4	2.0	2.0	1.6	1.7	0.8	1.2
Only the father-any relation	2.2	2.4	1.8	3.0	2.4	2.6	3.1	2.2
Neither of the above	7.1	7.5	15.9	10.3	9.1	6.1	9.3	7.5

Source: INEGI, Census sample 2010

Note: 90% of the children who were not offspring of the household head, were grandchildren of the head.

playing an important role for children born in the U.S., and especially for those living only with their mothers.

International migration and school enrollment and working status of the youth in Mexico

In this section, we explore the combinations between attending school and working, for adolescents 12 to 18 years of age living in Mexico in 2010, and the probabilities of falling into these categories depending on the teenagers' exposure to international migration. This group of adolescents includes two important schooling age groups: those attending 7th to 9th grade (*secundaria*) and those attending 10th to 12th grade (*media superior*). The former is part of compulsory education in Mexico, therefore almost 90% of teenagers were attending school (“only studying” and “studying-working” groups), while for the latter, which was not mandatory in 2010⁴, school attendance barely accounted for 55% (see Table 3). Evidence of dropping out of school (either definitively or temporarily) after the 9th grade is clearly seen when comparing the percentages of teenagers fully dedicated to the labor market: 1 in every 5 adolescents aged 16 to 18 years was working, while the number of those under 16 years in this situation fell to below 4%. Also, the proportion of teenagers neither working nor studying at the time of the census is significantly higher for those aged 16 to 18, with the percentage for this group 15% higher. It is important to consider that these children might be waiting to transition either between school levels (*secundaria* to *preparatoria*, roughly equivalent to secondary and high school) or between school and work. There is also an important gender story behind the figures, as we mentioned before, with boys entering the labor market earlier, while girls not studying will be

TABLE 3. Labor and school enrollment status of the population 12 to 18 years old. México 2010.

<i>Labor-enrollment status</i>	<i>12 to 15</i>	<i>16 to 18</i>	<i>Total</i>
Total	8,748,593	6,758,497	15,507,090
Only studying	85.3	50.8	70.3
Only working	3.5	20.7	11.0
Studying-working	2.8	4.9	3.7
Neither of the above	8.3	23.5	14.9

Source: INEGI. Census sample 2010

⁴ In 2012, the education law changed to include the high school level as compulsory.

TABLE 4. Estimated probabilities of labor-school enrollment status for adolescents 12 to 18 years old according to their exposure to international migration and family arrangement, México 2010.

Variables	Studying		Only Working		Studying and Working		Neither	
	Probability	Sig.	Probability	Sig.	Probability	Sig.	Probability	Sig.
Men								
Migration experience								
Without migration experience (<i>reference category</i>)	0.657	**	0.148	**	0.065	**	0.130	**
Household with migration experience	0.617	**	0.165	**	0.085	**	0.134	**
Household receiving remittances	0.670	**	0.135	**	0.084	**	0.111	**
Return migrant	0.571	**	0.160	**	0.073	**	0.196	**
Born in U.S. with Mexican household head	0.721	**	0.086	**	0.070	**	0.123	**
Migrated during the last five years	0.436	**	0.253	**	0.071	**	0.240	*
Other immigrants	0.493	**	0.269	**	0.053	**	0.185	**
Family arrangement								
Both parents-child of the head (<i>reference category</i>)	0.668	**	0.145	**	0.065	**	0.123	**
Both parents-other relation	0.770	**	0.081	**	0.054	**	0.095	**
Only the mother-child of the head	0.610	**	0.162	**	0.080	**	0.148	**
Only the mother-other relation	0.725	**	0.098	**	0.057	**	0.119	**
Only the father-any relation	0.554	**	0.194	**	0.074	**	0.178	**
Neither of the above	0.597	**	0.175	**	0.071	**	0.157	**
Prevalence municipal migration								
Low or null (<i>reference category</i>)	0.691	**	0.136	**	0.059	**	0.114	**
Medium	0.615	**	0.162	**	0.078	**	0.144	**
High	0.573	**	0.171	**	0.085	**	0.172	**

Variables	Studying		Only Working		Studying and Working		Neither	
	Probability	Sig.	Probability	Sig.	Probability	Sig.	Probability	Sig.
Women								
Migration experience								
Without migration experience (<i>reference category</i>)	0.736		0.044	**	0.029	**	0.191	**
Household with migration experience	0.705		0.053	**	0.040	**	0.203	**
Household receiving remittances	0.765		0.038		0.032		0.165	
Return migrant	0.700		0.047	**	0.039		0.214	**
Born in U.S. with Mexican household head	0.798		0.023		0.028		0.151	
Migrated during the last five years	0.721		0.034	**	0.045		0.200	**
Other in-migrants	0.549		0.113	**	0.029		0.309	**
Family arrangement								
Both parents-child of the head (<i>reference category</i>)	0.761		0.041	**	0.027	**	0.171	*
Both parents-other relation	0.843		0.024	**	0.025		0.109	**
Only the mother-child of the head	0.726		0.056	**	0.043		0.176	**
Only the mother-other relation	0.814		0.032	**	0.027	**	0.127	**
Only the father-any relation	0.688		0.052	**	0.030	**	0.229	**
Neither of the above	0.518		0.062	**	0.031	**	0.390	**
Prevalence municipal migration								
Low or null (<i>reference category</i>)	0.751		0.039	**	0.025	**	0.184	**
Medium	0.725		0.050	**	0.035	**	0.190	**
High	0.698		0.056	**	0.036	**	0.210	**

** p<0.001, *p<0.01. Test for significant differences with respect to the reference category. Source:

INEGI. Census sample 2010

concentrated in domestic work. In 2010 two thirds of the 16 to 18 year old teenagers who neither work nor attend school were girls.

To understand how migration exposure shapes school attendance and labor force participation, we estimated probabilities of studying-working, only working and neither, compared to only studying for the teenagers in Mexico. Table 4 shows that the pattern of school attendance and labor participation varies among youth in Mexico according to their international migration experience. For both men and women, exposure to migration –either because a household member has migrated or because they live in the context of a medium or high prevalence of migration– is associated with lower school attendance. By contrast, if the household receives remittances, the probability of school attendance is slightly higher compared to that for youth without any exposure to migration.

For teenagers who had migrated to Mexico, there is a significant difference depending on the place of their birth. Those born in the United States clearly continue their educational careers and, indeed, are the group with the highest probabilities of staying in school without working and the lowest probabilities of “only working”. This result is consistent both for men and women. In contrast, those born in Mexico who returned or who migrated to the United States in recent years have lower probabilities of staying in education, and the lowest are observed among other immigrants. For the latter, these have the highest probabilities of only working, for both men and women, and of neither working nor studying for women. Clearly, for immigrants whose parents are not Mexican citizens, migration implies the transition of leaving school, nonetheless, given their youth, they need special attention and support in the process of educational incorporation.

Our results also demonstrate that both migration and labor-school enrolment are highly gendered processes. Comparing the results in Table 4, women have systematically higher probabilities than men of only studying, while men are most likely to be working, either by being only in the labor market or combining school and work. However, women also show the highest probabilities, regardless of their migration experience, of being out of school or work, which reinforces previous findings of women leaving school to perform reproduction work at early ages. This situation is of greatest concern in the case of immigrant girls whose parents are immigrants as well, for whom these probabilities reach 30%. We need to further study the conditions of this population to guarantee both their right to education as well as to have decent jobs.

Parental co-residence as an intermediate factor in the link between international migration and the school/labor status of young people in Mexico

Finally, in this section, we explore how family arrangements interact with migration experience to shape the ways both factors are associated with educational attainment-labor participation. Migration, as it implies the movement of one or more family members, directly transforms the living arrangements of families and their organization in terms of decision-making, budgeting or labor force participation. In addition, depending on which family member migrates and their role in the family (father, mother, sibling, etc.), we observe different experiences related to migration (probabilities of returning, sending money, etc.). In Table 5, we present tests of the differences between the coefficients of separate models of migration experiences for each family arrangement predicting the probabilities of educational attainment-labor participation by sex. Bolded coefficients indicate significant differences with respect to the full model (model of Table 4), in which “family arrangements” was included as a control variable. Some of our cells were not large enough to guarantee good estimates, and these coefficients are marked in gray; we would advise against interpreting them. In Table 5 we observe that, within each family arrangement, experience of migration tends to decrease the probabilities of only studying versus other education-labor statuses, in comparison to teens with no migration experience, as at least half of the coefficients are positive across all columns for both men and women. In contrast, and systematically for all family arrangements, boys and girls born in the U.S. of Mexican parents have significantly lower probabilities of not being enrolled in school.

The benefits of remittances for increasing educational attainment (only studying and also studying-working) are strong and significant when the father or both parents are absent from the household. These associations are stronger in magnitude for women, and greatest for the competing probabilities of only working vis-a-vis only studying. The variations found in the associations between remittances and education by family arrangement help with understanding this relationship in depth. Migration-education literature has systematically found inconclusive results, with some studies offering support for increased attainment, while others found the opposite (Meza & Pederzini, 2009; Hanson & Woodruff, 2003; Giorguli & Serratos, 2009; Antman, 2012; Borraz, 2005; McKenzie & Rapoport, 2006). Further research will need to consider aspects of the transnational reorganizations of the family, especially which member of the family migrates, and the influence of these reorganizations on the social and economic lives of families in the place of origin.

Variables	Women						
	Full model*	Both parents-child of the head	Both parents-other relation	Only the mother-child of the head	Only the mother-other relation	Only the father-any relation	Neither of the above
Migration experience							
<i>Without migration experience (reference category)</i>							
Household with migration experience	0.181	0.162	-0.744	0.200	-0.225	0.614	0.369
Household receiving remittances	-0.171	0.050	-0.041	-0.369	-0.218	0.062	-0.395
Return migrant	0.064	0.182	-13.411	-0.006	-0.684	0.510	-0.060
Born in U.S. with Mexican household head	-0.669	-0.725	-1.752	-0.362	-0.693	-0.016	-1.022
Migrated during the last five years	-0.274	-0.032	-11.954	-0.333	0.405	0.535	-14.406
Other immigrants	1.004	0.913	-13.929	0.544	0.934	0.404	1.338
<i>Working-Studying vs. Only Studying</i>							
Household with migration experience	0.341	0.346	0.417	0.509	-0.168	0.400	0.140
Household receiving remittances	0.120	0.319	0.495	-0.075	0.353	0.127	0.006
Return migrant	0.310	0.134	-13.926	0.434	1.214	-0.363	0.558
Born in U.S. with Mexican household head	-0.036	0.088	0.586	-0.222	-1.136	0.609	-0.269
Migrated during the last five years	0.462	0.428	-13.473	0.326	-12.419	-12.403	1.409
Other immigrants	0.013	-0.211	-14.780	0.150	-12.189	-12.339	0.695
<i>Neither vs. Only Studying</i>							
Household with migration experience	0.075	-0.070	0.125	0.169	0.156	0.023	0.486
Household receiving remittances	-0.174	0.000	-0.107	-0.102	-0.177	-0.095	-0.527
Return migrant	0.147	0.149	-0.542	0.226	0.418	-0.250	0.082
Born in U.S. with Mexican household head	-0.285	-0.249	-0.380	-0.106	-0.100	-0.086	-0.564
Migrated during the last five years	0.061	-0.013	-13.198	0.437	0.035	0.688	-0.531
Other immigrants	0.640	0.900	2.280	-0.087	0.839	0.986	0.345

* Full model refers to the model of Table 4 (presented in Annex 2) that controls for family arrangement and migration experience.

Bolded coefficients represent significant differences at $p < 0.05$ with respect to this model

Source: INEGI, Census sample 2010

Concluding remarks

Our results indicate that Mexico-U.S. international migration affects the lifestyle of children with experience of it who are living in Mexico. They also highlight the participation of minors in the flows between the two countries and stress the need to consider the challenges that international migration represents for the Mexican Educational System in the context of returned flows and immigration to Mexico of children from the United States.

An additional finding is that the probabilities of staying enrolled and delaying entry into the labor market linked to international migration are mediated by parental co-residence with the children and by the place of residence (rural or urban). To a large extent, the absence of one parent may be related to some loss of financial security, and of adult supervision of school work. The loss of social capital may have a negative impact on a child's educational trajectory. Our results suggest that the absence of the mother may have a more detrimental effect on children's enrollment, the absence of the father might be compensated for though just in economical terms with remittances, and the presence of grandparents may also reduce the negative impact of parental separation.

Finally, there seem to be variations in the link between education and international migration according to setting (rural or urban). In rural settings, children who remain behind face a more disadvantaged context, with lower educational opportunities and lower quality schools. This may discourage children from staying in school and may also have a negative impact on achievement, which may be reflected in dropping out early.

Further research needs to consider a multidimensional and intersectional approach, which is one that looks at different dimensions of the link between education and international migration, and most importantly that recognizes and considers the interactions between these dimensions to flesh out better the web of relations shaped by migration itself. The need for these new approaches and frameworks when addressed will help improve the definition of policy recommendations on topics such as the incorporation and retention of migrant teenagers in the education system.

References

Antman, F. (2012). The impact of migration on family left behind. In Constant, A. & Zimmermann, F. (Eds.), *International handbook on the economics of migration*,

- (pp. 293-308). Cheltenham, UK, Northampton: Edward Elgar Publishing.
- Arias, P. (2013). Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 28(1): 93-121.
- Ariza, M. & D'Aubeterre, M. E. (2009). Contigo en la distancia. Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales. In Rabell, C. (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo* (pp. 353-394). Mexico City: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, El Colegio de México.
- Borraz, F. (2005). Assessing the impact of remittances on Schooling: the Mexican experience. *Global Economy Journal*, 5(1), 1-30.
- Canales, A. & Montiel, I. (2004). Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. *El caso de Teocaltiche, Jalisco. Migraciones Internacionales*, 2(2), 142-172.
- Castillo, Manuel Ángel (2012), "Extranjeros en México, 2000-2010", in *Coyuntura Demográfica*, núm. 2, pp. 57-61.
- Giorguli, S. (2004). Transitions from school to work: educational outcomes, adolescent labor and families in Mexico. PhD dissertation, Brown University. Providence, Rhode Island.
- Giorguli, S. (2006). La migración a Estados Unidos desde la perspectiva de las comunidades de origen. Reflexiones en torno a su impacto social. In Zúñiga Herrera, E., Arroyo Alejandre, J., Escobar Latapí, A & Verduzco Igartúa, G. (coords.), *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones para ambos países* (pp. 155-170). México: Consejo Nacional de Población, Universidad de Guadalajara, CIESAS, Casa Juan Pablos, El Colegio de México.
- Giorguli, S. & Gutiérrez, E. (2011). Niños y jóvenes en el contexto de la migración internacional entre México y Estados Unidos. *Coyuntura Demográfica*, 1, 21-25.
- Giorguli, S. y Serratos, I. (2009). El impacto de la migración internacional sobre la asistencia escolar en México: ;paradojas de la migración. In Leite, P. & Giorguli, S. (coords.), *El estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos* (pp. 313-344). México: Consejo Nacional de Población.
- Giorguli, S., Vargas, E., Salinas, V., Hubert, C. & Potter, J. (2010). La dinámica demográfica y la desigualdad educativa en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 25(1), 7-44.
- Giorguli, S. & Gutiérrez, E. (2011). Niños y jóvenes en el contexto de la migración internacional entre México y Estados Unidos. *Coyuntura Demográfica*, 1, 21-25.
- Giorguli, S. & Gutiérrez (2012). Migration et développement. De l'ambivalence à la désillusion ? *Hommes et Migrations*, 1296, 22-33.

- Giorguli Saucedo, S. E., Vargas Valle, E. D., Ulloa, V. S., Hubert, C., & Potter, J. E. (2010). La dinámica demográfica y la desigualdad educativa en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 25(1), 7-44.
- Gutiérrez, E., Sánchez, L. & Giorguli, S. (2011). Accounting for spatial heterogeneity in educational outcomes and international migration in Mexico. Computational Science and its Applications ICCSA 2011. International Conference, Santander, Spain, June 20-23, 2011. Proceedings, Part I, 192-206.
- Hanson, G. & Woodruff, C. (2003). Emigration and educational attainment in Mexico. Working paper. Retrieved from http://www.childmigration.net/files/Hanson_2003.pdf
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. & Taylor, E. (1993). Theories of international migration: a review and appraisal. *Population and Development Review*, 19(3), 431-466.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gendered transitions: Mexican experiences of immigration*. University of California Press.
- Kandel, W. & Massey, D. S. (2002). The culture of Mexican migration: a theoretical and empirical analysis. *Social Forces*, 80(3), 981-1004.
- López Castro G. (2007). Migración, mujeres y salud emocional. *Decisio*, September-December, 46-50.
- McKenzie, D. & Rapoport, H. (2006). Can migration reduce educational attainment? Evidence from Mexico. World Bank Policy Research Working Paper 3952.
- Meza, L. & Pederzini, C. (2009). Migración internacional y escolaridad como medios alternativos de movilidad social: el caso de México. *Estudios Económicos* Special Issue, 163-206.
- Oehmichen, C. (2000). Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial. In Barrera Bassols, D. & Oehmichen Bazán, C. (eds.), *Migración y relaciones de género en México* (pp. 319-349). México: GIMTRAP-UNAM/IIA.
- Reichert, J. (1982). Social stratification in a Mexican sending community: the effect of migration to the United States. *Social Problems*, 29, 422-433.
- Sánchez, J. & Zúñiga, V. (2010). Trayectorias de los alumnos transnacionales en México. Propuesta intercultural de atención educativa. *Trayectorias*, 12(30), 5-23.
- Zenteno, R. (2012). Saldo migratorio nulo: el retorno y la política anti-inmigrante. *Coyuntura Demográfica*, 2, 17-21.

ANNEX 1. Descriptive statistics of selected sociodemographic variables of teenagers 12 to 18 years old, México 2010.

<i>Variables</i>	<i>Mean or distribution</i>	
	<i>Men</i>	<i>Women</i>
Migration experience		
Without migration experience (<i>reference category</i>)	0.923	0.918
Household with migration experience	0.018	0.019
Household receiving remittances	0.050	0.053
Return migrant	0.002	0.002
Born in U.S. with Mexican household head	0.006	0.007
Migrated during the last five years	0.001	0.000
Other immigrants	0.001	0.001
Family arrangement		
Both parents-child of the head	0.706	0.676
Both parents-other relation	0.020	0.020
Only the mother-child of the head	0.131	0.129
Only the mother-other relation	0.034	0.034
Only the father-any relation	0.028	0.023
Neither of the above	0.081	0.118
Prevalence municipal migration		
Low or null (<i>reference category</i>)	0.604	0.600
Medium	0.249	0.249
High	0.147	0.151
Age	14.966	14.929
Household head years of schooling	6.237	6.253
Place of residence		
Less than 15 000 hab	0.346	0.345
15 000 a 99 999 hab	0.322	0.321
100 000 and more habitants	0.179	0.179
Metropolitan area	0.153	0.154

Source: INEGI. Census sample 2010

ANNEX 2a. Multinomial logistic model coefficients of labor and school enrollment status (only studying vs. only working) for adolescents 12 to 18 years old according to their exposure to international migration and selected characteristics, México 2010*

Variables	Men		Women		Men		Women	
	Coefficient	Standard Error	Coefficient	Standard Error	Coefficient	Standard Error	Coefficient	Standard Error
Migration experience								
Without migration experience (reference category)								
Household with migration experience	0.1282	0.0245	0.1812	0.0349	****	****	****	****
Household receiving remittances	****	****	****	****	****	****	****	****
Return migrant	0.1035	0.0690	0.0864	0.1086	0.0904	0.0691	0.0643	0.1087
Born in U.S. with Mexican household head	-0.6037	0.0532	-0.6439	0.0835	-0.6185	0.0532	-0.6685	0.0836
Migrated during the last five years	0.6830	0.1175	-0.2509	0.2840	0.6706	0.1176	-0.2736	0.2840
Other immigrants	0.7568	0.1439	1.0125	0.1912	0.7512	0.1440	1.0036	0.1913
Family arrangement								
Both parents-child of the head (reference category)								
Both parents-other relation	-0.6520	0.0289	-0.5730	0.0467	-0.6487	0.0289	-0.5678	0.0467
Only the mother-child of the head	0.1252	0.0100	0.3185	0.0145	0.1329	0.0100	0.3313	0.0146
Only the mother-other relation	-0.4476	0.0211	-0.2778	0.0315	-0.4408	0.0211	-0.2673	0.0315
Only the father-any relation	0.3492	0.0194	0.2591	0.0338	0.3510	0.0194	0.2620	0.0338
Neither of the above	0.2192	0.0118	0.4269	0.0157	0.2263	0.0119	0.4374	0.0157
Prevalence municipal migration								
Low or null (reference category)								
Medium	0.1975	0.0082	0.2464	0.0128	0.2052	0.0083	0.2593	0.0128
High	0.2478	0.0101	0.3417	0.0156	0.2679	0.0103	0.3752	0.0159
Age	0.6868	0.0019	0.7049	0.0032	0.6869	0.0019	0.7052	0.0032
Household head years of schooling								
Place of residence								
Less than 15 000 hab (reference category)								
15 000 a 99 999 hab	0.1355	0.0082	0.2030	0.0132	0.1352	0.0082	0.2026	0.0132
100 000 and more inhabitants	0.0419	0.0104	0.3655	0.0157	0.0416	0.0104	0.3648	0.0157
Metropolitan area	-0.1686	0.0134	0.3133	0.0197	-0.1686	0.0134	0.3130	0.0197
Constant	-3.1435	0.0125	-4.8319	0.0211	-3.1418	0.0125	-4.8299	0.0211

* Robust standard errors corrected by cluster within the households
Source: INEGI. Census sample 2010

ANNEX 2b. Multinomial logistic model coefficients of labor and school enrollment status (*only studying vs. only working*) for adolescents 12 to 18 years old according to their exposure to international migration and selected characteristics, México 2010*

Variables	Men		Women		Men		Women	
	Coefficient	Standard Error	Coefficient	Standard Error	Coefficient	Standard Error	Coefficient	Standard Error
Migration experience								
Without migration experience (<i>reference category</i>)								
Household with migration experience	0.2788	0.0382	0.3406	0.0508	0.2667	0.0237	0.1196	0.0336
Household receiving remittances	****	****	****	****	****	****	****	****
Return migrant	0.0999	0.1077	0.3069	0.1417	0.1204	0.1077	0.3098	0.1417
Born in U.S. with Mexican household head	0.0507	0.0615	-0.0395	0.0885	0.0730	0.0615	-0.0363	0.0886
Migrated during the last five years	0.0693	0.2515	0.4585	0.2686	0.0889	0.2514	0.4619	0.2686
Other immigrants	-0.2311	0.2437	0.0127	0.3064	-0.2235	0.2436	0.0132	0.3063
Family arrangement								
Both parents-child of the head (<i>reference category</i>)								
Both parents-other relation	-0.1855	0.0429	-0.0635	0.0612	-0.1977	0.0430	-0.0688	0.0612
Only the mother-child of the head	0.2602	0.0156	0.5047	0.0203	0.2294	0.0159	0.4896	0.0207
Only the mother-other relation	-0.1097	0.0317	0.0276	0.0434	-0.1317	0.0318	0.0179	0.0435
Only the father-any relation	0.1574	0.0334	0.1324	0.0525	0.1534	0.0334	0.1316	0.0525
Neither of the above	0.1236	0.0202	0.1464	0.0276	0.0988	0.0204	0.1395	0.0276
Prevalence municipal migration								
Low or null/ <i>reference category</i>)								
Medium	0.3159	0.0137	0.3217	0.0193	0.3079	0.0137	0.3223	0.0193
High	0.4267	0.0167	0.3664	0.0245	0.3952	0.0172	0.3599	0.0254
Age	0.2578	0.0028	0.3181	0.0041	0.2576	0.0028	0.3179	0.0041
Household head years of schooling	-0.0096	0.0008	-0.0030	0.0008	-0.0094	0.0008	-0.0029	0.0008
Place of residence								
Less than 15 000 hab (<i>reference category</i>)								
15 000 a 99 999 hab	-0.0012	0.0142	0.1320	0.0210	0.0000	0.0142	0.1323	0.0210
100 000 and more inhabitants	0.1299	0.0162	0.3474	0.0232	0.1312	0.0162	0.3472	0.0232
Metropolitan area	0.0626	0.0184	0.4016	0.0253	0.0637	0.0184	0.4016	0.0253
Constant	-3.5692	0.0160	-4.8280	0.0247	-3.5665	0.0160	-4.8234	0.0247

* Robust standard errors corrected by cluster within the households

Source: INEGI. Census sample 2010

ANNEX 2c. Multinomial logistic model coefficients of labor and school enrollment status (only studying vs. only working) for adolescents 12 to 18 years old according to their exposure to international migration and selected characteristics, México 2010*

Variables	Men		Women		Men		Women	
	Coefficient	Standard Error	Coefficient	Standard Error	Coefficient	Standard Error	Coefficient	Standard Error
Migration experience								
Without migration experience (reference category)								
Household with migration experience	0.0369	0.0279	0.0753	0.0216	****	****	****	****
Household receiving remittances	****	****	****	****	****	****	****	****
Return migrant	0.5124	0.0624	0.1660	0.0628	0.4955	0.0624	-0.1744	0.0141
Born in U.S. with Mexican household head	-0.0384	0.0464	-0.2626	0.0411	-0.0575	0.0465	-0.2846	0.0412
Migrated during the last five years	0.7670	0.1300	0.0812	0.1532	0.0713	0.1301	0.0614	0.1534
Other immigrants	0.4309	0.1635	0.6474	0.1310	0.4243	0.1636	0.6399	0.1312
Family arrangement								
Both parents-child of the head (reference category)								
Both parents-other relation	-0.2892	0.0292	-0.5307	0.0267	-0.2833	0.0292	-0.5254	0.0267
Only the mother-child of the head	0.2063	0.0110	0.0162	0.0096	0.2205	0.0111	0.0303	0.0097
Only the mother-other relation	-0.0409	0.0214	-0.3611	0.0193	-0.0299	0.0214	-0.3501	0.0193
Only the father-any relation	0.4344	0.0211	0.3603	0.0199	0.4371	0.0211	0.3628	0.0199
Neither of the above	0.2767	0.0133	1.1185	0.0085	0.2890	0.0133	1.1289	0.0085
Prevalence municipal migration								
Low or null (reference category)								
Medium	0.2596	0.0093	0.0286	0.0076	0.2685	0.0094	0.0393	0.0077
High	0.4494	0.0110	0.1335	0.0091	0.4752	0.0112	0.1630	0.0093
Age	0.4343	0.0020	0.4832	0.0017	0.4344	0.0020	0.4834	0.0017
Household head years of schooling	-0.0840	0.0021	-0.1067	0.0019	-0.0843	0.0021	-0.1070	0.0019
Place of residence								
Less than 15 000 hab (reference category)								
15 000 a 99 999 hab	0.1285	0.0093	0.1378	0.0075	0.1280	0.0093	0.1374	0.0075
100 000 and more habitants	0.0433	0.0119	-0.0093	0.0097	0.0429	0.0119	-0.0096	0.0097
Metropolitan area	0.1904	0.0145	-0.2085	0.0124	0.1904	0.0145	-0.2085	0.0124
Constant	-2.9411	0.0139	-2.3611	0.0113	-2.9400	0.0139	-2.3599	0.0113

* Robust standard errors corrected by cluster within the households

Source: INEGI. Census sample 2010

Colombianos en el exterior: análisis comparativo de cuatro destinos a partir de censos de población

*Andrés F. Castro Torres**

*Ximena Canal Laiton***

Recepción: 24 de julio de 2017 Aceptación: 25 de noviembre de 2017

Resumen La descripción de las condiciones socioeconómicas y demográficas de la población emigrante constituye un primer paso para la formulación de políticas migratorias que favorezcan los beneficios y prevengan los detrimentos de saldos migratorios negativos. Después de 1950, estas consideraciones se hicieron pertinentes para países latinoamericanos que pasaron de ser receptores a emisores; Colombia no es la excepción. Haciendo uso de información censal reciente, este trabajo describe y compara las características de la población migrante colombiana y sus procesos de inserción cultural y material en Chile, Ecuador, Estados Unidos y España. Esta comparación permite observar un alto nivel de heterogeneidad entre las características de los migrantes, los procesos de inserción de los mismos y las experiencias migratorias de hombres y mujeres.

PALABRAS CLAVE: emigración, Colombia, inserción cultural, inserción estructural, característica de selección.

Colombians abroad: a comparative analysis of four destinations using census data

Abstract One of the first steps to be taken in the formulation of migration policies that will promote the benefits and prevent the harm of negative migratory balances is to describe the socioeconomic and demographic conditions of

* Investigador invitado en el Instituto Nacional de Estudios Demográficos de París (CZ) en temas de migración y fecundidad como parte de su tesis doctoral, candres@sas.upenn.edu

** Gestora de información del centro de datos e información del Sistema de Naciones Unidas en Colombia (Unidad de Manejo y Análisis de Información Colombia, UMAIC), canalaiton@gmail.com

the emigrant population. Since 1950 the need to do this has been evident for Latin American countries that went from positive to negative migration balances; Colombia is no exception. Using recent census data from five countries, we describe and compare the characteristics of Colombian migrants and their experiences of cultural and material assimilation in Chile, Ecuador, the United States and Spain. This comparison shows a high level of cross-national heterogeneity in three aspects: the characteristics of the migrants, the processes of assimilation and the migratory experiences of men and women.

Introduction

Los cambios de dirección en los flujos migratorios de los países latinoamericanos después de los años cincuenta colocaron a la emigración como una dinámica preponderante en la región. Colombia no es la excepción (Durand, 2009; Donato, Hiskey, Durand, & Massey, 2010). La importancia de este fenómeno es creciente debido al potencial que tiene de generar impactos tanto positivos como negativos a través de la circulación de remesas, así como de tipo económico, social y político, como lo han demostrado experiencias en otras regiones (Cohen, 2001; Levitt & Lamba-Nieves, 2011; Careja & Emmenegger, 2012). Así pues, comparar las condiciones socioeconómicas y demográficas de los emigrantes en diversos destinos constituye un primer paso hacia la comprensión de la dinámica migratoria y sus consecuencias potenciales. El presente trabajo es un aporte en esta dirección.

De acuerdo con Cárdenas y Mejía (2006), el 8 % de los colombianos estaban viviendo en el exterior en 2005; una proporción considerable en comparación con las de otros países de la región (Guzmán, Rodríguez, Martínez, Contreras, & González, 2006). A pesar de las diferencias entre las distintas estimaciones del total y la distribución de los colombianos en el exterior, todas coinciden en identificar los principales países receptores. Los tres principales han sido Venezuela, Estados Unidos y España. Estos tres países albergan aproximadamente el 85 % del total de los emigrantes colombianos. El restante 15 % se distribuye en destinos como Ecuador, Panamá, Francia y Canadá, países con al menos 1 % de los emigrantes colombianos.

Con base en las estimaciones del Banco Mundial (World Bank, 2011), se pueden distinguir dos tipos de destinos relevantes para la dinámica migratoria colombiana: 1) países con una cantidad importante de nacionales colombianos, producto de una larga historia migratoria; 2) países con cantidades menores de colombianos, que han crecido a tasas importantes en las últimas dos décadas. El cuadro 1 muestra estimaciones del total y el porcentaje del total de migrantes en los 16 países con mayor presencia de colombianos durante la década de los ochenta del siglo pasado y la primera del siglo

XXI. La razón de cambio entre estas dos décadas señala el comportamiento reciente del flujo migratorio.

CUADRO 1. Total de migrantes colombianos, distribución porcentual y razón de cambio entre las dos décadas para los 16 principales destinos, según estimaciones del Banco Mundial, 2011

País de recepción	Total migrantes		Porcentaje		Razon 2000/1980	
	1980-89	2000-10	1980-89	2000-10	Totales	Porcentaje
Venezuela	911,180	1,235,488	63.36	40.29	1.36	0.64
Estados Unidos	334,948	1,066,038	23.29	34.76	3.18	1.49
España	5,563	281,495	0.39	9.18	50.60	23.73
Ecuador	72,923	101,020	5.07	3.29	1.39	0.65
Panamá	24,534	43,690	1.71	1.42	1.78	0.84
Francia	5,774	35,863	0.40	1.17	6.21	2.91
Canadá	16,186	35,836	1.13	1.17	2.21	1.04
Alemania	1,628	23,334	0.11	0.76	14.33	6.72
Inglaterra	7,063	19,854	0.49	0.65	2.81	1.32
Holanda	3,875	19,372	0.27	0.63	5.00	2.34
Aruba	1,896	14,094	0.13	0.46	7.43	3.49
México	6,536	12,434	0.45	0.41	1.90	0.89
Costa Rica	2,050	11,807	0.14	0.39	5.76	2.70
República Dominicana	5,674	11,454	0.39	0.37	2.02	0.95
Brasil	2,986	8,316	0.21	0.27	2.78	1.31
Chile	2,042	7,815	0.14	0.25	3.83	1.79
Totales/mediana	1,404,858	2,927,910			3.00	1.41

Al grupo de destinos con larga historia migratoria pertenecen Venezuela, Ecuador, Panamá y Canadá, todos con más de 30 mil colombianos al comienzo de este siglo y una razón de cambio inferior a la mediana entre los 16 países (1.41). Al grupo de países con incrementos importantes en las últimas décadas pertenecen España, Francia, Alemania, Holanda, Costa Rica y Chile, todos con razón de cambio superior a la mediana. El caso de Estados Unidos de América (EUA) es particular, pues a pesar de tener una tasa de crecimiento ligeramente superior a la mediana —lo que lo ubicaría como un país del segundo grupo—, históricamente ha sido uno de los principales destinos de los colombianos, superado solamente por Venezuela. La disponibilidad de información sobre inmigrantes en estos 16 países no es homogénea, por lo que un estudio comparativo sobre las características demográficas y condiciones socioeconómicas de los migrantes colombianos solo es posible sobre un subgrupo de países.

En el presente estudio se analizan los casos de Ecuador, España, Estados Unidos y Chile porque para estos cuatro países se cuenta con un censo de población reciente —primera década del siglo XXI— que permite identificar dos características fundamentales para estudiar aspectos de la inserción de migrantes: país de nacimiento y año de llegada al país de recepción. Si bien esta selección puede parecer arbitraria, consideramos que tener información comparable utilizando datos de distintos destinos es más importante para nuestro interés de investigación que tener una cobertura más amplia sin posibilidades reales de comparar la situación de los colombianos en cada lugar. Adicionalmente, estos países ofrecen un amplio espectro de contextos de recepción, pues difieren en términos de historia migratoria y proximidad geográfica, económica y cultural. Ecuador y Estados Unidos tienen una amplia e importante historia migratoria con Colombia, pero solo Ecuador tiene límites e idioma comunes. Chile y España, por su parte, constituyen destinos que han venido creciendo en los últimos años, con importantes diferencias en términos culturales y de desarrollo económico.

Dada esta restricción en la información, nuestro interés se limita a proveer una descripción comparativa de la población colombiana en estos cuatro destinos, sin pretensiones de generalización pero sí realizando un esfuerzo teórico que permite derivar implicaciones sobre la forma de entender la experiencia migratoria y sus principales aspectos distintivos, entre ellos las diferencias de género asociadas a ella. De esta forma, el presente artículo hace dos contribuciones principales. Primera, presenta una descripción de la población colombiana residente en el exterior a partir de datos censales, lo que le da un carácter representativo, en el sentido estadístico del término. Segunda, utiliza conceptos sociológicos para la interpretación de las diferencias entre las características de las poblaciones de no migrantes y las de la población migrante de origen colombiano.

Revisión bibliográfica

Los estudios de migración colombiana reciente se han enfocado en el impacto de la experiencia migratoria en los hogares de origen (Cárdenas, Medina, & Trejos, 2010) y en la constitución de comunidades colombianas en países como el Reino Unido, España (Bermúdez, 2006; McIlwaine, 2005) y EUA (Guarnizo, Sánchez, & Roach, 1999). En materia de impactos en el hogar de origen, Cárdenas *et al.* (2010) reportaron efectos importantes de la experiencia migratoria en el gasto total per cápita, especialmente en lo relacionado con la salud y la educación; pero no encontraron ningún efecto significativo de la migración sobre la participación de la mano de obra del hogar ni sobre la asistencia a la escuela de la población en edad escolar.

Otros estudios han abordado el tema de la migración de retorno y las remesas. Mejía (2010, 2012), por ejemplo, reportó una alta carga de los primeros retornos y encontró que las mujeres y los migrantes con un nivel de educación más alto tienden a pasar más tiempo en el extranjero, pero mantienen fuertes sus intenciones de regresar. Medina y Posso (2009) reportaron resultados similares, enfatizando la selección negativa en términos de nivel educativo de los colombianos que regresaron de EUA entre 1990 y 2005. Por su parte, la Organización Internacional para las Migraciones (Garay & Rodríguez, 2005; Ramírez, Zuluaga, & Perilla, 2010) y Álvarez Llanos (2012) se enfocaron en el impacto económico de las remesas y el ordenamiento de las finanzas de los migrantes, apuntando a que los principales propósitos de ahorrar y enviar dinero a su familia son pagar el préstamo que les permitió emigrar, y comprar vivienda en el país de destino o en Colombia. En cuanto a los datos y métodos utilizados en estos estudios, la mayoría proviene de datos del censo colombiano, más algunas encuestas especializadas realizadas en Colombia o en el exterior. Se basan en estadísticas descriptivas para comparar la población y utilizan modelos econométricos para medir el impacto de la experiencia migratoria o la probabilidad de retornar.

Por otro lado, los estudios de los colombianos que viven en EUA o en los países más desarrollados (PMD) se caracterizan por analizar aspectos específicos como la participación política, el desarrollo de actividades transnacionales o el desarrollo organizacional (Guarnizo *et al.*, 1999; Mejía, 2006; Bermúdez, 2006). En estos estudios, la población colombiana que va a los PMD está compuesta por personas de clase media, algunas de ellas con títulos universitarios, pero mayormente con niveles educativos más bajos. En términos generales, el contexto de recepción ofrecido por EUA, España y el Reino Unido es similar en el sentido de que el principal motor de los flujos migratorios procedentes de Colombia es el mercado de trabajo. Esta característica, más la distancia cultural y geográfica entre los países, hace una diferencia importante entre los contextos de recepción ofrecidos por los PMD y el contexto de recepción en países de la misma región.

Un conjunto importante de la literatura ha examinado a la población colombiana en Chile y Argentina, la primera como un destino reciente y la segunda como uno más tradicional. Viuche (2015) reportó que los migrantes colombianos en Santiago de Chile a menudo se enfrentan a la discriminación social y la explotación en el mercado de trabajo. En un tono similar, Segovia y Lufin (2013) concluyen, sobre los afrocolombianos en la región norteña de Antofagasta, Chile, que las diferencias culturales los hacen "[...] objetos potenciales de segmentación social y segregación en una comunidad receptora que ya muestra rasgos significativos de intolerancia y estigmatización hacia estos nuevos inmigrantes". Ambos casos reflejan la importancia del contexto de recepción y de las características del inmigrante en la determinación de sus condiciones socioeconómicas. A pesar de que la evidencia no es representativa de toda la

población inmigrante, esta realidad se presenta con frecuencia en trabajadores no calificados con bajos niveles de educación.

La relación entre Colombia y sus dos vecinos más cercanos, Ecuador y Venezuela, merece especial atención. La migración en estos casos tiene un importante componente rural y una estrecha relación con las redes de comercio fronterizo (perilla) y las dinámicas del desplazamiento forzado colombiano (Postgrado en ciencias del desarrollo, 2008). Sin embargo, la cuestión sobre la asimilación de los colombianos en estos países sigue sin respuesta. Dada la historia común y los lazos duraderos entre las tres naciones, los estudios sobre la asimilación de los colombianos en Ecuador y Venezuela pueden estar en la literatura general sobre la historia de cada país y no en artículos específicos de tema migratorio. Esta literatura excede el alcance del presente trabajo.

Nuestra evaluación de los trabajos citados indica que hay una brecha en la literatura sobre la emigración colombiana en términos de las condiciones generales de su inserción en los distintos lugares de acogida. Si bien existen en ella descripciones de la población migrante colombiana, por lo general no están basadas en fuentes representativas, en el sentido estadístico del término. Cuando los estudios utilizan información representativa, generalmente se limitan a la descripción de perfiles socioeconómicos y demográficos, sin realizar comparaciones entre diversos contextos de recepción. Adicionalmente, consideramos necesario un esfuerzo teórico para la comprensión de estas dinámicas que vaya más allá de la descripción y permita derivar implicaciones generales sobre la experiencia migratoria.

Teoría y conceptos

Entendemos la experiencia migratoria en dos niveles: individual y poblacional. A nivel individual, consideramos que el cambio de residencia de un país a otro trae consigo modificaciones importantes en la forma de vida de la persona y la familia involucradas. La magnitud de esos cambios depende, entre otros factores, de la similitud o discrepancia entre el lugar de origen y el lugar de destino en aspectos culturales y materiales. Los culturales incluyen el idioma, las prácticas matrimoniales y los valores prevalentes en la sociedad de acogida, entre otros. Los aspectos materiales incluyen las condiciones del mercado laboral, las formas de acceso a bienes y servicios, el acceso a la educación. El tiempo de permanencia en el lugar de destino favorece la inserción de los migrantes en las dinámicas propias del país de acogida en forma diferenciada, según la estructura de clases en el lugar de destino y la clase a la que pertenece la persona o familia migrante (Portes & Zhou, 1993).

En el aspecto poblacional, la migración es un fenómeno demográfico que da lugar a la existencia de subpoblaciones dentro de un territorio nacional. Estas subpoblaciones pueden definirse de múltiples maneras, por ejemplo a través del país de nacimiento (nativos *vs.* nacidos en el exterior) o la nacionalidad (nacional *vs.* extranjero). Adicionalmente, la población nacida fuera del país puede clasificarse de acuerdo con características migratorias como la edad a la migración (antes de los 15, después de los 15) o el tiempo de residencia en el país de destino (menos de cuatro años, más de cuatro años). La comparación de indicadores socioeconómicos y demográficos entre las distintas subpoblaciones de personas nacidas fuera de un país y la población nativa permite analizar las dinámicas de inserción de la población migrante (cuando se compara a los migrantes con bastante tiempo en el lugar de destino) y las características distintivas de la población en el momento migratorio (cuando se compara a los migrantes recientes). A estas características las denominamos *características de selección* porque son indicativas de las condiciones que diferencian a quienes migraron de quienes no lo hicieron. Así, los dos conceptos centrales del presente trabajo son: *inserción* (cultural y material) y *características de selección* de la población migrante.

Los conceptos de inserción cultural y de inserción material se utilizan en el presente trabajo para interpretar las diferencias en las características demográficas y socioeconómicas de la población nativa de las que presenta la población migrante de origen colombiano. Debido a que estos conceptos fueron propuestos para el contexto de las migraciones del siglo pasado hacia EUA, su transferencia al contexto de la migración colombiana requiere algunas adaptaciones (Feagin & Feagin, 2003). Por inserción cultural entendemos el nivel de similitud entre dos poblaciones en indicadores asociados a las formas de organización de la vida familiar (prevalencia del matrimonio, número de familias por vivienda, tipos de hogar y diferencias entre sexos en dichos indicadores). En la medida en que la mayoría de las sociedades —si no todas— requieren una institución que, sobre la base de las reglas de parentesco, permita la producción y reproducción de relaciones sociales (Héritier, 1996), los indicadores mencionados pueden ser entendidos como reflejo de los fundamentos culturales de una sociedad. Entendemos por inserción material el nivel de similitud entre las poblaciones en indicadores relacionados con la dinámica de producción y consumo, es decir, las dinámicas del mercado laboral y el acceso a bienes y servicios. Los indicadores utilizados para esta dimensión fueron: relación de propiedad con la vivienda, tipo de ocupación y máximo nivel educativo alcanzado.

La interacción entre las dimensiones cultural y material se ha utilizado de manera provechosa en teorías sobre las causas y consecuencias de los cambios demográficos y sociales (Bourdieu, 1996; Portes, 2006; Johnson-Hanks, Bachach, Morgan, & Kohler, 2011). La complejidad de estas teorías demanda información muy detallada para su aplicación, por lo que son incompatibles con estrategias empíricas basadas en censos

de población, en particular sobre poblaciones migrantes. Sin embargo, consideramos que analizar en forma simultánea variables asociadas a cada ámbito constituye un primer paso hacia una comprensión más precisa de las condiciones de los colombianos en el exterior.

Desde esta perspectiva, nuestro interés es comparar la población de migrantes colombianos con las poblaciones nativas de los cuatro países de recepción y la población de no migrantes en Colombia en términos culturales y materiales, como una forma de aproximarnos a las posiciones sociales que ocupan a los colombianos en cada una de las sociedades de acogida en dos momentos distintos: al poco tiempo de llegar al país de recepción y tiempo después de haber realizado el movimiento migratorio.

Datos y métodos

Censos y subpoblaciones de interés

Utilizamos muestras censales de comienzos del siglo XXI en cada uno de los cinco países, disponibles en la plataforma IPUMS-I (Minnesota Population Center, 2015).¹ Identificamos a la población migrante a través del país de nacimiento (BPLCOUNTRY) y su año de llegada al país por medio del año de la emigración (YRIMM). La diferencia entre el año del censo (YEAR) y el año de llegada al país nos permite identificar el tiempo desde la emigración. Con base en esta diferencia, distinguimos dos tipos de migrantes: aquellos con menos de cuatro años en el país de recepción, a los que denominamos “migrantes recientes”, y las personas con más de cuatro años en el país de recepción, consideradas “migrantes antiguos”. La hipótesis detrás de esta distinción es que, en presencia de canales de inserción material y cultural, la población de migrantes antiguos debe parecerse más a la población nativa que la población de migrantes recientes. Por su parte, el grupo de migrantes recientes refleja condiciones más cercanas al momento migratorio; en otras palabras, *las características de este grupo se aproximan a las características de selección.*

Estamos conscientes de que esta distinción no equivale a tener información longitudinal sobre personas migrantes (antes, durante y después del movimiento

¹ Los autores agradecen a las distintas oficinas de estadísticas nacionales que, a través de la plataforma citada, permiten el acceso a la información que se analiza en este artículo: Instituto Nacional de Estadística-Chile, Departamento Nacional de Estadística-Colombia, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos-Ecuador, Instituto Nacional de Estadística-España, Oficina Nacional de Censos-Estados Unidos.

migratorio). Nuestros resultados y conclusiones deben ser tomados con cautela principalmente por tres razones. Primera, no existe información antes de la migración, por lo que las características de selección son aproximadas. Segunda, los migrantes antiguos y recientes no solo difieren en la cantidad de tiempo que llevan en el país de acogida, sino también en el periodo de ingreso al mismo, y posiblemente en la edad a la migración. Tercera, nuestro análisis no puede identificar a las personas retornadas; de ahí que nuestras comparaciones pueden estar contaminadas, por lo que en la literatura estadounidense se conoce como el *settlement-bias* (Beauchemin, 2014). A pesar de esto creemos que, en ausencia de información longitudinal, esta comparación puede ofrecer indicaciones importantes sobre las dinámicas de selección e inserción debido a que los flujos migratorios tienden a concentrarse en ciertas edades y en las décadas recientes. El cuadro A1 de los apéndices muestra la distribución de los migrantes según el año de ingreso al país. La proporción de los que llegaron antes de 1970 es baja, lo cual indica que estos migrantes de mayor antigüedad no pueden sesgar fuertemente los resultados.

Nuestro análisis separa por sexo (SEX) y a los migrantes nacidos en países distintos de Colombia en dos grupos: personas nacidas en países latinoamericanos (América Latina) y personas nacidas en el resto de los países (otros). El cuadro 2 presenta los tamaños de muestra de cada una de las subpoblaciones.

Los totales y la estructura etaria de las poblaciones se estimaron utilizando la totalidad de la muestra. El análisis de las dinámicas de inserción material y cultural, por su parte, se realizó sobre la población entre 20 y 65 años. Las variables seleccionadas para el análisis pertenecen a dos grupos. El primero incluye variables que reflejan formas de organización de la vida en familia y dentro del hogar: estado civil (MARST), cantidad de familias dentro de la vivienda (NFAMS) y la posición de la persona con respecto al jefe(a) de hogar (RELATE). Este primer grupo de variables corresponde a la dimensión cultural, el segundo refleja condiciones materiales de inserción en la sociedad de recepción. Este grupo incluye: relación de propiedad con la vivienda (OWNERSHP), tipo de ocupación (combinación de las variables CLASSWK y OCCISCO) y máximo nivel educativo alcanzado (EDATTAIN). Algunas de las categorías de las variables analizadas fueron recodificadas para obtener indicadores similares en cada país garantizando tamaños de muestra no inferiores al 2 % en cada una de ellas.

Estandarización de indicadores

Para cada una de las subpoblaciones definidas en el cuadro 2 se calcularon las proporciones en cada categoría de las variables de interés por grupos quinquenales de edad. Estas proporciones específicas por grupos etarios fueron utilizadas para calcular

CUADRO 2. Tamaños de muestras por subpoblación de interés y sexo para Chile (2002), Colombia (2005), Ecuador (2010), España (2001) y Estados Unidos (2010)

Subpoblación	Hombres					Mujeres					Totales
	Chile		Ecuador		EUA	Colombia		Ecuador	España	EUA	
	Chile	Colombia	Ecuador	España	EUA	Chile	Colombia	Ecuador	España	EUA	
Población nativa	717,322	2,000,139	707,862	945,613	1,303,806	745,917	1,997,823	720,851	986,267	1,371,359	11,496,959
Migrantes recientes											
Colombia	128	-	1,665	2,538	269	114	-	1,716	3,372	401	10,203
Latinoamérica	2,169	711	1,143	7,498	10,140	2,536	648	807	8,443	8,943	43,038
Otros	757	404	1,547	12,545	12,765	600	309	1,397	8,913	14,633	53,870
Migrantes antiguos											
Colombia	67	-	2,015	1,085	2,141	84	-	2,403	1,610	2,897	12,302
Latinoamérica	3,263	1,509	1,062	7,494	80,075	3,536	1,607	888	9,454	81,730	190,618
Otros	1,822	731	1,084	22,607	79,776	1,641	579	973	21,134	92,757	223,104
Sin información											
Colombia	28	-	697	28	-	26	-	739	57	-	1,575
Latinoamérica	938	379	310	50	-	1,062	346	225	144	-	3,454
Otros	539	196	435	225	-	497	176	414	197	-	2,679
Totales	727,033	2,004,069	717,820	999,683	1,488,972	756,013	2,001,488	730,413	1,039,591	1,572,720	12,037,802

proporciones globales estandarizadas (PGE) para cada subpoblación utilizando la estructura etaria de la población nativa. La ecuación siguiente representa en forma genérica el proceso de estandarización.

$$PGE^j = \sum_{x=20}^{60} {}_n P_x^j * {}_n C_x$$

PGE^j es la proporción global estandarizada para la subpoblación j , ${}_n P_x^j$ es la proporción específica para las personas de la subpoblación j entre x y $x+n$ años de edad y ${}_n C_x$ es la proporción de nativos del mismo grupo etario. La suma de los valores de ${}_n C_x$ es igual a uno.

Este proceso de estandarización es necesario por dos razones: primera, la estructura etaria de la población migrante y de la población nativa difiere significativamente; segunda, los indicadores utilizados como variables de inserción cultural y material están correlacionados con la edad. Por ejemplo, la proporción de personas dentro de una unión marital tiene forma de U invertida con respecto a la edad. En forma análoga, la probabilidad de ser dueño de una vivienda aumenta con la edad debido a que su compra requiere de un proceso de acumulación previo. En suma, las proporciones estandarizadas son indicadores comparables entre las distintas subpoblaciones pues reflejan la prevalencia de una característica al tiempo que controlan los posibles sesgos debidos a la estructura etaria. Para facilitar la comparación, las PGE se dividieron entre la PGE de la población nativa. Esta razón de proporciones indica, entonces, el nivel de similitud o de discrepancia entre las subpoblaciones y la población nativa.

Resultados

Totales, distribución por sexo y temporalidad de la migración

En los cuatro países de interés, el total de migrantes colombianos a comienzos del siglo XXI es de alrededor de 918 mil personas. El cuadro 3 contiene la estimación del total de personas para cada subpoblación y las razones de sexo.

La mayoría de los emigrantes colombianos se encuentran en EUA (664 mil) y España (172 mil); el primero es el destino donde predominan los migrantes antiguos (87 %) y en el segundo predominan los migrantes recientes (69 %). Chile tiene la menor cantidad de colombianos (4 mil), que en su mayoría son migrantes recientes (62 %). En Ecuador, con aproximadamente 78 mil colombianos, predomina la migración antigua (56 %). Se trata de dos destinos de emergencia reciente y dos de historia migratoria antigua.

CUADRO 3. Total estimado de personas por subpoblación de interés y sexo para los cuatro países de destino y Colombia. Panel derecho: razón de sexos (hombres/mujeres)

	Hombres				Mujeres				Razón de sexos						
	Chile	Colombia	Ecuador	España	EUA	Chile	Colombia	Ecuador	España	EUA	Chile	Colombia	Ecuador	España	EUA
Nativos (millones)	7.2	19.8	7.1	18.9	130.4	7.5	20.7	7.2	19.7	134.8	0.96	0.95	0.98	0.96	0.97
Migrantes recientes															
Colombia	1.3	-	16.7	50.8	34.5	1.1	-	17.2	67.4	49.5	1.12		0.97	0.75	0.70
Latinoamérica	21.7	8.5	11.4	150.0	1,429.1	25.4	7.8	8.1	168.9	1,209.6	0.86	1.09	1.42	0.89	1.18
Otros	7.6	5.9	15.5	250.9	1,519.6	6.0	4.9	14.0	178.3	1,689.9	1.26	1.20	1.11	1.41	0.90
Migrantes antiguos															
Colombia	0.7	-	20.2	21.7	252.0	0.8	-	24.0	32.2	328.1	0.80		0.84	0.67	0.77
Latinoamérica	32.6	18.7	10.6	149.9	#####	35.4	22.2	8.9	189.1	9,889.4	0.92	0.84	1.20	0.79	1.02
Otros	18.2	10.9	10.8	452.1	8,265.9	16.4	9.3	9.7	422.7	9,335.8	1.11	1.17	1.11	1.07	0.89
Sin información															
Colombia	0.3	-	7.0	0.6	-	0.3	-	7.4	1.1	-	1.08		0.94	0.49	
Latinoamérica	9.4	4.1	3.1	1.0	-	10.6	4.1	2.3	2.9	-	0.88	0.99	1.38	0.35	
Otros	5.4	2.9	4.4	4.5	-	5.0	3.1	4.1	3.9	-	1.08	0.94	1.05	1.14	
Colombianos	2.0		36.8	72.5	286.5	2.0		41.2	99.6	377.6	0.98		0.89	0.73	0.76
Recientes	65.6 %		45.2 %	70.1 %	12.1 %	57.6 %		41.7 %	67.7 %	13.1 %					
Antiguos	34.4 %		54.8 %	29.9 %	87.9 %	42.4 %		58.3 %	32.3 %	86.9 %					

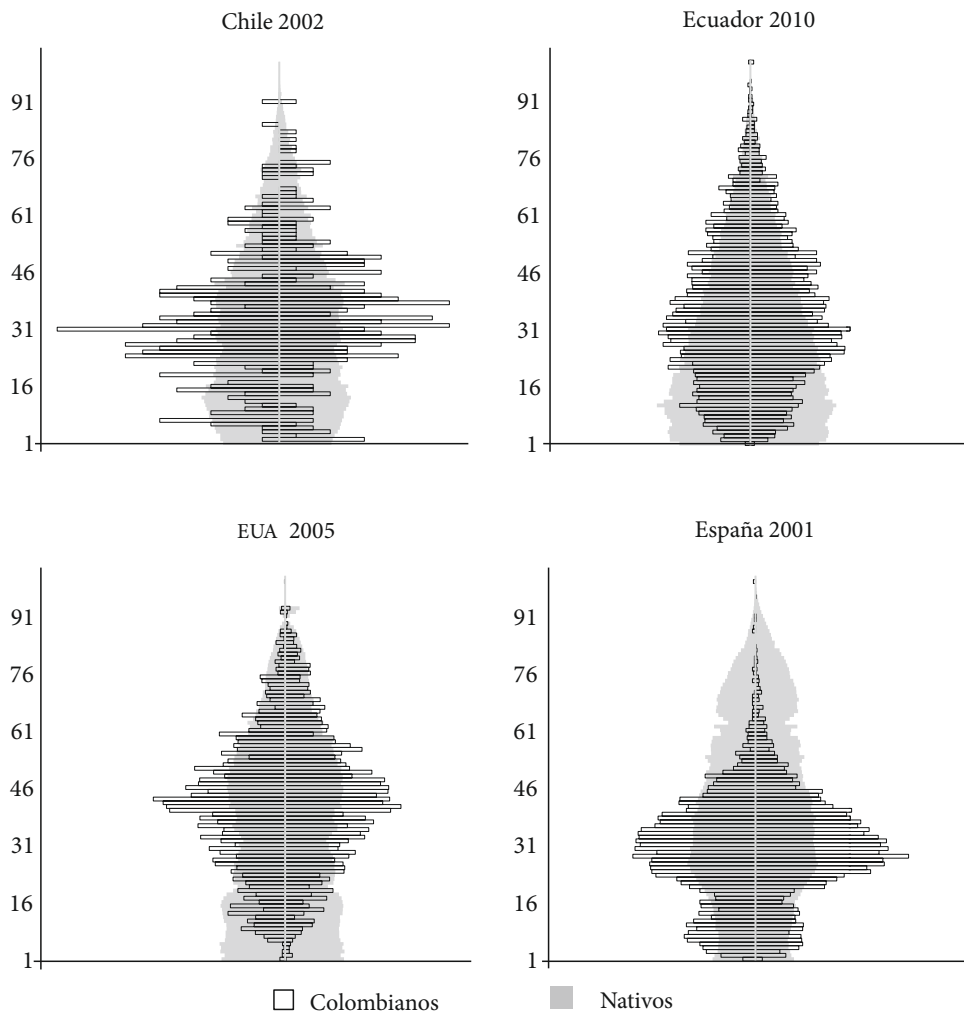
Del total de personas migrantes, 397 mil son hombres y 520 mil mujeres, para una razón de sexos de 0.76. Las mujeres colombianas exceden en cantidad a los hombres colombianos en casi todos los cuatro destinos y tipos de migración. El carácter femenino del fenómeno migratorio colombiano es fuerte en España, donde la razón de sexos es de 0.75 entre migrantes recientes y de 0.67 entre migrantes antiguos. Solo entre los migrantes recientes (y sin información) en Chile el número de hombres supera al de mujeres. Esta característica contrasta con la razón de sexos entre los migrantes del resto de países latinoamericanos. Entre los migrantes de este grupo la razón de sexos es menor que uno en Chile y España, y mayor que uno en Ecuador y EUA. En cuanto al resto de países (otros), los hombres son el grupo dominante en la dinámica migratoria en todos los destinos salvo en EUA.

La estructura etaria de la población migrante colombiana presenta una gran heterogeneidad en estos cuatro destinos. La figura 1 muestra en forma comparativa la distribución de la población por edad y sexo para dos subpoblaciones en cada país.

La estructura de la población nativa en Chile y Ecuador es de forma triangular. La base de la pirámide en Chile es más delgada que en Ecuador porque la fecundidad ha sido menor en el país sureño. La mayoría de los colombianos que residen en Chile son adultos entre los 20 y 35 años. El segundo grupo de mayor presencia en este país son los menores de edad, lo cual hace que la población colombiana en Chile sea más joven que la nativa. En Ecuador, la población de colombianos también se concentra entre los 25 y 35 años, sin embargo su distribución es más dispersa entre los demás grupos etarios; en consecuencia, la población migrante de colombianos en Ecuador presenta un mayor grado de envejecimiento que la población nativa.

España y EUA tienen proporciones más altas en los grupos etarios superiores. Hay dos diferencias importantes entre las estructuras etarias de estos dos países. Primera, la base de la pirámide de EUA es considerablemente más ancha que la de España debido a las brechas de fecundidad entre los dos países (Billari & Kohler, 2004). Segunda —en parte a consecuencia de esta brecha—, España tiene una mayor proporción de la población en la parte superior de la pirámide, es decir, es una población con más alto nivel de envejecimiento. La población de colombianos en EUA se concentra entre los 35 y 45 años. Adicionalmente, la base de la pirámide de migrantes es delgada y casi inexistente por debajo de los cinco años de edad. En cuanto a las edades superiores, las dos distribuciones son similares. En el caso de España, la población se concentra en edades más tempranas, de 25 a 35 años, y la base de la población es mucho más gruesa que la base de la población nativa. Finalmente, la proporción de colombianos por encima de los 50 años es muy baja.

FIGURA 1. Estructuras etarias de poblaciones nativas (gris) y migrantes de origen colombiano (blanco) en los



Divergencia entre los cuatro contextos de recepción: interacción entre proximidad geográfica, legado colonial y nivel de desarrollo

A las diferencias en la estructura etaria se suman las diferencias en términos culturales y estructurales de los lugares de recepción y origen. La propensión de la población migrante a aproximarse en sus indicadores socioeconómicos y demográficos a la

población nativa es mediada por el nivel de discrepancia inicial entre una sociedad y la otra. Es más probable que los migrantes colombianos en Ecuador sean similares a la población nativa que los migrantes colombianos en EUA, en primer lugar, porque las diferencias entre la población nativa colombiana y la estadounidense son mayores que las diferencias entre las poblaciones nativas de los dos países latinoamericanos. En segundo lugar, porque las características de selección de los migrantes que van hacia cada destino pueden variar. El cuadro 4 contiene el perfil de cada uno de los cinco países en términos de estado civil, tipo de hogar, relación de propiedad con la vivienda, ocupación y nivel educativo. Estos indicadores permiten establecer el nivel de similitud o discrepancia entre Colombia y cada uno de los cuatro destinos que se estudiaron.

En términos de estado civil y formas de organización del hogar, se ve una clara similitud entre los países latinoamericanos y una distancia importante con EUA y España, siendo más marcada con respecto al país europeo debido a la alta prevalencia de formas tradicionales de familia. En EUA y España la proporción de hombres casados es menor que en los países latinoamericanos. El caso de las mujeres es distinto, España presenta la mayor proporción de mujeres en unión marital con respecto a los demás países. Sin embargo, la diferencia entre los países latinoamericanos y EUA se mantiene. En cuanto a la prevalencia de hogares multifamiliares (más de una familia en la vivienda), existen importantes diferencias entre los países, desde niveles de 3.4 % en España hasta 9.9 % en Colombia. En cuanto a la proporción de personas que residen en un hogar cuyo jefe o jefa no pertenece a su núcleo familiar —padre/madre, esposo(a) o hijo(a)—, se observan niveles bajos en España y muy similares entre los restantes países tanto entre los hombres como entre las mujeres.

Los indicadores de vivienda, ocupación y nivel educativo reflejan las diferencias en términos de desarrollo e ingreso entre los cinco países. La proporción de propietarios es alta en Chile, España y EUA, y se encuentra por debajo del 70 % en Ecuador y Colombia. No existen diferencias marcadas entre hombres y mujeres en este rubro. En cuanto a la proporción de asalariados, entre los hombres existen tres niveles: alta proporción de personas asalariadas (EUA, 78 %), nivel intermedio (Chile y España, 64 % y 62 %, respectivamente) y nivel bajo (tanto en Colombia como en Ecuador, 57 %). En el caso de las mujeres, estos tres niveles persisten con una brecha importante con respecto a los hombres en cuatro de los cinco países: Ecuador, Colombia, Chile y España. En ellos la proporción de mujeres asalariadas es aproximadamente la mitad de la proporción entre los hombres, EUA es la excepción con proporciones de asalariados(as) casi idénticas. En cuanto a la proporción de empleadores y trabajadores por cuenta propia, las diferencias tanto entre los países como entre los sexos en el interior de cada país son importantes. Ecuador y Colombia tienen las proporciones más altas en esta categoría, seguidos por Chile y España. Finalmente, EUA tiene la proporción

CUADRO 4. Proporciones en categorías seleccionadas de las variables de interés en cinco países por sexo y perfiles cultural y material por país

	Estado civil (%)		Tipo de hogar (%)		Vivienda (%)		Ocupación (%)		Educación (%)	
	Casado(a)	Soltero(a)	Multi - familiar	Fuera núcleo familiar	Propietario	Arrendatario	Asalariado	Empleador o cuenta propia	Título universitario	Primaria o menos
Hombres										
Colombia	70.8	22.9	9.9	10.4	59.4	30.9	57.2	22.0	11.0	64.4
Chile	71.0	22.6	8.0	12.3	73.6	16.3	64.1	19.8	6.6	57.5
Ecuador	73.6	18.3	5.6	12.2	67.1	19.4	57.5	29.6	10.8	60.0
España	65.8	29.6	3.4	4.7	84.9	8.6	62.2	17.1	9.5	60.1
EUA	57.2	26.0	7.3	10.5	72.2	26.1	78.8	11.2	29.0	8.3
Mujeres										
Colombia	63.7	21.3	9.9	9.6	61.3	30.7	31.6	8.1	11.1	62.4
Chile	67.5	20.8	7.7	8.7	75.2	16.0	28.9	6.7	5.0	57.8
Ecuador	68.7	15.9	5.2	10.3	68.2	19.4	25.1	18.2	10.9	59.4
España	68.9	21.6	3.2	4.6	85.3	8.6	40.5	6.9	9.2	61.8
EUA	57.1	20.5	5.9	6.8	71.2	27.3	78.1	6.0	31.6	6.4

más baja (11 %). Entre las mujeres la proporción de empleadoras y trabajadoras por cuenta propia es sustancialmente más baja que la proporción entre los hombres (entre 38 % y 66 % más baja).

En términos de nivel educativo, EUA presenta mejores indicadores que los demás países. Casi un tercio de la población del país norteamericano tiene estudios universitarios, mientras que en los demás países esta proporción apenas supera el 10 %. Consecuentemente, la proporción de personas con educación primaria o menos es alta en Ecuador, Colombia, España y Chile. Las diferencias entre hombre y mujeres en términos de nivel educativo son mayores en EUA y en Chile, en los demás países los porcentajes por nivel educativo alcanzado son similares en los dos sexos.

En síntesis, Ecuador tiene un perfil cultural y económico cercano al perfil colombiano, seguido por Chile y España. El país sureño se distingue de Colombia por su nivel de desarrollo económico más elevado. Por su parte, la proximidad entre Colombia y España, en términos culturales, está asociada al legado colonial que el país europeo tiene en América Latina, y su distanciamiento a las recientes dinámicas divergentes en términos de cambios en la familia (Acosta, 2003; Kohler & Anderson, 2016). El país más distante en estas dos dimensiones es EUA, lo que se suma al hecho de que es el único país con un idioma oficial distinto del español. Estas distancias relativas entre las poblaciones nativas de cada país llevarían a pensar que tanto las características de los migrantes colombianos en cada destino como sus procesos de inserción en cada sociedad deben variar de acuerdo con el destino. Por ejemplo, en términos de la estructura etaria, la población colombiana en los destinos de emergencia reciente (Chile y España) es más joven que la población nativa, lo que podría significar mayores obstáculos en los procesos de inserción cultural y quizás más posibilidades en términos de inserción en el mercado laboral. Lo contrario es cierto en los dos destinos con una historia migratoria más antigua, donde las redes migratorias pueden favorecer la inserción.

En las siguientes secciones se presentan los perfiles de los cuatro países de recepción junto con los perfiles de las poblaciones de colombianos no migrantes, colombianos migrantes, migrantes de otros países latinoamericanos y migrantes del resto del mundo. Estos perfiles fueron calculados usando proporciones globales estandarizadas (PGE) con la estructura etaria de la población nativa para garantizar la comparabilidad. Los cuadros del 5 al 8 presentan los porcentajes en categorías seleccionadas de las variables de interés para la población nativa de hombres (panel superior) y de mujeres (panel inferior). Para cada una de las subpoblaciones de interés, las tablas presentan la razón entre la PGE de la subpoblación y la proporción de la población nativa respectiva.

Ecuador: país con historia común y alta integración cultural y material

En términos de estado civil, los migrantes recientes colombianos en Ecuador no difieren mucho de la población nativa ecuatoriana y son muy similares a la población no migrante de Colombia. La PGE de hombres y mujeres casadas es menor entre la población de origen colombiano que entre la población ecuatoriana; sin embargo, esta diferencia no es muy alta: 5 % y 7 % para hombres y mujeres, respectivamente. Tanto para hombres como para mujeres, la probabilidad de estar soltero es mayor comparada con la población nativa (8 % y 30 % menor, respectivamente). En contraste, las diferencias en la PGE de hogares multifamiliares son grandes y mucho más marcadas entre las mujeres. Si bien la prevalencia de hogares multifamiliares en Colombia es casi el doble que en Ecuador, entre los inmigrantes es 3.5 (hombres) y 4.3 (mujeres) veces mayor. En forma similar, la PGE de hombres y mujeres que residen en hogares cuyo jefe no pertenece a su núcleo familiar es dos y tres veces mayor entre los inmigrantes.

En cuanto a indicadores económicos, tanto hombres como mujeres inmigrantes recientes son menos propensos a ser propietarios de la vivienda en la que residen y mucho más propensos a ser arrendatarios. Las diferencias entre los sexos en estos indicadores son prácticamente nulas. Por el contrario, en términos de ocupación existen diferencias entre los sexos que vale la pena destacar. Comparados con la población nativa, los hombres colombianos tienen una menor probabilidad de ser empleadores o trabajadores por cuenta propia; sin embargo, esta probabilidad es más alta si se la compara con la probabilidad de ser empleador o trabajar por cuenta propia en Colombia. Entre las mujeres migrantes la probabilidad de ser asalariadas es menor cualquiera que sea el grupo de referencia (población nativa de origen o destino), lo contrario es cierto para la proporción de mujeres empleadoras o trabajadoras por cuenta propia. En términos educativos, la proporción de migrantes con título universitario es mayor que la proporción observada en ambas poblaciones nativas, pero esta diferencia no es muy grande (razón de proporciones 1.24 para hombres y 1.04 para mujeres). En forma análoga, una menor proporción entre los migrantes colombianos, tanto hombres como mujeres, tiene educación primaria o menos si se los compara con los no migrantes en ambos países. En síntesis, si bien hay diferencias entre las poblaciones de no migrantes y migrantes recientes colombianos, estas diferencias solo son grandes en términos del tipo de hogar y de la relación de propiedad con la vivienda.

Al analizar estas mismas características entre los migrantes antiguos se observa una dinámica de convergencia —con diferencias importantes entre los sexos— a medida que las diferencias entre las PGE disminuyen. Los hombres migrantes antiguos son muy similares a la población nativa en cuanto a la PGE de casados y solteros, mientras que entre las mujeres persisten diferencias superiores al 10 % en estas dos

CUADRO 5. Perfiles cultural y material de Ecuador, proporciones globales estandarizadas (PGE) para Colombia y razón de proporción para las subpoblaciones de interés por sexo

	Estado civil (%)		Tipo de hogar (%)		Vivienda (%)		Ocupación (%)		Educación (%)	
	Casado(a)	Soltero(a)	Multi - familiar	Fuera núcleo familiar	Propietario	Arrendatario	Asalariado	Empleador o cuenta propia	Título universitario	Primaria o menos
Hombres										
Población nativa										
Ecuador	73.6	18.3	5.6	12.2	67.1	19.4	57.5	29.6	10.8	60.0
Colombia	70.8	22.9	9.9	10.4	59.4	30.9	57.2	22.0	11.0	64.4
Razón de prop.	0.96	1.25	1.77	0.85	0.89	1.59	0.99	0.74	1.01	1.07
Inms. recientes										
Colombia	0.95	1.08	3.50	2.24	0.24	3.54	1.04	0.88	1.24	0.89
América latina	0.94	1.06	5.59	2.97	0.24	3.88	1.02	0.64	2.94	0.41
Otro	0.96	1.27	4.31	3.24	0.50	3.24	0.74	0.78	3.86	0.22
Inms. antiguos										
Colombia	1.02	0.94	2.23	1.30	0.55	2.55	0.96	1.23	1.44	0.84
América latina	1.05	0.89	2.20	1.25	0.59	2.53	0.96	1.28	2.67	0.47
Otro	0.99	1.13	1.96	1.08	0.78	2.13	0.74	1.48	3.53	0.22
Mujeres										
Población nativa										
Ecuador	68.7	15.9	5.2	10.3	68.2	19.4	25.1	18.2	10.9	59.4
Colombia	63.7	21.3	9.9	9.6	61.3	30.7	31.6	8.1	11.1	62.4
Razón de prop.	0.93	1.34	1.92	0.93	0.90	1.58	1.26	0.45	1.02	1.05
Inms. recientes										
Colombia	0.93	1.30	4.33	3.15	0.25	3.54	0.86	1.02	1.04	0.89
América latina	1.01	1.00	4.12	3.30	0.25	3.82	1.14	0.68	3.12	0.43
Otro	1.00	1.41	4.83	3.58	0.44	3.32	0.98	1.00	3.60	0.23
Inms. antiguos										
Colombia	1.10	0.77	1.79	1.02	0.63	2.40	0.97	1.12	1.09	0.92
América latina	1.06	0.84	1.40	1.00	0.67	2.38	1.31	1.24	2.43	0.44
Otro	1.09	1.07	1.78	1.20	0.85	1.82	1.68	1.45	3.22	0.19

categorías. La razón de proporciones de hogares multifamiliares sigue siendo mayor que uno para hombres y mujeres, pero son menores comparadas con las de migrantes recientes. Esto indica que, con el paso del tiempo, las formas de organización de los hogares entre los inmigrantes se aproximan a las de la población nativa, sin llegar a ser idénticas.

En forma similar, la razón de proporciones aumenta para el indicador de propiedad de la vivienda y disminuye para la proporción de personas que viven en arriendo cuando se compara a migrantes recientes con antiguos. En ambos casos la razón de proporciones se mantiene lejos de la unidad, lo cual indica que las diferencias en cuanto a propiedad de la vivienda entre migrantes y población nativa persisten y son al menos del orden del 50 % y 40 % para hombres y mujeres, respectivamente. En otras palabras, en comparación con la población nativa, la proporción de propietarios entre migrantes antiguos es 50 % y 40% más pequeña con relación a la proporción de propietarios en la población nativa. En cuanto a ocupación, la proporción de asalariados entre migrantes antiguos se asemeja a la proporción entre la población nativa. Por su parte, la proporción de empleadores y trabajadores por cuenta propia es mayor entre migrantes antiguos. Finalmente, el perfil educativo de los migrantes antiguos muestra una mayor proporción de personas con título universitario y una menor proporción de personas con educación primaria o menos. Esta descripción coincide con la de los migrantes recientes; sin embargo, las diferencias son mayores entre los migrantes recientes y la población nativa.

En suma, existen pequeñas diferencias entre los migrantes colombianos recientes y la población ecuatoriana en términos de estado civil, nivel educativo e inserción en el mercado laboral. Estas diferencias disminuyen cuando se analiza a los migrantes antiguos. Solo permanecen diferencias en términos de estado civil entre las mujeres. En materia de tipo de hogar y propiedad de la vivienda, se ven diferencias importantes en la medida en que los migrantes son más propensos a vivir en hogares “no convencionales” (multifamiliares o con jefatura de familia fuera del núcleo familiar). Estas diferencias disminuyen considerablemente en los migrantes antiguos, pero su distancia respecto de la población nativa permanece. Por estas razones, consideramos que la migración de colombianos al Ecuador puede caracterizarse como una migración de baja selectividad, inserción cultural y laboral fuerte y diferenciada por sexo.

Chile: inicio de una historia migratoria, colombianos altamente seleccionados

Tanto los hombres como las mujeres colombianas con experiencia migratoria reciente en Chile tienen una menor probabilidad de estar dentro de una unión marital y una mayor probabilidad de estar solteros(as). Al igual que en Ecuador, estas diferencias

CUADRO 6. Perfiles cultural y material del país de destino (Chile), proporciones globales estandarizadas (PGE) para Colombia y razón de proporción para las subpoblaciones de interés por sexo

	Estado civil (%)		Tipo de hogar (%)		Vivienda (%)		Ocupación (%)		Educación (%)	
	Casado(a)	Soltero(a)	Multi-familiar	Fuera núcleo familiar	Propietario	Arrendatario	Asalariado	Empleador o cuenta propia	Título universitario	Primaria o menos
Hombres										
Población nativa										
Chile	71.0	22.6	8.0	12.3	73.6	16.3	64.1	19.8	6.6	57.5
Colombia	71.1	22.5	9.9	10.3	59.6	30.8	57.1	22.1	10.9	64.7
Razón de prop.	1.00	0.99	1.25	0.83	0.81	1.89	0.89	1.12	1.65	1.13
Inms. recientes										
Colombia	0.89	1.26	4.17	2.85	0.21	4.77	0.75	0.85	7.26	0.24
América Latina	1.00	1.04	3.16	3.20	0.36	4.02	0.96	0.81	3.89	0.44
Otro	1.04	0.93	3.59	3.35	0.32	4.33	0.92	1.12	5.06	0.13
Inms. antiguos										
Colombia	0.96	0.98	1.79	0.82	0.83	2.40	0.86	1.83	7.10	0.06
América Latina	1.03	0.92	1.89	1.25	0.76	2.28	0.90	1.44	2.79	0.55
Otro	1.01	1.08	2.49	0.83	0.79	2.27	0.72	2.02	5.14	0.11
Mujeres										
Población nativa										
Chile	67.5	20.8	7.7	8.7	75.2	16.0	28.9	6.7	5.0	57.8
Colombia	63.7	20.9	9.9	9.6	61.7	30.4	31.2	8.2	11.0	63.1
Razón de prop.	0.94	1.01	1.3	1.10	0.82	1.90	1.08	1.22	2.20	1.09
Inms. recientes										
Colombia	0.73	1.40	2.97	3.04	0.22	4.18	0.94	1.62	6.32	0.10
América Latina	0.86	1.46	5.67	6.07	0.52	3.44	0.70	0.97	2.90	0.61
Otro	1.05	1.11	3.45	3.39	0.40	4.16	1.01	1.63	5.08	0.18
Inms. antiguos										
Colombia	0.98	1.38	3.44	1.61	0.79	2.12	1.39	1.80	5.20	0.19
América Latina	1.01	1.04	2.45	1.93	0.79	2.06	1.03	1.70	2.68	0.60
Otro	1.04	0.96	2.57	1.04	0.83	2.06	1.22	2.76	5.15	0.16

entre migrantes y población nativa son mucho más marcadas para las mujeres. A diferencia de lo que ocurre en Ecuador, estas diferencias son grandes. Los hogares multifamiliares son mucho más comunes entre los migrantes (hombres y mujeres), así como la proporción de hombres y mujeres que residen en hogares cuyo jefe no pertenece a su núcleo familiar.

Los migrantes recientes tienen una menor probabilidad de ser propietarios que las personas nacidas en Chile. Consecuentemente, la forma más prevalente de acceso a la vivienda entre migrantes recientes colombianos es el arrendamiento. La proporción de hombres asalariados es menor entre los migrantes que entre los hombres nacidos en Chile. Para las mujeres, por el contrario, las proporciones de asalariadas son similares. En cuanto a empleadores y trabajadores por cuenta propia, los migrantes son menos propensos a estar clasificados en esta categoría que los hombres nacidos en Chile, mientras que las mujeres ocupan con mayor frecuencia estas posiciones que sus contrapartes chilenas. El alto nivel educativo de los migrantes recientes constituye su característica más distintiva con respecto a la población nativa. Casi la mitad de los hombres (48 %) y un tercio de las mujeres colombianas (31 %) con experiencia migratoria reciente en Chile tienen título universitario. Estas proporciones contrastan con la prevalencia de la educación universitaria en ambos países (7 % en Chile y 11 % en Colombia). Así mismo, la proporción de personas (hombres y mujeres) con educación primaria o menos es sustancialmente más baja entre la población migrante (14 % y 6 % para hombres y mujeres, respectivamente) que entre la población chilena (aproximadamente 58 % para ambos sexos).

En cuanto a los migrantes antiguos, la proporción de hombres casados y solteros se asemeja fuertemente a la observada en la población nativa (razón de proporciones igual a 0.98). Para las mujeres, por el contrario, la proporción de casadas es similar, pero la de mujeres solteras sigue siendo mayor entre las migrantes. Este resultado indica que la experiencia migratoria difiere según el sexo, pues los niveles de similitud con la población nativa no son los mismos al paso del tiempo para hombres y mujeres. En forma similar, la proporción de hombres que viven en hogares multifamiliares disminuye cuando se comparan migrantes recientes con antiguos. La razón de proporciones entre cada una de estas poblaciones y la población nativa es de 4.2 para migrantes recientes y 1.8 para antiguos. En el caso de las mujeres no ocurre lo mismo, la razón de proporciones es similar para las migrantes recientes (3) y para las antiguas (3.4).

La proporción de propietarios está positivamente correlacionada con el tiempo de residencia en el país (e inversamente correlacionada con el arrendamiento), es decir, la proporción de propietarios de vivienda es mayor entre migrantes antiguos que entre recientes. Este resultado es similar a lo encontrado en Ecuador, con la diferencia de que en Chile el incremento en la proporción de propietarios de vivienda de los

migrantes antiguos con respecto a los recientes es más grande. Mientras que en Ecuador persisten diferencias del orden del 40 % y 50 %, en Chile son del orden del 20 %. Adicionalmente, la proporción de propietarios de vivienda en la población chilena es superior a la de Ecuador, lo que refuerza la particularidad del caso de los colombianos en Chile.

Para los hombres con más de cuatro años en Chile, la proporción de asalariados es menor que la proporción de asalariados tanto en Colombia como en Chile, lo que refleja dificultades de acceso al mercado laboral. Contrariamente, la proporción de empleadores y trabajadores por cuenta propia es mayor entre los migrantes que entre ambas poblaciones nativas. El caso de las mujeres es distinto, pues entre las mujeres migrantes antiguas ambas proporciones (asalariadas y empleadoras o trabajadoras por cuenta propia) son mayores que las proporciones observadas en Chile. Finalmente, la alta selectividad de la migración en términos educativos se mantiene entre los migrantes antiguos, lo cual indica que la migración colombiana a Chile ha sido, en forma sostenida, de personas en su mayoría con educación secundaria y una proporción con título universitario que supera la proporción de personas con dicho nivel en el país de destino.

En resumen, la población de colombianos que emigraron a Chile es distinta de la que emigró al Ecuador. La alta selectividad en términos educativos y de estado civil parece estar asociada con un nivel de convergencia mayor en términos de acceso a vivienda. Estas condiciones permiten caracterizar la migración colombiana en Chile como altamente selectiva, con diferencias importantes en la inserción cultural y laboral por sexo y con mayores niveles de acceso a vivienda por parte de migrantes antiguos.

Estados Unidos: el sueño americano, asimilación media-alta

Los migrantes colombianos recientes en EUA tienen, al contrario de los que emigraron a los dos países latinoamericanos descritos, mayor probabilidad de estar casados y menor de estar solteros que la población nativa. Las PGE de hombres casados y mujeres casadas entre los migrantes recientes se aproximan más a las proporciones observadas en la población de no migrantes en Colombia. Respecto al hogar, la proporción de personas que viven en hogares con un jefe fuera de su núcleo familiar o en un hogar multifamiliar es mayor entre migrantes que entre la población nativa. Al igual que en los dos países latinoamericanos, estas diferencias son más pronunciadas entre los hombres. La proporción de hombres en hogares multifamiliares es mayor, lo cual indica que la experiencia migratoria comienza en forma distinta con respecto a la de las mujeres.

CUADRO 7. Perfiles cultural y material del país de destino (Estados Unidos), proporciones globales estandarizadas (PGE) para Colombia y razón de proporción para las subpoblaciones de interés por sexo

	Estado civil (%)		Tipo de hogar (%)		Vivienda (%)		Ocupación (%)		Educación (%)	
	Casado(a)	Soltero(a)	Multi-familiar	Fuera núcleo familiar	Propietario	Arrendatario	Asalariado	Empleador o cuenta propia	Título universitario	Primaria o menos
Hombres										
Población nativa										
EUA	57.2	26.0	7.3	10.5	72.2	26.1	78.8	11.2	29.0	8.3
Colombia	71.4	22.0	10.0	10.3	60.3	30.1	55.9	22.3	10.8	65.6
Razón de prop.	1.25	0.84	1.37	0.98	0.84	1.15	0.71	2.00	0.37	7.85
Inms. recientes										
Colombia	1.21	0.86	3.00	4.31	0.48	2.40	0.96	1.24	1.16	2.15
América latina	1.01	1.15	3.86	5.08	0.36	2.73	0.99	0.70	0.47	5.33
Otro	1.30	0.76	2.13	2.81	0.41	2.64	0.96	0.58	1.77	1.44
Inms. antiguos										
Colombia	1.06	0.79	2.04	1.55	0.75	1.69	1.04	1.22	1.04	1.24
América ltina	1.12	0.89	2.11	2.12	0.71	1.83	1.04	0.96	0.36	5.21
Otro	1.22	0.77	1.04	1.06	0.91	1.26	1.00	1.31	1.64	0.90
Mujeres										
Población nativa										
EUA	57.1	20.5	5.9	6.8	71.2	27.3	78.1	6.0	31.6	6.4
Colombia	63.1	20.6	9.9	9.9	62.5	29.7	30.0	8.1	10.7	64.3
Razón de prop.	1.11	1.01	1.68	1.47	0.88	1.09	0.38	1.33	0.34	10.08
Inms. recientes										
Colombia	1.07	0.75	2.32	5.68	0.58	1.99	0.73	1.22	1.21	1.82
América latina	0.99	1.09	2.49	6.25	0.46	2.41	0.66	1.00	0.55	5.87
Otro	1.30	0.60	1.67	4.92	0.55	2.19	0.68	0.83	1.36	2.70
Inms. antiguos										
Colombia	1.02	0.74	1.89	2.37	0.82	1.50	0.93	1.83	0.96	1.58
América latina	1.03	0.95	1.61	2.41	0.74	1.70	0.83	1.23	0.39	6.20
Otro	1.22	0.69	1.03	1.57	0.97	1.10	0.92	1.41	1.40	1.44

La probabilidad de tener vivienda propia es mucho menor para los migrantes recientes que para los nativos; sin embargo, la razón de proporciones es dos veces más grande entre los migrantes en EUA (0.48 y 0.58 para hombres y mujeres, respectivamente) que para los migrantes recientes en Chile (0.22 y 0.21), país con un nivel comparable de propietarios entre la población nativa. En forma consistente, la proporción de arrendatarios es mayor entre los migrantes recientes y la población estadounidense. Es notable que las mujeres migrantes tengan una mayor probabilidad de ser propietarias que los hombres migrantes.

Los nativos estadounidenses tienen unas condiciones muy similares entre hombres y mujeres en términos de trabajo asalariado, mientras que los migrantes colombianos conservan una diferencia grande entre sexos en este indicador: 75 % de los colombianos migrantes recientes trabaja como asalariado, mientras que 56 % lo hace entre las colombianas. Es notable que, en ambos casos, estos porcentajes superan a los observados en la población colombiana no migrante (56 % y 30 %, respectivamente). La proporción de empleadores o trabajadores por cuenta propia es menor entre los migrantes recientes que entre la población no migrante colombiana, y ligeramente mayor que entre la población estadounidense.

Por último, en materia de educación, la población con título universitario tiene un nivel muy similar entre hombres y mujeres tanto entre nativos como entre migrantes recientes, lo que indica un alto nivel de selección en términos educativos. Las diferencias más grandes se encuentran entre colombianos con distinto estatus migratorio. Entre aquellos recién llegados, sobre todo las mujeres, la proporción de personas con título universitario es considerablemente mayor que entre la población colombiana no migrante. La proporción de migrantes recientes con educación primaria o menor es alta en comparación con la de EUA, pero baja si se compara con los niveles observados en Colombia. Menos del 20 % de los hombres y menos del 15 % de las mujeres con experiencia migratoria reciente tiene un nivel de escolaridad igual o inferior a la primaria; niveles que contrastan con el 66 % y 64 % de hombres y mujeres con baja escolaridad en Colombia, respectivamente. Es importante notar que la proporción más alta entre las categorías de la variable de nivel educativo entre los migrantes es la de educación secundaria.

Al observar estos indicadores entre los migrantes antiguos se nota un nivel de convergencia tanto en hombres como en mujeres en la PGE de personas casadas. Debido a que la prevalencia del matrimonio es menor en EUA que en Colombia (57 % vs. 71 % entre ellos y 57 % vs. 63 % entre ellas), esta convergencia implica que los migrantes antiguos colombianos en EUA tienen una menor probabilidad de estar casados que la población colombiana no migrante. Además, la proporción de personas solteras no difiere sustancialmente entre migrantes recientes y antiguos, lo cual

indica que la reducción en la PGE asociada al matrimonio se debe a un incremento en separaciones y divorcios entre los migrantes antiguos. Esta característica de los migrantes antiguos es particular para el caso estadounidense.

La PGE de hogares multifamiliares entre los migrantes antiguos es menor que la PGE para migrantes recientes. Esta diferencia indica que, al igual que en los otros dos países analizados hasta ahora, el tiempo de residencia en EUA esta negativamente correlacionado con la residencia en hogares multifamiliares. En forma similar, la PGE de personas que viven en hogares cuyo jefe(a) de hogar no pertenece a su núcleo familiar disminuye drásticamente con el tiempo de permanencia en EUA. Sin embargo, aun entre los migrantes antiguos estas PGE superan las proporciones observadas en ambas poblaciones no migrantes (Colombia y EUA).

La PGE de propietarios aumenta significativamente entre los migrantes antiguos. La razón de PGE para los hombres pasa de 0.48 entre migrantes recientes a 0.75 entre migrantes antiguos. En el caso de las mujeres el cambio va de 0.58 a 0.82. A pesar de este aumento, la prevalencia de la propiedad de la vivienda entre los migrantes antiguos sigue siendo menor que entre las poblaciones de origen y destino. Las cifras de arrendamiento se comportan de manera coherente con los cambios en las PGE de propiedad debido a que otras formas de acceso a la vivienda son muy poco prevalentes.

En términos de mercado laboral, la convergencia en la PGE de asalariados se observa tanto en hombres como en mujeres, mientras que la PGE de empleadores y trabajadores por cuenta propia se incrementa en forma leve. Respecto al nivel educativo, los migrantes colombianos antiguos son similares a la población estadounidense en cuanto a la proporción de personas con título universitario en ambos sexos. Al mismo tiempo, los migrantes antiguos difieren en términos de la población con educación primaria o menos tanto de los nativos estadounidenses (mayores valores) como de los migrantes recientes (menores valores). Esto indica que la migración antigua fue predominantemente de personas con educación secundaria.

En conclusión, los migrantes colombianos en EUA parecen más propensos a estar casados en los años que siguen a la migración. Posteriormente esta prevalencia disminuye, lo cual indica una mayor prevalencia en el rompimiento de las relaciones maritales conforme aumenta el tiempo en EUA. Cuando se compara la migración reciente con la antigua en el acceso a la vivienda y al mercado laboral, se observan dos aspectos importantes. Primero, las condiciones de los migrantes recientes que van a EUA son mejores que las de los migrantes recientes a otros países. Segundo, estos indicadores mejoran entre los migrantes antiguos, lo que en muchos casos disminuye en forma sustancial las diferencias entre los sexos en el lugar de origen. En términos educativos, tanto la migración antigua como la reciente está dominada por personas

con nivel educativo medio (educación secundaria); sin embargo, una proporción significativamente alta de migrantes recientes tiene título universitario. En suma, la migración de colombianos a EUA puede caracterizarse como una migración con niveles medios de inserción en términos culturales y materiales con diferencias importantes por sexo, que tienden a igualar los indicadores entre hombres y mujeres.

España: obstáculos para la inserción en un país disímil

La prevalencia del matrimonio entre los colombianos con experiencia migratoria reciente en España es menor que la prevalencia del mismo tanto en la sociedad de origen como en la de destino. Este resultado es mucho más acentuado entre las mujeres. Mientras que la PGE de las casadas en Colombia supera el 60 %, entre las migrantes recientes no alcanza el 40 %. En el caso de la PGE de solteros, estas proporciones alcanzan valores de 36 % para hombres y 37 % para mujeres, lo que sugiere una mayor prevalencia de separación o divorcio entre las mujeres (25 %) en comparación con los hombres (6.5 %).

Los hogares multifamiliares son muy poco comunes en España; por lo tanto, la población de migrantes se distingue fuertemente de la nativa por la alta prevalencia de este tipo de hogares. En particular, la PGE de hogares multifamiliares entre los migrantes colombianos en España es la más alta de los cuatro países aquí analizados, lo que constituye una característica importante de la migración hacia este destino. En forma consecuente, la PGE de personas que viven en hogares cuya jefatura está ocupada por un miembro de fuera del núcleo familiar es alta en comparación con las sociedades de origen y destino, sin diferencias marcadas entre los dos sexos.

Como en los demás países, la PGE de propietarios es baja para los migrantes recientes. Vale destacar que en los casos de Chile y España las PGE de propietarios de vivienda son particularmente bajas entre los migrantes recientes, con una ligera ventaja entre las mujeres que emigraron a España (20 %). En consecuencia, la PGE de migrantes colombianos que viven en arriendo en España es alta, pues llega a 85 % entre hombres y 75 % entre mujeres.

En términos de ocupación, la migración reciente de colombianos en España está positivamente correlacionada con el trabajo asalariado, con diferencias importantes entre sexos. En el caso de los hombres, la PGE de asalariados entre los migrantes supera en forma leve a la PGE de la población no migrante colombiana y se encuentra por debajo de la proporción en la población española. En el caso de las mujeres, la PGE entre las migrantes recientes es mayor que la PGE en ambas sociedades (origen y destino). En comparación con los demás destinos analizados en este artículo, la PGE de migrantes recientes en la categoría de empleadores y trabajadores por cuenta propia es

CUADRO 8. Perfiles cultural y material del país de destino (España), proporciones globales estandarizadas (PGE) para Colombia y razón de proporción para las subpoblaciones de interés por sexo.

	Estado civil (%)		Tipo de hogar (%)		Vivienda (%)		Ocupación (%)		Educación (%)		
	Casado(a)	Soltero(a)	Multi-familiar	Fuera núcleo familiar	Propietario	Arrendatario	Asalariado	Empleado o cuenta propia	Título universitario	Primaria o menos	
Hombres											
Población nativa											
España	65.8	29.6	3.4	4.7	84.9	8.6	62.2	17.1	9.5	60.1	
Colombia	70.3	23.4	9.9	10.5	59.3	31.0	57.2	21.8	11.0	64.2	
Razón de prop.	1.07	0.79	2.94	2.22	0.70	3.60	0.92	1.27	1.15	1.07	
Inms. recientes											
Colombia	0.88	1.21	17.61	9.71	0.14	9.90	0.94	0.29	1.16	0.90	
América Latina	1.03	0.89	15.27	8.57	0.21	9.04	1.04	0.38	1.18	0.90	
Otro	0.95	1.04	12.18	6.97	0.41	6.85	0.87	0.53	1.03	1.03	
Inms. antiguos											
Colombia	0.88	1.10	15.51	9.61	0.55	5.78	0.95	1.06	1.92	0.73	
América Latina	0.87	1.10	7.87	4.66	0.70	4.07	0.97	1.11	2.12	0.61	
Otro	0.96	0.98	6.66	3.87	0.74	3.55	0.92	0.99	1.14	0.94	
Mujeres											
Población nativa											
España	68.9	21.6	3.2	4.6	85.3	8.6	40.5	6.9	9.2	61.8	
Colombia	63.6	21.6	9.9	9.7	61.0	30.9	31.6	8.0	11.2	62.0	
Razón de prop.	0.92	1.00	3.10	2.13	0.72	3.59	0.78	1.17	1.22	1.00	
Inms. recientes											
Colombia	0.55	1.72	17.89	11.41	0.24	8.83	1.30	0.40	0.70	0.99	
América Latina	0.77	1.37	15.89	10.35	0.30	8.10	1.26	0.50	1.11	0.91	
Otro	0.95	0.98	10.02	5.56	0.51	6.03	0.86	0.57	1.03	0.94	
Inms. antiguos											
Colombia	0.67	1.62	13.93	8.62	0.61	5.05	1.22	0.94	1.26	0.83	
América Latina	0.82	1.29	8.79	5.38	0.70	4.07	1.19	1.17	1.54	0.72	
Otro	0.90	1.08	4.82	2.82	0.85	2.55	0.99	1.10	1.13	0.85	

sustancialmente menor. Apenas 5 % entre hombres y 3 % entre mujeres, porcentajes que también contrastan con la prevalencia de esta categoría en las sociedades de origen y destino.

En términos educativos, las diferencias entre sexos en la PGE de migrantes colombianos con título universitario son sustanciales. Mientras que para los hombres esta PGE es de 11 % (16 % más grande que la proporción entre la población española), para las mujeres esta proporción es de apenas el 6.4 % (30 % más pequeña que la proporción observada para la población española). Tanto para hombres como para mujeres migrantes recientes, la proporción más grande se encuentra en la categoría de educación primaria o menos (54 % hombres y 61 % mujeres). Estos dos resultados indican que en la migración a España predominan las personas con bajo nivel educativo, en contraste con lo que ocurre en destinos como Chile y EUA.

Al analizar los migrantes antiguos con respecto a los recientes no se observan grandes cambios en estado civil entre los hombres, mientras que entre las mujeres se nota un aumento en la PGE de mujeres casadas. Sin embargo, aun entre los migrantes antiguos la prevalencia del matrimonio sigue siendo menor que la prevalencia del mismo en las poblaciones de origen y destino, mientras que la prevalencia de la soltería es mayor con respecto a las dos mismas poblaciones. A pesar de la reducción en la prevalencia de hogares multifamiliares, este tipo de organización familiar mantiene prevalencias elevadas con respecto a la población española. Esta diferencia es más marcada entre los hombres. Un comportamiento similar se observa en la PGE de personas que residen con un jefe de hogar que no pertenece a su núcleo familiar.

Entre los migrantes antiguos, las PGE de asalariados(as) no varían sustancialmente con respecto a las de los migrantes recientes, mientras que la proporción clasificada en la categoría de empleadores y trabajadores por cuenta propia aumenta, pues se acerca, para ambos sexos, a las proporciones observadas entre la población española. La PGE de personas con título universitario entre los migrantes antiguos es mayor que la proporción de personas con este título entre la población española, aspecto que distingue esta población de la población de migrantes recientes, en especial a las mujeres. Sin embargo, la población con educación primaria o menos también es mayoría entre migrantes antiguos, como lo es entre migrantes recientes. Esto parece indicar una característica particular y sostenida de la migración a España.

En resumen, los migrantes colombianos en España tienen características muy distintas con respecto a las de los migrantes en otros países. Baja prevalencia del matrimonio, alta prevalencia de hogares multifamiliares y bajo nivel educativo. Estas diferencias son más acentuadas entre las mujeres, aspecto que refuerza resultados previos que apuntan a la heterogeneidad de la experiencia migratoria entre los sexos. En cuanto a la inserción, el caso de España presenta niveles más bajos que los otros

países. La migración de colombianos a España se puede caracterizar como una migración de baja selectividad, bajos niveles de inserción cultural y amplias diferencias entre hombres y mujeres que tienden a ampliar las brechas entre los sexos.

Conclusiones

Son dos los rasgos principales de la dinámica migratoria colombiana en los cuatro destinos analizados. En primer lugar, el predominio de la población femenina, junto con diferencias importantes entre los sexos en términos de las características de selección de migrantes, y los procesos de inserción cultural y material. En otras palabras, la experiencia migratoria de los colombianos sucede de manera distinta entre hombres y mujeres. En segundo lugar, la amplia diversidad en términos de las formas de organización familiar y aspectos socioeconómicos de la población migrante y su correlación con destinos migratorios específicos. En los párrafos siguientes se desarrollan los detalles y las implicaciones de estos dos resultados.

En el caso del predominio de la población femenina, a excepción de la migración reciente en Chile, en todos los demás destinos las mujeres son mayoría entre la población migrante colombiana. Este rasgo es particularmente marcado en la migración a España. En el caso de Ecuador, las diferencias entre las experiencias migratorias de hombres y mujeres tienden a mantener las diferencias por sexo observadas en la población colombiana no migrante. En el caso de Chile y España, estas experiencias diferenciadas amplían la distancia entre los sexos, lo cual tiene consecuencias desfavorables para las mujeres. Solo en el caso de EUA la migración parece contribuir al cierre de estas brechas, en particular en aspectos de participación laboral, resultado que ha sido identificado por estudios sobre la migración entre México y EUA (Parrado & Flippen, 2005).

Respecto a la diversidad de formas de organización familiar, los aspectos socioeconómicos de la población migrante y su correlación con destinos migratorios específicos, en EUA y Chile, en su mayoría, los migrantes ocupan posiciones sociales privilegiadas gracias a sus características socioeconómicas, por lo que existe una fuerte selección positiva en términos educativos y de acceso a vivienda. Sin embargo, una diferencia importante entre ambos destinos es la prevalencia del matrimonio: menor entre colombianos en Chile que en EUA. Esto parece indicar que un destino migratorio más distante está más correlacionado con una migración familiar que con una migración individual. En Ecuador la situación de la mayoría de los migrantes colombianos es precaria, la mayoría de la población tiene niveles educativos bajos y la prevalencia de la propiedad de la vivienda es baja. España es un caso similar al caso

ecuatoriano, con la diferencia de que la selección negativa es mucho más acentuada entre las mujeres.

Los patrones de inserción también muestran una amplia heterogeneidad entre los cuatro destinos analizados. En términos de estado civil, el tiempo después de la migración está positivamente correlacionado con una mayor similitud entre población migrante y nativa. El caso de las mujeres en Chile y España constituye una excepción importante a este patrón, aspecto que refuerza nuestra conclusión acerca de las diferencias por sexo de la experiencia migratoria. Así mismo, EUA es un caso particular pues el mayor grado de similitud parece asociado a un incremento en divorcios y separaciones, contrario a la dinámica de los otros países, donde la convergencia entre las poblaciones emerge de una mayor prevalencia del matrimonio entre los migrantes. En cuanto a tipos de hogar, nuevamente, los migrantes antiguos tienen formas de organización de la vida en familia que se aproximan a los de la población nativa; sin embargo, estos nunca llegan a ser idénticos pues los hogares no convencionales son más prevalentes entre los migrantes. El caso extremo de esta situación se puede observar en España, y su opuesto en el Ecuador.

En términos laborales, la heterogeneidad entre los cuatro países es menor, en parte porque los motivos principales de migración son económicos, lo cual hace que la población migrante tenga una alta probabilidad de estar en el mercado laboral. Sin embargo, las diferencias existentes reflejan las distancias descritas entre los países en términos de mayores oportunidades en países como EUA y Chile, y condiciones económicas más adversas en Ecuador y España. En la misma forma, esta dimensión parece albergar las diferencias más amplias entre hombres y mujeres, con la sola excepción del caso estadounidense.

La cercanía con el Ecuador, la larga historia del conflicto colombiano y las condiciones precarias de la población rural de Colombia pueden explicar gran parte de la selectividad negativa de los colombianos que se dirigen al país vecino. Por otra parte, la atracción por el sistema educativo y el mercado laboral estadounidense, la necesidad de saber un segundo idioma y la larga historia de formación de las elites colombianas en las universidades norteamericanas pueden explicar la selección positiva de esta población —este resultado se acentúa por la selectividad negativa que caracteriza el retorno de colombianos desde EUA, como lo evidencia uno de los estudios aquí citados. Algo similar parece estar ocurriendo en Chile, donde las oportunidades de estudio y profesionales atraen población estudiantil o altamente calificada; sin embargo, la cantidad de colombianos es aún pequeña, por lo que el sesgo asociado al retorno es potencialmente menor. Finalmente, España parece estar dominada por una migración familiar fuertemente femenina; nuestra capacidad para explicarlo es más limitada pues sus características no son fáciles de vincular con causas conocidas de migración.

Nuestro estudio comparativo de estos cuatro destinos devela la gran complejidad de la emigración colombiana. Si bien el poder explicativo de este esfuerzo de comparación es limitado, es posible derivar implicaciones tanto para el ámbito académico como para el de la política migratoria nacional. En términos académicos, tanto la teoría como los esfuerzos empíricos por conocer mejor a la población emigrante requieren un mayor desarrollo. Son necesarios estudios específicos que profundicen en casos particulares, así como la inclusión de más dimensiones de análisis; por ejemplo, salud, mortalidad, fecundidad, retorno, composición familiar, etc. En el ámbito de la política, consideramos que cualquier política migratoria colombiana debe tener en cuenta esta diversidad y orientar los esfuerzos a que estos patrones divergentes de selección e inserción puedan traducirse en beneficios para el país, o por los menos logren reducir potenciales efectos adversos como rompimiento de lazos familiares, pérdida de mano de obra, etcétera.

Referencias

- Acosta, F. (2003). La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación. *Papeles de Población*, 9(37).
- Álvarez Llanos, J. (2012). Inmigración colombiana en España: fenómeno multidimensional. *Económicas*, 33(1), 33-46.
- Beauchemin, C. (2014). A manifesto for quantitative multi-sited approaches to international migration. *International Migration Review*, 48(4), 921-938.
- Bermúdez, A. (2006). *Colombian migration to Europe: political transnationalism in the middle of conflict*. Centre on Migration, Policy and Society-University of Oxford, Working Paper No. 39.
- Billari, F. C. & Kohler, H.-P. (2004). Patterns of low and lowest-low fertility in Europe. *Population Studies*, 58(2), 161-176.
- Bourdieu, P. (1996). *Distinction. A social critique of the judgement of taste*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Cárdenas, M., Medina, C., & Trejos, A. (2010). Measuring economic and social impacts of migration in Colombia: New evidence. Working paper 601, 1-54.
- Cárdenas, M. & Mejía, C. (2006). *Migraciones internacionales en Colombia?: ¿qué sabemos?* Documentos de trabajo, 30. Bogotá. Recuperado de <http://www20.iadb.org/intal/catalogo/PE/2009/02989.pdf> [consultado el 15 de noviembre de 2017].
- Careja, R. & Emmenegger, P. (2012). Making democratic citizens. *Comparative Political Studies*, 45(7), 875-902. Recuperado de <http://journals.sagepub.com/>

- 10.1177/0010414011428591 [consultado el 15 de noviembre de 2017].
- Cohen, J. H. (2001). Transnational migration in rural Oaxaca, Mexico: dependency, development, and the household. *American Anthropologist*, 103(4), 954-967.
- Donato, K. M., Hiskey, J., Durand, J., & Massey, D. S. (2010). Migration in the Americas: Mexico and Latin America in comparative context. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 630(1), 6-17.
- Durand, J. (2009). *Processes of migration in Latin America and the Caribbean (1950-2008)*. United Nations Development Programme, Human Development Reports, Research Paper 2009/24.
- Feagin, J. & Feagin, C. (2003). Adaptation and conflict: racial and ethnic relations in theoretical perspective. En Feagin, J. & Feagin, C., *Racial and ethnic relations*. (pp. 22-48) New Jersey: Prentice Hall.
- Garay, L. J. & Rodríguez, A. (2005). *La emigración internacional en el área metropolitana centro occidente de Colombia: caracterización socioeconómica de la población emigrante y evaluación del impacto de las remesas internacionales*. Bogotá: Gobierno de Colombia, Organización Internacional para las Migraciones.
- Guarnizo, L. E., Sanchez, A. I., & Roach, E. M. (1999). Mistrust, fragmented solidarity, and transnational migration: Colombians in New York City and Los Angeles. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 367-396.
- Guzmán, J., Rodríguez, J., Martínez, J., Contreras, J. M., & González, D. (2006). The demography of Latin America and the Caribbean since 1950. *Population-E*, 61(5-6), 519-576.
- Héritier, F. (1996). *Masculin/feminin I. La pensée de la différence*. Paris: Odile Jacob.
- Johnson-Hanks, J. A., Bachrach, C. A., Morgan, S. P., & Kohler, H.-P. (2011). Understanding family change and variation: toward a theory of conjunctural action. Springer.
- Kohler, H. & Anderson, T. (2016). Divergent demographic destinies. Trabajo presentado en el 2016 Population Association of America Annual Meeting, Washington, D. C. Recuperado de <http://paa.comfex.com/paa/2016/meetingapp.cgi/Paper/7980> [consultado el 15 de noviembre de 2017].
- Levitt, P. & Lamba-Nieves, D. (2011). Social remittances revisited. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 37(1), 1-22.
- McIlwaine, C., (2005). *Coping practices among Colombian migrants in London*. London: Department of Geography-Queen Mary, University of London.
- Medina, C. & Posso, C.M. (2009). Colombian and South American immigrants in the United States of America: education levels, job qualifications and the decision to go back home. Banco de la República-Colombia, Working paper 572.

- Mejía, W. (2006). Colombianos organizados en el exterior y transnacionalismo. En *Actas 52º Congreso Internacional de Americanistas - Migraciones latinoamericanas: génesis y evolución de las comunidades transnacionales* (pp. 59-67). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Mejía, W. (2010). Panorama del retorno reciente de migrantes internacionales a Colombia. En *VI Jornada Fundación Carolina: Migración y Desarrollo Humano* (pp. 1-22). Barranquilla: Universidad del Norte.
- Mejía, W. (2012). Colombia y las migraciones internacionales. Evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 39, 185-210.
- Minnesota Population Center (2015). Integrated Public Use Microdata Series, International: Version 6.4. [Machine-readable database]. Minneapolis: University of Minnesota.
- Parrado, E. A. & Flippen, C. A. (2005). Migration and gender among Mexican women. *American Sociological Review*, 70(4), 606-632.
- Perilla, C. (2011). Migración, desarrollo humano e internacionalización. En Said, E. (ed.), *Migración, desarrollo humano e internacionalización* (pp. 7-19). Barranquilla: Universidad del Norte.
- Portes, A. (2006). Institutions and development: a conceptual analysis. *Population and Development Review*, 32(2), 233-262.
- Portes, A. & Zhou, M. (1993). The new second generation: segmented assimilation and its variants. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 530(1), 74-96.
- Postgrado en Ciencias del Desarrollo (2008). Migración forzada de colombianos al Ecuador. *Umbrales*, 17.
- Preston, S., Guillot, M., & Heuveline, P. (2001). *Demography: measuring and modeling population processes*. Oxford: Blackwell.
- Ramírez, C., Zuluaga, M., & Perilla, C. (2010). *Perfil migratorio de Colombia*. Bogotá: Organización Internacional para las Migraciones.
- Segovia, J. S. & Lufin, M. (2013). Approaches to the Afro-Colombian experience in Chile: South-South immigration toward the Northern regions. *Journal of Black Studies*, 44(3), 231-251.
- Viuche, A. (2015). Entre utopías y realidades: ¿qué significados le otorga un/a colombiano(a) al hecho de vivir en Santiago de Chile? *Búsquedas Políticas*, 4, 9-25.
- World Bank (2011). Global bilateral migration database, <http://data.worldbank.org/data-catalog/global-bilateral-migration-database>

Apéndice

CUADRO A1. Distribución porcentual de la población migrante por década de llegada para los cuatro destinos

Década de llegada	Total (miles)				Porcentaje por década			
	Chile	Ecuador	España	EUA	Chile	Ecuador	España	EUA
1900	-	-	1	-	-	-	0.0	-
1910	-	-	9	14	-	-	0.4	0.0
1920	3	-	23	79	1.5	-	1.1	0.2
1930	3	-	35	97	2.0	-	1.6	0.2
1940	5	2	38	500	2.8	0.9	1.8	1.1
1950	8	2	74	1,603	4.6	1.2	3.4	3.6
1960	7	5	199	3,065	4.1	2.8	9.3	6.9
1970	11	10	281	5,390	6.4	6.2	13.2	12.2
1980	26	11	297	8,353	15.3	6.8	13.9	18.9
1990	75	21	938	12,295	44.7	12.8	44.0	27.9
2000	31	116	239	12,740	18.6	69.3	11.2	28.9
Total	167	167	2,134	44,135	100	100	100	100

Análisis comparativo de los perfiles demográficos y socioeconómicos de los migrantes internos e internacionales en México entre 1990 y 2015

*Mauricio Rodríguez Abreu**

Recepción: 11 de septiembre de 2017 Aceptación: 11 de noviembre de 2017

Resumen El estudio de la migración en México por lo general ha explorado las características de los migrantes internos o internacionales en comparación con las de la población no migrante. En el presente artículo, usando información de fuentes mexicanas y estadounidenses, se comparan los perfiles de los migrantes internos, de retorno y emigrantes a Estados Unidos en el periodo 1990-2015. Usando análisis de correspondencias múltiples, se identifican las categorías de las dimensiones demográficas y socioeconómicas asociadas a cada tipo de migración, así como los cambios mostrados durante el periodo analizado. Los resultados señalan que algunas dimensiones que permitían diferenciar un tipo de migrante de otro se han mantenido y otras han cambiado, dando paso a perfiles más diversificados en las distintas modalidades migratorias.

PALABRAS CLAVE: selectividad, perfiles migratorios, retorno, emigración, migración interna.

Comparative analysis of the demographic and socioeconomic profiles of domestic and international migrants in Mexico between 1990 and 2015

Abstract Traditionally the study of migration in Mexico has focused on the characteristics of domestic or international migrants in comparison with those of non-migrants. The present analysis utilizes both Mexican and American data to compare the characteristics of domestic migrants with those of return migrants and recent migrants to the U.S.A. for the 1990-2015 period. By using Multiple Correspondence Analysis, it was possible to

* Investigador asociado en El Colegio de México, mrabreu@colmex.mx

identify the demographic and socioeconomic dimensions associated with each migratory category, and the changes these associations have displayed during the years analyzed. Findings from the analysis indicate the persistence of some differences across groups and time, but also some significant changes, resulting in more diverse migration profiles.

Introducción

México ha experimentado diversas migraciones a lo largo de su historia. Por un lado, desde la segunda mitad del siglo XX, el rápido proceso de urbanización impulsado por el modelo de desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) contribuyó a que la población se dirigiera a los grandes centros urbanos que concentraban las oportunidades de empleo en el país (Partida, 2010; Sobrino, 2010). Posteriormente, la transición al modelo neoliberal enfocado en los mercados extranjeros, la flexibilidad laboral y la pérdida de protecciones sociales a los trabajadores, propició el crecimiento de la emigración de mexicanos a Estados Unidos, así como el desgaste de la dinámica migratoria internacional de carácter temporal y circular que había existido desde el siglo XIX. En años más recientes, el creciente control fronterizo, que incrementa los costos asociados a la migración, aunado a la recesión económica en Estados Unidos y los cambios demográficos en México, parecen haber desacelerado la emigración y propiciado el retorno (Zenteno, 2012). Asimismo, cambios en la dinámica migratoria interna restaron importancia a algunas regiones de México, tales como la frontera norte y la Ciudad de México, como destinos privilegiados, con el resultado incluso de saldos negativos en entidades que históricamente habían representado polos de atracción (Romo & Téllez, 2013).

Es también durante este periodo que una serie de cambios estructurales han tenido como resultado modificaciones en los perfiles de los migrantes. Primero, en 1986 fue promulgada la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés), que brindó la oportunidad de legalización a millones de mexicanos en Estados Unidos, pero también intensificó los controles fronterizos, lo cual ha sido identificado como el principal motor en el cambio de las características de los flujos migratorios entre México y Estados Unidos (Durand, 2016). Segundo, la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la apertura comercial propiciaron la circulación de mercancías a la vez que restringían la migración, lo que tuvo como resultado una disrupción del patrón cíclico de la migración, mismo que se vio aún más deteriorado desde el reforzamiento de los controles fronterizos después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 (Durand, 2016; Fernandez-Kelly & Massey, 2007; Tuirán & Ávila, 2010). Tercero, la recesión económica de 2008-2009

afectó considerablemente a la región, y en particular a sectores de la economía que representaban nichos para los trabajadores mexicanos (Villarreal, 2014).

El estudio de las características demográficas y socioeconómicas de los migrantes es un tema recurrente en la literatura. Sin embargo, un número reducido de trabajos ha contrastado las características de los migrantes inmersos en las distintas modalidades migratorias en México (véase Canales & Montiel, 2007; Chávez, 1999). El estudio de las migraciones requiere integrar el estudio de las migraciones interna e internacional, pero hasta el momento el interés diferenciado en variables específicas que podrían explicar uno u otro tipo de desplazamiento y la inexistencia de fuentes de información que aborden ambas temáticas dificulta el análisis conjunto. El presente trabajo representa un esfuerzo por analizar de manera combinada las distintas modalidades migratorias. El objetivo principal es identificar las características sociodemográficas de los migrantes internos e internacionales recientes durante el periodo 1990-2015 y determinar si existen cambios en los perfiles migratorios que indiquen la desaparición de diferencias específicas entre los migrantes involucrados en las distintas modalidades.

Antecedentes del estudio de las migraciones

El estudio de las migraciones en México estuvo dominado en sus orígenes por el análisis de la dinámica interna. Inspirados por los trabajos de Zelinsky (1971) y Skeldon (1977), los principales análisis se enfocaron en el intenso proceso de urbanización que el país experimentaba y en ellos se vinculaban las migraciones al proceso de modernización y crecimiento urbano. Después de esta época, el desgaste del modelo ISI y la existencia de un sistema urbano consolidado, a la migración interna de carácter rural-urbano se sumaron distintos desplazamientos de tipo urbano-urbano, rural-rural e incluso urbano-rurales (Partida, 2010; Sobrino, 2010).

A partir de los años ochenta, como resultado de cambios en el modelo económico y en respuesta a las recurrentes crisis en el interior del país, dio un giro radical el patrón migratorio mexicano, de modo que desde entonces la migración México-Estados Unidos se ha colocado en el centro de los estudios migratorios (Canales & Montiel, 2007). Esta migración internacional, históricamente circular, masculina, rural y agropecuaria, movilizó millones de trabajadores de México a Estados Unidos como resultado de años de existencia de un sistema de enganche, programas de trabajadores temporales y un mercado de trabajo binacional consolidado (Tuirán & Ávila, 2010). A su vez, esta migración dio paso a un periodo caracterizado por la inacción en materia de política migratoria, o la época que la política era no hacer política (Durand, 2016). Este periodo incorporó contingentes importantes de

personas sin documentación migratoria y terminó en 1986 con la IRCA, mediante la amnistía otorgada a millones de personas y el endurecimiento de los controles migratorios (Durand, 2016; Nevins, 2010; Tuirán & Ávila, 2010). Estas políticas tuvieron como resultado un nuevo ciclo migratorio de apertura comercial, pero también el cierre de fronteras a la migración, que dio cuenta de la participación de un más amplio y diverso conjunto de grupos sociales mexicanos (Leite, Anago, & Rodríguez, 2009), y en las últimas décadas una creciente heterogeneidad y complejidad de perfiles sociodemográficos y ocupacionales de los migrantes, tanto en sus características intrínsecas como en las relativas a las comunidades de origen y destino.

Aunado a lo anterior, en años recientes la migración mexicana a Estados Unidos ha presentado una reducción significativa en su dinámica. Iniciado a mitad de la primera década del siglo XXI, el descenso de la migración de mexicanos al país vecino representó alrededor del 60 % de la migración anual máxima de casi un millón de migrantes en 2004 a poco más de 400 mil en 2010 (Pew Hispanic Center, 2011), hasta alcanzar un saldo migratorio casi nulo en los años más recientes (Zenteno, 2012).

Así como la literatura sobre migraciones en México ha tenido distintas áreas de interés, los enfoques teóricos que la han acompañado también han variado. El estudio de la migración interna ha enfatizado factores estructurales como las condiciones económicas y sociales de los lugares de origen y destino y factores individuales relacionados con las motivaciones (Sobrino, 2010). De esta manera, se han desarrollado modelos que intentan vincular los niveles de desarrollo de las distintas regiones de un territorio a las corrientes migratorias (Skeldon, 1977; Todaro, 1969, 1976; Zelinsky, 1971). Desde la economía neoclásica macroeconómica, la migración internacional y su contraparte interna responden a diferencias salariales entre regiones, con el resultado de trabajadores de las regiones con bajas retribuciones que se dirigen a lugares con altos salarios (Arango, 2003; Massey, Arango, Graeme, Kouaouci, Pellegrino, & Taylor, 2000). Bajo el enfoque de la nueva economía de las migraciones laborales, la migración es vista como una estrategia familiar orientada a la diversificación de fuentes de ingreso y la minimización de los riesgos asociados a las fallas del mercado (Massey *et al.*, 2000). Esta perspectiva teórica explicaría que, como consecuencia de la pérdida de atractivo migratorio de los grandes centros urbanos ocurrida en la década de los ochenta, la migración internacional se posicionó como una estrategia de acumulación de capital más efectiva que la migración interna (Lindstrom & Lauster, 2001).

Una vez que los desplazamientos migratorios han iniciado en una determinada región, las condiciones en que se toma la decisión de emigrar se ven influenciadas

por cambios en el contexto personal, restricciones y entorno socioeconómico inmediato. De esta manera, el enfoque conocido como causalidad acumulada da cuenta de la perpetuación del fenómeno migratorio (Massey, 1990). El conjunto de lazos interpersonales que conectan a migrantes y no migrantes en los lugares de origen y destino, llamados redes migratorias, brindan otro enfoque teórico que permite explicar la perpetuación de los movimientos migratorios mediante la disminución de costos y riesgos del desplazamiento e incrementando los rendimientos netos esperados (Massey *et al.*, 200). Desde ambas perspectivas, los lazos que los migrantes tengan en los destinos migratorios serán más determinantes que la expectativa de mejorar las condiciones económicas. Además, los cambios negativos en la ganancia que se obtendría como resultado de la migración afectarán más a los individuos con redes pobres o de incorporación reciente a la dinámica migratoria (Lindstrom & Lauster, 2001).

Selectividad migratoria

En el estudio de la dinámica migratoria se han identificado algunas características que permiten diferenciar a las poblaciones migrantes de las no migrantes. Esta selectividad migratoria se ha documentado en términos de edad, género, capital humano y social, entre otros. De todas estas, una dinámica específica por edad es la regularidad más frecuentemente encontrada entre los migrantes. Esta variable señala por sí misma las etapas del ciclo de vida y sus transiciones asociadas, como la asistencia escolar, la entrada a la adultez y al mercado de trabajo, y la formación familiar, entre otras (White & Lindstrom, 2005).

La investigación sobre la selectividad de sexo presenta evidencia suficiente para no generalizar sobre los patrones migratorios. La mayor participación de personas de uno u otro sexo ha mostrado patrones opuestos, dependiendo de la sociedad y el periodo del desarrollo en que se ubican (Balán, 1983). De esta manera, mientras que muchos flujos rural-urbanos han sido predominantemente masculinos en naciones de África y sur de Asia, en muchos países de América Latina se observa una mayor presencia femenina (Rodríguez, 2004; Sobrino, 2010). Esta dinámica regional está asociada a las oportunidades laborales para las mujeres en los centros urbanos, pero también a la formación y reunificación familiar (Curran, Shafer, Donato, & Garip, 2006; Mincer, 1978).

La migración también ha sido identificada como diferencial con base en el capital humano con el que cuentan los migrantes. En esta relación, los diferenciales por escolaridad y ocupación, desde una perspectiva económica, tienen como resultado mayores retornos que desplazamientos migratorios entre quienes cuentan

con mayor escolaridad o habilidades fácilmente transferibles en el mercado de destino (White & Lindstrom, 2005).

Algunos estudios identificaron otro tipo de selectividad con base en dos corrientes migratorias diferenciadas con origen en localidades rurales: una migración directa a grandes centros urbanos de México y otra hacia los destinos internacionales (Lozano-Ascencio, Roberts, & Bean, 1996). Estos desplazamientos a diferentes destinos podrían ser interpretados como la existencia de alternativas migratorias (internas o internacionales) para la población rural de México. De esta manera, Lozano-Ascencio, Roberts y Bean (1996) encuentran que los destinos de los migrantes son determinados por las redes en que los individuos se encuentran inmersos, sus características sociodemográficas y las condiciones económicas de los lugares de origen y destino. Así, Sobrino (2010) observa que la disminución en la intensidad migratoria interna podría ser explicada por el incremento de la migración internacional, que surgió en décadas recientes como una alternativa más atractiva gracias a los lazos familiares y sociales que los migrantes han creado. Asimismo, la perspectiva de un mejor nivel de vida en Estados Unidos podría ser un factor determinante entre los migrantes dispuestos a enfrentar mayores riesgos durante el desplazamiento (Partida & Matínez, 2006).

Panorama general de las migraciones en México

La migración interna ha sido considerada como el principal determinante demográfico de los cambios en la distribución territorial de la población de México durante el siglo XX (Partida, 2001). A lo largo de estos años se generaron sistemas duales impulsados por el modelo ISI y la diferenciación de polos campo-agricultura y ciudad-industria que impulsaron la pertinencia de la migración campo-ciudad con dirección a los grandes polos de desarrollo¹ (Rodríguez & Busso, 2009). Más adelante, cuando el modelo de desarrollo giró hacia la exportación, dejaron de existir los polos claramente diferenciados y surgieron múltiples alternativas territoriales. Es así que algunos estados de la frontera norte del país cobraron relevancia como lugares de destino, con la instalación en ellos de importantes centros de maquila (Partida, 2010).

A pesar de lo anterior, las recurrentes crisis de las década de los ochenta y la inestabilidad de los noventa motivaron una menor movilidad interna, puesto que disminuyeron las expectativas laborales y aumentaron los obstáculos asociados al costo del desplazamiento (Sobrino, 2010). Sin embargo, la migración interna

¹ Distrito Federal, Monterrey en Nuevo León y Guadalajara en Jalisco.

continuó estando fuertemente influenciada por la concentración de población y fuentes de empleo en algunos estados del país. De esta manera, la Ciudad de México y el Estado de México han logrado mantener la supremacía como lugares de destino de los flujos migratorios, impulsados de manera notable por la relevancia de la zona metropolitana del Valle de México (Partida, 2010).

Como resultado de los cambios en los patrones migratorios en el interior del país, las características de los migrantes también han cambiado. Históricamente, en América Latina se ha observado de manera recurrente una mayor predisposición femenina a participar en los desplazamientos internos, misma que se ha atribuido primordialmente a la importancia del flujo rural-urbano y a los espacios laborales específicos que ocupan las mujeres migrantes en las ciudades en el sector de servicios y el empleo doméstico (Rodríguez, 2004; Rodríguez & Busso, 2009). En el caso mexicano, la cantidad de mujeres que había emigrado dentro del país superaba en aproximadamente 10 % a la de los hombres a finales del siglo XX; sin embargo, en tiempos recientes tal supremacía ha disminuido ligeramente (Chávez, 1999). Este cambio en la participación femenina en la migración interna ha estado vinculado con otros cambios sociales ocurridos en el país; en particular, con cambios en la división sexual del trabajo, modelos de desarrollo y demográficos (Szasz, 1999). De manera particular, la mayor participación de mujeres en esta migración en la segunda mitad del siglo pasado se debió principalmente a la importancia relativa de los desplazamientos campo-ciudad de mujeres jóvenes por motivos laborales, sobre todo para insertarse como trabajadoras del hogar o trabajadoras manuales en los grandes centros urbanos (Szasz, 1994). Sin embargo, la creciente incorporación de las mujeres en los mercados de trabajo urbanos vinculados con el proceso de urbanización del país ha tenido como resultado una menor participación relativa de la población económicamente activa de mujeres migrantes internas (Partida, 2001).

La migración implica el costo de traslado del individuo, de los familiares a cargo y, en algunos casos, de sus pertenencias; por esta razón es más probable que emigren las personas solteras que las casadas y con hijos (Ebanks, 1993; Rodríguez & Busso, 2009). Asimismo, no todos los integrantes del hogar presentarán la misma propensión a emigrar, el rol asignado a cada uno de los miembros del núcleo familiar será decisivo al momento de elegir un tipo de desplazamiento y el destino de este.

Hay argumentos sólidos para sostener que la escolaridad tiene un nexo positivo con la migración porque brinda información y habilita el desplazamiento; si la migración está asociada a profesiones y trayectorias laborales que requieren movilidad, se vincula positivamente con los ingresos (Rodríguez & Busso, 2009). En México, las diferencias en los niveles de escolaridad entre las poblaciones migrantes y las no migrantes no solo son evidencia del distinto capital de cada uno de estos

grupos, sino de un desarrollo desigual en el país. De esta manera, las principales zonas de destino en los noventa captaban inmigrantes con más altos niveles de escolaridad que la población nativa, con excepción de la Ciudad de México, entidad con población de alta escolaridad (Chávez, 1999).

La situación laboral es otro factor que explica las migraciones. El desempleo es, por definición, un factor impulsor de migración; sin embargo, hay que tomar en cuenta que los desplazamientos migratorios involucran costos financieros que pueden ser más difíciles de solventar para una persona desempleada (Rodríguez & Busso, 2009). Entonces, es probable que emigren personas que cuentan con empleo garantizado en el destino o que hayan estado laborando durante un tiempo considerable en los lugares de origen.

México es un país con una importante tradición migratoria a Estados Unidos. Si bien la relación migratoria entre los dos países está enmarcada en la continuidad del fenómeno, también destaca por presentar cambios importantes en distintos momentos históricos (Corona & Tuirán, 2001). El inicio de la dinámica migratoria entre ambas naciones surge con la conformación de los límites nacionales, pero a pesar de que históricamente los mexicanos habían emigrado a Estados Unidos, los flujos migratorios importantes comenzaron de manera significativa a partir de los conflictos revolucionarios de los inicios del siglo XX (Alba, Castillo & Verduzco, 2010). Posteriormente, entre 1942 y 1964, el Programa Bracero marcó el inicio de una nueva etapa en la emigración mexicana con la exportación de mano de obra de comunidades rurales a Estados Unidos en un patrón de legalidad, circularidad, masculinidad y ruralidad (Tuirán & Ávila, 2010). Una vez terminado el programa, la necesidad de contratar trabajadores mexicanos persistió, por lo que se produjo otra modalidad en la emigración mexicana: los trabajadores atravesaron la frontera sin documentos y se convirtieron en trabajadores indocumentados (Chávez, 1999).

En 1986, con la IRCA como un intento de regular la inmigración a Estados Unidos, surgieron políticas restrictivas que coadyuvaban significativamente a la pérdida de efectividad de los mecanismos que habían caracterizado a la migración mexicana y el cambio hacia una modalidad de migración de carácter más permanente (Leite *et al.*, 2009). El endurecimiento de las medidas de seguridad en Estados Unidos, iniciado en 1994 con la Operación Guardián (Operation Gatekeeper) en California, reforzado después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, la condición de indocumentados de millones de migrantes ha sido criminalizada (Nevins, 2010). Si bien la intención de las políticas de control fronterizo buscaban disuadir a los migrantes, la consecuencia inesperada ha sido el alargamiento de la estancia en Estados Unidos y el no retorno (Durand, 2016). Este carácter más restrictivo de la migración a ese país provocó un cambio significativo en el patrón

migratorio mexicano, pues surgió uno de alcance nacional en México, más permanente, familiar, más urbano y con una composición ocupacional y socioeconómica muy diferenciada (Tuirán & Ávila, 2010).

Caracterizada en sus orígenes por incluir a hombres jóvenes de localidades rurales y de algunas regiones específicas del país (Guanajuato, Michoacán y Jalisco), la migración internacional de mexicanos ha incorporado a poblaciones de cada vez más distintos orígenes. En México, muchos lugares de origen de los migrantes se han diversificado al añadir flujos migratorios de casi todos los estados del país, aunque persisten variaciones que hay que tener en cuenta (Verduzco, 2010). Otra modificación del patrón migratorio es la creciente participación de migrantes procedentes de áreas urbanas, tanto de las grandes zonas metropolitanas como de las llamadas ciudades intermedias; estas, además de absorber un porcentaje importante de los migrantes internos, sirven de plataforma para la migración a Estados Unidos (Corona & Tuirán, 2001).

Además de los cambios en patrones geográficos, la migración los ha tenido en los perfiles sociodemográficos de los individuos que conforman este fenómeno. Destaca la creciente participación de las mujeres en los desplazamientos internacionales, vinculada con la transformación de su papel en la sociedad, lo que se expresa en su incorporación a situaciones, acciones o circunstancias antes no contempladas (Chávez, 1999). Asimismo, si bien es cierto que los niveles de escolaridad entre los migrantes mexicanos han mostrado tendencias crecientes, esto es consecuencia directa de incrementos en la escolaridad de la población general del país, principalmente a partir de la década de los setenta (Martínez, 2002). Por ello se observa que los mexicanos con educación media presentan mayor propensión a emigrar que poblaciones sin escolaridad —sin recursos para hacerlo— y con escolaridad superior —quienes tienen mejores condiciones de vida en México (Lowell, 2006). En Estados Unidos, si bien los migrantes mexicanos continúan mostrando bajos niveles de escolaridad, la creciente atracción de profesionistas calificados también ha quedado de manifiesto al incrementarse de manera considerable la presencia de migrantes con estudios superiores en años recientes (Leite *et al.*, 2009; Lowell, 2006).

Como consecuencia de los cambios en los niveles de capital de la población, la diversificación ocupacional y sectorial de los migrantes ha cambiado tanto en México como en Estados Unidos. No solo se trata actualmente de población que en sus comunidades de origen se dedica a las actividades agropecuarias. Como consecuencia de una mayor migración urbana, otras actividades productivas han cobrado relevancia en la composición de los flujos migratorios. Esta redistribución de los mexicanos en más ocupaciones y sectores industriales en Estados Unidos también fue impulsada por la creciente posibilidad de movilidad ocupacional que millones

de migrantes mexicanos tuvieron al ser beneficiados por la IRCA. De esta manera, en las últimas décadas del siglo pasado la importancia relativa del trabajo agrícola disminuyó, a la vez que el trabajo en industrias como la construcción y los servicios se incrementaba considerablemente, pues captaba a casi la mitad de los migrantes mexicanos ocupados en Estados Unidos antes de la recesión de 2007-2008 (Leite *et al.*, 2009). Esta recesión económica afectó particularmente aquellos sectores que empleaban mano de obra mexicana y tuvo como resultado una reducción de migrantes que generalmente se ocupaban en dichos sectores y el consecuente incremento aparente de migrantes más calificados, quienes se vieron menos afectados por la recesión económica (Villarreal, 2014).

Pocos estudios han analizado los cambios en las características demográficas de los migrantes de retorno de Estados Unidos. En un análisis de quienes retornaron hasta 2010, Masferrer y Roberts (2012) encontraron que estos se dirigían principalmente a la región fronteriza y algunos estados que no habían tenido altas tasas de emigración a Estados Unidos. Asimismo, estos autores encuentran una muy alta participación masculina y de jefes de hogar entre los migrantes retornados.

El panorama anterior da cuenta de diversos cambios en los perfiles migratorios de los individuos involucrados en la migración interna, internacional y de retorno. Dichos cambios han modificado los perfiles migratorios en relación con los lugares de origen y las características sociodemográficas de los migrantes. En general, la mayor importancia relativa de las zonas urbanas en ambos tipos de migración podría implicar una mayor dificultad para identificar un tipo de migración con un perfil demográfico y socioeconómico específico, puesto que el origen urbano de más migrantes daría como resultado de manera directa poblaciones con más altos niveles de escolaridad, creciente importancia de trabajadores en el sector servicios y configuraciones familiares similares.

En el presente análisis identifiqué las principales características demográficas de los migrantes internos, los emigrantes a Estados Unidos y los migrantes de retorno de ese país para el periodo 1990-2015. En particular, me interesa conocer si la selectividad en uno u otro tipo de migración ha cambiado durante los años en estudio y, de esta manera, poder identificar si las poblaciones involucradas en los desplazamientos migratorios son distintas.

Métodos y datos

La estrategia metodológica consistió en la identificación de grupos entre la población con algún tipo de experiencia migratoria con base en sus perfiles sociodemo-

gráficos mediante el uso de técnicas multivariadas. En la primera parte se analizan las características de cada tipo de migrante en estudio en los años correspondientes, y en la segunda de las relaciones existentes entre las distintas variables relevantes en el estudio de las migraciones mexicanas y los distintos tipos de migraciones para el periodo 1990-2015.

La información sobre las características de los migrantes internos y de retorno proviene de las muestras de los censos de población y vivienda de 1990, 2000 y 2010, así como de la Encuesta Intercensal 2015. Las muestras de los censos fueron obtenidas del Minnesota Population Center-IPUMS International (Minnesota Population Center, 2017) y la muestra de la Encuesta Intercensal se obtuvo directamente del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015). La información sobre los emigrantes a Estados Unidos se obtuvo de la muestra del 5 % de los censos de población de Estados Unidos para los años 1990 y 2000, así como de la American Community Survey de 2010 y 2015 mediante IPUMS-USA (Minnesota Population Center, 2017; Ruggles, Genadek, Goeken, Grover, & Sobek, 2015).

Para el estudio de las características sociodemográficas se presenta un análisis descriptivo de las variables en estudio para la obtención del perfil de cada tipo de migrante en relación con sexo, edad, jefatura de hogar, condición de unión, escolaridad y sector de ocupación, región de residencia, tamaño de localidad, condición de habla de inglés y ciudadanía. Dado que las muestras fueron obtenidas de distintos ejercicios estadísticos, muchas de las categorías tuvieron que ser reagrupadas en conjuntos que permitieran la comparación a través del tiempo y para los distintos países. Para tal fin, se tomó la información contenida en el sitio IPUMS-International y en INEGI relativa a la clasificación industrial, así como la tabla de equivalencias educativas de la Secretaría de Educación Pública (SEP, s.f.).

En la segunda sección, usando un análisis de correspondencias múltiples (ACM), busco identificar cambios en la importancia relativa de cada característica demográfica en los distintos tipos de migración a través de los años analizados. El ACM es similar a otras técnicas de reducción de dimensiones, pero permite libremente el uso de datos categóricos, lo que posibilita un mejor análisis que otros métodos multivariados (Greenacre & Blasius, 2006). Para esto, el ACM utiliza la distancia chi-cuadrada para estimar la similitud y la diferencia entre las categorías de una tabla cruzada, tomando en consideración las diferencias en los tamaños de las poblaciones involucradas en cada variable (Greenacre & Blasius, 1994). Con p_{ij} como el valor observado en el renglón i y la columna j de la tabla cruzada; r_i es el total de observaciones por renglón y c_j es el total de observaciones por columna. Por ejemplo, si se desea calcular la distancia entre la modalidad migratoria y sexo para migrantes de retorno y mujeres, p_{ij} representaría el cruce de dos características de las variables

(i.e., migrante de retorno y mujer), r_i el total de una categoría en una variable (i.e., migrantes de retorno) y c_j el total de otra categoría en la segunda variable (i.e., mujer).

$$d = \sqrt{\sum_{j=1}^j \left[\frac{p_{ij}}{r_i} - \frac{p_{ij}}{r_i'} \right]^2 / c_j}$$

El ACM asume que las filas y columnas de una matriz de datos son puntos en un espacio euclidiano multidimensional y busca redefinir las dimensiones de forma tal que las primeras n -dimensiones nuevas capturen la mayor varianza posible. De manera similar a otras técnicas multivariadas, el ACM se basa en la descomposición de matrices normalizadas y centradas², proporcionando así eigenvalores para seleccionar el número de dimensiones apropiadas. Esta técnica permite visualizar relaciones existentes entre las diferentes modalidades migratorias y las categorías contenidas en las demás variables. Cabe señalar que el uso de la ACM es de índole descriptiva, no inferencial, por lo que las relaciones observadas representan solamente una aproximación exploratoria al fenómeno. Asimismo, dado que las distancias entre las distintas categorías en el ACM pueden ser interpretadas como distancias euclidianas, es posible señalar qué características están más “cercanas” a cada tipo de migración. En esta segunda parte solo se utilizan las variables que permiten comparar entre grupos; es decir, aquellas que son observadas para todos los tipos de migración en el análisis. Por tal motivo se excluyen la región de residencia, el tamaño de localidad, la ciudadanía y el dominio del inglés.

En el análisis efectuado se distinguieron tres tipos de migraciones: interna, de retorno y emigración a Estados Unidos. Dado que algunas características están altamente asociadas a la etapa del ciclo de vida —como la edad, escolaridad y participación laboral—, el análisis se restringió a los individuos de 15 a 85 años de edad. De esta manera, las poblaciones finales en el análisis fueron definidas en la siguiente forma:

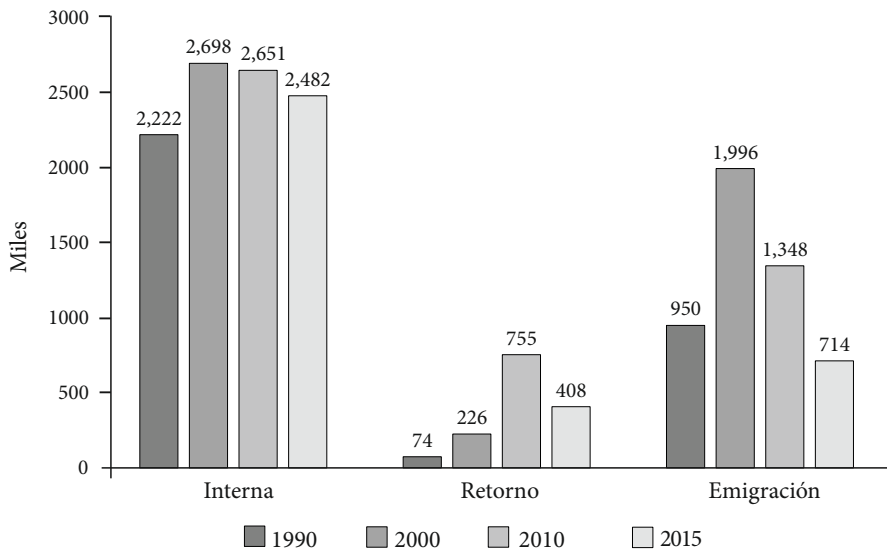
1. Migrantes internos. Población de 15 a 85 años nacida en México cuyo lugar de residencia cinco años antes correspondía a una entidad federativa diferente de aquella donde se encuentra viviendo.
2. Migrantes internacionales de retorno de Estados Unidos. Población de 15 a 85 años nacida en México que declara que cinco años antes residía en Estados Unidos.
3. Emigrantes a Estados Unidos. Población de 15 a 85 años residente en Estados Unidos, nacida en México y que lleva menos de cinco años viviendo en dicho país.

² Se usa la matriz de Burt, que es simétrica y está formada por todos los cruces posibles entre variables.

Resultados

Los tres tipos de migración presentaron cambios importantes entre 1990 y 2015. La migración interna creció considerablemente entre 1990 y 2000, para después reducirse gradualmente. La migración de retorno presentó un crecimiento importante hasta 2010, cuando 755 mil migrantes regresaron a México de Estados Unidos; sin embargo, en 2015 este tipo de migración incluyó a poco más de 408 mil personas. Por su parte, la emigración de mexicanos a Estados Unidos, registrada por las fuentes estadounidenses, tuvo un incremento considerable de 1990 a 2000, cuando se duplicó, pero ha mostrado una tendencia a la baja desde entonces.

GRÁFICA 1. Volumen de migrantes por tipo de migración y año, 1990-2015



Fuente: Estimaciones propias con base en IPUMS-USA e INEGI, varios años.

El cuadro 1 contiene información sobre las variables demográficas y socioeconómicas de las poblaciones en estudio. Entre los migrantes internos, la participación femenina representa poco más de 50 %, misma que se ha mantenido relativamente constante entre 1990 y 2015. De igual manera, la participación en la migración interna de individuos menores de 30 años continúa siendo la norma, aunque desde 2010 dejaron de representar la mayoría de estos desplazamientos. Este tipo de migración continúa mostrando un carácter muy familiar, con más de 75 % de migrantes como jefes de hogar, cónyuges o hijos e hijas. Asimismo, este tipo de

CUADRO I. Características demográficas y socioeconómicas según tipo de migración y año

Características demográficas y socioeconómicas	Interna					Retorno					Emigración				
	1990	2000	2010	2015	2015	1990	2000	2010	2015	2015	1990	2000	2010	2015	
Sexo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Hombre	47.5	48.1	49.0	49.7	63.8	66.8	73.7	69.3	58.8	60.0	58.4	55.4	44.6		
Mujer	52.5	51.9	51.0	50.3	36.2	33.2	26.3	30.7	41.2	40.0	41.6	44.6			
Edad	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Menos de 30 años	55.5	54.6	46.9	47.3	42.5	43.5	35.0	25.9	72.6	68.1	55.9	44.0			
30 a 49 años	34.6	35.9	40.7	39.9	43.4	45.1	53.5	57.1	22.6	26.5	35.4	40.4			
50 años y más	10.0	9.5	12.4	12.8	14.2	11.4	11.5	17.0	4.8	5.5	8.7	15.6			
Parentesco	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Jefe(a)	35.3	36.1	37.9	38.4	50.9	48.7	53.2	51.5	19.0	19.7	21.5	23.9			
Cónyuge	28.3	27.4	25.8	24.3	19.9	17.6	14.3	18.4	16.7	17.8	16.3	19.7			
Hijo(a)	15.8	14.0	15.3	13.8	20.9	23.6	22.0	19.2	11.0	11.2	11.4	14.9			
Otro parentesco	13.7	16.6	16.7	17.5	6.9	9.2	9.8	9.8	29.5	28.9	25.4	21.3			
Sin parentesco	6.8	5.9	4.3	6.0	1.4	0.9	0.7	1.0	23.7	22.3	25.3	20.3			
Condición de unión	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
No unido(a)	35.7	36.7	37.1	38.8	29.8	30.9	29.9	33.4	53.6	50.7	56.0	53.1			
Unido(a)	64.3	63.3	62.9	61.2	70.2	69.1	70.1	66.6	46.4	49.3	44.0	46.9			
Escolaridad	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Menos de bachillerato	74.5	69.5	57.4	54.8	82.8	79.6	78.9	76.0	75.4	72.0	58.4	50.8			
Bachillerato y más	25.5	30.5	42.6	45.2	17.2	20.4	21.1	24.0	24.6	28.0	41.6	49.2			
Sector y condición de ocupación	100.0	100.0	100.3	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Agropecuario	4.3	3.7	3.6	3.5	13.2	12.6	17.2	12.7	11.8	8.1	11.0	9.9			
Construcción	4.0	4.8	5.2	5.3	4.5	7.2	10.5	8.7	7.8	12.1	12.6	13.1			
Manufactura	12.3	14.6	9.6	9.3	9.8	9.8	8.6	9.2	15.4	12.0	7.0	7.1			
Comercio	8.4	10.8	12.5	11.2	7.5	9.4	11.1	10.4	16.7	15.8	20.9	15.0			
Servicios	17.4	20.2	22.7	23.1	12.7	12.9	13.6	16.1	12.9	11.3	13.2	14.5			
Otro sector	6.4	7.1	7.8	7.3	3.7	5.6	6.0	5.6	1.9	1.9	2.2	3.9			
No activo(a)	47.1	38.8	38.9	40.3	48.6	42.5	33.0	37.3	33.6	38.7	33.1	36.6			

Región	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Tradicional	17.7	15.0	17.5	17.1	52.3	47.5	38.3	35.6	--	--	--	--	--
Norte	23.8	26.2	22.4	22.0	30.5	24.8	21.4	23.9	--	--	--	--	--
Centro	46.5	46.4	44.2	44.9	15.4	24.9	31.0	31.3	--	--	--	--	--
Sur-sureste	12.1	12.4	15.9	16.0	1.9	2.9	9.3	9.1	--	--	--	--	--
Frontera	--	--	--	--	--	--	--	--	79.9	54.6	51.3	56.7	--
Otro en EE.UU.	--	--	--	--	--	--	--	--	20.1	45.4	48.7	43.3	--
Tamaño de localidad	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	--	--	--	--	--
<2,500 habitantes	11.2	10.7	12.4	14.1	26.0	29.2	35.5	31.3	--	--	--	--	--
2,500 a 14,999 habitantes	8.7	8.9	11.7	12.6	14.4	17.4	18.4	17.6	--	--	--	--	--
15,000 a 99,999 habitantes	14.2	13.6	16.4	15.6	15.5	15.9	15.5	15.9	--	--	--	--	--
100,000 habitantes y más	65.9	66.8	59.5	57.8	44.0	37.6	30.5	35.2	--	--	--	--	--
Habla inglés	--	--	--	--	--	--	--	--	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No habla	--	--	--	--	--	--	--	--	70.2	71.8	72.5	62.0	--
Sí habla	--	--	--	--	--	--	--	--	29.8	28.2	27.5	38.0	--
Condición de ciudadanía	--	--	--	--	--	--	--	--	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No es ciudadano	--	--	--	--	--	--	--	--	90.3	94.5	95.6	91.9	--
Es ciudadano	--	--	--	--	--	--	--	--	9.7	5.5	4.4	8.1	--

Fuente: Estimaciones propias con base en IPUMS-USA e INEGI, varios años.

migración se ha visto acompañada de incrementos importantes de la participación de personas con mayores niveles de escolaridad y la creciente presencia de personas ocupadas en el sector servicios. Finalmente, la migración interna se sigue dirigiendo fuertemente hacia la región centro del país y a centros urbanos, aunque en 2010 y 2015 se observó una creciente participación de la región sur-sureste y de ciudades pequeñas y algunos centros rurales.

Entre los migrantes de retorno se ha tenido históricamente una mayor participación masculina, lo cual es respaldado por los datos obtenidos. En particular, los hombres representaron una proporción mayor en 2010 que en otros años. También se observa un notable incremento de emigrantes retornados de mayor edad en 2010 y un importante envejecimiento para 2015. Asimismo, destaca la mayor presencia de jefes de hogar entre los retornados en 2010. Al igual que con la migración interna, los migrantes retornados muestran mayores niveles de escolaridad en años más recientes; sin embargo, aún presentan importantes contingentes que se desempeñan en actividades agropecuarias y en la construcción. Destaca también en la migración de retorno la creciente importancia relativa de las regiones centro y sureste del país.

Entre los emigrantes recientes a Estados Unidos, la mayor participación masculina sigue siendo la norma. Sin embargo, los jóvenes, que representaban más de 70 % en 1990, en 2015 representaron 44 % del total, principalmente debido al incremento significativo de personas de mayores edades en esta población desde 2010. Esto podría estar asociado a un carácter más nuclear en la migración, ejemplificado en la reducción de aquellos que señalaban algún parentesco “lejano” con los jefes de hogar, pero también la reducción de quienes no están emparentados. Entre estos migrantes destaca un incremento muy importante de quienes cuentan con bachillerato, particularmente desde 2010, así como su mayor participación en actividades de comercio y servicios. Además, entre los nuevos migrantes hay un mayor porcentaje de hablantes de inglés en años recientes, así como una mayor dispersión geográfica en Estados Unidos.

Estos resultados descriptivos permiten identificar patrones asociados a distintas etapas de los procesos migratorios. Si bien la migración interna no presenta cambios considerables más allá de los asociados a la dinámica demográfica mexicana, los migrantes de retorno y emigrantes recientes tienen características cambiantes relacionadas, entre otras cosas, con el incremento en el retorno de migrantes después de la recesión de 2008-2009 y el endurecimiento de los controles fronterizos (Masferrer & Roberts, 2012).

El uso del ACM muestra qué tan “cercanas” están las distintas categorías de las variables demográficas y socioeconómicas de cada condición migratoria en el análisis. La elección del número de dimensiones por analizar se basa en el porcentaje de la inercia (o varianza) explicada por cada una de estas. Generalmente se analizan

aquellas dimensiones que contribuyan de manera significativa a la explicación de la varianza (10 % por lo general). En el presente análisis se eligieron dos dimensiones que en conjunto explicaron entre 62.5 % y 71.2 % de la varianza en los distintos años.³

CUADRO 2. Porcentaje de varianza explicada por las dimensiones

Dimensión	Año			
	1990	2000	2010	2015
1	42.71	44.27	36.86	32.97
2	28.50	24.80	28.94	29.57
3	2.41	3.07	5.14	5.99
4	1.61	1.96	2.96	2.66
5	0.23	0.54	0.89	0.94
6	0.08	0.12	0.03	0.08
7	0.01	0.03	0.00	0.01
8	0.00	0.00	0.00	0.00
Dims. 1 y 2	71.21	69.07	65.80	62.54

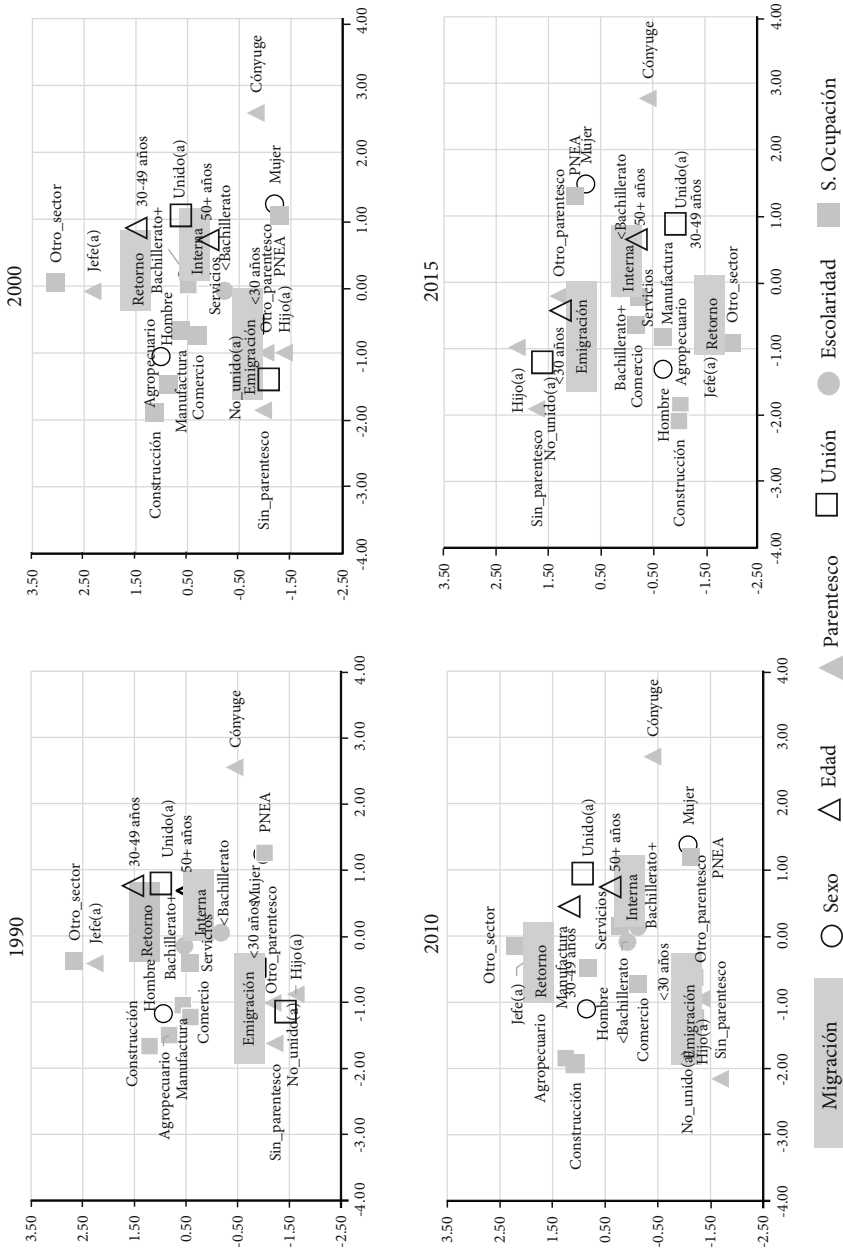
Fuente: Elaboración propia.

Una vez seleccionadas las dimensiones, contribuciones y cargas de cada una de las categorías de las variables, se pueden utilizar como coordenadas en cada uno de los ejes (categorías) y visualizar las distancias entre estas. El análisis de las distancias usando ACM es de naturaleza descriptiva, por lo que no es afectado por el tamaño de las muestras utilizadas sino por las frecuencias relativas (Le Roux & Rouanet, 2010). La gráfica 2 contiene las nubes de categorías para los distintos años del análisis, las cuales muestran qué categorías están más cercanas a cada tipo de migración por año.

En todos los años considerados en el análisis es posible apreciar una serie de continuidades en las características migratorias. La migración interna tiende a ubicarse en el centro de la nube de categorías, mientras que la migración de retorno y la emigración se ubican en la periferia. La consistente localización de las categorías a lo largo de los años sugiere la persistencia de características conocidas entre los migrantes. Por ejemplo, la migración de retorno tiende a estar cercana a las categorías de hombres, jefes de hogar, entre los 30 y 49 años de edad; la emigración, a su vez, está más asociada a hombres jóvenes, solteros, hijos de los jefes de hogar o sin relación de parentesco, y la migración interna es más cercana a las mujeres, con importante presencia de aquellas de 50 y más años y mayor cercanía al sector servicios.

³ Los valores propios para las primeras dos dimensiones, λ_1 y λ_2 , fueron: 1990 $\lambda_1 = 0.2062$, $\lambda_2 = 0.1684$; 2000 $\lambda_1 = 0.1862$, $\lambda_2 = 0.1394$; 2010 $\lambda_1 = 0.1506$, $\lambda_2 = 0.0635$; y 2015 $\lambda_1 = 0.1396$, $\lambda_2 = 0.0629$.

GRAFICA 2. Nubes de categorías del ACM, varios años



Fuente: Elaboración propia.

Para observar los cambios a lo largo de los años es posible usar las coordenadas obtenidas del ACM y estimar la distancia euclidiana entre los distintos puntos. El resultado de este ejercicio se presenta en el cuadro 3.

CUADRO 3. Distancia entre las coordenadas de las categorías según tipo de migración y año

Características demográficas y socioeconómicas	Interna				Retorno				Emigración			
	1990	2000	2010	2015	1990	2000	2010	2015	1990	2000	2010	2015
Migración												
Interna	--	--	--	--	1.07	1.21	2.04	1.80	1.84	1.80	2.09	1.42
Retorno	1.07	1.21	2.04	1.80	--	--	--	--	2.41	2.43	2.90	2.47
Emigración	1.84	1.80	2.09	1.42	2.41	2.43	2.90	2.47	--	--	--	--
Sexo												
Hombre	1.77	1.80	1.96	1.78	1.43	1.37	1.14	1.21	1.67	1.68	1.90	1.96
Mujer	1.47	1.66	1.31	1.39	2.51	2.87	3.35	3.09	2.34	2.16	2.48	2.30
Edad												
Menos de 30 años	1.47	1.65	1.67	1.47	2.27	2.42	2.86	2.91	0.63	0.32	0.56	0.46
30 a 49 años	1.28	1.07	1.16	1.33	0.57	0.67	1.03	0.76	2.89	2.70	2.70	2.45
50 años y más	0.33	0.22	0.29	0.34	0.93	1.43	1.80	1.71	2.16	1.74	2.25	1.94
Parentesco												
Jefe(a)	2.19	2.10	2.09	1.94	1.14	0.89	0.15	0.29	3.07	3.10	3.03	2.92
Cónyuge	2.20	2.29	2.07	2.49	2.92	3.31	3.79	3.48	3.65	3.46	3.87	3.65
Hijo(a)	2.32	2.36	2.13	2.46	3.13	3.12	3.14	3.72	0.93	0.72	0.32	0.33
Otro parentesco	2.06	2.12	1.80	1.40	2.77	2.80	2.97	2.91	0.46	0.37	0.50	0.63
Sin parentesco	2.56	2.81	3.32	2.81	3.12	3.23	3.87	3.61	0.72	1.04	1.23	1.26
Condición de unión												
No unido(a)	2.31	2.38	2.30	2.08	2.96	2.92	3.07	3.14	0.56	0.58	0.21	0.36
Unido(a)	0.73	0.50	0.82	1.15	0.80	1.14	1.59	1.42	2.53	2.30	2.74	2.49
Escolaridad												
Menos de bachillerato	0.61	0.90	0.78	0.26	1.49	1.74	1.72	1.62	1.27	0.91	1.51	1.44
Bachillerato y más	0.67	0.48	0.57	0.42	0.85	0.99	1.96	1.73	1.57	1.57	1.55	1.18
Sector y condición de ocupación												
Agropecuario	2.04	2.16	2.81	2.41	1.77	1.82	1.53	1.47	1.61	1.64	2.42	2.52
Construcción	2.33	2.63	2.81	2.61	1.88	2.15	1.68	1.70	2.02	2.07	2.27	2.47
Manufactura	1.54	1.31	1.41	1.35	1.46	1.24	0.94	0.95	1.29	1.31	1.98	1.88
Comercio	1.69	1.36	1.43	0.99	1.69	1.54	1.92	1.41	1.15	0.97	0.99	0.94
Servicios	0.89	0.62	0.57	0.59	1.08	1.04	1.64	1.38	1.34	1.45	1.78	1.40
Otro sector	2.54	2.76	2.33	2.37	1.48	1.56	0.52	0.59	3.47	3.83	3.40	3.26
No activo(a)	1.51	1.69	1.27	1.40	2.55	2.90	3.30	3.15	2.37	2.02	2.29	2.13

Fuente: Elaboración propia.

Es posible afirmar que en 1990 el perfil de los migrantes internos y los migrantes de retorno fue más parecido que nunca y que en 2010 presentaron las mayores diferencias. Asimismo, la migración interna es hoy en día más similar en perfiles migratorios a la emigración a Estados Unidos, después de haber alcanzado una mayor

diferencia en 2010. La migración de retorno y la emigración tienden a presentar importantes diferencias en los perfiles de los migrantes, indicado esto por la magnitud de los altos valores en distancias a lo largo del periodo en estudio. Sobresale en esta dinámica la distancia entre migración de retorno y emigración a Estados Unidos en 2010.

En el análisis de las relaciones entre los tipos de migración y las características demográficas y socioeconómicas se tiene interés en dos factores. Primero, cómo se comportan las distancias entre cada categoría y los distintos tipos de migración a lo largo de los años. Segundo, qué tan diferentes son las distancias de las categorías de las dimensiones demográfica y socioeconómica. De esta manera, sin importar la magnitud de las distancias, si ambas son similares entre categorías de la misma dimensión, se podría afirmar que dicha característica no representa una dimensión que discrimine por tipo de migración.

En este análisis se confirma la relativamente mayor cercanía de las mujeres a la migración interna y la mayor participación de hombres en migración de retorno y emigración. Cabe señalar que el año 2010 representa un punto importante en las diferencias de género en la participación en los diversos tipos de migración. En el caso de la migración interna, la distancia de los hombres fue casi 50 % mayor que la de las mujeres, pero en la migración de retorno ellas se ubicaron casi tres veces más lejos que los hombres.

La migración interna es más cercana a individuos de 50 años y más, la de retorno a personas de 30 a 49 años, y la emigración a Estados Unidos es más cercana a jóvenes de menos de 30 años. También es posible observar patrones diferentes en lo relativo a la posición en el hogar de los migrantes. La migración interna está a distancias similares de las distintas posiciones en el hogar; es decir, este tipo de migración no discrimina por posición en el hogar. La migración de retorno es cada vez más cercana a los jefes de hogar. Por su parte, la emigración a Estados Unidos está más asociada a los hijos, otros parientes y aquellos sin parentesco con el jefe del hogar. En un contexto similar, la migración interna y la de retorno están más asociadas a personas unidas, mientras que la emigración se asocia más a aquellas que no están en unión.

El capital humano, medido en términos de escolaridad, parece no discriminar mucho entre los participantes en la migración interna. Sin embargo, es notorio que durante 2000 y 2010 los migrantes internos estaban más cercanos a individuos con mayor escolaridad, pero en 2015 la tendencia se revirtió. En la migración de retorno también se observa un cambio entre 2000 y 2010, pues en años más recientes los migrantes retornados están más asociados a menor escolaridad. Contrario a los casos anteriores, la emigración a Estados Unidos había estado vinculada a bajos niveles de escolaridad, pero en 2015 se revirtió la tendencia y ahora aquellos con bachillerato

terminado son más cercanos a este tipo de migración.

La última categoría en este análisis corresponde al sector y la condición de ocupación. En este contexto, la migración interna es muy cercana a los sectores servicios y comercio. Por su parte, la migración de retorno incluye más a personas del sector manufacturero y a empleadas en comercio y actividades agropecuarias. Finalmente, entre los emigrantes a Estados Unidos destaca cada vez más la participación en comercio y servicios, así como la creciente distancia respecto a las actividades de los sectores agropecuario y de la construcción.

Discusión y conclusiones

En el presente análisis se buscaba identificar cambios en los perfiles de los migrantes involucrados en migración interna, de retorno y la emigración a Estados Unidos. Diversos cambios se han observado en los tres tipos de migración. Por ejemplo, para la migración interna Romo y Téllez (2013) observaron la pérdida de selectividad migratoria por sexo y la consistente mayor participación de personas en edades jóvenes. De igual manera, estos autores señalan que los migrantes internos tienden a ser altamente calificados y se concentran cada vez más en actividades del sector servicios. En la migración de retorno, en años recientes se había observado un importante incremento en la participación de hombres, jefes de hogar y de las regiones no tradicionales como destino (Masferrer & Roberts, 2012). Finalmente, en lo concerniente a la emigración, está compuesta por una cada vez mayor proporción de mujeres, migrantes de mayor edad y con mejores credenciales educativas, en unión y cada vez más alejados de la región fronteriza (González-Barrera & López, 2013).

Los resultados del presente análisis difieren de los hallazgos anteriores en que los migrantes no son comparados con la población no migrante, sino con ellos mismos en periodos anteriores y con otros migrantes mexicanos. Con base en los modelos de Zelinsky (1971) y Skeldon (1977), una vez que los países han alcanzado niveles altos de desarrollo, las migraciones internas comienzan a ser entre zonas urbanas y la migración internacional surge como alternativa. Sin embargo, en el caso mexicano la migración internacional tuvo sus orígenes en contextos rurales de la región occidente del país (Durand, 2016) y ha ido poco a poco abriéndose paso hacia los centros urbanos que han perdido su capacidad de atracción migratoria ante un contexto de expansión de redes familiares que facilitan el desplazamiento al extranjero (Sobrino, 2010). Si bien la naturaleza de la información utilizada en el presente análisis —consistente en datos de naturaleza transversal— no permite observar cambios en las preferencias migratorias de los individuos, el estudio de las características de las poblaciones migrantes representa una oportunidad de entender la participación de

individuos con ciertas características en uno u otro tipo de migración, lo que señalaría qué tan distintas son estas.

En términos de volumen, la migración interna es la más común en el país, pues incorpora entre 55 % y 69 % del total de los migrantes mexicanos. A pesar de lo anterior, la dinámica migratoria interna mexicana es baja comparada con las de otros países de la región y presenta una tendencia a la baja (Bell & Charles-Edward, 2013). Esta tendencia ha sido explicada por la reducción en el crecimiento económico de regiones tradicionalmente receptoras de migrantes, así como por la dinámica de otros componentes de crecimiento demográfico en México, que ejercen menor presión que en decenios anteriores (Sobrino, 2010). En el caso del componente internacional, destaca el fuerte crecimiento de la emigración de mexicanos a Estados Unidos entre 1990 y 2000 y la notable disminución en 2010 y 2015. Esta dinámica parece responder a mejoras en las condiciones económicas y sociales de México que han reducido el atractivo migratorio de Estados Unidos, y particularmente a la reducción en el número de empleos disponibles en dicho país (Pew Hispanic Center, 2011). Asimismo, el creciente énfasis en el control de las fronteras ha tenido como resultado una mayor permanencia de los migrantes en sus lugares de destino, lo cual desgasta la dinámica circular y de corta estancia que había caracterizado a la migración mexicana (Cornelius, 2005; Durand, 2016). En cuanto a la migración de retorno, mostró un importante crecimiento particularmente entre 2000 y 2010 y una ligera reducción en 2015. Sin embargo, observando la tendencia general, más que cambios significativos en 2015, los niveles de retorno alcanzados en 2010 parecen haber sido atípicos. Diversos análisis han observado que durante dichos años la migración de retorno fue motivada principalmente por la disminución en los puestos de trabajo disponibles como consecuencia de la recesión de 2008-2009, aunado a mayores controles migratorios y políticas de deportación masiva (Masferrer & Roberts, 2012; Passel, Cohn, & González- Barrera, 2012; Zenteno, 2012).

Así como ha cambiado el volumen de los distintos flujos migratorios, también lo han hecho las características de los migrantes. Sin embargo, al comparar los perfiles de los migrantes internos, de retorno y emigrantes fue posible observar no solo cambios sino la permanencia de algunas características. Uno de los rasgos más significativos de los tres tipos de migración analizados ha sido una marcada diferenciación por sexo. Los resultados del análisis muestran que las mujeres siguen estando más involucradas en la migración interna y los hombres en la internacional. Sin embargo, en el segundo de los casos, mientras que para la emigración a Estados Unidos la distancia entre hombres y mujeres ha disminuido, en la migración de retorno ha aumentado. Esto podría estar asociado a la mayor propensión que las mujeres migrantes han mostrado a emigrar de manera más permanente, ya sea como estrategia de reunificación familiar o como agentes independientes (Feliciano, 2008; Hondagneu-Sotelo &

Crandford, 1999). En el análisis también se observa la mayor cercanía de los hombres a la migración de retorno en 2010, misma que había sido identificada en la literatura y ha sido asociada al mayor impacto de la recesión económica en puestos de trabajo tradicionalmente masculinos (Masferrer & Roberts, 2012; Villarreal, 2014).

La relación de la migración con la edad también se ha documentado con anterioridad. El presente análisis brinda una perspectiva comparada entre los tres tipos de migración. Es decir, si bien se conoce que la migración es más común en las edades en que se ingresa a los mercados de trabajo y durante la etapa de formación de una familia (Lindstrom & López-Ramírez, 2010; Rogers & Castro, 1982), el análisis aquí realizado permite contrastar los distintos tipos de migración. En este contexto, la migración interna tuvo mayor afinidad con la población de 50 años y más, la migración de retorno con individuos de 30 a 49 años y la emigración con los más jóvenes, menores de 30 años. Estos resultados refuerzan el hallazgo previo de que los emigrantes a Estados Unidos son identificados como jóvenes más dispuestos a enfrentar riesgos o en etapas iniciales de transición a la vida adulta (Kandel & Massey, 2002; Lindstrom & López-Ramírez, 2010).

Las diferencias de género y a lo largo del curso de vida entre los distintos tipos de migración están asociadas también a la posición de parentesco de los migrantes. La migración interna muestra un carácter mixto; por un lado, una naturaleza familiar, con distancias casi iguales para migrantes que declaran ser jefes, cónyuges o hijos, y por el otro, menores distancias para quienes se identifican como otro tipo de parientes de los jefes de hogar. Esta posición en el hogar, en conjunto con las edades avanzadas más vinculadas a la migración interna, indicarían que la migración en la vejez puede obedecer a la reunificación familiar y arreglos residenciales diversos para los adultos mayores que se encuentran de nuevo viviendo con sus hijos u otros familiares (Partida, 2000; Ramírez, 2008). Por su parte, la migración de retorno sigue estando más vinculada con migrantes que señalan ser jefes de hogar. Además, también es posible observar que 2010 representó un año atípico en que la migración de retorno estuvo fuertemente vinculada con esta posición en el hogar, que ya habían observado otros autores (Masferrer & Roberts, 2012; Villarreal, 2014). Finalmente, la emigración a Estados Unidos se mantiene asociada a los hijos e hijas de los jefes de hogar, a personas con otro parentesco y aquellas sin relación de parentesco. La presencia de hijos en la migración ha sido documentada como una etapa de transición a la adultez y una estrategia familiar de diversificación de fuentes de ingreso (Cerruti & Massey, 2001; Kandel & Massey, 2002); al mismo tiempo, la presencia de otros familiares y personas no relacionadas muestra la importancia de las redes sociales en la migración a Estados Unidos (McKenzie & Rapoport, 2007). En este mismo entorno, tal migración tiende a estar más asociada a personas que no están unidas, mientras que la

migración interna y de retorno mostraron mayor cercanía a la condición de unión de los migrantes.

En términos de escolaridad, los migrantes internos no están tan diferenciados por esta característica; sin embargo, es importante señalar que en 2000 y 2010 aquellos con bachillerato y más estuvieron más asociados a este tipo de migración que en los otros años. Esta característica la habían observado con anterioridad Romo y Téllez (2013). La migración de retorno había incluido a personas con mayor escolaridad en 1990 y 2000, pero a partir del año 2010, aquellas sin bachillerato terminado estuvieron más asociadas al retorno. Esto quiere decir que el retorno incorpora a cada vez más migrantes con bajos niveles de capital humano, medido aquí por la escolaridad alcanzada. De manera contrastante, la emigración a Estados Unidos estuvo más vinculada a personas con escolaridad equivalente a bachillerato o superior a partir de 2015. En términos de capital humano, queda claro que la migración interna involucra a migrantes con diversos perfiles educativos, mientras que la escolaridad de los emigrantes se ha incrementado, a la vez que se ha reducido en los retornados.

Las condiciones y el sector de ocupación de la población mexicana permiten observar dos patrones muy diferenciados. Primero, México ha transitado cada vez más claramente a una economía basada en actividades del sector terciario. Segundo, los migrantes mexicanos en Estados Unidos se alejan cada vez más del perfil tradicional de migrantes empleados en actividades agropecuarias y de la construcción. Los migrantes internos mostraron cada vez mayor afinidad con actividades de los sectores comercio y servicios y mayor acercamiento al sector de la construcción. Los migrantes de retorno, por su parte, en años recientes se han concentrado más en la manufactura, el comercio y los servicios. Los cambios más importantes se pueden observar en los emigrantes a Estados Unidos; por un lado, se han disociado cada vez más del sector agropecuario, y a partir de 2010 también del sector de la construcción, mientras que se acercan más al comercio y los servicios. Esto se ha explicado como consecuencia de la recesión de 2008-2009, que afectó principalmente a la construcción, donde se concentraba una parte importante de la mano de obra mexicana en Estados Unidos (Leite *et al.*, 2009; Villarreal, 2014).

En el presente análisis se buscó identificar cambios en las características de los migrantes mexicanos inmersos en la migración interna, de retorno y a Estados Unidos. A diferencia de otros análisis, en que se compara a migrantes con no migrantes, el presente trabajo contrastó estos tres tipos de migraciones durante el periodo 1990-2015. Mediante el uso del análisis de correspondencias múltiples fue posible identificar no solo factores asociados a cada tipo de migración, sino qué tan similares o diferentes son los perfiles de los migrantes inmersos en cada una de las modalidades en estudio.

Finalmente, si bien cada tipo de migración continúa teniendo particularidades propias de la dinámica en que se encuentra inmersa, queda claro que muchos factores se han modificado. Por ejemplo, mientras que la migración interna muestra un carácter familiar, en el que participan individuos de todas las edades, también se asiste a una mayor participación relativa de adultos mayores y personas no económicamente activas. Por el contrario, la emigración a Estados Unidos presenta la tendencia a una mayor participación femenina, aún dominada por personas jóvenes, con mayor capital humano y en nuevos sectores de ocupación. En cuanto a la migración de retorno, algunos cambios observados en 2010 respecto a los años anteriores se habían revertido en 2015. Esto habla de las condiciones excepcionales que enmarcaron el retorno en el periodo 2005-2010, pero también de la rapidez con que los migrantes se adaptan a nuevas condiciones.

Referencias

- Alba, F., Castillo, M. A., & Verduzco, G. (2010). Introducción general. En Alba, F., Castillo, M. A., & Verduzco, G. (coords.), *Migraciones internacionales (Los grandes problemas de México, vol. III)*. México: El Colegio de México.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 1(1), 4-22.
- Balán, J. (1983). *Selectivity of migration in international and internal flows*. Buenos Aires.
- Bell, M. & Charles-Edwards, E. (2013). Cross-national comparisons of internal migration: an update on global patterns and trends. Technical Paper No. 2013/1. New York. Recuperado de <http://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/technical/TP2013-1.pdf>
- Canales, A. & Montiel, I. (2007, 16 de abril). De la migración interna a la internacional: en búsqueda del eslabón perdido. Presentado en el Taller Nacional sobre Migración Interna y Desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas, El Colegio de México, México, D.F.
- Cerrutti, M. & Massey, D. S. (2001). On the auspices of female migration from Mexico to the United States. *Demography*, 38(2), 187-200. Recuperado de <https://doi.org/10.1353/dem.2001.0013>
- Chávez, A. M. (1999). *La nueva dinámica de la migración interna en México 1970-1990*. Cuernavaca, Morelos: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cornelius, W. (2005). Controlling "unwanted" immigration: lessons from the United States, 1993-2004. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(4), 775-794.

- Corona, R. & Tuirán, R. (2001). *La migración internacional desde y hacia México*. México: Consejo Nacional de Población, Fondo de Cultura Económica.
- Curran, S. R., Shafer, S., Donato, K. M., & Garip, F. (2006). Mapping gender and migration in sociological scholarship: is segregation or integration? *International Migration Review*, 40(1), 199-223.
- Durand, J. (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. México: El Colegio de México.
- Ebanks, E. (1993). *Determinantes socioeconómicos de la migración interna, con especial referencia a la región de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional.
- Feliciano, C. (2008). Gendered selectivity: US Mexican immigrants and Mexican nonmigrants, 1960-2000. *Latin American Research Review*. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/20488112>
- Fernández-Kelly, P. & Massey, D. S. (2007). Borders for whom? The role of NAFTA in Mexico-U.S. migration. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 610(1), 98-118.
- Gonzalez-Barrera, A. & Lopez, M. (2013). *A demographic portrait of Mexican-origin Hispanics in the United States*. Washington: Pew Hispanic Center. Recuperado de <http://www.pewhispanic.org/2013/05/01/a-demographic-portrait-of-mexican-origin-hispanics-in-the-united-states/>
- Greenacre, M. & Blasius, J. (1994). *Correspondence analysis in the social sciences*. San Diego: Academic Press.
- Greenacre, M. & Blasius, J. (2006). *Multiple correspondence analysis and related methods*. Boca Raton: Chapman y Hall/CRC.
- Hondagneu-Sotelo, P. & Crandford, C. (1999). Gender and migration. En Chafetz, J. S. (ed.), *Handbook of the sociology of gender* (pp. 105-126). New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers, Springer Verlag.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015). Encuesta Intercensal 2015. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/especiales/ei2015/>
- Kandel, W. & Massey, D. S. (2002). The culture of Mexican migration: a theoretical and empirical analysis. *Social Forces*, 80(3), 981-1004.
- Le Roux, B. & Rouanet, H. (2010). *Multiple correspondence analysis*. Thousand Oaks, Cal.: Sara Miller McCune, Sage Publications.
- Leite, P., Anjoa, M. A. & Rodríguez, M. (2009). Emigración mexicana a Estados Unidos: balance de las últimas décadas. En Consejo Nacional de Población, *La*

- situación demográfica de México 2009* (pp. 103-123). México: Consejo Nacional de Población.
- Lindstrom, D. & Lauster, N. (2001). Local economic opportunity and the competing risks of internal and U.S. migration in Zacatecas, Mexico. *International Migration Review*, 35(4), 1232-1256.
- Lindstrom, D. & López-Ramírez, A. (2010). Pioneers and followers: migrant selectivity and the development of US migration streams in Latin America. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 630(1), 53-77.
- Lowell, L. (2006). *El cambiante perfil educativo y la selectividad de las inmigrantes mexicanos en Estados Unidos*. México: Consejo Nacional de Población, Universidad de Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Casa Juan Pablos, El Colegio de México.
- Lozano-Ascencio, F., Roberts, B., & Bean, F. (1996). *The interconnectedness of internal and international migration: the case of the United States and Mexico*. Austin: University of Texas at Austin.
- Martínez, F. (2002). Nueva visita al país de la desigualdad. La distribución de la escolaridad en México, 1970-2000. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 7(16), 415-443.
- Masferrer, C. & Roberts, B. (2012). Going back home? Changing demography and geography of Mexican return migration. *Population Research and Policy Review*, 31(4), 465-496.
- Massey, D. (1990). Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration. *Population Index*, 56(1), 3-26.
- Massey, D., Arango, J., Graeme, H., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Trabajo*, 2(3), 5-50.
- McKenzie, D. & Rapoport, H. (2007). Network effects and the dynamics of migration and inequality: theory and evidence from Mexico. *Journal of Development Economics*, 84(1), 1-24. Recuperado de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0304387806001891>
- Mincer, J. (1978). Family migration decisions. *Journal of Political Economy*, 86(5), 749-773.
- Minnesota Population Center (2017). *Integrated public use microdata series, international*. Minneapolis: University of Minnesota. Recuperado de <https://international.ipums.org/international/index.shtml>
- Nevins, J. (2010). *Operation Gatekeeper and beyond: the war on "illegals" and the remaking of the U.S.-Mexico boundary* (2nd ed.). Routledge.

- Partida, V. (2000). Migración en la vejez y reunificación familiar. En Consejo Nacional de Población, *La situación demográfica de México 2000* (pp. 117-130). México: Consejo Nacional de Población.
- Partida, V. (2001). *La migración interna*. México: Consejo Nacional de Población, Fondo de Cultura Económica.
- Partida, V. (2010). Migración interna. En García, B. & Ordorica, M. (eds.), *Los grandes problemas de México* (vol. I, *Población*, pp. 325-361). México: El Colegio de México.
- Partida, V., & Martínez, M. A. (2006). *Migración interna*. México: Consejo Nacional de Población.
- Passel, J., Cohn, D. & Gonzalez-Barrera, A. (2012). *Net migration from Mexico falls to zero-and perhaps less*. Washington: Pew Hispanic Center. Recuperado de <http://www.pewhispanic.org/2012/04/23/net-migration-from-mexico-falls-to-zero-and-perhaps-less/>
- Pew Hispanic Center (2011). The Mexican-American boom: births overtake immigration. Washington: Pew Hispanic Center. Recuperado de <http://www.pewhispanic.org/2011/07/14/the-mexican-american-boom-brbirths-overtake-immigration/>
- Ramírez, A. (2008). Migración, remesas y arreglos residenciales de los adultos mayores en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 23(3), 513-541.
- Rodríguez, J. (2004). *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Rodríguez, J. & Busso, G. (2009). *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005: un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Rogers, A. & Castro, L. (1982). Patrones modelo de migración. *Demografía y Economía*, 16(3), 267-327.
- Romo, R. & Téllez, Y. (2013). Tendencias de la migración interna en México en el periodo reciente. En Consejo Nacional de Población, *La situación demográfica de México 2013* (pp. 88-106). México: Consejo Nacional de Población.
- Ruggles, S., Genadek, K., Goeken, R., Grover, J., & Sobek, M. (2015). *Integrated Public Use Microdata Series: Version 6.0*. Minneapolis: University of Minnesota.
- Secretaría de Educación Pública (s.f.). Tablas de correspondencia: primaria, secundaria y bachillerato. Recuperado de http://www.ree.sep.gob.mx/work/models/sin Cree/Resource/archivo_pdf/tablas_de_correspondencias.pdf
- Skeldon, R. (1977). The evolution of migration patterns during urbanization in Peru. *Geographical Review*, 67(4), 394-411.

- Sobrino, J. (2010). *Migración interna en México durante el siglo XX*. México: Consejo Nacional de Población.
- Szasz, I. (1994). Migración y relaciones sociales de género: aportes desde la perspectiva antropológica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 9(1), 129-150.
- Szasz, I. (1999). Perspectiva de género y migración femenina en México. En García, B. (ed.), *Mujer, género y población en México* (pp. 167-210). México: El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía.
- Todaro, M. P. (1969). A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries. *The American Economic Review*, 59(1), 138-148.
- Todaro, M. P. (1976). *Internal migration in developing countries: a review of theory, evidence, methodology and research priorities*. Geneva: International Labour Office.
- Tuirán, R. & Ávila, J. L. (2010). La migración México-Estados Unidos, 1940-2010. En F. Alba, M. A., Castillo, & Verduzco, G. (eds.), *Los grandes problemas de México* (vol. III, *Migraciones internacionales*, pp. 93-134). Mexico: El Colegio de México.
- Verduzco, G. (2010). *Las regiones de México ante las migraciones a Estados Unidos*. México: El Colegio de México.
- Villarreal, A. (2014). Explaining the decline in Mexico-US migration: the effect of the Great Recession. *Demography*, 51(6), 2203-2228.
- White, M. J. & Lindstrom, D. (2005). Internal migration. En Poston, D. & Micklin, M. (eds.), *Handbook of population* (pp. 311-346). Springer Science+Business Media.
- Zelinsky, W. (1971). The hypothesis of the mobility transition. *Geographical Review*, 61(2).
- Zenteno, R. (2012). Saldo migratorio nulo: el retorno y la política anti-inmigrante. *Coyuntura Demográfica*, 2, 17-21.

Migración de retorno de adultos mayores a México: redes sociales, familia y acumulación

*Sandra N. Martínez Díaz Covarrubias**

Recepción: 25 de septiembre de 2017 Aceptación: 30 de noviembre de 2017

Resumen El retorno de adultos mayores a México es un tema aún poco explorado en la literatura sobre migración. Este artículo presenta una discusión sobre algunos estudios que han abordado la situación de adultos mayores en retorno; más allá de la idea del migrante de retorno en etapa de jubilación o edad avanzada, que terminó su vida laboral en Estados Unidos y regresa a vivir su retiro con algún tipo de pensión, existe otro tipo de retorno de adultos mayores en condiciones de precariedad y austeridad, que provocan una acumulación de desventajas y dificultan la integración laboral y económica. Las redes familiares y sociales desempeñan un papel fundamental en la integración social de estas personas migrantes de retorno y también para solventar, en cierta forma, algunas de las carencias que enfrentan. Así mismo, se ofrece una reflexión sobre la falta de políticas públicas orientadas a esta población.

PALABRAS CLAVE: migración de retorno, México-Estados Unidos, adultos mayores, integración, políticas públicas, acumulación de desventajas.

Return migration of older adults to Mexico: Social networks, family and the accumulation of disadvantages

Abstract The return of older adults to Mexico is an issue that is still little explored in the literature on migration. This article presents a discussion of a number of studies that have addressed the situation of older adults on their return; beyond the idea of the return migrant who has retired or reached old age, who has ended his working life in the US and comes back to live in Mexico

* Doctorante en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS Occidente), sandralide@gmail.com

with some kind of pension, there is another type of returning older adult who lives in conditions of precariousness and austerity, which generate an accumulation of disadvantages that hinder labor and economic integration. The social networks and the family play a fundamental role for the social integration of these returning migrants and also to solve some of the deficiencies they encounter. Likewise, this article offers a reflection on the lack of public policies oriented to this population.

KEY WORDS: Return migration, Mexico-USA, old age, integration, public policy, cumulative disadvantages.

Introducción

El endurecimiento de las leyes antiinmigrantes en Estados Unidos, la crisis financiera que estalló en el año 2008 y diversas situaciones sociales y políticas en ese país en los últimos diez años han detonado un importante aumento del retorno (voluntario o no) de migrantes mexicanos de Estados Unidos a México (Massey, Pren, & Durand, 2009; Canales, 2012; Gandini, Lozano, & Gaspar, 2015). Se estima que durante la administración de Barack Obama (2009-2016) se registraron casi tres millones y medio de eventos de deportación de mexicanos a México.¹ A este tipo de migración de retorno se le conoce como forzada, ya que se da en condiciones en que la persona es obligada a “regresar” a México. Sin embargo, existen varios otros tipos de migración de retorno que no se contabilizan tan rigurosamente como las deportaciones y, por lo tanto, no representan a todo el flujo migratorio de retorno (Giorguli, Angoa, & Villaseñor, 2014).

El contexto actual de la migración de retorno a México es considerado por algunos autores como una nueva fase de la historia del circuito migratorio México-Estados Unidos (Canales, 2012; Durand, 2013; Freidenberg & Durand, 2016). En estos últimos diez años se estima que el volumen de la emigración de México a ese país es muy similar o incluso inferior al volumen de migración de retorno, es decir, se ha considerado como saldo neto migratorio cero (Passel, Cohn, & González, 2012; Zenteno, 2012). Este hecho no se había presentado en otras etapas de la extensa historia migratoria entre los dos países, excepto en el periodo de las deportaciones masivas de la Gran Depresión en los años treinta del siglo pasado (Alarcón, 2015).

¹ La Unidad de Política Migratoria (UPM), dependencia encargada de reunir la estadística sobre flujos migratorios en México, entre ellos las repatriaciones, ha registrado para el periodo 2008-2016 un total de 3,426,790 eventos de repatriación de Estados Unidos a México. Si bien una persona puede tener varios de estos eventos, la cifra de personas es un estimado del periodo 2009-2016 de acuerdo con los eventos de repatriación totales.

Actualmente, bajo la administración de Donald Trump a partir de 2017, se ha agudizado el discurso racista y de odio hacia la población inmigrante, además de que han aumentado las disposiciones legales que permiten su detención.

Un aspecto que ha tomado relevancia académica en este cambio en el patrón migratorio entre ambos países es que ha variado la composición demográfica de los migrantes de retorno. Si bien su perfil clásico era el de un hombre en edad productiva o al final de ella retornando a su lugar de origen en alguna comunidad rural, el nuevo gran flujo de retorno es mucho más heterogéneo: compuesto por niños, niñas, adolescentes, jóvenes, mujeres, adultos mayores y población con destino urbano en México. En estos nuevos grupos de retornados se encuentra el colectivo de interés para el presente artículo: los migrantes de retorno en edad avanzada o adultos mayores, es decir, aquellos de 60 o más años de edad.

Es pertinente profundizar en la experiencia de este tipo de migrantes tras su retorno, ya que proporciona elementos para elaborar políticas públicas focalizadas y contribuye a la visibilización de este colectivo en la bibliografía especializada y la sociedad en general.

Este artículo presenta una reflexión sobre las condiciones en que los migrantes adultos mayores regresan a México, poniendo énfasis en cómo las redes sociales y la familia pueden incentivar su integración laboral y social tras el retorno, así como las características de las desventajas que afrontan. El trabajo se basa en una revisión de la literatura sobre el tema, complementada con el análisis de casos derivados de un trabajo de campo antropológico en dos comunidades del estado de Jalisco.

Breve contexto de la migración de retorno contemporánea de Estados Unidos

Para entender las condiciones estructurales que se gestaron durante al menos las dos últimas décadas, que tuvieron como resultado un aumento masivo del flujo de retorno de Estados Unidos a México, es importante ubicar este fenómeno como consecuencia de un proceso histórico, político y estructural que no “apareció de pronto” (Gandini *et al.*, 2015). Desde mediados de la década de los noventa, la criminalización de los migrantes indocumentados en Estados Unidos fue persistente, por ejemplo con la Ley de Reconciliación de Responsabilidad Personal y Oportunidad de Trabajo (IIRIRA, por sus siglas en inglés) y la Ley de Reconciliación de Responsabilidad Personal y Oportunidad de Trabajo (PRWORA, por sus siglas en inglés²), promulgadas en 1996; pero esta perspectiva se intensificó a partir de los

² Estas leyes han ampliado la posibilidad de que aumenten las detenciones de inmigrantes, así como la restricción del acceso a los servicios de salud para ellos (Ángel, 2013; Jacobo, 2014).

atentados del 11 de septiembre de 2001, un parteaguas que implicó el endurecimiento constante de la legislación y vigilancia de la población inmigrante en general³ en varias esferas del gobierno y toda la geografía estadounidense (Durand & Massey, 2003; Ángel, 2013).

Por otra parte, la crisis económica y financiera que detonó durante 2008 en Estados Unidos produjo un déficit en la generación de empleos sobre todo en el sector de la construcción, que es uno de los principales nichos de trabajo para los inmigrantes mexicanos (Gandini *et al.*, 2015; Escobar, 2016). La falta de oportunidades laborales en este sector y las repercusiones económicas que tuvo la crisis en años posteriores incentivaron el retorno de mexicanos a su país de origen, con lo que se abrió la posibilidad de continuar con un proyecto de vida para ellos y sus familias en México y se desincentivaron posibles nuevos flujos de emigrantes mexicanos a dicho país. Al mismo tiempo, México ha experimentado un lento pero sólido proceso de crecimiento económico y un rápido cambio demográfico que se ha manifestado en el descenso de las tasas de fecundidad y dependencia, con lo que también disminuye la presión sobre los mercados laborales, que se muestran crecientes. La conjunción de todos estos factores, de distinta índole, ha tenido una clara repercusión en el aumento sustancial del flujo migratorio de retorno a México.

Para dar una imagen general del número de migrantes de retorno, a partir de la crisis de 2008, según estimaciones de BBVA Bancomer y Conapo⁴ (2014) entre 2005 y 2010 se registraron alrededor de 824 mil migrantes de retorno de Estados Unidos a México, mientras que en el quinquenio 2010-2015 retornaron 495,434 (BBVA Bancomer y Conapo, 2017).

Un aspecto que es importante resaltar es que la migración irregular a Estados Unidos, sobre todo hasta la década de los ochenta, era predominantemente circular y por periodos de tiempo, por lo que el retorno era continuo pues no existían las condiciones necesarias para que los inmigrantes se asentaran en aquel país (Riosmena & Massey, 2012).

Sin embargo, la última gran reforma migratoria en Estados Unidos mediante la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA,⁵ por sus siglas en inglés) de 1986 hizo posible la regularización de los inmigrantes indocumentados e inició un nuevo periodo de asentamientos de migrantes mexicanos y la reagrupación de familias en

³ En este periodo la persecución contra inmigrantes procedentes de países musulmanes ha sido claramente más agresiva que contra otras poblaciones de inmigrantes en Estados Unidos.

⁴ Estas estimaciones se realizaron con base en información de los censos de población y vivienda de 2000 y 2010, y de la Encuesta Intercensal 2015.

⁵ Con la IRCA se regularizó la situación migratoria de 2.3 millones de mexicanos, lo cual ocasionó un nuevo flujo de migrantes a Estados Unidos que permitió la reunificación de familias en aquel país.

ese país. El retorno de los inmigrantes que pudieron regularizar su situación migratoria pudo sostenerse de manera continua ya que podían moverse con mayor libertad entre los dos países. Sin embargo, para los indocumentados el retorno a México representó cada vez más dificultades y aumentó el costo y riesgo de volver a ingresar en Estados Unidos. Por eso la circularidad migratoria disminuyó o se interrumpió, y esto ocasionó que los inmigrantes irregulares se establecieran por periodos mucho más largos en dicho país (Durand & Massey, 2003).

El volumen de migrantes mexicanos indocumentados en Estados Unidos alcanzó un pico de 6.9 millones en 2007 —antes de iniciar la crisis económica—, de un total de 12 millones de migrantes mexicanos en dicho año (Passel & Cohn, 2016).

El perfil del migrante de retorno que se identificaba con el patrón clásico de migración circular entre México y Estados Unidos correspondía predominantemente a varones en edad productiva o que esperaban su etapa de jubilación después de concluir su trayectoria laboral en dicho país y regresaban a esperar la muerte en su lugar de origen. López (1998) señala este tipo de migrante retirado como parte de una serie de prenociones que se tenían en la academia sobre el migrante de retorno. Sin embargo, este perfil “tradicional” del migrante de retorno, ampliamente identificado en la bibliografía académica de la migración, cambió por completo en la última década.

Una de las variaciones en el grupo de migrantes de retorno es la de los adultos mayores que regresan a México en condiciones de precariedad laboral, económica y de salud. A continuación se presenta una discusión acerca de los hallazgos recientes sobre los migrantes de retorno en edad avanzada, la cual permitirá mostrar los contrastes entre los migrantes adultos mayores que consiguieron un estatus migratorio regular que les permitió contar con una pensión —los migrantes “exitosos”— y los que, por diversas circunstancias, retornaron como indocumentados.

Reflexiones en torno a los adultos mayores migrantes de retorno

En el caso de la migración mexicana, la imagen tradicional de un adulto mayor que es migrante de retorno se apoyaba en ciertas prerrogativas. Por ejemplo, se basaba en la idea de que el retorno es la última etapa en la trayectoria migratoria de las personas y representa un asentamiento permanente y definitivo en la localidad de origen (Gandini *et al.*, 2015). Adicionalmente a esta visión clásica de la migración de retorno, se generó un juicio de valor entre los habitantes de las zonas de origen sobre lo que se consideraba un migrante de retorno exitoso o fracasado (Durand, 2004). El migrante “exitoso” regresa a invertir y estimular el desarrollo económico de su región (Papail, 2002, 2005; Papail & Arroyo, 2009), el fracasado regresa sin nada.

Bajo esta premisa, se agrupaba a todas las personas en etapa de jubilación en una sola categoría: aquellos migrantes que concluyeron con éxito su experiencia migratoria. Por ejemplo los que cuentan con un estatus migratorio documentado que les permite regresar a México y recibir algún tipo de beneficio de la seguridad social desde Estados Unidos, o que consiguieron hacer un ahorro, construir una casa, comprar un rancho o ganado, o invertir en un negocio que les apoyaría en su manutención al regreso. Es recurrente encontrar amplia bibliografía que se refiere a estos migrantes en edad avanzada que cumplieron los objetivos de su trayectoria migratoria (Durand, 2004; Mestries, 2013; Mojica, 2016).

Tanto el concepto de migración de retorno como el de migración definitiva al final de la vida productiva y el de la idea del migrante exitoso que regresa a su lugar de origen han sido cuestionados por diversos autores, quienes proponen problematizar estos conceptos porque la evidencia empírica muestra que el proceso de migración de retorno es complejo e incorpora otros escenarios y sujetos migrantes (Rivera, 2011; Moctezuma, 2013; Zenteno, 2012, Woo & Flores, 2015, Gandini *et al.*, 2015).

En el panorama reciente de la migración de retorno de Estados Unidos a México, si bien se observa que hay un claro aumento de migrantes de retorno en rangos etarios más cercanos a los de jóvenes, niños y niñas⁶ (Gandini *et al.*, 2015), también se presenta un considerable aumento de la población de 60 años y más que regresa al país. Muestra de ello es que entre 2000 y 2010 aumentó el retorno de adultos mayores en 158 %, lo que en números absolutos representa alrededor de 35 mil adultos mayores (García & Gaspar, 2016). Aun cuando no se pueden identificar las causas específicas del retorno, por medio de estimaciones censales se puede encontrar que la reunificación familiar, los problemas de salud o la falta de empleo son algunos de los motivos de retorno de los adultos mayores.

Aunque en general la población mexicana presenta una tendencia al envejecimiento y se prevé que habrá un aumento de adultos mayores en la siguiente década, es importante mencionar que este sector también crece con la presencia de migrantes de retorno en México (Riosmena, González, & Wong, 2013). Aunado a lo anterior, la ausencia de políticas públicas e instituciones focalizadas en la atención de este tipo de población agrava su situación, ya de por sí precaria, porque se le ofrecen muy pocas posibilidades de acceso a servicios de salud, vivienda y empleo. En este sentido, existen discrepancias entre las evidencias aportadas por los pocos estudios que se han realizado sobre las condiciones de los migrantes de retorno en edad avanzada. Por una parte, algunos sostienen que los adultos mayores que tuvieron experiencia migratoria y regresan a México tienen ventajas económicas y de salud

⁶ Me refiero en este punto a los casi 600 mil menores de edad nacidos en Estados Unidos que llegaron a México entre 2005 y 2010 con su padre o madre de origen mexicano (INEGI, 2010).

respecto a la población en la misma edad que no ha sido migrante (Wong, Palloni, & Soldo, 2007; Riosmena *et al.*, 2013).

También Gualda y Esteva (2012) encuentran que los retornados de edad avanzada tienen una concepción de bienestar distinta de la que tuvieron antes de la experiencia migratoria y privilegian condiciones como los lazos familiares y sociales, que los ayudan a tener mejor calidad de vida en la vejez. Si bien las condiciones materiales pueden ser heterogéneas, la mayoría resaltan la importancia de tener relaciones sociales al regreso y contar con algún tipo de pensión y actividades recreativas, cívicas o de empleo para mantenerse activos. Sin embargo, también existen condiciones de precariedad y desventaja, que se acentúan cuando los migrantes de retorno presentan algún tipo de enfermedad, discapacidad o baja captación de ingresos, además de que tienen una menor cobertura de seguridad social y servicios de salud (Riosmena *et al.*, 2013; Águila y Zissimopoulos, 2013; García & Gaspar, 2016).

En este sentido, Ullmann, Goldman y Massey (2011) encuentran que los migrantes de retorno varones presentan peor condición de salud en enfermedades del corazón, trastornos psíquicos y emocionales, obesidad y tabaquismo que la población no migrante. Refieren que aun cuando no se le puede atribuir una sola explicación a este hecho, es posible que esté relacionado con el de que la experiencia migratoria provoca una mayor frecuencia de estos padecimientos entre los migrantes, pero también explican que el deterioro de su salud puede ser la razón de su retorno. En todo caso, los hallazgos del estudio sugieren que el estrés asociado a la vida en Estados Unidos puede incrementar la proclividad a padecer psicopatologías tras el retorno. Sin embargo, Ullmann *et al.* (2011) identifican también que en la evaluación que los propios migrantes de retorno hacen sobre su estado de salud estos padecimientos no parecen tener más importancia que otros aspectos que consideran parte del bienestar, como el estatus socioeconómico o la satisfacción personal, lo cual indicaría que entre los migrantes prevalece una valoración más alta de otros aspectos de su vida cotidiana en el retorno que su propia salud.

Mojica (2016) refuerza el argumento de que los migrantes de retorno en edad avanzada presentan trastornos emocionales y psicológicos a raíz de separaciones familiares derivadas del regreso, o cuando este se hace en solitario. Aunque en algunos casos se han cumplido sus expectativas materiales o económicas, si su familia se queda en Estados Unidos la decisión del retorno no se experimenta como una situación de éxito o satisfactoria.

Así, los estudios mencionados proveen evidencia disímil respecto a las condiciones y experiencias del retorno en adultos mayores, por lo que en la siguiente sección se profundiza con información etnográfica de casos específicos para discutir

algunos de estos hallazgos e incorporar categorías de análisis que contribuyan a explicar algunos procesos de integración de estos migrantes de retorno y las problemáticas que enfrentan.

Redes sociales, familia y acumulación de desventajas

En este apartado se presentan los casos de migrantes adultos mayores que retornaron a su lugar de origen después de una larga trayectoria migratoria. A través de redes sociales, familiares y grupos de apoyo, sortean las dificultades diarias de su condición, pero esto no siempre es suficiente para satisfacer las necesidades que tienen, derivadas de su estado de salud o falta de recursos económicos. Su integración social suele ser efectiva, ya que recuperan lazos de amistad y familiares que les permiten sentirse acogidos de nuevo, pero las enfermedades y la edad avanzada hacen complicada la integración laboral y la mínima estabilidad económica que requieren para subsistir. Su estatus migratorio irregular en Estados Unidos y otras experiencias de la trayectoria migratoria han dejado a algunas personas en un estado físico, económico y emocional inestable.

Para fines analíticos, en esta sección utilizo el concepto de acumulación de desventajas, que se refiere a los procesos que se caracterizan por presentar una serie de eventos (desventajas) que hacen más o menos capaces de enfrentar crisis de distinta índole a personas, hogares, comunidades o sociedades (González de la Rocha, 2016) ante una situación contingente.

Los recursos económicos, sociales, laborales y otros con los que cuentan las personas o grupos domésticos se pueden ir deteriorando gradualmente con ciertas condiciones adversas que se presentan en las trayectorias personales o familiares. Si un recurso se desgasta es común que eventualmente otro también lo haga como consecuencia de este proceso de deterioro de los recursos, y esto hace que se reduzca la capacidad de sobreponerse a crisis o eventos inesperados como enfermedades, pérdida del empleo, accidentes, etc. Las desventajas, entonces, pueden presentarse de múltiples formas e “impide[n] a quienes la sufren, hombres y mujeres, alcanzar oportunidades genuinas para gozar una vida con menos riesgos, más libertad y mayores satisfacciones” (González de la Rocha, 2016, p. 20).

A continuación, a través de dos casos, se ejemplifica de manera más clara la aplicación del concepto de acumulación de desventajas y las condiciones en que los migrantes de retorno adultos mayores regresan a sus lugares de origen.

“Belén” y “Uri”

Belén y Uri son hermanas, se llevan de diferencia tan solo un año de edad, tienen 66 y 65 años respectivamente y vivieron 24 y 22 años en Estados Unidos. Al morir sus padres, cuando ellas tenían alrededor de cuarenta años, decidieron viajar al norte para trabajar y conseguir una mejor calidad de vida, ninguna de las dos volvió a México en todo ese tiempo pero siempre conservaron la idea de regresar. Uri estuvo casada en México pero su matrimonio fracasó y no tuvo hijos, Belén nunca se casó y tampoco los tuvo.

La edad y el ciclo de vida tanto en la migración como en el retorno pueden marcar una diferencia en la experiencia migratoria. Para un migrante representa una desventaja llegar al lugar de destino a una edad en que le queda poco tiempo de vida productiva, condición que puede mermar sus objetivos de crear un patrimonio material y económico. En el proceso de retorno, es mucho más complicado para los migrantes adultos mayores incorporarse a un empleo, ya que existe una generalizada discriminación laboral hacia la población en estas edades (Riosmena *et al.*, 2013).

Conocí a las hermanas mientras realizaban un trámite para obtener un apoyo gubernamental en especie por el Fondo de Apoyo a Migrantes (FAM), programa dirigido a migrantes de retorno que es hasta ahora el único focalizado en la atención de ciertas necesidades de esta población, pero que ha quedado ampliamente rebasado en su alcance y cobertura (García & Del Valle, 2016).

Durante su estancia en Estados Unidos trabajaron en diversos oficios, desde la pizza en el campo hasta en fábricas y cuidando adultos mayores. Siempre vivieron juntas y se desplazaron por varios lugares del estado de California. Llegaron solas a Estados Unidos; tenían algunos familiares en ese país pero radicaban lejos de la ciudad donde ellas vivían y no les gustaba la idea de vivir con familiares. Trataron de regularizar su estatus migratorio pero no lo consiguieron, Belén trabajó con un número de seguridad social falso o prestado.

Cuentan que las dos enfermaron de diabetes; la edad y la enfermedad les impedían trabajar ya que comenzaron a perder la vista. Sin embargo, las deudas no conocían de enfermedades y cada mes se les dificultaba más pagar la renta y los demás gastos corrientes a pesar de que en Estados Unidos contaban con apoyos gubernamentales por ser personas mayores de edad. Sin embargo, la atención médica que recibieron en ocasiones les pareció inadecuada e incluso perjudicial para su estado de salud.

La imposibilidad de trabajar y la enfermedad hizo que decidieran regresar a su pueblo. Tiempo después de conocerlas, las visité en su casa en una pequeña localidad del municipio de San Gabriel y constaté la ausencia de transporte público y de vías de comunicación entre esta comunidad y la cabecera municipal. Me comentaron que

solo podían ir a San Gabriel si algún vecino o familiar las trasladaba en vehículo, ya que para ellas resultaba prácticamente imposible trasladarse por cuenta propia.

En 2014, regresaron a la destruida y abandonada casa de sus padres en el pueblo; al volver se dieron cuenta de que la vivienda había sido asaltada y se habían llevado prácticamente todo lo que había en su interior. Mientras hacían arreglos para poder habitarla, estuvieron viviendo con un familiar.

El hecho de retornar a su lugar de nacimiento y la socialización ha sido para ellas un factor de apoyo en su integración social. Conocen las normas y los valores que predominan en el lugar, así como las dinámicas sociales entre los habitantes, a pesar de haber estado ausentes tanto tiempo.

Sin hijos ni pareja, ni poder trabajar, las hermanas se mantienen gracias a la ayuda de la familia extensa, en particular de sobrinos, conocidos y vecinos del pueblo, que les hacen llegar dinero para el pago de servicios o les dan alimentos, pero esta ayuda no siempre es posible. La pérdida de vínculos familiares en el lugar de origen está asociada a una situación de desventaja, ya que no cuentan con redes de apoyo constantes, lo que les produce inestabilidad y riesgo en su entorno.

Estos casos coinciden con lo que García y Gaspar (2016) encuentran sobre las mujeres en retorno que presentan desventajas en cuanto al acceso a servicios de salud, pensión e ingresos.

A pesar de haber trabajado más de veinte años en Estados Unidos, el estatus irregular de las hermanas en aquel país no les permitió pedir una pensión para pasar su vejez y atender su enfermedad. Si bien reciben apoyo gubernamental en México por ser adultos mayores —a través del programa 65 y más, que les otorga un poco más de mil pesos bimestrales—, este ingreso no es suficiente para cubrir los gastos y satisfacer sus necesidades diarias.

Estas hermanas presentan las siguientes desventajas, que de manera acumulada provocan que tengan poca capacidad de respuesta ante eventualidades económicas y de salud:

- Padecimiento de una enfermedad crónico-degenerativa (diabetes) que les ha provocado la pérdida de la vista.
- Imposibilidad de trabajar debido al avanzado estado de su enfermedad y a su edad, lo que repercute en su nivel de ingresos y recursos económicos.
- Pocas redes de apoyo, pues ya no existe su familia nuclear ni tuvieron familia propia.
- Mala calidad de su vivienda.
- Imposibilidad de trasladarse por cuenta propia a otros lugares fuera de su lugar de residencia, por ejemplo a la cabecera municipal para obtener servicios de salud o ser atendidas por programas sociales.

“Andrés”

Sobre una de las principales arterias viales de Guadalajara, la avenida Alcalde, donde el ruido, el tránsito y el movimiento de personas es patente todos los días, está el pequeño y humilde taller mecánico de Andrés. Pasa casi inadvertido, ya que solo es un pedazo de cochera al borde de la banqueta. Hay un auto atravesado en medio del lugar, que ocupa prácticamente todo el espacio del recinto. Andrés me invita a sentarme a un lado del auto, me acerca un banco y él toma otro, así me comienza a narrar su historia.

Andrés era muy joven cuando se fue a Estados Unidos, tenía veinte años. Lo convencieron de que tenía talento para el fútbol y allá tendría oportunidades de jugar como profesional. Corría el año de 1968. Como Andrés tenía ganas de conocer dicho país y trabajar allá para ganar dinero con el cual poner una farmacia, no dudo en embarcarse en la aventura. Luego de 49 años, regresó a su ciudad natal, ya con 69 años de edad.

Lo del fútbol le duró poco, pero Andrés encontró trabajo pronto como obrero en fábricas de lámparas o de mecánico de camiones de basura, donde aprendió el oficio que hoy le ayuda a sobrevivir. Ya había obtenido la residencia legal en Estados Unidos pero entonces fue cuando tuvo “el problema”, como él lo llama. Un día, varios agentes de la policía irrumpieron en su casa sin orden de cateo; le preguntaban si ahí había droga y quiénes eran los vendedores. Andrés había visto algunas cajas y bolsas extrañas en la casa que compartía con otros familiares pero se limitaba a pasar de largo, nunca preguntó ni se enteró de nada. Cuando los agentes le inquirieron si él estaba involucrado, con su cortado y deficiente inglés, expresó que sí había visto cajas en la casa pero no sabía más. Esta declaración fue suficiente para que Andrés pasara ocho años de su vida en una cárcel de Los Ángeles, incriminado por tráfico de drogas, y después fuera deportado a México.

De acuerdo con su testimonio, el proceso estuvo plagado de inconsistencias e injusticias hacia él. Le quitaron su residencia y el derecho que ya le correspondía a recibir una pensión por años trabajados, y además sufrió la separación de su esposa cuando lo sentenciaron. Este par de hechos parecen haber afectado por algún tiempo el proceso de integración de Andrés, sobre todo en lo relativo a su relación familiar y el retiro de su estatus de residente legal en Estados Unidos, que le impidió tener una jubilación por su trayectoria laboral. Al no contar con ingresos, para él fue complicado comenzar con un empleo estable. Aun ahora la estabilidad económica de Andrés es variable y no le deja margen para eventualidades como enfermedades, emergencias o gastos extras.

Pese a todo, se siente contento y satisfecho de lo que logró a partir de su trabajo duro en Estados Unidos; le mandaba dinero a su mamá, hizo una casa donde ahora

viven sus hijos y su exesposa y aprendió el oficio de mecánico. Esto, simbólicamente, representa un éxito en su trayectoria migratoria, que se expresa en la consecución de un objetivo económico y patrimonial; sin embargo, no representa una ventaja real en el retorno porque no tiene ese bien patrimonial.

En este punto es útil retomar el planteamiento de Ullman *et al.* (2011) sobre la propensión que presentan los migrantes de retorno varones respecto a sufrir padecimientos psicológicos derivados de su experiencia de vida en Estados Unidos. A Andrés, el hecho de haber estado en prisión, ser deportado, perder su residencia legal en ese país y su separación conyugal lo han afectado de manera importante en el proceso de integración a su lugar de origen; sin embargo, a pesar de ello, de acuerdo con el argumento de Ullman *et al.* (2011), hace una valoración positiva de su experiencia migratoria porque consiguió dar estudio y patrimonio a su familia, aun cuando él en estos momentos, tras el retorno, no cuente con recursos suficientes para sí mismo.

El ciclo de vida y familiar de Andrés se relaciona con una etapa en que el retorno al lugar de origen le da un sentido de tranquilidad y sosiego, se añora el lugar de origen por concederle esa idea de descanso en la etapa final de la vida (Espinosa, 1998). Él mismo menciona que valora estar en Guadalajara porque puede disfrutar a sus hermanos y hermanas, salir a pasear o comer con amistades, lo cual no hacía con frecuencia en Estados Unidos.

Cuando llegó a Guadalajara estuvo viviendo en la casa que era de su madre, conservó lazos familiares con sus hermanos y sus amigos, que a su regreso le permitieron conseguir trabajo y tener un espacio propio para vivir y trabajar. Una familia a la que recibía de visita en Estados Unidos ahora le presta la casa donde vive y que adaptó como taller mecánico. En este punto se observa una situación de reciprocidad social, que se refiere a los intercambios entre personas en distintos momentos y motivados por varias razones pero que ayudan a reproducir lazos de solidaridad y apoyo en un círculo social o familiar cuando alguno de sus integrantes enfrenta situaciones contingentes o de emergencia (González, 1999). Esta reciprocidad se puede considerar como un elemento de integración.

El hecho de haber nacido en Guadalajara y tener aún lazos afectivos con distintas personas le han ayudado a establecerse de nuevo. Tiene varios hermanos que viven en la misma ciudad, además de hijos e hijas.

Aunque Andrés no padece ninguna enfermedad crónica —al menos eso cree—, tampoco tiene atención médica periódica ni seguridad social. Lo que gana en su modesto taller lo usa para mantenerse ya que le prestan la casa donde vive. Le han dicho del programa de 65 y más pero no sabe dónde solicitarlo y le representa perder un día de trabajo ir a preguntar.

En el caso de Andrés se presenta la siguiente acumulación de desventajas:

- Falta de patrimonio propio, en particular de una casa donde vivir.
- Ingresos económicos que resultarían insuficientes para una eventual enfermedad o emergencia.
- Experiencia de un trato legal injusto en Estados Unidos, que no le ha permitido recibir la pensión que le corresponde por su trayectoria laboral en ese país.
- Experiencia de separación conyugal antes del retorno.

A partir de estas experiencias, se pueden observar algunos factores que contribuyen a la integración laboral y social de los migrantes de retorno y otros que les obstaculizan la vida tras el regreso. En la siguiente sección se presenta una discusión sobre estos casos en relación con la literatura revisada para resaltar las variaciones o coincidencias que existen entre la evidencia empírica de los migrantes de retorno que son adultos mayores.

Discusión

Se puede pensar que las desventajas de los casos expuestos están poco asociadas a la experiencia migratoria ya que el deterioro en la salud, la falta de ingresos o de patrimonio es una condición general del grueso de la población mexicana en edad avanzada. Sin embargo, esta discusión se propone distinguir las desventajas que pueden ligarse a la experiencia migratoria y se experimentan tras el retorno a México.

Una variedad de estudios (Viruell Fuentes, Miranda, & Abdulrahim, 2012; Viruell Fuentes, 2007) han profundizado en la influencia que ejercen ciertas condiciones estructurales en Estados Unidos, a las cuales los inmigrantes⁷ están expuestos y afectan la calidad de su salud física y emocional. Entre estas condiciones se mencionan el estrés asociado al racismo, la segregación espacial, la falta de acceso a servicios de salud, los factores ambientales y de riesgo, etc. A partir de estas investigaciones, se establece un vínculo entre este tipo de situaciones que se viven en la experiencia migratoria y el deterioro de la salud de los inmigrantes.

Anteriormente se mencionó que también Ullmann *et al.* (2011) encuentran que algunas enfermedades que se presentan en los migrantes de retorno se pueden relacionar con el estrés que provoca el ritmo de trabajo y de vida que llevaron en Estados Unidos. Lo que es importante destacar de estas propuestas es que se visibilizan una serie de condiciones estructurales presentes en dicho país y que intervienen como factores negativos en la salud de los inmigrantes. Esta premisa permite

⁷ Estos estudios analizan a varios colectivos de inmigrantes en Estados Unidos, entre ellos los mexicanos.

reflexionar que existe relación entre las afectaciones físicas y emocionales de los migrantes de retorno y su experiencia migratoria, por lo que podría ser factible observar la diferencia entre los procesos de enfermedad de los migrantes de retorno originados a raíz de la migración y los de la población no migrante.

Es importante destacar que un aporte que hacen los testimonios de estos migrantes es visibilizar las problemáticas específicas de la integración de adultos mayores en retorno, pues se cuestiona la idea de que todos los migrantes en edad avanzada son heterogéneos; que regresan después de una experiencia migratoria exitosa, sin problemas de salud y que su retorno está exento de contradicciones y dificultades familiares y sociales.

El deterioro en la salud de las hermanas se generó y agravó mientras estuvieron en Estados Unidos, ellas perciben que hubo procedimientos y servicios médicos que empeoraron su situación física. En este sentido, puede relacionarse que la falta de acceso a los servicios de salud en ese país y su calidad tuvo consecuencias negativas en la salud de las hermanas. También, el hecho de haber mantenido un estatus migratorio irregular les impidió obtener una pensión después de los años de trabajo productivo, lo cual tras el retorno es una franca desventaja en la generación de recursos económicos.

En lo que respecta a las desventajas económicas, patrimoniales y familiares que acumulan los protagonistas de los dos casos revisados, también se puede identificar un componente relacionado con la experiencia migratoria. Andrés, por ejemplo, perdió el derecho a la pensión por jubilación después de su proceso legal en Estados Unidos, lo que le ocasionó inestabilidad económica, además de la separación de su cónyuge, perdiendo así un lazo emocional y afectivo importante.

Por su parte, las hermanas experimentaron la pérdida de relaciones familiares y personales durante el largo tiempo que pasaron en Estados Unidos. Aunque han podido recuperar las redes de apoyo con la familia extensa y los vecinos, estos apoyos se ven seriamente comprometidos ante una situación más crítica de crisis económica o de salud.

De acuerdo con Riosmena *et al.* (2013), la derechohabiencia a servicios de salud de los migrantes de retorno que son adultos mayores es menor respecto a la que tiene la población no migrante, así como la oportunidad de insertarse en el mercado laboral formal que les permita recibir beneficios sociales. Los dos casos presentados proporcionan evidencia que refuerza este argumento, pues ninguno de estos migrantes de retorno ha podido conseguir un empleo formal ni asegurar la atención médica, y existen otras desventajas que se suman a su condición.

Reflexiones finales

La presencia o ausencia de redes sociales y familiares quizá sea uno de los factores que más inciden en el proceso de integración de los migrantes de retorno. Es a partir de las relaciones sociales que los migrantes conservaron —o reactivan al regreso— como pueden sortear ciertos obstáculos que se presentan en el asentamiento en los contextos de recepción tras el retorno. En el caso de los adultos mayores estas redes desempeñan un papel fundamental en su estabilidad e integración, ya que proveen ciertos apoyos que permiten solventar algunas desventajas derivadas de su experiencia migratoria y de la precaria situación en la que se encuentran al retornar. Sin embargo, se enfrentan a una constante situación de riesgo y escasa capacidad de respuesta ante escenarios cambiantes.

Es importante visibilizar los diferentes perfiles que existen entre los migrantes de retorno, así como sus propias problemáticas y procesos de integración. De igual manera, es necesario que en el análisis de los migrantes de retorno en general —y de adultos mayores en particular— se haga evidente la influencia que ejerce la experiencia migratoria en el deterioro de su salud para así dilucidar la relación entre la migración, el retorno y las condiciones físicas y psicológicas de estos migrantes.

Para los migrantes de retorno que son adultos mayores es más difícil integrarse a la esfera laboral formal y obtener servicios de salud de calidad que para la población no migrante (Riosmena *et al.*, 2013), por lo que están ante una serie de desventajas distintas de las que se pueden presentar en los adultos mayores sin experiencia migratoria, además de las otras problemáticas familiares y sociales que ya se mencionaron.

En lo que respecta a la existencia de políticas públicas, son insuficientes y no toman en cuenta las especificidades de los migrantes de retorno. Incluso ellos desconocen muchas de las políticas públicas ya que después de una larga estancia en Estados Unidos no están familiarizados con los programas o las instituciones que atienden a los adultos mayores.

Es un reto para el gobierno mexicano la elaboración de políticas públicas en los tres niveles de gobierno que atiendan a los migrantes adultos mayores en retorno porque estos casos pueden presentarse con cada vez mayor frecuencia, sobre todo si tenemos en cuenta que la etapa de migración acelerada a Estados Unidos se llevó a cabo en la década de los noventa. Siguiendo los ciclos de vida de estos migrantes, nos damos cuenta de que ahora tienen o tendrán pronto una edad avanzada y eventualmente pueden regresar a México en condiciones de poca estabilidad económica y física.

En México no hay seguimiento institucional de casos en que los migrantes tendrían derecho legal a obtener un beneficio económico de Estados Unidos

después de haber cumplido con sus obligaciones laborales, pagado impuestos y contribuido con otros recursos a ese país. Sería adecuado y pertinente que a partir de evidencias como las de estos migrantes en edad avanzada, en situación económica y con salud precaria, se llevara a cabo un *lobby* político para proponer políticas públicas entre México y Estados Unidos que protejan los derechos laborales de estos migrantes y así puedan obtener la retribución por su trabajo.

También es necesario evidenciar las situaciones de discriminación en el plano institucional que padecen las personas que integran, dirigen o manejan las instituciones públicas en calidad de funcionarios y que excluyen u obstaculizan el ejercicio de derechos sociales a los migrantes de retorno, ya sea en forma directa o indirecta, al darles un trato diferenciado negativo, omitiendo información oportuna y opciones para resolver sus problemáticas. Escobar (2013) encuentra que a migrantes de edad avanzada algunos funcionarios públicos les niegan el programa social de 65 y más, que consiste en la entrega de una módica cantidad de dinero cada bimestre, ya que se tiene el prejuicio de que “no lo merecen” o de que no lo necesitan porque ya “traen pensión de Estados Unidos”.

Tal como se mencionó en otra sección de este artículo, es una realidad que la tendencia al envejecimiento de la población mexicana en la próxima década requerirá de ajustes importantes en la política pública del país, por lo que es necesario tomar en cuenta a la población migrante de retorno en forma transversal en los cambios y las transformaciones de estas políticas.

La reciprocidad social, las redes de apoyo y eventualmente la focalización de políticas públicas para los migrantes de retorno ofrecen posibilidades de integración social y laboral para esta población, por lo que resulta necesario evidenciar las dificultades y desventajas que enfrentan tras el retorno, con el afán de comprender mejor la realidad que viven, y sobre todo emprender acciones concretas desde las instituciones gubernamentales para la atención de sus necesidades.

Referencias

- Águila, E. & Zissimopoulos, J. (2013). Retirement and health benefits for Mexican migrant workers returning from the United States. *International Social Security Review*, 66(2), 101-125. Recuperado de <http://doi.org/10.1111/issr.12014> [consultado el 29 de noviembre de 2017].
- Alanís, F. (2015). *Voces de la repatriación. La sociedad mexicana y la repatriación de mexicanos de Estados Unidos 1930-1933*. San Luis Potosí: El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Michoacán.

- Ángel, H. (2013). *¿Un sueño posible? Retos y dificultades que enfrentan los estudiantes mexicanos indocumentados por ingresar a la universidad en Estados Unidos y en México a principios del siglo XXI*. Tesis de doctorado, CIESAS-Occidente. Guadalajara, México.
- BBVA Bancomer & Consejo Nacional de Población (Conapo) (2014). *Anuario de migración y remesas. México 2014*. México: BBVA Bancomer, Conapo.
- BBVA Bancomer & Consejo Nacional de Población (Conapo) (2017). *Anuario de migración y remesas. México 2017*. México: BBVA Bancomer, Conapo.
- Canales, A. (2012). La migración mexicana frente a la crisis económica actual. Crónica de un retorno moderado. *Revista Interdisciplinaria*, XX(39), 117-134. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/remhu/v20n39/v20n39a07.pdf> [consultado el 29 de noviembre de 2017].
- Dumont, J. & Spielvogel, G. (2008). Return migration: a new perspective. En *International Migration Outlook* (pp. 161-222). París: OCDE. Recuperado de <http://www.oecd.org/els/mig/43999382.pdf> [consultado el 29 de noviembre de 2017].
- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la migración de retorno: el principio del rendimiento decreciente. En Delgado, R. & Kneer, B. (coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México* (pp. 209-318). México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Durand, J. & Massey, D. (2003). *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Durand, J. & Massey, D. (2003). *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Durand, J. (2013). Nueva fase migratoria. *Papeles de Población*, 19(77), 83-113. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/112/11228794004.pdf> [consultado el 29 de noviembre de 2017].
- Escobar, A. (2013). Migración, migración de retorno y acceso a programas sociales. En Escobar, A., Lowell, L., & Martin, S. (coords.), *Diálogo binacional sobre migrantes mexicanos en Estados Unidos y México*. México: CIESAS, Georgetown University.
- Escobar, A. (2016). Mexican policy and return migration. En Romo, H. & Mogollon, O. (eds.), *Mexican migration to United States*. USA: University of Texas.
- Espinosa, V. (1998). *El dilema del retorno. Migración, género y permanencia en un contexto transnacional*. México: El Colegio de Jalisco, El Colegio de Michoacán.
- Freidenberg, J. & Durand, J. (2016). ¿Cómo hablamos de la migración? Voces de los Estados Unidos y de México: una introducción. *Practicing Anthropology*, 38(1), 3-6. doi: <http://dx.doi.org/10.17730/0888-4552-38.1.3> [consultado el 29 de noviembre de 2017].

- Gandini, L., Lozano, F., & Gaspar, S. (2015). *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*. México: Consejo Nacional de Población.
- García, R. & Gaspar, S. (2016). Adultos mayores nacidos y residentes en México con vínculos migratorios internacionales (2000-2010). *Odissea. Revista de Estudios Migratorios*, 3, 151-180.
- Giorguli, S., Angoa, M., & Villaseñor, R. (2014). Los retos ante el nuevo escenario migratorio entre México y Estados Unidos: patrones regionales y políticas locales. En Giorguli, S. & Ugalde, V. (coords.), *Gobierno, territorio y población: las políticas públicas en la mira*. México: El Colegio de México.
- González, M. (1999). La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana. En Enríquez, R. (coord.), *Hogar, pobreza y bienestar en México*. Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- González Barrera, A. & Krogstad, J. (2015). *What we know about illegal immigration from Mexico*. Washington: Pew Research Center.
- González de la Rocha, M. (2016). Acumulación de desventajas y vulnerabilidad. En González de la Rocha, M. & Saraví G. (comps.), *Pobreza y vulnerabilidad: debates contemporáneos y desafíos pendientes*. En prensa.
- Gualda, E. & Esteva, A. (2012). Diversity in return migration and its impact on old age: the expectations and experiences of returnees in Huelva (Spain). *International Migration*, 52(5), 178-190.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). Censo Nacional de Población y Vivienda 2010. Aguascalientes: INEGI.
- Jacobo, M. (2014). De ida y de vuelta: el impacto de la política migratoria estadounidense en México y su población retornada. *Carta Económica Regional*, 114, 66-91.
- López, G. (1998). Comentario de la contraportada. En Espinosa, V. (1998), *El dilema del retorno. Migración, género y permanencia en un contexto transnacional*. México: El Colegio de Jalisco, El Colegio de Michoacán.
- Massey, D., Pren K., & Durand, J. (2009). Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante. *Papeles de Población*, 15(61), 101-128. Recuperado de <http://www.reaaly.org/articulo.oa?id=11211806006> [consultado el 29 de noviembre de 2017].
- Mestries, F. (2013). Los migrantes de retorno ante un futuro incierto. *Sociológica*, 28(78), 171-212. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732013000100006&lng=es&tlng=es [consultado el 26 de marzo de 2014].

- Moctezuma, M. (2013). Retorno de migrantes a México: su reformulación conceptual. *Papeles de Población*, 19(77), 149-175. Recuperado de 2014, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405742520-13000300009&lng=es&tlng=es. (consultado el 10 de abril de 2014)
- Mojica, O. (2016). Retornos sin familia: el caso de migrantes jubilados. *Culturales*, IV(2), 79-101.
- Papail, J. (2002). De asalariado a empresario: la reinserción laboral de los migrantes internacionales en la región centro-occidente de México. *Migraciones Internacionales*, 1(3), 79-102.
- Papail, J. (2005). Remesas e inversiones de los migrantes de retorno en el centro-occidente de México. En Delgado, R. & Knerr, B. (coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Papail, J. & Arroyo, J. (2009). *Migración a Estados Unidos y autoempleo*. Guadalajara, Los Ángeles, México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, Profmex World, Juan Pablos Editor.
- Passel, J. & Cohn, D. (2016, September). Overall number of U.S. unauthorized immigrants holds steady since 2009. Pew Research Center.
- Passel, J., Cohn, D., & González Barrera, A. (2012). Net migration from Mexico falls to zero - and perhaps less. Washington D.C.: Pew Hispanic Center.
- Riosmena, F. & Douglas, M. (2012). Pathways to El Norte: origins, destinations, and characteristics of Mexican migrants to the United States. *The International Migration Review*, 46(1), 3-36.
- Riosmena, F., González, C., & Wong, R. (2013). El retorno reciente de Estados Unidos: salud, bienestar y vulnerabilidad de los adultos mayores. *Coyuntura Demográfica*, 2, 63-97.
- Rivera Sánchez, L. (2011). ¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo. En Feldman Bianco, B., Rivera Sánchez, L., Stefoni, C., & Villa Martínez, M. I. (comps.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías*. Quito: CLACSO, FLACSO, Universidad Alberto Hurtado. Recuperado de <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/39541.pdf> [consultado el 29 de noviembre de 2017].
- Secretaría de Gobernación-Unidad de Política Migratoria (2017). Boletín de Estadísticas Migratorias. Años 2009-2016.
- Ullmann, S. H., Goldman, N., & Massey, D. S. (2011). Healthier before they migrate, less healthy when they return? The health of returned migrants in Mexico. *Social Science & Medicine*, 73(3), 421-428. Recuperado de <http://www>.

- sciencedirect.com/science/article/pii/S027795361100325X?via%3Dihub [consultado el 29 de noviembre de 2017].
- Viruell Fuentes, E. A. (2007). Beyond acculturation: immigration, discrimination, and health research among Mexicans in the United States. *Social Science & Medicine*, 65, 1524-1535.
- Viruell Fuentes, E. A., Miranda, P., & Abdulrahim, S. (2012). More than culture: structural racism, intersectionality theory, and immigrant health. *Social Science & Medicine*, 75, 2099-2106.
- Wong, R., Palloni, A., & Soldo, B. (2007). Wealth in middle and old age in Mexico: the role of international migration. *International Migration Review*, 41(1), 127-151.
- Woo, O. & Flores, A. (2015). La migración de retorno de migrantes mexicanos en el siglo XXI. *Población y Desarrollo: Argonautas y Caminantes*, 11, 23-36.
- Woo, O. & Ortiz, M. (2015). La diversidad de la migración de retorno en Jalisco, estado de la tradición migratoria. Migración y violencia: dos caras del dolor social. En Vázquez Vázquez, D. (coord.), Tlaxcala: Conacyt, El Colegio de Tlaxcala.
- Zenteno, R. (2012). Saldo migratorio nulo: el retorno y la política anti-inmigrante. *Coyuntura Demográfica*, 2, 17-21.

En el borde: ser trabajadora agrícola inmigrante en Chiapas

Martha Luz Rojas Wiesner*

Recepción: 31 de octubre de 2017 Aceptación: 23 de enero de 2018

Resumen En la mayor parte de los estudios sobre trabajadores y trabajadoras agrícolas de Guatemala en México hemos asociado su movilidad a una migración temporal; sin embargo, también hay inmigrantes de Guatemala con sus familias en municipios fronterizos de México, que trabajan en actividades del sector primario en situaciones de exclusión social e invisibilización, viviendo al límite, *en el borde*, en condiciones precarias y con pocas oportunidades de integración social y económica en los lugares donde decidieron establecerse. El objetivo de este artículo es enfatizar en la participación de mujeres guatemaltecas en el trabajo agrícola en Chiapas e ilustrar su situación con el caso de una mujer que vive en un ejido a varios kilómetros de la ciudad de Tapachula.

PALABRAS CLAVE: mujer migrante, trabajadora agrícola, condiciones de vida y de trabajo, vulnerabilidad.

On the edge: be an immigrant agricultural worker in Chiapas

Abstract In most of the studies on agricultural workers from Guatemala to Mexico, we have associated their mobility to temporary migration; however, there are also immigrants from Guatemala with their families in border municipalities of Mexico, who work in primary sector activities in situations of social exclusion and invisibility, living at the limit, *on the edge*, in precarious conditions and with few opportunities for social and economic integration in the places where they decided to settle. The objective of this article is to emphasize the participation of Guatemalan women in agricultural work in

* Investigadora de tiempo completo en el Área de Sociedad y Cultura en El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur), mrojas@ecosur.mx

Chiapas and illustrate their situation with the case of a woman who lives in an ejido several kilometers from the city of Tapachula.

KEY WORDS: migrant women, agricultural workers, living and working conditions, vulnerability.

Introducción

Cuando uno piensa en trabajadores y trabajadoras agrícolas migrantes en el estado de Chiapas, la primera imagen que se tiene es de personas de Guatemala, y la segunda, que se trata fundamentalmente de personas que participan en una modalidad migratoria temporal, circular o estacional. ¿Pero es esto así? En efecto, son preponderantemente de Guatemala; pero no solo hay personas que llegan a Chiapas a trabajar por temporadas y luego regresan a seguir trabajando en sus pequeñas parcelas o en otros ranchos o fincas en Guatemala, también las hay que han decidido quedarse en México por distintas razones y otras que cruzan cotidianamente la frontera porque viven muy cerca de esa demarcación, que unas veces es límite, pero sobre todo es el territorio que han “caminado” histórica y frecuentemente para trabajar. Pero no solo las modalidades son diferenciadas, también lo es la forma de inserción laboral según su ocupación o el oficio que desempeñan en territorio mexicano. Hay quienes se dirigen hacia unidades productivas que tienen un cultivo preponderante (café, caña, plátano, mango o tabaco, por ejemplo) o hacia unidades que han diversificado su producción y combinan cultivos o se dedican a actividades agropecuarias, silvícolas e incluso pesqueras. Una parte de los trabajadores y las trabajadoras viaja con familiares o integrantes de su comunidad, pero otra no, lo cual depende en gran medida del tipo de unidad a la que se dirige y el tipo y momento del cultivo (por ejemplo, cosecha de café). Una parte son migrantes con permiso para trabajar en México, pero otra no, o bien pueden tener un documento migratorio que los acredite como residentes fronterizos (regionales).

No se trata, entonces, de una presencia homogénea. Las fuentes para estudiarla son distintas y con objetivos y alcances diferentes. Como lo veremos brevemente más adelante, en México se cuenta con algunas de estas fuentes, pero se requiere usarlas más y, sobre todo, contar con otras que permitan conocer de manera más cualitativa, desde el punto de vista de las personas migrantes, su situación y la de sus familias, sus condiciones de vida y de trabajo, las condiciones de vulnerabilidad y los riesgos a los que están expuestas, las dificultades que enfrentan para integrarse cuando deciden quedarse a vivir en México, entre otros aspectos.

En este artículo me interesa destacar algunas de estas últimas características y condiciones para el caso de las mujeres migrantes que se desempeñan en actividades agrícolas. Para ello, en primer lugar y de manera sintética, me referiré a la importan-

cia de la fuerza laboral de Guatemala en Chiapas, haciendo algunos énfasis en la región del Soconusco, en donde hemos llevado a cabo estudios específicos sobre trabajadores y trabajadoras agrícolas enfocándonos en sus condiciones de vida y de trabajo (Castillo, 1992; Ángeles & Castillo, 1998; Rojas & Ángeles, 2002; Leyva & Quintino, 2011; Zapata, 2012), advirtiendo que su presencia no se limita a dicha región ni a Chiapas (García, 2013). Enseguida ilustraré en síntesis esta presencia en las modalidades arriba mencionadas con base en algunas fuentes disponibles, mostrando datos relacionados con la participación femenina. En este último caso destacaré ciertas características con base en la literatura sobre el tema. El propósito de esta revisión es llamar la atención sobre la necesidad de seguir indagando por la situación en México de mujeres guatemaltecas en un sector en el que se contrata en mayor medida a hombres y en el que prevalecen unas condiciones precarias. Si bien hoy ya se cuenta con información cuantitativa relacionada con algunas características de estos flujos laborales de carácter temporal y cotidiano (*commuting*), son pocos los estudios cualitativos o con metodologías mixtas que permitan conocer las experiencias de vida y de trabajo desde el punto de vista de las propias personas involucradas. Las fuentes cuantitativas aún son insuficientes para conocer las distintas modalidades de movilidad y de inserción, o bien son limitadas por su cobertura y la metodología de captación de información utilizada. En general, los estudios específicos se han focalizado en algunas zonas y con énfasis en algunos cultivos (como café y caña), en especial por el uso intensivo de fuerza laboral.

El trabajo de las mujeres en distintas actividades de este sector económico no solo se expresa en su contribución en ocupaciones remuneradas, sino también en el trabajo no remunerado, en la reproducción social de la fuerza laboral del grupo familiar. Algunas de estas contribuciones pueden ser evidenciadas mediante las vivencias de la señora Marina, una mujer de 65 años nacida en una aldea del Departamento de San Marcos, Guatemala. Este relato, en particular, nos permite un acercamiento a los temas de interés ya señalados e ilustra algunos de los procesos que configuran la vida de personas que comenzaron su trayectoria migratoria a México como trabajadores y trabajadoras temporales, pero que en un momento específico de sus vidas tuvieron que establecerse en la unidad productiva donde laboraban debido al tipo de trabajo que le asignaron a uno de los integrantes del hogar, y finalmente decidieron quedarse a vivir en alguna comunidad o localidad mexicana. Por tener un carácter ilustrativo, solo me referiré a partes de su vida expresadas en un relato, siempre considerando que, desde un enfoque biográfico, la persona que nos narra su vida traduce su experiencia desde su vivencia actual (Ferrarotti, 2007).¹

¹ El relato de la señora Marina es parte de la continuación del Capítulo México del proyecto de investigación "Avanzando en los derechos de las mujeres migrantes en América Latina y el Caribe: los casos de

Los trabajadores y las trabajadoras agrícolas de Guatemala en Chiapas

La migración de trabajadores y trabajadoras de Guatemala a las actividades agrícolas de Chiapas es un proceso histórico que se puede vincular a la misma conformación de la frontera entre Guatemala y México, la colonización de la región fronteriza y la expansión de la economía cafetalera (De Vos, 2005). Según Jan de Vos, en 1883 se promulgó en México la Ley de Colonización, mediante la cual se adjudicarían las inmensas extensiones de tierra virgen que aún existían por aquellos años en México. De acuerdo con el autor, en el Soconusco² se adjudicó más de un millón de hectáreas que, en su mayoría, eran aptas para el cultivo del café. “Los compradores eran, en buena parte, hacendados alemanes que habían iniciado la cafecultura en la Costa Cuca guatemalteca y tenían interés en extender sus operaciones hacia las laderas occidentales de la Sierra Madre Chiapaneca” (De Vos, 2005, p. 17). El cultivo no solo se extendió por el Soconusco; en el siglo XX, también por al menos otras ocho de las 15 regiones que actualmente conforman el estado de Chiapas.

Según Gabriel Ascencio, las primeras fincas ocuparon tierras de colonización prácticamente despobladas. El número de fincas fue creciendo en forma paulatina, de modo que a fines del siglo XIX en la región del Soconusco había 26 unidades productivas de este tipo, 94 en 1928 y alrededor de 150 en 1990. Según el mismo autor, también:

...a partir de los años 30 con el desarrollo del reparto agrario fueron en aumento las localidades asiento de minifundistas. A estos ranchos o predios con un solo propietario minifundista se sumaron las rancherías o cantones regularmente compuestos de varios copropietarios con parcelas individuales. También surgieron los ejidos y fracciones ejidales que reúnen a sinnúmero de productores, cada uno con su parcela individual

Chile, Argentina, Costa Rica, República Dominicana y México”, que se llevó a cabo entre 2007 y 2012 con financiamiento del International Development Research Centre (IDRC) de Canadá. En ese proyecto, desde El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur), fuimos responsables del estudio en México, el cual se focalizó en la situación de mujeres guatemaltecas en el país. En 2016, he retomado dicho estudio como parte del proyecto de año sabático, con beca de Conacyt, realizando entrevistas en los mismos sitios visitados entre 2009 y 2011 (Chiapas, Campeche, Quintana Roo y Ciudad de México). Uno de los objetivos es documentar su acceso a derechos y sus condiciones de vida y de trabajo, según su ocupación. En este artículo, en específico, el interés se centra en las mujeres que se vinculan a actividades agrícolas en Chiapas.

² El Soconusco es una de las 15 regiones socioeconómicas de Chiapas. La región está conformada por 15 municipios. En ella se encuentra la tercera ciudad más grande del estado, Tapachula, que constituye un centro urbano nodal en la dinámica económica local e incluso en un territorio más amplio, al que César Ordóñez ha denominado zona binacional (Ordóñez, 2006). En el Soconusco se ubican muchas de las unidades productivas dedicadas al cultivo del café, así como de caña, plátano, cacao y mango, que son algunos de los principales cultivos que demandan fuerza laboral de Guatemala.

bien delimitada al interior, al igual que los copropietarios de los cantones (Ascencio, 1993, p. 67).

Debido a que el cultivo del café demanda abundante mano de obra para la recolección del grano, los finqueros recurrieron a diversas estrategias para contar con trabajadores, incluyendo prácticas coercitivas con el uso de enganchadores. En las primeras décadas esta mano de obra se componía fundamentalmente de indígenas provenientes de los Altos de Chiapas, y en menor medida de guatemaltecos y trabajadores procedentes de otros lugares. Los finqueros los llevaron de otros lugares, pero la mayor parte de estos intentos fracasaron, en algunos casos porque ellos mismos estimaron que se elevaban sus costos, y en otro porque muchos de estos trabajadores huían o ya no regresaban (Baumann, 1983, p. 39). García de León hace alusión a esta “importación” de trabajadores, en particular a finales de la década de 1890, como japoneses, chinos e incluso un grupo de indígenas traídos a la finca San Juan Chicharras desde la Polinesia (1985, p. 190). Paulatinamente, la presencia de mano de obra guatemalteca fue aumentando en número (Wasserstrom, 1976; García de León, 1985; Castillo, 1992; Bartra, 1995; Grollová, 2002; Peña, 2005; Ángeles, 2009, entre otras referencias).

El café ha sido uno de los principales cultivos de exportación de Chiapas. De acuerdo con Bartra (1995), a principios de la década de 1870 se producían en la región del Soconusco alrededor de mil quintales del grano, es decir, menos de 50 toneladas, pero ya para 1908 la producción era de 9,200 toneladas, que constituían casi 90 % de la producción de café del estado, y aproximadamente un tercio de la producción nacional. Según el mismo autor, en los primeros años del siglo XX “el Soconusco ya era un emporio cafetalero donde más de 60 empresas extranjeras explotaban dos millones de matas” (Bartra, 1995, p. 30). Entonces, el requerimiento de fuerza laboral se intensificó en particular a partir de la década de 1890, cuando ya había plantas de café en plena producción. Actualmente Chiapas es la principal entidad productora de café en México, pues en 2012 produjo 532,583 toneladas, es decir, 40 % de la producción nacional, que ascendió a un total de 1,336,882 toneladas (Flores Vichi, 2015). Al considerar la superficie sembrada, también Chiapas ocupa el primer lugar nacional, pues en 2014 se sembraron 258,177 hectáreas de café, área que representa 34 % de la superficie sembrada nacional, que fue de 762,479 hectáreas (INEGI, 2014).

Sin embargo, en Chiapas en general, y en el Soconusco en particular, se ha registrado un proceso de diversificación de cultivos que demandan mano de obra del vecino país del sur, aunque el cultivo y la cosecha del café siguen empleando a la mayoría de los trabajadores guatemaltecos. Esta diversificación de cultivos se registró sobre todo a partir de la década de 1970, cuando el cultivo del algodón

comenzó a perder importancia económica (Catalán, 1995). En esa década y en la de 1980, la agricultura comercial tendría una etapa de expansión que duró por lo menos hasta 1985, cuando entró en crisis también el cultivo de soya, y hacia 1989, cuando entraron en crisis los precios internacionales del café (Peña, 2005).³

Al mismo tiempo que se diversificaban los cultivos, se daba un proceso de intensificación en la producción, que dependió de la disponibilidad de trabajo oportuno, barato y abundante. Si bien hay distinciones en la afluencia de trabajadores a lo largo del siglo XX, se reconoce que desde mediados del mismo la presencia de jornaleros de Guatemala ha sido preponderante (véanse, por ejemplo, Mosquera, 1990; Martínez, 1994; Castillo, 1992). Según Ordóñez (1993), el desarrollo agrícola del Soconusco, por ejemplo, y la acumulación de capital en la región se sustentaron en la disponibilidad de esta fuerza laboral temporal.

La importancia de esta mano de obra sigue vigente. Se trata fundamentalmente de una migración de carácter estacional y de retorno, lo cual depende de los ciclos agrícolas, aunque también hay trabajadores y trabajadoras ya establecidos en la región. Parte de esta presencia la podemos constatar mediante algunas de las fuentes de información de que se dispone en México, e incluso en Guatemala.

Principales características según fuentes de información

Hasta el año 2000, en México se contaba básicamente con el censo de población, los datos administrativos de la Delegación de Chiapas del Instituto Nacional de Migración (INM) y algunos estudios sobre trabajadores agrícolas (Castillo & Casillas, 1988; Ordóñez, 1993; Ángeles & Castillo, 1998) para conocer algunas características de los trabajadores y trabajadoras agrícolas de Guatemala en México.

A principios de la década de los 2000, las fuentes aumentaron. En El Colegio de la Frontera Sur llevamos a cabo la primera encuesta a mujeres y menores de edad de Guatemala que participaban en actividades agrícolas en el Soconusco (Rojas & Ángeles, 2002) y se publicaron algunos análisis al respecto; otros autores destacaban la participación de los trabajadores agrícolas de Guatemala mediante el análisis de información del INM y registros de los consulados de Guatemala en Tapachula y Ciudad Hidalgo (Suchiate) (por ejemplo, Cáceres, 2001). En la misma década, en 2004, se sumaron a estas fuentes la Encuesta sobre Migración en la Frontera México-

³ Según datos del Censo Agrícola-Ganadero y Ejidal de 1970, citado por Catalán (1995), en ese año se cultivaron 120,032 hectáreas (ha) con café, maíz, algodón, cacao, plátano y caña de azúcar. En 1986, la superficie cultivada se había duplicado (205,952 ha) y se registraban 11 cultivos, entre los cuales ya no estaba el algodón pero sí la soya, el tabaco y el mango (Catalán, 1995, p. 31), así como cultivos de ciclo corto como la sandía, el melón y el cacahuete (Peña, 2005).

Guatemala (EMIFGUAMEX), que en 2008 cambió de nombre a Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur (EMIF Sur); fue diseñada para captar flujos laborales de Guatemala, pero en este último año se le incorporó información sobre flujos de migrantes salvadoreños, hondureños y guatemaltecos devueltos por autoridades migratorias mexicanas y de Estados Unidos. A finales de la década se publicó un libro colectivo con análisis de los primeros años de la EMIF Sur (Anguiano & Corona, 2009), con un capítulo sobre trabajadores agrícolas (Ángeles, 2009).

En la misma década de los 2000 se creó el Centro de Estudios Migratorios de la Secretaría de Gobernación, adscrito al INM (actualmente a la Unidad de Política Migratoria), y se restringió el acceso a la información que proporcionaba la Delegación del INM en Chiapas, pues se daba inicio a un proceso de depuración, sistematización y centralización de información. Algunas características del flujo y de los trabajadores agrícolas con permiso migratorio, en el periodo 2004-2007, se publicaron en su portal oficial (Rodríguez, 2011), mientras que en el Boletín Estadístico anual se publicaban datos más agregados de entradas por mes, sexo y, desde 2008, por tipo de actividad (agrícola/no agrícola).

La década de 2010 comienza con la publicación de un diagnóstico específico en fincas cafetaleras, sobre vulnerabilidad social, salud y derechos sexuales y reproductivos de trabajadores y trabajadoras agrícolas (Leyva & Quintino, 2011). En el primer quinquenio se llevó a cabo un estudio específico sobre niñez trabajadora agrícola en 13 fincas del Soconusco mediante encuestas a sus progenitores y entrevistas a varios actores (Zapata, 2012). En 2013, ONU Mujeres financió dos proyectos específicos sobre mujeres migrantes trabajadoras en Chiapas, llevados a cabo por el Instituto para las Mujeres en la Migración (IMUMI) y por El Colegio de México; en ambos equipos de trabajo participamos. En estos estudios se destaca la participación de mujeres en al menos tres actividades, entre ellas las agrícolas. Durante estos años, algunas estudiantes hicieron sus tesis sobre la participación laboral en actividades agrícolas que involucran directa o indirectamente la participación de mujeres (por ejemplo, Wilson, 2012).

Desde finales de la década de 2000 se enfatizaba en la necesidad de hacer distinciones en las modalidades de la migración femenina de América Central en la frontera sur de México, en particular si se abordaban temas relacionados con la vulnerabilidad, la exclusión y los derechos humanos (véase, por ejemplo, Rojas, 2011). En la presente década se ha tratado de avanzar en los diagnósticos o las caracterizaciones sobre los trabajadores y las trabajadoras temporales en Chiapas con la idea de recurrir a distintas fuentes (ONU Mujeres, 2015; Meza, 2015; UPM, s.f.), considerando las potencialidades y limitaciones según la población analizada.

En resumen, tenemos los censos, las encuestas, los datos administrativos que se generan con los registros migratorios y estudios específicos. Con la primera fuente

podemos tener una aproximación a los datos de personas de Guatemala que viven en México (*stock* o volumen acumulado), independientemente de su estatus migratorio. Con la EMIF Sur podemos aproximarnos al conocimiento de los eventos de movilidad laboral transfronteriza y de mayor distancia, ya sean de carácter cotidiano o en la modalidad temporal o estacional, también con independencia del estatus migratorio. Con los registros del INM podemos aproximarnos a la dinámica del flujo de trabajadores documentados con un permiso de trabajador fronterizo, ya sea en la modalidad de movilidad cotidiana o de movilidad temporal. Los datos administrativos también podrían servir para analizar la inserción laboral de inmigrantes con Tarjeta de Residente Temporal con permiso para trabajar, pero se requeriría la publicación desagregada por sexo y ocupación según entidad federativa.

Dependiendo de los fines, algunas de estas fuentes pueden tener problemas de representatividad por el volumen analizado. Este es el caso del censo, en especial si los volúmenes de la población son bajos y se quiere hacer desagregaciones. El problema de la representatividad a nivel estatal afecta el uso de otras posibles fuentes, como la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) y la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) (ONU Mujeres, 2015, p. 80), aunque se puede hacer un uso acotado (Meza, 2015). Por otra parte, es importante considerar que la información de estas fuentes no es comparable en sentido estricto; sin embargo, sí pueden contribuir a identificar problemas en las tendencias y los patrones, si los hubiese.

Con esta información en mente, podemos destacar algunos datos con parte de estas fuentes. No se pretende hacer un análisis pormenorizado, pues rebasaría los límites del artículo. Lo que se busca es llamar la atención sobre algunas condiciones de vida y de trabajo que se pueden captar con estas fuentes y que demandan mayor análisis e incidencia, en particular si consideramos las observaciones recientes del Comité de Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, relativas a la necesidad de diseñar “indicadores para la medición de progreso y de los resultados de las políticas y programas” (ONU, 2017, p. 3, observación 15b) y de llevar a cabo acciones específicas para la protección de los derechos de las trabajadoras migrantes y para que “tengan acceso al trabajo decente en sectores tales como la agricultura” (ONU, 2017, p. 5, observación 29), entre otras recomendaciones.

El censo y las trabajadoras agrícolas inmigrantes

De acuerdo con datos del censo de 2010, y solo como ilustración,⁴ en dicho año vivían en México 968,147 personas nacidas en otros países, que representaban 0.86 % de la población total del país. De ese volumen, 31,888 personas, es decir 3.3 % de total a nivel nacional, eran nacidas en Guatemala, de las cuales 20,998 vivían en Chiapas, entidad limítrofe con dicho país. Estas 20,998 personas representan, a su vez, 66.3 % del total de inmigrantes en esta entidad (cuadro 1). Según la composición por sexo, más de la mitad (55.6 %) de las personas de Guatemala que viven en Chiapas son mujeres (cuadro 2).

CUADRO 1. Chiapas, población según país de nacimiento, 2010

País de nacimiento	Absolutos	Porcentaje
Total	4,788,162	
Nacidos en México	4,756,458	
Nacidos en otro país	31,704	100.0
Guatemala	20,998	66.3
Honduras	3,449	10.9
Estados Unidos	3,202	10.1
El Salvador	1,984	6.3
Nicaragua	954	3.0
China	222	0.7
Venezuela	134	0.4
Argentina	105	0.3
Cuba	79	0.2
Canadá	74	0.2
Otro país	503	1.6

Fuente: Cálculos propios con base en microdatos del Censo General de Población y Vivienda 2010 (INEGI).

Del total de mujeres guatemaltecas inmigrantes o residentes en Chiapas, 3,307 (15.8 %) estaban ocupadas en alguna actividad económica. Según el cuadro 3, una mayor proporción de las mujeres guatemaltecas se ocupan en actividades de servicios (56.2 %), en segundo lugar en actividades vinculadas al comercio (19.8 %) y en tercero en actividades agrícolas (12.8 %). En el total de actividades destacan

⁴ En 2015 se realizó la Encuesta Intercensal, a partir de la cual se ha estimado en un millón el número de personas nacidas en otro país que viven en México. Algunas características generales se pueden consultar en Conapo (2016).

ciertos oficios, como el servicio doméstico (37 %), la venta ambulante de artículos diversos más alimentos (8.4 %) y actividades asociadas al cultivo de productos agrícolas (8.2 %).

CUADRO 2. Chiapas, distribución porcentual por sexo de la población nacida en otro país, según país de origen, 2010

País de origen	Total	Sexo	
		Hombres %	Mujeres %
Total	100.0 (31,704)	45.0	55.0
Guatemala	100.0 (20,998)	44.4	55.6
Honduras	100.0 (3,449)	38.7	61.3
Estados Unidos	100.0 (3,202)	46.3	53.7
El Salvador	100.0 (1,984)	42.7	57.3
Nicaragua	100.0 (954)	58.6	41.4
China	100.0 (222)	83.3	16.7
Venezuela	100.0 (134)	100.0	0.0
Argentina	100.0 (105)	38.1	61.9
Cuba	100.0 (79)	100.0	0.0
Canadá	100.0 (74)	60.8	39.2
Otro	100.0 (503)	44.9	55.1

Nota: las cifras entre paréntesis indican el volumen total.

Fuente: Cálculos propios con base en microdatos del Censo General de Población y Vivienda 2010 (INEGI).

De acuerdo con la misma fuente censal, de las 3,307 mujeres guatemaltecas ocupadas 2,440 eran asalariadas, y una muy baja proporción de ellas contaba con prestaciones sociales como, por ejemplo, servicio médico (12.4 %), aguinaldo (25.6 %) o vacaciones (16.3 %). Esto da indicios de que sus condiciones laborales son precarias.

La Emif Sur y las trabajadoras agrícolas temporales

Si bien en este artículo nos interesa destacar la situación de las trabajadoras que ya viven en Chiapas (inmigrantes), es importante señalar que muchas de las mujeres vinculadas al trabajo agrícola comenzaron su trayectoria migratoria y laboral como trabajadoras o integrantes de grupos familiares que se desplazaban a México por temporadas, según el ciclo agrícola del cultivo al que se dirigían. En este sentido, la Emif Sur es una fuente relevante, pues capta muchas más características que el censo; entre ellas la de la recurrencia, es decir, el número de veces que llegan a México a trabajar, lo que permite conocer aspectos de las trayectorias biográficas y de la edad, en que comenzaron a llegar a México.

CUADRO 3. Chiapas, distribución porcentual de trabajadoras guatemaltecas según ocupación, 2010

Ocupación u oficio	Guatemala %
<i>Total*</i>	<i>100.0</i>
Total servicios	56.2
Trabajadoras domésticas	37.0
Meseras	6.3
Cocineras	4.7
Taqueras y preparadoras de comida rápida (antojitos, pizzas, hot dogs, jugos, café, etcétera)	3.0
Supervisoras en la preparación y servicio de alimentos y bebidas	2.1
Trabajadoras en la elaboración de pan, tortilla, repostería y otros productos de cereales y harinas	1.8
Lavanderas y planchadoras domésticas	1.3
Total comercio	19.8
Vendedoras ambulantes de artículos diversos (excluyendo la venta de alimentos)	5.9
Preparadoras y vendedoras ambulantes de alimentos	2.5
Empleadas de ventas, despachadoras y dependientas en comercios	5.4
Comerciantes en establecimientos	4.4
Vendedoras por catálogo	1.6
Total actividades agricultura	12.8
Trabajadoras en el cultivo de café, cacao y tabaco	4.7
Trabajadoras en el cultivo de maíz y/o frijol	2.1
Trabajadoras en el cultivo de frutales	1.4
Trabajadoras en actividades de beneficio de productos agrícolas	3.1
Trabajadoras de apoyo en actividades agrícolas	1.5
Otras ocupaciones u oficios	10.8
No especificado	0.4

Nota: El total de trabajadoras guatemaltecas es de 3, 307.

Fuente: Cálculos propios con base en microdatos del Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI).

Uno de los problemas para estudiar las características de la migración y de los migrantes temporales en el ámbito internacional está relacionado con el acceso a la información para ese tipo de desplazamientos, como en el caso que nos ocupa. Según Alejandro Canales, en este tipo de flujos no es solo el carácter “transitorio” de la residencia lo que debe ser considerado, sino más bien “*la recurrencia y alternancia de las estancias temporales*”, tanto en el país de origen como en el de destino, con

énfasis en el “recurrente y permanente *tránsito* de un espacio a otro” (Canales, 1999, p. 17).⁵

Con los tabulados publicados de la EMIF Sur se pueden destacar algunas características. Si bien con esta encuesta contamos con información anual desde 2004, aquí tomaremos como ilustración únicamente 2015, a partir de cálculos propios de la base de datos publicada en línea para uno de los flujos (norte-sur), esto es, el de personas que en el punto de muestreo en la línea fronteriza manifiestan que van de regreso a Guatemala después de haber trabajado en México (Colef *et al.*, s.f.). Los datos por año no son comparables en sentido estricto, como ya lo he comentado en otro trabajo (Rojas, 2017).⁶ En 2015, después de haber aplicado varios filtros (eliminando, en primer lugar, la no respuesta sobre el lugar de residencia derivada de la pregunta 29), se puede decir que la EMIF Sur captó alrededor de 472 mil cruces de personas mayores de 15 años que dijeron ser nacidas y residentes en Guatemala, trabajaron en Chiapas y especificaron el tiempo de estancia laboral. Este último dato es necesario para separar a migrantes temporales de residentes fronterizos que se movilizan cotidianamente. Del total señalado, solo 8 % corresponde a cruces de mujeres.

Para enfocarnos solo en trabajadoras agrícolas, veamos cómo se distribuyen estos eventos de cruces de mujeres según ocupación. De acuerdo con el cuadro 4, únicamente 12.5 % del total de cruces de mujeres se vincula a actividades agrícolas, que según la fuente se ubican en el cuarto lugar de participación laboral de las mujeres. Como dato adicional, hacemos notar que para el año referido no se captó información para mujeres menores de 18 años, lo que ameritaría un estudio específico para determinar si se trata de un asunto de captación de la fuente o de inserción laboral.

Por temporalidad o duración de estancia, el número de cruces de mujeres que trabajan en actividades agrícolas (4,707) se reduce aún más. Sin embargo, debemos destacar que la mayor proporción (96.3 %) de este total corresponde a estancias de más de un mes y hasta aproximadamente cuatro meses; un porcentaje reducido (2 %) corresponde a cruces de siete y hasta de 15 días; y solo 1.7 % de los cruces se

⁵ Cursivas mías. Para Canales, esta circularidad se construye socialmente en forma temporal. En tal sentido, la dinámica y las formas que adquiere la migración de este tipo son diferentes para distintos migrantes y momentos.

⁶ La encuesta capta eventos o cruces, por lo tanto hay que tomar precauciones para no referirse a personas. Por otra parte, también se debe señalar que se trata de una encuesta de flujos laborales, por lo que hay una edad mínima para los informantes (15 años). La encuesta se aplica en determinados puntos de muestreo. Al comenzar la encuesta había más puntos. Desde 2007, hay tres puntos de muestreo que se han mantenido (Tecún Umán, El Carmen y La Mesilla), ubicados en la colindancia de Chiapas con los departamentos de San Marcos y Huehuetenango (Colef *et al.*, s.f.).

CUADRO 4. Chiapas, distribución porcentual de las entradas de trabajadoras de Guatemala por grandes grupos de edad, según ocupación u oficio, 2015

Ocupación u oficio	18 años y más		Menores de 18 años		Total	
	Absolutos	Porcentajes	Absolutos	Porcentajes	Absolutos	Porcentajes
Servicios domésticos	12,544	34.5%	372	29.3%	12,915	34.3%
Vendedoras ambulantes	11,156	30.7%	111	8.8%	11,267	29.9%
Agropecuarias	4,707	12.9%	0	0.0%	4,707	12.5%
Comerciantes	4,464	12.3%	479	37.7%	4,943	13.1%
Servicios diversos	3,114	8.6%	250	19.7%	3,364	8.9%
Industriales	331	0.9%	57	4.5%	388	1.0%
Profesionistas, técnicas y personal administrativo	62	0.2%	0	0.0%	62	0.2%
Total	36,379	100.0%	1,269	100.0%	37,647	100.0%

Notas:

Profesionistas, técnicas y personal administrativo contiene las clasificaciones 1,2 y 3 del Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones, 2011.

Comerciantes contiene la clasificación 4 de la SINCO 2011.

Trabajadoras en servicios diversos contiene las clasificaciones 5, 83, 93, 94, 97 y 98 de la SINCO 2011.

Trabajadoras agropecuarias contiene las clasificaciones 6 y 91 de la SINCO 2011.

Trabajadoras industriales contiene las clasificaciones 72, 73, 74, 75, 76, 79, 81, 82 y 89 de la SINCO 2011.

Vendedoras ambulantes contiene la clasificación 95 de la SINCO 2011.

Trabajadoras en servicios domésticos contiene la clasificación 96 de la SINCO 2011.

Fuente: Elaboración propia con base en la EMIF Sur 2015. Cuestionario Procedentes de México o Estados Unidos. (Colef *et al.*, s.f.) fecha de consulta 20 de julio de 2017.

realizan para estancias menores de 24 horas. De ese modo, lo evidente es que la mayoría de las mujeres que se dedican a actividades agrícolas y que capta la EMIF Sur son trabajadoras temporales y no de *commuting* o de desplazamiento cotidiano y hasta de una semana. La duración promedio se asocia más al tiempo de la cosecha de café o de cultivos de ciclo largo.

Si consideramos esta temporalidad y seleccionamos los casos de estancias de siete días y más, destacan solo algunas de sus características: casi la totalidad percibe una remuneración “a destajo” o por obra determinada (94.5 %); más de tres cuartas partes (81 %) son casos cuya remuneración es menor de dos salarios mínimos, aunque 17 % son casos cuya remuneración está entre dos y menos de cinco salarios mínimos; casi 50 % corresponde a cruces de mujeres con permiso migratorio de visitante regional (oficialmente, Tarjeta de Visitante Regional, o TVR), 34 % a cruces de mujeres con Tarjeta de Trabajador Fronterizo (TTF) y el resto no tenía documento migratorio. El tipo de documento contrasta notoriamente con lo reportado por los hombres, pues 75 % de los casos corresponde a cruces de hombres que portaban TTF,

mientras que solo 7.3 % corresponde a TVR y el resto a casos sin documentación migratoria. Este dato nos puede estar dando indicios de un problema con la documentación migratoria que se señala en las observaciones del Comité de Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (ONU, 2017), relacionadas con un problema de autonomía y de discriminación debido a las prácticas de contratación mediante las que la mujer es registrada como “acompañante” y no como trabajadora.

La EMIF Sur tiene otros datos relevantes. Por ejemplo, en las ediciones de 2015 y 2016 se han agregado preguntas sobre discriminación. Esa posibilidad de incorporar algunas le da un enorme potencial para indagar por condiciones laborales y de vida específicas, como las relacionadas con condiciones de estancia en las unidades productivas y trato digno.

Los registros administrativos de las autoridades migratorias

De manera muy sintética, pues ya se ha descrito en otros trabajos (por ejemplo, Ángeles, 2009; García, 2013; Meza, 2015; Rojas, 2017), lo que se sabe con los datos del INM es que durante la década de 1990 (hasta 1997) esta dependencia expidió en promedio por año alrededor de 64 mil permisos a trabajadores y trabajadoras de Guatemala que les permitían laborar en Chiapas. En 1997 cambió el tipo de registro por una Forma Migratoria de Visitante Agrícola (FMVA) que se expidió desde ese año hasta 2008, periodo en que este promedio descendió a alrededor de 46 mil permisos. En 2008 se produjo un cambio de forma migratoria para denominarse de Trabajador Fronterizo (FMTF), la que, en teoría, no afectaba el registro que se hacía, pues solo se agregaba una modalidad (la no agrícola). Aunque el actual documento se denomina Tarjeta de Trabajador Fronterizo (TTF), el INM ha hecho la distinción entre trabajadores agrícolas y no agrícolas en sus boletines estadísticos. Como ya se ha hecho notar, entre 2008 y 2011 pareciera haber un incremento muy notorio, para luego mantenerse, entre 2012 y 2015, en un promedio de 53 mil (Rojas, 2017).

Sobre estas cifras, hay que advertir que se asocian a un proceso de documentación migratoria, por lo que la presencia de trabajadores que ingresan a México sin un documento de migración no está considerada. Algunos autores han señalado que este número puede ser equivalente o mayor que el de trabajadores documentados (véase, por ejemplo, Ángeles & Castillo, 1998). Otra advertencia es que las cifras no suelen ser publicadas por sexo; sin embargo, se capta de esa manera. Una de las razones para no hacer esta desagregación en los boletines estadísticos es el poco volumen de los casos que se registran bajo la categoría de “trabajadoras”. Más allá del cuidado que se debe tener para no hacer generalizaciones a partir de unos pocos datos, es importante que se presenten desagregados hasta donde la misma fuente lo

permita y que sirvan para hacer trabajos más cualitativos. En los análisis hechos con estos datos lo que se evidencia es que entre 13 % y 16 %, según el año, se ubica la proporción de trabajadoras agrícolas respecto al total del mismo flujo migratorio.

Una de las ventajas que observamos de esta fuente es la de poder hacer un seguimiento más histórico del proceso de entradas a México, y que la sistematización misma de la información permitirá generar información relativa a personas y no a eventos, al menos de personas que tienen un permiso migratorio.

La participación femenina de Guatemala en el trabajo agrícola en Chiapas

Con base en las fuentes que hemos revisado, podemos tener un acercamiento a la participación laboral de las mujeres y algunas de sus características. Pero también este tipo de acercamientos se han hecho con estudios particulares, algunos emprendidos antes de la EMIF Sur.

Uno de los primeros intentos de identificar la presencia de mujeres en la migración laboral de Guatemala a México se hizo a partir del “Banco de Datos sobre trabajadores agrícolas guatemaltecos” en 1997 (Ángeles, 1998; Ángeles & Castillo, 1998; Castillo & Ángeles, 2000), en el que se identificó que se documentaba como trabajadora una mujer por cada diez hombres.

Con la encuesta de El Colegio de la Frontera Sur, entre 1999 y 2001 (Rojas & Ángeles, 2002), de la que se han hecho dos monitoreos (2007 y 2012), se identificó que la gran mayoría de las mujeres guatemaltecas en actividades agrícolas tenían en promedio 25 años y provenían fundamentalmente de los departamentos de San Marcos, Quetzaltenango, Retalhuleu y Huehuetenango. Decían que venían a México porque aquí “pagan mejor” que en Guatemala; también porque “hay trabajo seguro” (es decir, encuentran trabajo) y porque “aquí dan comida” o hay cambios de comida (variación en la dieta que ofrecen las unidades productivas).

Con estos trabajos de campo pudimos esclarecer que la decisión de emigrar está ligada a las condiciones de vida en el lugar de origen de las migrantes, las que están asociadas a una serie de factores a nivel estructural que sitúan a estas localidades entre las más pobres de Guatemala. La decisión de emigrar a México tiene que ver también con las motivaciones de las migrantes y otros factores, como la cercanía geográfica con los lugares de trabajo. De igual manera, esta decisión está relacionada con las relaciones de poder en el hogar de las mujeres.

La mayoría de las mujeres expresaron que emigraban a Chiapas a trabajar (85 %), en una proporción muy baja que venían a buscar trabajo (10 %) y solo 5 % que eran acompañantes (Rojas & Ángeles, 2001). Aunque en mayor proporción eran contratadas para el corte de café, también desempeñaban una gran variedad de

actividades relacionadas con el cultivo del grano, como limpieza, abono, corte y selección e incluso otro tipo de actividades, como las relacionadas con la cocina y la preparación de alimentos para los trabajadores. A ello hay que sumarle que las mujeres desempeñaban actividades adicionales en la reproducción del grupo familiar con el que se desplazan, en particular en actividades en las que se veían en la necesidad de fungir como mano de obra familiar porque la modalidad de pago cambia de jornal a destajo.

En los monitoreos hechos para ese proyecto, pero también en las entrevistas que hemos realizado en distintos momentos a lo largo de varios años, evidenciamos que estas características no han tenido mayor variación. Quizá lo que hemos notado en el monitoreo con encuestas es un incremento en el promedio de edades.

De 1999 a 2001 hubo cambios en los montos de la remuneración: a principios de la década del 2000, las trabajadoras guatemaltecas que laboraban en el café recibían 33 pesos en promedio por jornal, en 2012 alrededor de 60 pesos, en 2017 de 70 a 80 pesos.⁷ Hay diferencias en los pagos en función de la actividad y el tipo de ocupación, pero también en el pago respecto al de los hombres aun desempeñando las mismas actividades o tareas. Por ejemplo, por la limpieza de un terreno de 25 metros cuadrados (o una cuerda), en 2017 a un hombre le pagan 110 pesos, mientras que una mujer recibe entre 70 y 80 pesos. Los pagos más altos son para actividades que se consideran “pesadas” o peligrosas, como el desembre (poda de árboles para quitar la sombra a los cafetales), tareas que asigna el caporal o capataz exclusivamente a los hombres.

Hay unidades productivas, sobre todo en algunas de las grandes fincas de café, en que las condiciones de la vivienda han mejorado respecto a las que tenían en la década de 2000, entre otros aspectos, porque algunas han utilizado distintas estrategias para diversificar su producción y sus ingresos. Algunas optaron por apoyos de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), en 2011 y 2012, para mejorar la infraestructura, incluida la destinada a dormitorios y comedores de trabajadores, con el fin de desarrollar proyectos “ecoturísticos”. Pero esa no es la situación de muchas otras unidades productivas, en las que prevalecen las malas condiciones de la vivienda y de la comida.

Las condiciones de contratación también han tenido cambios mínimos, que no redundan en mejores pagos. Este proceso está estrechamente vinculado al de la documentación migratoria. Hay una mayor exigencia de las autoridades migratorias de que todos los trabajadores y trabajadoras agrícolas se documenten con la TTF. Los cambios ya referidos sobre el tipo de documento migratorio forman parte de acciones denominadas de “ordenamiento de flujos migratorios”, mediante los cuales

⁷ La información sobre aspectos más recientes, como los de 2017, es derivada del trabajo de campo en curso desde 2016 que lleva a cabo la autora.

se busca un mayor control en la afluencia de trabajadores, pero no tienen implicaciones en mejorar las condiciones de trabajo de los migrantes laborales de Guatemala a México. En el más reciente Programa Integral Frontera Sur, implementado en 2014, se incluyó como objetivo la expedición de tarjetas de trabajadores fronterizos. Desde la aprobación de la Ley de Migración, en 2011, aún antes de que entrara en vigor, mediante visitas de verificación migratoria en las fincas, que lejos de buscar la protección de los trabajadores el INM llevó a cabo deportaciones y, en los “mejores casos”, obligó a la regularización de estancia de los trabajadores con la TTF, que es un permiso de visitante y no una residencia. Muchos trabajadores de Guatemala llevan en las fincas varios años, incluso los hay con 30 años de vida en ellas. En tiempos de contención y control migratorios, como el actual, el ordenamiento del flujo de trabajadores no necesariamente implica mejores condiciones de vida y de trabajo. El consulado de Guatemala en Suchiate, Chiapas, y el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova en Tapachula, entre otros, han reiterado el llamado a que se mejoren estas condiciones; muchos finqueros y empleadores no cumplen los acuerdos de contratación, se siguen reteniendo pagos y documentos, hay discriminación en el trato a trabajadores y trabajadoras en general, y existe un trato diferenciado entre hombres y mujeres, entre jóvenes y adultos (véase, por ejemplo, Marroquín, 2005; Ángeles, 2009; Rojas, 2012). Prevalcen situaciones de exclusión, precariedad y vulnerabilidad tanto para migrantes temporales como para quienes ya viven en Chiapas, tengan documento migratorio o no. Ilustraremos algunas de las condiciones de vida y de trabajo que hemos mencionado hasta aquí con el relato de la señora Marina.

Vivir al borde... el relato de la señora Marina⁸

La señora Marina nació el 5 de noviembre de 1951 en una finca en San Juan, municipio de San Pablo,⁹ en el departamento de San Marcos. Tiene 65 años. El esposo fue a la escuela hasta el cuarto año. Él sabe leer y escribir. Ella no. Me enseña sus documentos para que vea su edad. Entre sus documentos está una Forma Migratoria de Visitante Local vencida, es decir, no es un permiso de residente aunque ella y su

⁸ Los nombres de las personas y de los lugares en México han sido cambiados. Se conserva el nombre original del lugar de nacimiento por considerar que no afecta el anonimato de la señora Marina.

⁹ Según el portal Municipios de Guatemala: “[e]l Municipio de San Pablo se encuentra ubicado en el Sur Occidente del departamento de San Marcos, en la región denominada boca costa, a 48 kilómetros de la Cabecera departamental de San Marcos y 286 kilómetros de ciudad capital de Guatemala por la carretera internacional del Pacífico”. Información recuperada de <http://www.deguate.com/municipios/pages/san-marcos/san-pablo.php#.Wcf7ysyjIU> (consultado el 10 de septiembre de 2017).

familia tienen casi 25 años de vivir en México. Así mismo, tiene el permiso migratorio de uno de sus nietos, también vencido.

Fueron diez hermanos, seis hombres y cuatro mujeres; pero ella no vivió con su familia de origen porque sus padres la regalaron “de un día a otro, porque yo soy gemelita. Me regalaron con mis abuelos”. Dice que la regalaron porque eran pobres y no tenían con que alimentarla. Al preguntarle la razón por la que la regalaron, señala que sus hermanos así lo decidieron:

Es que decían mis hermanas [que] eran muchas. Ya tenían tres hembras, ya conmigo eran cuatro. Y votaron mis hermanos que mejor me regalaran a mí.

Así, entonces, la criaron los abuelos, con quienes todavía vivían dos de sus hijos y una hija de entre 17 y 21 años. Se crió como la “chunca” (la pequeña) de la casa de los abuelos paternos.

La señora Marina dice que se casó a los 13 años. Y de esa edad tuvo su primer hijo. Tuvo a sus hijos seguidos. Fueron 16 embarazos y 14 partos. Según ella, tres de sus hijos no se lograron: dos fueron abortos y uno no superó lo que ella llama la “enfermedad de tres días”, “que era una que si estaba viva a los tres días, ya se hubiera logrado”, el otro niño murió cuando tenía tres meses. Tuvo a sus hijos con comadrona o partera. El último nació cuando ella tenía 35 años:

...como yo era añera,¹⁰ venía y otro y otro al año [...] Todavía estaba en mi espalda, cuando venía el otro. Muy difícil tener mis hijos [...] No había doctores. Yo le hablo ahorita a mis hijas: “ahorita hay tantos métodos mijita”.

El esposo es de Guatemala y trabajó en el campo. Cuando vivían en su país trabajaba como jornalero. Pero no había mucho trabajo:

...no hay trabajo y aquí nos gustó el lugar porque hay trabajito, hasta yo trabajaba también, daba la mano en la finca también. Trabajé dieciséis años ahí... en la finca San José.

Ella comenzó a trabajar en Guatemala cuando tenía 16 años, al poco tiempo de haberse casado. Trabajaba en tapiscar, llevar bolsas, dividir matas de café, seleccionar almácigo. Ella dice que “sabe de todo”: “He trabajado en otras cosas, en todo, en campo me gusta trabajar”. Su primer labor “fue trabajar en machete, así, hacer cajetes, cajetear las plantitas”. También hacía poda de matas de café, agobiar; hacía todas las tareas del campo, menos desombrar.

Trabajaba embarazada, más o menos hasta cuando tenía siete meses de embarazo. Después de que nacían sus hijos, esperaba hasta que tuvieran tres meses y nuevamente trabajaba. “Sí, me gustaba el campo. Ya tenía mi niño de dos, tres

¹⁰ Que tenía a los hijos cada año, o muy seguidos.

meses, ya me cargaba a mi niño y a trabajar otra vez”. Los niños más grandecitos le ayudaban a cuidar a los más pequeños: “uno por uno, cuidaban a sus hermanitos”

La primera vez que vino a México tenía 35 años. Vinieron a trabajar a la finca San José. Ya había nacido su último hijo. Dice que se vinieron de Guatemala porque el esposo tuvo que vender su casa y su terreno. Tenía 18 cuerdas, pero el señor jugaba y tomaba. Ella le dijo que no podía vender lo que tenían, que en dónde iban a quedar sus hijos. Por eso, decidieron empezar a venir a México a trabajar. En total eran 14 personas quienes emprendían cada vez el viaje para trabajar: Marina y su esposo, más doce hijos e hijas.

Condiciones de trabajo

Cuando comenzaron a venir, lo hacían solo por temporadas. Primero trabajaron en la finca San Francisco, pero allí “no se hallaron” (no se acostumbraron o no les gustó). En esa finca trabajaban de las seis de la mañana a las dos de la tarde, sin descansar. No les daban agua cuando iban a trabajar a los surcos, los trabajadores tenían que llevarla para cuando les daba sed. Por ello, solo trabajaron allí siete meses; luego se fueron a la finca San José, donde estuvieron dieciocho años. Al principio llegaban allí por temporadas; pero a su esposo le dieron cargo de caporal, por lo que se quedaron a vivir en la finca. Trabajaron hasta que, según la señora Marina, su esposo:

...se aburrió y pidió su tiempo,¹¹ pero no le dieron tiempo, que no somos mexicanos; solo nos reconocieron un poquito nomás y nos venimos a vivir acá en el Ejido Limón.

Eso fue hace seis años, pero en realidad se salieron por el temor y sentimiento de indefensión que sentía el esposo después de haber sido atacado por unos ladrones de café, cuando había dejado de ser caporal y le había asignado el cargo de “rondatierras” para vigilar los límites de la finca. Le dieron una fuerte golpiza en la cabeza, con “garrote verde”, por lo que le desprendieron parte de la piel de la cara, incluyendo una oreja. El dueño de la finca lo llevó a un hospital y allí solo le pusieron anestesia para “costurarle el oído”; desde entonces quedó sordo de un oído y sufría de dolores en él.

Después del asalto, ellos siguieron trabajando en la finca, pero:

...él ya no quiso de caporal y ni de rondatierras; ya no quiso, ya de jornalero, y por eso “pidió su tiempo”, pero solo le dieron diez mil, diez mil pesos, nomás.

A ella no le reconocieron su tiempo:

...no me dieron nada, nada me dieron, y trabajaba ahí igual como mi marido y

¹¹ Liquidación por el tiempo que estuvo trabajando.

mis hijos [...] Solo a él nomás ese poquito. Y dice tanta gente “le apoyaran a él”, él no podía recibir solo ese poquito por los años que estuvo trabajando ahí, y es una miseria [lo que] le dieron”.

A pesar de tales condiciones laborales, todos sus hijos trabajan en la finca en donde ella y su esposo estuvieron trabajando.

Al salir de la finca San José, siguieron trabajando como jornaleros. De hecho ella sigue trabajando porque su esposo ya no puede hacerlo: “ahora, ahorita tengo que buscar para trabajar en la finca San Francisco; me llamaron”. Y como tiene a sus dos nietos, con ellos trabaja. Los niños no estudiaron “por falta de dinero”, pero trabajan con la abuela. Ella está en una disyuntiva, pues necesita trabajar, pero no puede hacerlo porque no hay quien cuide a su esposo. Dice que la buscan mucho para trabajar porque ella sabe sembrar café. Y no quiere trabajar en el ejido donde vive porque solo les pagan 40 pesos por limpiar una cuerda. Ella dice que es distinto en las fincas, porque allí pagan ciento diez pesos por día.

En las fincas en México, ella trabaja en varias tareas:

...almácigo, hacer bolsas, seleccionar almácigo; iba a regar agua, mirar que no tiene mala enfermedad la plantita, fumigar, todo; colar tierra, todo, todo; fijar, podar, todo pues, todo. Lo que no puedo es desombrar; no, no me animo... Pero sí cosas de campo, lo sé todo. Por eso dice el administrador de la finca San José: “Doña Marina puede ser como una caporal, porque puede de todo y no sabe leer”.

Ella recuerda que cuando comenzó a trabajar en México ganaba dieciocho pesos, pero los hombres ganaban treinta. En 2017, dice que a las mujeres les están pagando de setenta a ochenta pesos y a los hombres ciento diez: “¡Saber por qué! Trabajamos igual que un hombre. Nomás le ponen cajetear, igual”. Lo que más le mandaban hacer en las fincas era cajetear y tapiscar: “a tapiscar dos, tres costales de café”. Esa es una tarea que le encanta hacer. Ella dice que a la tapisca se llevaba a sus hijos para poder llenar la caja, por la que les pagaban ochenta pesos. En 2017, le pagan a 180 pesos.

La señora Marina dice que en la finca no les ayudaban con el médico. Si les llegaba a pasar algo, iban a la Cruz Roja:

...el patrón ya pagaba la, la medicina [...] como Dios es grande, pues [él] mira que uno no tiene nada. Yo por la gracia de Dios, no padezco de ir al doctor.

Condiciones de vida actuales

La señora Marina vive en un ejido por la carretera a Nueva Alemania, rumbo a las grandes fincas. Llegaron a vivir al ejido porque hay personas que los conocen.

Ella dice que intentó regresar a Guatemala cuando dejaron de trabajar en la finca San José, pero no aguantaron ni quince días. Ni ella ni su esposo “se hallaron” en Guatemala.

Reflexiones

Lo que evidenciamos es que hay trabajadoras y trabajadores temporales, y también residentes en México que trabajan en actividades agrícolas. Esa presencia no es reciente. Hay fuentes que nos ayudan a conocer algunas de sus características, pero es necesario hacer trabajo cualitativo para comprender y conocer las experiencias tanto de quienes trabajan con documento migratorio como de los que no lo tienen, que vienen de manera circular, estacional, temporal, pero también de quienes llevan varios años viviendo en México. Los relatos como el de la señora Marina dan cuenta de distintas formas de exclusión social, precariedad y vulnerabilidad como resultado de la negación de derechos: a la identidad de los nietos, algunos nacidos en México; a la educación de sus hijos y nietos, quienes no estudiaron por falta de dinero en un país donde la educación básica es gratuita y obligatoria; a la salud física y emocional; a vivienda digna; a la información para demandar un pago justo; a una remuneración justa e igual que la de los hombres por la realización de los mismos trabajos; a una documentación migratoria acorde a su condición de estancia; y a una vida digna.

El relato de la señora Marina evidencia diferentes formas de discriminación —una de ellas es la de género— en distintos momentos de la vida y en varios contextos. Formas de exclusión que derivan en distintas formas de precariedad y exponen a personas inmigrantes a distintas expresiones de la vulnerabilidad social. Si bien la exclusión, la precariedad y las vulnerabilidades no solo se viven en México, aquí nos interesa destacar lo que sucede en este país para llamar la atención sobre los procesos de inclusión e integración social y económica e insistir no solo en políticas sino en acciones con ese fin. El gobierno mexicano ha firmado distintos acuerdos internacionales que lo obligan a proteger a los trabajadores y las trabajadoras. Las más recientes observaciones del Comité de Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares instan al gobierno al cumplimiento de varias acciones para mejorar las condiciones en que trabajan los y las jornaleras agrícolas, incluyendo a quienes son originarios de otros países.

Vivieron en una casa que quedaba en una loma, pero en tiempo de lluvias tenían dificultades. Actualmente viven en una casa que cuidan, a la salida del ejido; no tiene agua ni luz, pero le pagan a la vecina para poder contar con estos servicios. Con ella, son siete los integrantes de la familia que viven juntos: el hijo menor, su hijo que quedó viudo,¹² su esposo ya enfermo y postrado en cama, una nieta de 15 años y dos nietos, uno de 13 y otro de 12 años. Además de los dos hijos que viven con ella, ocho hijos e hijas viven en Chiapas. Dos de sus hijos viven en Guatemala. Dice que en México no tienen nada, pero que varios de sus hijos “ya levantaron cabeza allí en el ejido; ya tienen terreno”.¹³

No tienen seguro popular ni la posibilidad de acudir al médico. Por eso no ha sido fácil atender las consecuencias de los golpes que recibió el esposo: una parte de su cuerpo comenzó a paralizarse y ha sufrido un infarto. El médico que lo vio dice que los problemas de salud son a consecuencia de la golpiza que recibió hace seis años. Cuando le dio el infarto, los hijos tuvieron que ayudar:

...como mi hijo Mario tenía una cuerda, alquiló la cuerda de terreno por diez mil pesos y luego ya lo pagaron todos mis hijos; reunimos el dinero y lo pagaron. Al médico ya lo llevamos no sé cuántas veces, pero no le encuentran medicina; ahí está ahora con la calentura, tiene doce días de calentura, pero fuerte, y quedó bien delgadito.

Pero dice que sus hijos tienen sus gastos y no pueden ayudar tanto. Necesitan llevarlo a Tapachula, pero no tienen recursos.

En cuanto a los documentos migratorios, ella, su esposo, una hija y su nieto tienen Forma Migratoria de Visitante Local (hoy Tarjeta de Visitante Regional) vencida. No me sabe decir bien cómo fue el trámite que hicieron. La señora Marina dice que también tiene una hija que se casó con un mexicano y él le ayudó a sacar sus papeles de migración. Los demás hijos e hijas no tienen documentos.

A pesar de su situación, ella dice que quiere seguir viviendo en México:

...aquí me siento muy tranquila; ya no me quiero ir pa' mi tierra porque aquí en México son buenas personas, hay trabajo, hay de todo. En Guatemala no hay, poquito trabajo [...] Ya no me hallo en Guatemala, aquí ya me hallé (me acostumbré).

¹² Es una manera de decir que la esposa de su hijo se fue, se separó y se llevó a los hijos mayores, pero le dejó a los dos más pequeños, que la señora Marina crió.

¹³ Se trata de terrenos de una cuerda, cuyo costo al parecer no es alto. Actualmente le estaban vendiendo una cuerda en el ejido por 22 mil pesos. Sin embargo, para juntar ese dinero tuvieron que trabajar varios años, incluyendo el trabajo de menores de edad. Al preguntarle a la señora Marina si tenían título de propiedad, me dijo que sí, porque en el ejido tenían sus propias reglas. Sin duda es un tema que hay que revisar, pues el hijo que compró no tiene documentos migratorios y hay restricciones legales para la compra de terrenos e inmuebles en municipios fronterizos.

Referencias

- Ángeles Cruz, H. (1998, febrero). Migraciones laborales en la frontera México-Guatemala. Ponencia presentada en el Congreso Anual de Investigación de El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas.
- Ángeles Cruz, H. (2009). Características de los trabajadores agrícolas guatemaltecos en México según la EMIF GUAMEX. En Anguiano, M. E. & Corona Vázquez, R. (coords.), *Flujos migratorios en la frontera Guatemala-México*. México: Centro de Estudios Migratorios del INM-Secretaría de Gobernación, El Colegio de la Frontera Norte.
- Ángeles Cruz, H. & Castillo, M. A. (1998). *Banco de datos sobre trabajadores agrícolas guatemaltecos en la región del Soconusco, Chiapas*. Tapachula, Chiapas: El Colegio de la Frontera Sur, El Colegio de México, Instituto Nacional de Migración.
- Anguiano, M. E. & Corona Vázquez, R. (coords.) (2009). *Flujos migratorios en la frontera Guatemala-México*. México: Centro de Estudios Migratorios del INM, Secretaría de Gobernación, El Colegio de la Frontera Norte.
- Ascencio Franco, G. (1993). Integración finca-ejido en la cafecultura del Soconusco. En Villafuerte Solís, D. (coord.), *El café en la frontera sur. La producción y los productores del Soconusco, Chiapas*. Ocozocauhtla de Espinosa, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, DIF Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Bartra, A. (1995). Origen y claves del sistema finquero del Soconusco. *Chiapas*, 1, 29-52.
- Baumann, F. (1983). Terratenientes, campesinos y la expansión de la agricultura capitalista en Chiapas, 1896-1916. *Mesoamérica*, 5, 8-63.
- Cáceres Ruiz, C. (2001). *Migrantes guatemaltecos en México*. Guatemala: COMODES.
- Canales, A. (1999). Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos. *Papeles de Población*, 5(22), 11-41.
- Castillo, M. A. (1992). Migraciones laborales en la frontera sur: ¿un fenómeno en proceso de cambio? En Muñoz, H. (comp.), *Población y sociedad en México*. México: Coordinación de Humanidades-UNAM, Miguel Ángel Porrúa.
- Castillo, M. A. & Casillas, R. (1988). Características básicas de la migración guatemalteca al Soconusco Chiapaneco. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 3(3), 537-562.
- Catalán Tomás, F. (1995). *La crisis de la producción del algodón y la expansión de la soya en la región del Soconusco, Chiapas, 1970-1988*. México: Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas-UNAM.

- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2016). Población inmigrante residente en México. Observatorio de Migración Internacional. Recuperado de http://www.omi.gob.mx/es/OMI/2_Poblacion_inmigrante_residente_en_Mexico (consultado el 2 de octubre de 2017).
- De Vos, J. (2005). La formación de la frontera entre México y Centroamérica. En Hernández Daumás, S. (coord.), *Frontera sur de México. Cinco formas de interacción entre sociedad y ambiente*. Tapachula, Chiapas: El Colegio de la Frontera Sur.
- El Colegio de la Frontera Norte (Colef), Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), Consejo Nacional de Población (Conapo), Unidad de Política Migratoria (UPM), Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred) (s.f.), *Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México*. Recuperado de <http://www.colef.mx/emif> (consultado el 20 de julio de 2017).
- Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 14, 15-40. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10504402> (consultado el 8 de diciembre de 2017).
- Flores Vichi, F. (2015). La producción de café en México: ventana de oportunidad para el sector agrícola de Chiapas. Espacio I+D. *Innovación más Desarrollo*, IV(7), 174-194. Recuperado de www.espacioimasd.unach.mx/articulos/num7/pdf/produccion_cafe.pdf (consultado el 12 octubre 2017).
- García de León, A. (1985). *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. Tomo I. México: ERA.
- García Ortega, M. (2013). Migraciones laborales, derechos humanos y cooperación internacional: cortadores de caña centroamericanos en la frontera México-Belice. *Trace*, 63, 7-23.
- Grollová, D. (1995). Los trabajadores cafetaleros y el partido socialista chiapaneco. 1920-1927. En Viqueira, J. P. & Humberto Ruz, M. (eds.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas- UNAM, CIESAS.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Microdatos. *Censo de Población y Vivienda 2010*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/accesomicrodatos/cpv2010/default.aspx> (consultado el 1 de septiembre de 2013).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2014). *Encuesta Nacional Agropecuaria 2014*. Recuperado de www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/agropecuarias/ena2014/default_t.aspx (consultado el 12 de octubre de 2017).

- Leyva Flores, R. & Quintino Pérez, F. (eds.) (2011). *Diagnóstico de salud sexual y reproductiva en trabajadores(as) agrícolas migrantes en fincas de la región fronteriza del Soconusco*. Cuernavaca: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Marroquín Rosales, R. (2005). Trabajadoras domésticas y trabajadoras agrícolas de Guate-mala en México: proceso de contratación en la frontera sur. En Gutiérrez Contreras, J. C. (coord.), *Derechos humanos de los migrantes*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Martínez Velasco, G. (1994). *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la frontera sur de México*. Ocozocuautila, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas e Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Meza González, L. (2015). Visitantes y residentes. Trabajadores guatemaltecos, salvadoreños y hondureños en México. Policy Brief Series, 4, octubre.
- Mosquera Aguilar, A. (1990). *Trabajadores guatemaltecos en México. Consideraciones sobre la corriente migratoria de trabajadores guatemaltecos estacionales a Chiapas, México*. Guatemala: Tiempos Modernos.
- Ordóñez Morales, C. E. (1993). *Eslabones de frontera. Un análisis sobre aspectos de desarrollo agrícola y migración de fuerza de trabajo en regiones fronterizas de Chiapas y Guatemala*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas.
- Ordóñez Morales, C. E. (2006). *Tendencias de la integración económica en Guatemala y el Sureste de México*. Guatemala: AVACSO, Facultad de Ciencias Económicas-Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2017). *Observaciones finales sobre el tercer informe periódico de México*. Comité de Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares. ONU/C/MEX/CO/3, 13 de septiembre. Recuperado de http://www.hchr.org.mx/images/doc_pub/CMW_C_MEX_CO_3_25926_S.pdf (consultado el 8 de diciembre de 2017).
- ONU Mujeres (2015). *Las trabajadoras migrantes en la frontera sur de México. Hacia una agenda de investigación*. México: ONU Mujeres.
- Peña López, A. A. (2005). Las migraciones de trabajadores y el desarrollo capitalista en Chiapas, 1979-2000. En Sandoval Palacios, J. M. & Álvarez de Flores, R.(coords.), *Integración latinoamericana, fronteras y migración. Los casos de México y Venezuela*. México: Universidad de los Andes, Centro de Estudios de Fronteras y Chicanos, Plaza y Valdés.
- Rodríguez, E. (2011). *Trabajadores guatemaltecos documentados con la Forma Migratoria de Visitante Agrícola (FMVA) en el estado de Chiapas*. México: Centro de Estudios Migratorios del INM.
- Rojas Wiesner, M. L. (2001). Mujeres trabajadoras agrícolas guatemaltecas en la frontera sur de México. *Entre Redes*, 5, 19-21.

- Rojas Wiesner, M. L. (2002), Mujeres migrantes en la frontera sur de México. En del Real, V. (ed), *Migración: México entre sus dos fronteras, 2000-2001*. México: Foro Migraciones.
- Rojas Wiesner, M. L. (2007), Mujeres y migración en la frontera sur de México. *Les Cahiers ALHIM*, 14, 147-167.
- Rojas Wiesner, M. L. (2010). Migración y educación en regiones fronterizas. El caso de los migrantes centroamericanos en Chiapas, un tema pendiente. *Educación Superior y Sociedad*, 15(2), 133-161.
- Rojas Wiesner, M. L. (2011). Haciendo distinciones en la dinámica migratoria. *Ecofronteras*, 41, 13-15.
- Rojas Wiesner, M. L. (2012). Migración de trabajadoras agrícolas guatemaltecas a México. Modalidades de contratación y de trabajo. Ponencia presentada en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, 23-26 de octubre.
- Rojas Wiesner, M. L. (2017). Movilidad de trabajadores agrícolas de Guatemala a la frontera sur de México en tiempos de control migratorio. *Entre Diversidades*, 8. Recuperado de <http://entrediversidades.unach.mx/php/entrediversidades/rt/printerFriendly/358/684> (consultado el 12 de octubre de 2017).
- Rojas Wiesner, M. L. & Ángeles Cruz, H. (2001). Más que acompañantes... trabajadoras agrícolas. Mujeres migrantes en la frontera México-Guatemala. *Travesaño 2000*, 4(9), 3-8.
- Rojas Wiesner, M. L. & Ángeles Cruz, H. (2002). *Participación de mujeres y menores en la migración laboral agrícola guatemalteca a la región del Soconusco*. Informe Técnico al Sistema de Investigación Benito Juárez (SIBEJ). Tapachula, Chiapas: El Colegio de la Frontera Sur (documento interno inédito).
- Rojas Wiesner, M. L. & Ángeles Cruz, H. (2011). Migración femenina y derechos: la situación de las migrantes guatemaltecas en México. En Martínez Pizarro, J. (ed.), *Colección de ensayos sobre población y derechos humanos en América Latina*. Rio de Janeiro: Asociación Latinoamericana de Población.
- Unidad de Política Migratoria (UPM). *Boletines Estadísticos*. Recuperado de http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Estadistica (distintas fechas en 2016 y 2017).
- Wasserstrom, R. (1976). El bracerismo guatemalteco en Chiapas, ¿un motivo de orgullo para el pueblo mexicano? *Punto Crítico*, V(62), 11-12.
- Wilson, H. (2012). *Entre la plebe: patojos cortando caña. Adolescentes guatemaltecos cortadores de caña en la agroindustria azucarera de Huixtla, Chiapas: tácticas y vida cotidiana*. Tesis de maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Zapata Martelo, E. (2012). Diagnóstico de la situación de los(as) niños(as) jornaleros migrantes en Chiapas, Informe técnico final (SEDESOL-2009-C01-119852), Fondo Sectorial de Investigación para el Desarrollo Social, Conacyt/Sedesol. Recuperado de http://www.normateca.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Resource/3153/1/images/Informe_Tecnico_Final_SEDESOL_1198521.pdf (consultado el 8 de diciembre de 2017).

¿Y si quiero regresar a mi país? Niños estadounidenses en escuelas de Cuernavaca

Rodrigo Aguilar Zepeda*

Recepción: 13 de septiembre de 2017 Aceptación: 19 de enero de 2018

Resumen El objetivo de este trabajo es analizar el proceso de integración escolar de niños con experiencia migratoria en Estados Unidos que en 2016 residían en la ciudad de Cuernavaca, en el estado de Morelos. El análisis se hace a través de una serie de entrevistas realizadas en cuatro secundarias, en las cuales se analizan la trayectoria migratoria y la trayectoria educativa. Los resultados sugieren que las trayectorias migratorias no son homogéneas y predominan las que son de larga data, esto no tiene efectos negativos en su proceso de integración escolar. Además se encuentra que la migración por sí misma no afecta la trayectoria escolar de los menores entrevistados, sin embargo el idioma sí afecta el proceso de llegada a la escuela.

PALABRAS CLAVE: menores migrantes, integración escolar, educación, migración de retorno, Cuernavaca.

If I want to return to my country? American children in Cuernavaca schools

Abstract The objective of this work is to analyze the process of school integration of children with migratory experience in the United States who in 2016 lived in the city of Cuernavaca, in the state of Morelos. The analysis is made through a series of interviews carried out in four middle school, in which the migratory trajectory and the educational trajectory were analyzed. The results suggest that migratory trajectories are not homogeneous and those that are long data predominate, this does not have negative effects on their

* Profesor de tiempo completo en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México, rodrigoagze@gmail.com. Este trabajo de investigación fue posible gracias al apoyo del Programa Binacional de Educación Migrante (PROBEM) del estado de Morelos.

school integration process. It is also found that migration itself does not affect the educational trajectory of the children interviewed, however the language does affect the process of arriving to school.

KEY WORDS: migrant children, school integration, education, return migration, Cuernavaca.

Introducción

El contexto actual de la migración de México a Estados Unidos atraviesa por un periodo de incertidumbre y tensión permanente, en especial entre aquellos migrantes mexicanos que residen en Estados Unidos en condición de indocumentados. La entrada de una nueva administración con acciones —eliminación del Programa de Acción Diferida (DACA, por sus siglas en inglés— y discursos antiinmigrantes provoca temor e incertidumbre entre los migrantes. Esto podría provocar que una cantidad considerable de mexicanos —y sus familias— que residen en Estados Unidos decidan regresar a México o sean sujetos de deportación por parte del gobierno estadounidense. Para 2015, se estimó que había 5.6 millones de mexicanos residiendo de manera no autorizada en aquel país, con una disminución de 800 mil con respecto a los 6.4 millones que vivían en las mismas condiciones en 2009 (Passel y Cohn, 2017). Esta etapa coincide con la administración Barack Obama en Estados Unidos, la cual removió a un total de 1.9 millones de mexicanos de 2009 a 2015, es decir, 280 mil por año en promedio. La combinación de factores y tomando en cuenta que el retorno no se realiza, en la mayoría de los casos, en forma individual sino colectiva —familiar—, se está ante el reto de recibir, incorporar e integrar a población que probablemente tiene mucho tiempo viviendo fuera de México o incluso nunca ha vivido aquí, por ejemplo los hijos de los migrantes que nacieron en Estados Unidos. Es esta población en específico la que genera interés en esta investigación. ¿Cuántos son estos menores de edad que han vivido en Estados Unidos —ya sean nacidos en México o en aquel país— y ahora viven aquí? Dada su edad, ¿están asistiendo a la escuela? Si lo hacen, ¿qué dificultades han encontrado en la inserción escolar? ¿Cómo es el proceso de integración de estos menores con experiencia migratoria? Precisamente es esta última pregunta la que esta investigación busca responder.

Por lo tanto, es en este contexto de retorno¹ forzado y voluntario —por supuesto, más familiar que individual— que esta investigación se propone como objetivo

¹ La migración de retorno, entendida como parte del proceso migratorio en la cual una persona regresa a su país de nacimiento después de haber vivido por un periodo de tiempo en un país distinto a aquel donde nació.

analizar el proceso de integración escolar de niños con experiencia migratoria en Estados Unidos que en 2016 residían en Cuernavaca, Morelos. El análisis se hace por medio de una serie de entrevistas realizadas en cuatro secundarias de Cuernavaca. En ellas se analiza la trayectoria migratoria y la trayectoria educativa como ejes principales que permitan entender los procesos de integración escolar. La elección de esta ciudad se inscribe en una investigación de mayor calado que busca comparar los procesos de integración de menores con experiencia migratoria en las ciudades de Tijuana y Cuernavaca. Para esta investigación se prefirió analizar y profundizar en la población de menores entrevistados en un espacio emergente de migración de retorno.

El presente artículo se divide en tres secciones. En la primera se presenta una discusión sobre la integración en contextos migratorios. La segunda aborda el contexto de retorno al cual llegan los niños con experiencia migratoria. En la tercera se presentan los resultados del análisis de las entrevistas en lo que a la integración escolar se refiere. Además de las secciones referidas, se cuenta con esta introducción y una sección de reflexiones.

Discusión teórica

El proceso de asimilación a las sociedades receptoras ha sido abordado ampliamente en los contextos de inmigración. Por ejemplo, Portes y Zhou (1993) introducen el concepto de asimilación segmentada para describir los diversos resultados del proceso de adaptación a una nueva sociedad. Se comienza a introducir la idea de que el proceso de adaptación a un nuevo espacio social no es lineal y que puede ser influenciado por el contexto social, político y familiar. En este mismo sentido —que la asimilación no es un proceso lineal—, Rumbaut (2004) hace su propuesta de generaciones decimales, que tiene que ver con la edad en que se realizó la migración. De esta forma, Rumbaut llama generación 1.25 a quienes emigraron en su infancia temprana (de 0 a 5 años), 1.5 a aquellos que emigraron en su infancia media (de 6 a 12 años) y generación 1.75 a los que llegaron en la adolescencia (de 13 a 17 años). Los resultados del proceso de adaptación varían en función de la edad de llegada. Esto se explica porque mientras más pequeño sea al efectuarse la migración más tiempo se está expuesto a la sociedad receptora y, por su puesto, a sus instituciones, como lo es la escuela. Por consiguiente, haber emigrado a mayor edad implica que se estuvo expuesto por más tiempo a las instituciones del punto de partida, lo que puede generar cierto choque entre lo ya adquirido y lo que está por adquirirse. Las propuestas que desde los espacios receptores se han construido y que hacen referencia al proceso de adaptación a la sociedad se han realizado con la población en general; en

este caso y para esta investigación, se pretende indagar en este proceso en la población menor de edad.

Con lo anterior como respaldo, desde México se han hecho esfuerzos por caracterizar a la población de menores migrantes principalmente en su relación con la educación y desde distintas perspectivas disciplinarias. Desde la sociología, Zúñiga y Hamman (2008) abordan el desafío de las escuelas ante la presencia de alumnos transnacionales —les llaman así a aquellos con experiencia migratoria—; muestran cómo las escuelas y los alumnos están ante un reto dada la diferencia entre sistemas educativos, el mexicano y el estadounidense. Dichos retos se inscriben en los contenidos y desde las visiones que se enseñan hasta las condiciones materiales y de infraestructura de las escuelas en ambos países. Mencionan que son los alumnos con trayectoria transnacional quienes enfrentan esos retos. Otra aportación desde esta perspectiva sociológica es la que hacen Sánchez y Zúñiga (2010); a partir del análisis de trayectorias migratorias de alumnos transnacionales, detectan que estas son diferenciadas y fragmentadas, es decir, no hay una trayectoria única, y la fragmentación se basa en la cantidad de viajes que han realizado entre México y Estados Unidos.

Desde una perspectiva sociodemográfica, Giorguli y Gutiérrez (2011) destacan la participación y exposición de niños y adolescentes en la migración entre México y Estados Unidos, esto las lleva a estimar esta población expuesta a la migración. La importancia de esto radica en que se logra diferenciar a los menores de edad que viven la migración en forma directa de quienes la experimentan indirectamente —alguno de los miembros de su hogar participan en ella—. Una razón más es que hace visible a una población que estaba fuera del análisis de la migración de México a Estados Unidos. Por su parte, Vargas y Camacho (2015) destacan que la migración de retorno tiene un vínculo negativo con la trayectoria educativa de los niños que participan activamente en este tipo de movilidad, en especial entre aquellos nacidos en México, lo que provoca mayor inasistencia y rezago escolar. Resultados similares encuentra Aguilar (2014) al mencionar que hay una mayor desventaja en el rezago escolar entre los niños migrantes de retorno y aquellos que no migraron, la desventaja en el rezago se agrava entre los niños nacidos en México y que habían tenido experiencia de vivir en Estados Unidos. Por último, en un ámbito educativo legal, Jacobo (2017) discute los alcances y las limitaciones de los cambios en las normas en México que facilitan el acceso escolar de los estudiantes mexicoamericanos y profundiza en una caracterización demográfica de los estudiantes mexicoamericanos y en los retos que enfrentan en su inclusión educativa.

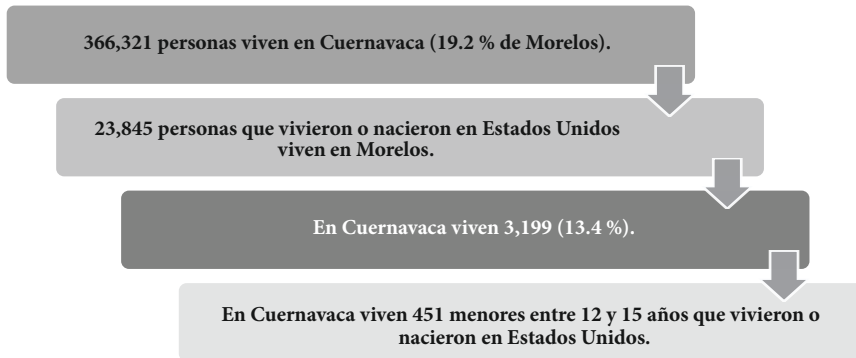
Este breve recorrido se presentó con la finalidad de mostrar los elementos teóricos y las evidencias empíricas que se han escrito sobre el tema de interés

particular en esta investigación, la migración de menores de edad y su proceso de integración escolar.

El contexto de retorno y las definiciones

La ciudad de Cuernavaca, capital del estado de Morelos, está ubicada en el norte de la entidad y tiene una estrecha cercanía con la Ciudad de México. Según datos de la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI), en ella habitan 366,321 personas, que representan el 19.2 % de la población estatal, y este municipio es el más poblado del estado. Morelos no se ha caracterizado por tener un alto volumen de migrantes a Estados Unidos en el contexto nacional, en 2015 registraba un total de 23,845 personas con antecedentes de haber vivido o nacido en aquel país, y solo en Cuernavaca se contabilizaron 3,199 personas, que equivalen al 13.4 % de la población total del estado. Cabe señalar que aun cuando este porcentaje es relativamente bajo, Cuernavaca es el municipio, a nivel estatal, con mayor concentración de personas con antecedentes migratorios en Estados Unidos. Estas características hacen del municipio un espacio propicio para explorar el proceso de integración escolar de niños con experiencia migratoria procedentes de ese país.

ESQUEMA 1. Población total y población con experiencia migratoria en Estados Unidos, Cuernavaca, 2015



Fuente: Elaboración propia con base en la muestra de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

En cuanto a los niños a los cuales se entrevistó para esta investigación, ellos cursaban alguno de los años que conforman el nivel de secundaria (nivel básico). En total fueron 12 mujeres y 14 hombres y sus edades oscilaban entre los 12 y 15 años, los detalles de sus características se presentan más adelante. Por otro lado, con la

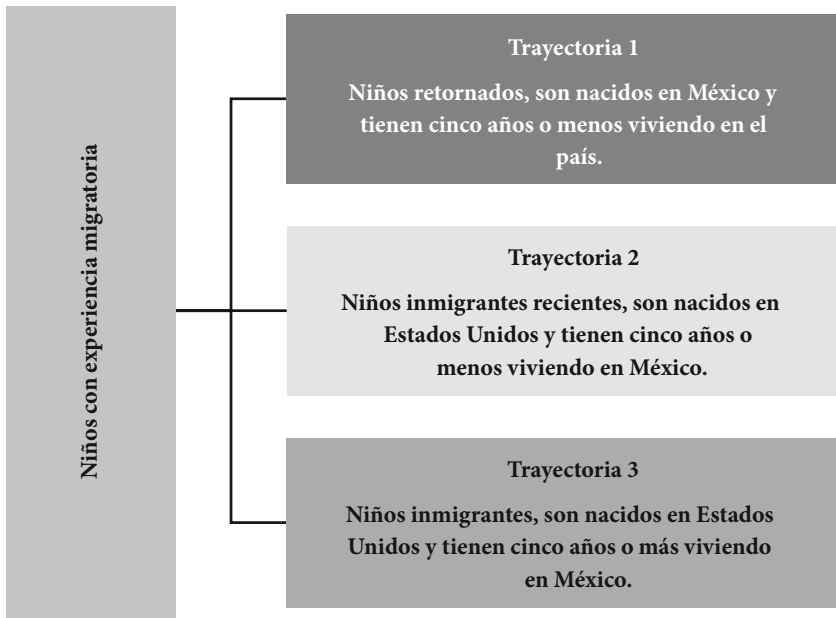
finalidad de contextualizar a los menores entrevistados, se muestra un panorama general de la población en ese rango de edades y que además cuenta con experiencia migratoria en Estados Unidos, esto con datos provenientes de la Encuesta Intercensal. De esta forma, en 2015, la población total de entre 12 y 15 años que vivía en Cuernavaca y tenía antecedentes de haber vivido o nacido en Estados Unidos era de 451 menores, esto equivale al 2.1 % del total de población que vive en Cuernavaca en ese mismo rango de edad. Si bien es una población que en volumen y en términos relativos es pequeña, no es una población de la cual se conozcan a fondo sus necesidades particulares; de ahí la importancia de ahondar en al menos dos características, la asistencia escolar y la condición de actividad. La primera característica es una variable que permite observar el acceso a la escuela, condición necesaria para que haya integración escolar. La segunda permite mostrar la relación de esta población con el trabajo y si este es competencia para la continuidad escolar.

Antes de analizar los resultados de la parte contextual de la población estudiada conviene definir quiénes son los niños con experiencia migratoria en Estados Unidos. En esta forma, la definición entrelaza el lugar de nacimiento y la residencia en Estados Unidos. A partir de estas dos variables se construyen tres trayectorias migratorias en las cuales el tiempo de residencia en México aparece como un elemento que las define (esquema 2). La primera corresponde a los niños retornados, ellos son nacidos en México y llevan cinco años o menos viviendo en el país. La segunda corresponde a los niños inmigrantes recientes, ellos son nacidos en Estados Unidos y llevan cinco años o menos viviendo en México. La tercera corresponde a los niños inmigrantes, ellos son nacidos en Estados Unidos y tienen cinco años o más viviendo en el país. A partir de estas tres trayectorias se analiza la población con experiencia migratoria en Estados Unidos que vive en Cuernavaca.

La importancia de distinguir estas tres trayectorias migratorias va de la mano con la evidencia empírica encontrada en el trabajo de campo realizado en las escuelas secundarias de Cuernavaca y que tiene que ver con el tiempo de llegada a la ciudad. Si bien a partir de la Encuesta Intercensal no es posible establecer con exactitud el tiempo de llegada a México, sí permite aproximarse al tiempo que llevan viviendo en el país. En investigación que relaciona trayectorias migratorias y escolares con la integración escolar, el tiempo pasa a ser un factor que permite explicar el proceso de integrarse a un entorno distinto al previamente conocido. Entre la población menor de edad es importante considerar dónde se llevó a cabo la socialización temprana (López Castro, 1999, 2007), por ello el tiempo de estancia en México es una variable que permite aproximarse a qué tan expuestos han estado al sistema escolar mexicano.

Una de las hipótesis que está presente es que un mayor tiempo de exposición a la sociedad en la que se vive la primera infancia hará más complejo el proceso de

ESQUEMA 2. Definición de la población con experiencia migratoria en Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia.

integración a la nueva sociedad. En este mismo sentido es que Rumbaut hizo su propuesta de generaciones decimales (1.12, 1.5 y 1.75), en la que se distingue el proceso de adaptación en función de la edad de llegada. Si bien toda esta población entra en la categoría de menores de edad, la comprobación de esta propuesta en forma empírica hecha por Oropesa y Landale (1997) encuentra diferencias significativas en cuanto a los resultados de adquisición del lenguaje; es decir, ahí la edad en la que se realizó la migración marca la diferencia entre ser bilingüe o monolingüe. Sin duda el lenguaje es un vehículo que permite llevar a cabo la integración en forma tersa o más complicada, en especial cuando no se tiene como habilidad adquirida al momento de la llegada a la sociedad receptora. Cabe señalar que esta propuesta se hace en un contexto de inmigración, pero resulta esclarecedor que pueda servir de guía en contextos de migración de retorno. Hay que recordar que en estricto sentido la mayoría de los menores con experiencia migratoria no son retornados; sin embargo, forman parte de un proceso de retorno colectivo, es decir, vuelven al país de origen de sus padres acompañando su retorno; es por ello que se considera que no es una movilidad migratoria individual, sino colectiva. En el caso particular de los menores de edad en Cuernavaca no se analiza el proceso de integración a la sociedad

en su conjunto, solo a una parte de ella, y el mecanismo elegido es la escuela, que es un espacio de socialización para los niños migrantes. En esta forma el proceso de integración escolar es entendido como el camino que recorren los menores en su adaptación social, cultural y de aprendizaje en la escuela.

Ahora bien, la importancia de definir a la población migrante a partir del tiempo de estancia en México permite detectar necesidades puntuales de acuerdo con cada tipo de trayectoria, como lo detectan Oropesa y Landale (1997) al poner a prueba la propuesta de Rumbaut. Antes de continuar con los resultados de las trayectorias y el proceso de integración escolar conviene presentar, en forma breve, algunas características generales de los niños con experiencia migratoria. En el rango de edad que corresponde al nivel de secundaria no se detectó, desde la Encuesta Intercensal, a ningún niño con trayectoria de retorno y se identificó a pocos con trayectoria de inmigración reciente; de hecho la mayoría de los niños identificados en la ciudad pertenecen a la trayectoria de niños inmigrantes, es decir, de aquellos que llevan más de cinco años residiendo en México —Cuernavaca—. Dado el pequeño número de casos en la muestra de la Encuesta Intercensal, en las características del grupo de niños de entre 12 y 15 años de edad que se presentan a continuación no se distingue la trayectoria migratoria a la que pertenecen, el único factor común en su caso es haber nacido en Estados Unidos. Cabe recalcar que estos resultados no pretenden ser concluyentes, sino solamente un marco de referencia para la interpretación de las entrevistas realizadas a 26 menores con experiencia migratoria en cuatro secundarias de Cuernavaca, Morelos.

Una de las variables de las cuales es importante dejar registro es la asistencia escolar, en el caso de la población con experiencia migratoria quienes asisten son 93.6 %; entre la población del mismo rango de edad que vive en Cuernavaca y no son migrantes la asistencia es de 94.6 % (cuadro 1). A nivel nacional la tasa de asistencia a la secundaria es de 94.6 % (INEE, 2016). Es decir, si bien la asistencia escolar de los niños con experiencia migratoria es más baja que sus contrapartes en Cuernavaca e incluso que el promedio nacional, la diferencia observada es mínima. Esto hace suponer que la migración no afecta en forma contundente la asistencia escolar, muy probablemente lo anterior está relacionado con la edad de llegada a México. Para entender a profundidad estos resultados es conveniente el análisis de las trayectorias migratorias que surgieron en las entrevistas con niños de secundaria.

Un dato más que conviene explorar es la condición de actividad de los niños con experiencia migratoria. Los resultados indican que el 7 % de los niños con experiencia migratoria trabajaron, entre los niños de la misma edad en Cuernavaca que no son migrantes la proporción fue de 5.5 % (cuadro 1). Es decir, hay una ligera tendencia a que los niños con experiencia migratoria trabajen.

CUADRO 1. Porcentaje de población de 12 a 15 años por asistencia escolar y condición de actividad según condición migratoria, Cuernavaca, 2015

	Cuernavaca	Experiencia migratoria
Asistencia escolar		
Sí	94.6	93.6
Trabajó		
Sí	5.5	7.1

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

Si bien estas dos variables analizadas perfilan cierta desventaja de los menores con experiencia migratoria en Estados Unidos respecto de aquellos que no la tienen —menor asistencia escolar y mayor trabajo—, no termina por ser un resultado concluyente porque son mínimas las diferencias encontradas. Es decir, no hay una desventaja en el acceso escolar y el trabajo por el hecho de tener o no experiencia migratoria. De esta manera, en el siguiente apartado se presenta la metodología cualitativa, se analiza y profundiza en los resultados de las entrevistas con niños de cuatro escuelas secundarias de Cuernavaca.

El proceso de integración a través de trayectorias migratorias y educativas

La aproximación cualitativa, a través del análisis de trayectorias —migratorias y escolares— permite profundizar en el proceso de integración de niños migrantes en las escuelas de Cuernavaca. En total se visitaron cuatro secundarias ubicadas en distintos puntos de la ciudad;³ esto permitió tener acceso a niños con experiencia migratoria en distintos contextos de llegada (aun cuando están en la misma ciudad), dado que dos de ellas se ubican en el norte de Cuernavaca y las otras dos en el sur. Si bien las cuatro se encuentran en un entorno urbano, dos de ellas responden a un entorno rural inserto en la ciudad. Todas pertenecen al turno matutino. En las cuatro secundarias se logró entrevistar a un total de 26 alumnos, 12 mujeres y 14 hombres. Todos ellos entre los 12 y 15 años de edad, cursando el primero (11), el segundo (9) o

² El acompañamiento del Programa Binacional de Educación Migrante en Morelos permitió el acceso y la identificación de los niños con experiencia migratoria en Estados Unidos. Los nombres de las escuelas y de los niños entrevistados se mantendrá en reserva para asegurar la confidencialidad de sus identidades.

el tercer (6)⁴ año. Con excepción de un niño nacido en México (en Guerrero), los demás alumnos entrevistados nacieron en Estados Unidos. Tanto en las entrevistas como en el análisis de la Encuesta Intercensal, los niños con trayectoria migratoria de retorno aparecen poco, es decir, es una trayectoria migratoria difícil de encontrar. Incluso a nivel nacional, solo el 5.8 % de los menores con experiencia migratoria son retornados en 2015. En Cuernavaca, en cierta forma, se reproduce lo observado a nivel nacional. Sin embargo, el panorama a nivel del estado de Morelos es distinto; ahí el porcentaje de población retornada asciende a 45.2 %, la proporción de inmigrantes con cinco años o más en México es de 45 % y solo 9.8 % son menores inmigrantes recientes, es decir, nacidos en Estados Unidos con cinco años o menos viviendo en México. Este es un resultado interesante de analizar en trabajos futuros ya que deja ver un patrón de migración diferenciado en Morelos con respecto al promedio nacional e incluso a la capital del estado.

De esta manera, entre los entrevistados predominan los niños nacidos en Estados Unidos, ya sean migrantes recientes o de larga data, lo que da como resultado que tengan distintas trayectorias migratorias, definidas por el tiempo de residencia en México. Antes de ir a fondo en lo referente a entrelazar la trayectoria migratoria con la trayectoria escolar conviene describir algunas características de los niños entrevistados.

Del total de entrevistados, 25 son nacidos en Estados Unidos y uno en México, en Guerrero para ser preciso. Son 11 estados de la Unión Americana los que están representados; destacan Illinois y California, de estos dos estados proviene la mitad de los entrevistados. La otra mitad proviene de estados como Texas, Arizona, Carolina del Norte, Michigan, Missouri e Indiana, entre otros. Sin duda esto es reflejo de la diversidad de destinos que los migrantes han elegido para establecerse en Estados Unidos, cuestión que ha sido ampliamente documentada (López, 2015).⁵ La movilidad internacional de estos niños está ligada a la movilidad internacional de sus padres, por ello los diversos orígenes son el reflejo de la movilidad que ellos llevaron a cabo en un inicio. En cuanto a los lugares de residencia al momento de la entrevista, con excepción de dos niños,⁶ todos vivían en Cuernavaca.

Ahora bien, el análisis de las entrevistas se hace a través de una herramienta como la trayectoria. Esta “permite realizar un recorte analítico de la biografía, ordenar, sistematizar e interpretar la experiencia migratoria en un intervalo de

⁴ Se llevaron a cabo un total de 30 entrevistas, aunque cuatro de ellas fueron incompletas.

⁵ De los 11.5 millones de personas que viven en Estados Unidos y nacieron en México, 51.1 % se ubica en la región Oeste, 33.8 % en la región Sur, 11 % en la región del Medio Oeste y 4.1 % en la región Noreste.

⁶ Uno vivía en el municipio de Temixco y otro en el de Emiliano Zapata, ambos colindantes con el de Cuernavaca.

tiempo, condensando las imbricaciones entre las condiciones históricas de un sujeto migrante y la experiencia migratoria de la persona” (Rivera, 2012, p. 455). Reconstruir la trayectoria migratoria implicó preguntar sobre el lugar de nacimiento, el lugar de residencia actual y los movimientos previos (en Estados Unidos y México) a su última llegada a México. En esta forma se delinea el número total de movimientos migratorios (internos e internacionales) que han realizado los menores. Aunado a ello, se preguntó acerca del inicio de la vida escolar para aproximarse a la trayectoria educativa; en qué país se inició, México o Estados Unidos; además de indagar sobre si han repetido año y otros detalles más cercanos a su proceso de integración escolar tales como su sentir al llegar a la escuela en México, las burlas, el apoyo en tareas y un punto central, el idioma. De esta manera, la trayectoria “puede contribuir a entender la dinámica de múltiples movilidades insertas en los procesos migratorios contemporáneos” (Rivera, 2012, p. 460). Así, desde la postura cualitativa asumida en esta investigación se busca “explicar la interconexión de los eventos y los hechos ocurridos en un intervalo, comprender el significado que el individuo otorga a los eventos o episodios biográficos, relatados en una entrevista” (Rivera, 2012, p. 462). El análisis de la trayectoria migratoria y educativa arroja lo que se analiza en las subsecciones siguientes.

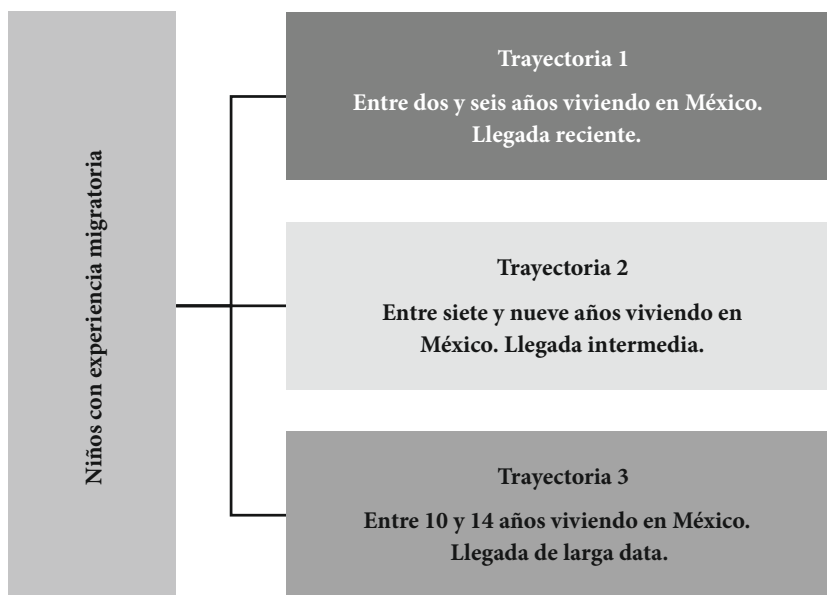
Las trayectorias migratorias y educativas en Cuernavaca

Salvo Daniel, que nació en Guerrero, México, y se fue a los seis años a San Diego, California, junto con sus padres, todos los demás entrevistados tuvieron como punto de partida Estados Unidos. La edad de la última llegada a México varía entre los entrevistados, desde Yumairi que llegó a los tres meses hasta Nacho que arribó a Cuernavaca a los 10 años. Sin duda esto hace que estemos ante un rango amplio de edad a la última llegada y, por consiguiente, que los años que llevan viviendo en México vayan desde uno hasta casi 14 años. Este amplio rango en el tiempo que llevan viviendo en México implica que, de manera similar a lo que se hizo en el análisis de la base de datos de la Encuesta Intercensal, se haga una agrupación de los menores entrevistados de acuerdo con la edad de llegada a México (o bien los años que llevan viviendo en el país). La importancia de realizar esta tipología se relaciona con la propuesta de Rumbaut (2004) analizada en el apartado anterior, esto es, la edad de llegada al nuevo destino importa y tiene efectos en el proceso de integración. De esta manera, se identifica a seis menores entrevistados que tienen entre dos y seis años viviendo en México, es decir, son de entre todos los entrevistados los que menos tiempo llevan viviendo en el país. Cinco más tienen entre siete y nueve años viviendo en México y los 15 restantes tienen entre 10 y 14 años en el país. En esta forma, se identifican tres tiempos de llegada a México: uno reciente, uno de larga data y otro

intermedio (esquema 3). Esta tipología permite perfilar en dónde fue el inicio de la trayectoria escolar —por supuesto se preguntó directamente acerca de ello— dado que son menores de entre 12 y 15 años y más de la mitad han vivido en México 10 años o más, es decir, iniciaron la escuela en México. A partir de esta propuesta de tipología de acuerdo con el tiempo de llegada se presentan tres casos, uno representativo de cada trayectoria migratoria, esto es, un niño de llegada reciente, uno de llegada intermedia y otro con largo tiempo de llegada. Esto ayudará a mostrar las diferencias en el proceso de integración escolar que se está analizando.

En cuanto a la trayectoria escolar, estrechamente relacionada con la trayectoria migratoria, no se observan diferencias en cuanto al tiempo de llegada; por lo tanto, no se lleva a cabo tipología alguna debido a que son trayectorias educativas que no se han visto interrumpidas, independientemente del tiempo de llegada a México. Por último, respecto a los elementos que ayudan a entender el proceso de integración escolar de los menores, el idioma juega un papel central en este proceso. En los tres casos que a continuación se presentan se analiza la trayectoria migratoria, la escolar y el proceso de integración.

ESQUEMA 3. Definición de las trayectorias migratorias de acuerdo con el tiempo que llevan viviendo en México



Fuente: Elaboración propia.

Nacho. Llegada reciente

Nacho nació en San Diego, California, al momento de la entrevista tenía 12 años y estudiaba el primero de secundaria en una escuela del norte de la capital del estado de Morelos. Llegó a Cuernavaca a los 10 años, es decir, tenía aproximadamente dos años viviendo en México, por lo que la experiencia de su proceso de integración escolar es reciente. Sin embargo, su última llegada a México no es su único movimiento internacional. En la reconstrucción de su trayectoria migratoria se detecta que él había estado en México cuando tenía dos años de edad, aunque volvió a Estados Unidos y vivió allí alrededor de nueve años. De esta manera, a su corta edad, Nacho ha realizado tres movimientos migratorios con la intención de vivir entre México y Estados Unidos. Podemos decir que él tiene una llegada reciente a México y, además, la suya se puede caracterizar como una trayectoria migratoria de alta movilidad.⁷

Nacho no vio afectado el inicio de su trayectoria escolar, que empezó en Estados Unidos, debido a que su primer movimiento migratorio entre ambos países lo hizo a los dos años. Cursó hasta el cuarto año de *elementary school* en Estados Unidos, por lo tanto estuvo expuesto a ese sistema educativo al menos cuatro años —sin contar el pre kínder y el kínder—. Inició el quinto año de primaria en Cuernavaca, su trayectoria escolar no registra repetición de curso y lleva dos años estudiando en la ciudad: el quinto y sexto año de primaria y parte de primero de secundaria. Aun cuando la última migración no afectó su trayectoria escolar, Nacho menciona que sintió difícil su llegada a la escuela en Cuernavaca (parte de su proceso de integración escolar) principalmente porque al momento de su arribo hablaba inglés, lo que le hizo difícil su integración. Este obstáculo propició que, con el apoyo familiar, tomara clases particulares de español durante dos meses. Nacho dijo que cuenta con doble nacionalidad y entre sus expectativas futuras está regresar a Estados Unidos a estudiar y trabajar, esta expectativa está influenciada por el hecho que tiene un hermano mayor que estaba próximo a irse a Estados Unidos.

Edy. Llegada intermedia

Edy nació en Santa Ana, California. Tenía 13 años al momento de la entrevista y cursaba el segundo año de secundaria; su lugar de residencia era Cuernavaca,

⁷ La trayectoria de alta movilidad se define así por el número de movimientos migratorios que los menores han realizado a lo largo de su vida. En este caso es alta cuando se tienen tres o más movimientos migratorios nacionales e internacionales. Una trayectoria de baja movilidad estaría definida en función de un solo movimiento migratorio internacional.

Morelos. Edy llegó a esa ciudad cuando tenía seis años, por lo que llevaba siete viviendo ahí. La última llegada a México de Edy no es su único movimiento migratorio entre México y Estados Unidos. Él regresó a los nueve meses a México, pero solo estuvo alrededor de dos meses y volvió a Estados Unidos. No regresó a México sino hasta los seis años. En Estados Unidos vivía con su madre y su padre, en México solo vive con su madre. Al igual que Nacho, Edy ha realizado tres movimientos migratorios, por lo que su trayectoria se considera de alta movilidad.

La trayectoria escolar de Edy no ha sido afectada por los movimientos migratorios, es decir, no ha experimentado repetición de años. Esto se explica porque cuando realizó el primer viaje no estaba en edad escolar, por lo tanto solo uno de los viajes —el último— coincide con que él estuviera en edad escolar; sin embargo, tampoco lo afectó porque coincidió con su transición entre el preescolar y la primaria. Inclusive, al indagar en su trayectoria escolar, resulta que él inició el *preschool* en Estados Unidos y le faltó poco para culminarlo; fue entonces cuando regresó a Cuernavaca a terminar el kínder, e inició la primaria en esa ciudad. Edy menciona que su llegada a la escuela en Cuernavaca fue fácil; el hecho de que hablaba español ayudó en su proceso de integración, y el tiempo que estuvo expuesto al sistema escolar estadounidense fue relativamente pequeño. También menciona que el inglés se le olvidó, lo cual se explica por el tiempo que lleva viviendo en Cuernavaca —ocho años—. Edy dice tener la doble nacionalidad y entre sus expectativas está volver a Estados Unidos con la intención de estudiar.

Mariana. Llegada de larga data

Mariana es el caso elegido para ejemplificar una trayectoria migratoria de larga data. Ella nació en Salinas, California. Al momento de la entrevista cursaba el segundo de secundaria y tenía 14 años. Llegó a Cuernavaca cuando tenía nueve meses y desde entonces no ha vuelto a vivir en Estados Unidos; sin embargo, en su trayectoria migratoria se detecta un movimiento migratorio interno, hacia Tijuana; no recuerda la edad que tenía cuando vivió en aquella ciudad fronteriza. Ella ha realizado tres movimientos migratorios, uno internacional y dos nacionales, por lo que su trayectoria puede ser catalogada como de alta movilidad. Aun cuando ha tenido alta movilidad su trayectoria escolar no ha sido afectada por estos movimientos; la explicación a esto la encontramos en la edad muy temprana en la que se llevaron a cabo dichos movimientos.

La trayectoria escolar de Mariana se inició en México, por lo que lleva ya ocho años estudiando en Cuernavaca; ella no registra repetición de años. Mariana dice que no habla inglés, pero lo entiende; dice no tener doble nacionalidad y, aun cuando no tuvo experiencia escolar en Estado Unidos, sabe que en las escuelas estadouni-

denses hay casilleros, gimnasio y bebederos. Tiene la expectativa de volver a Estados Unidos con la intención de terminar sus estudios (*high school*) y conocer aquel país. Hay que recordar que ella llegó a México cuando tenía nueve meses.

El hecho de mostrar aquí tres casos con tres distintas trayectorias migratorias tiene el objetivo de presentar las diferencias y similitudes que enfrentan los menores con experiencia migratoria en su proceso de integración en las escuelas mexicanas, específicamente en escuelas de Cuernavaca. En términos generales, considerando todas las entrevistas y no solamente los tres casos presentados, quienes estuvieron más expuestos al sistema escolar en Estados Unidos enfrentaron dificultades al incorporarse en las escuelas de Cuernavaca. De esta manera, podemos sugerir que sí hay diferencia en el proceso de integración escolar en función de la trayectoria migratoria de los menores, quienes tienen una llegada reciente enfrentan más obstáculos que quienes tienen una trayectoria migratoria intermedia o de larga data. El principal obstáculo para los menores de arribo reciente se relaciona con el idioma. Ejemplo de ello es lo que mencionan otros menores en las entrevistas, “mezclaba inglés con español” (Ximena, secundaria 22), “me sentí rara, no sabía nada, no entendía a los maestros, me costaba trabajo traducir las palabras” (Isamar, secundaria 44), “hablaba más inglés (que español)” (Odalys, secundaria 9).

Por otro lado, independientemente del tiempo que llevan viviendo en Cuernavaca, ninguno de los entrevistados ha repetido años. En esto no hay diferencias entre trayectorias migratorias. De hecho se esperaba que entre quienes llevaron a cabo varios movimientos migratorios la discontinuidad escolar sería un elemento que considerar porque la migración rompe la cotidianidad y, por ende, con ciertas continuidades, como lo puede ser la vida escolar; sin embargo, la migración no ha tenido tal efecto en la trayectoria escolar. Esto podría deberse a que los movimientos migratorios fueron a una edad temprana (trayectoria reciente e intermedia), cuando incluso aún no se iniciaba la vida escolar (trayectoria de larga data).

Un punto que no se debe dejar de lado es el relacionado con la expectativa de ellos de volver a Estados Unidos; solo uno de los menores nació en Guerrero (Daniel, secundaria 44), todos los demás nacieron en aquel país. Únicamente cinco de ellos declararon que no volverían a Estado Unidos, el resto dijo que sí lo haría. Las razones que expusieron se pueden agrupar en dos: 1) ir a estudiar (o terminar sus estudios), y 2) reunirse con sus familiares que aún están en Estados Unidos.

Este panorama es el que se observó en cuatro escuelas secundarias de Cuernavaca, Morelos. Pasemos ahora al último apartado.

Reflexiones finales

En este artículo se propuso como objetivo analizar el proceso de integración escolar de niños con experiencia migratoria en Estados Unidos que en 2016 residían en Cuernavaca, Morelos. El análisis se hizo mediante una serie de entrevistas; a partir de las respuestas se analizó la trayectoria migratoria y la trayectoria educativa, como ejes principales que permitieron entender el proceso de integración escolar de los menores.

Los resultados más notables que se identifican en las cuatro secundarias de Cuernavaca son los siguientes. El primero de ellos es que las trayectorias migratorias no son homogéneas y predominan aquellas que son de larga data; es decir, si bien los menores con experiencia migratoria nacieron en Estados Unidos, hicieron la migración a muy temprana edad. De acuerdo con la propuesta de Rumbaut (2004) ellos serían catalogados como generación 1.75 por su gran parecido a la segunda generación de inmigrantes, en la presente investigación ellos serían más parecidos a los menores que viven en Cuernavaca y no experimentaron movimiento migratorio alguno. Una de las principales características de los menores con trayectoria migratoria de larga data es que iniciaron su vida escolar en México, específicamente en Cuernavaca; por lo tanto, los posibles efectos negativos de experimentar la migración no son claros, al menos no en la repetición de años ni en el proceso de integración escolar, en el cual no hubo dificultades, al menos no asociadas a la migración.

Las trayectorias migratorias recientes e intermedias comparten ciertas características; una de ellas es que los menores iniciaron su vida escolar en Estados Unidos, en espacios como el kínder, el *preschool* o el *elementary school*. Aun cuando su llegada a Cuernavaca fue luego de que iniciaron la vida escolar en Estados Unidos, ninguno de estos menores repitió años. Lo que sí se hizo evidente en sus respuestas es la dificultad que experimentaron en su ingreso a la escuela principalmente por el idioma, ellos hablaban inglés y las clases eran en español. En términos teóricos, guiándonos por la propuesta de Rumbaut (2004), estos menores con experiencia migratoria serían de la generación 1.5, es decir, menos parecidos a aquellos menores que no migraron.

Distinguir las trayectorias migratorias a partir del tiempo de estancia en México permitió evaluar los posibles efectos negativos de la migración en el proceso de integración escolar y con ello demostrar la estrecha relación entre la edad de llegada y la integración escolar, en este caso, en un contexto de migración de retorno; en esta forma, mientras más temprano se migré, menos dificultades se enfrentan en el proceso de integración escolar. Para las autoridades escolares este resultado es fundamental, sobre todo en los municipios, localidades y escuelas con importante recepción de menores con experiencia migratoria. Los hallazgos presentados

complementan la información recabada por las autoridades escolares por medio del formato 911,⁸ en el que se registran, entre otros datos, el lugar de nacimiento y el de procedencia (en caso de venir de una escuela de otro país) de todos los estudiantes. Es decir, se cuenta con información general complementada con el análisis puntual de las trayectorias de los menores con experiencia migratoria para detectar y, en su caso, implementar medidas que faciliten el proceso de integración académica y cultural de los menores.

Los resultados indican que la migración por sí misma no afecta la trayectoria escolar de los menores entrevistados, al menos esto no se refleja en la repetición de años. Si bien este es un elemento positivo, también es un hecho que existen necesidades específicas por atender entre esta población. Precisamente, esta investigación ayuda a diferenciar estas necesidades de apoyo, es decir, que no todos los menores entrevistados requieren superar los mismos obstáculos. Por ejemplo, entre aquellos menores que llevan más tiempo viviendo y asistiendo a las escuelas en Cuernavaca el proceso de integración escolar no parece ser una barrera, dado que la mayoría de ellos iniciaron su vida escolar en la ciudad, por lo tanto no transitaron por el proceso de llegar de una escuela en Estados Unidos a una nueva en México. Sin embargo, un número importante de estos menores no tienen doble nacionalidad, es decir, solo cuentan con papeles que demuestran que han nacido en Estados Unidos y no en México. Este, sin duda, es un punto que deben considerar las autoridades educativas porque la falta de identidad legal en México podría convertirse en una barrera que les impida continuar sus estudios; en específico, en el sistema educación media superior se solicita como requisito contar con la Clave Única de Registro de Población (CURP), para lo cual es necesario contar con la doble nacionalidad o tener el documento migratorio expedido por el Instituto Nacional de Migración que avale su estatus migratorio en México. Un segundo ejemplo lo podemos ubicar entre aquellos que tienen menos tiempo residiendo en Cuernavaca. La mayoría de ellos cuenta con doble nacionalidad, por lo que esto no será un obstáculo que interfiera en su futura trayectoria escolar. Sin embargo, entre estos menores el proceso de integración escolar sí es un elemento que se debe considerar, en especial porque no hay un apoyo puntual de las escuelas en cuanto a solventar la barrera del idioma. Ellos llegan hablando inglés y las clases son en español.

Por último, las expectativas futuras de los menores con experiencia migratoria implican un reto presente para las escuelas en ambos países, México y Estados Unidos. Este reto tiene que ver con el idioma. Gran parte de los entrevistados mencionaron que desearían volver a Estados Unidos —cierto que es una expectati-

⁸ El formato es el 911.6 y forma parte de la estadística de educación secundaria.

va, y también es cierto que son nacionales de aquel país— a continuar sus estudios y a reunirse con sus familiares que aún viven allá. Quienes llevan más tiempo en México ya no hablan inglés, según lo declararon ellos mismos. Entre quienes llevan menos tiempo es variado; unos sí lo hablan, otros no; sin embargo, al no estar expuestos al idioma inglés este se podría ir perdiendo con el paso del tiempo, justo como pasó con aquellos que llevan más tiempo en México. En materia de política educativa, se identifican al menos dos esfuerzos por combatir el rezago en inglés, uno a nivel estatal y otro a nivel federal. El primero es un proyecto del Sistema Educativo Estatal de Baja California (2016) en el cual “se impulsa el uso del idioma inglés con enfoque conversacional en los planteles educativos de todos los niveles...” con el objetivo de buscar que tenga un uso cotidiano dentro y fuera del aula. A nivel federal, el Nuevo Modelo Educativo contempla la Estrategia Nacional de Inglés, la cual tiene por objetivos la formación de maestros para que tengan un adecuado manejo de este idioma y el inglés para todos a través de la modificación y adaptación de los programas de estudio de acuerdo con las necesidades de los alumnos (Secretaría de Educación Pública, 2017). Si bien estos programas son esfuerzos por subsanar un rezago en materia de idioma inglés, se necesita tiempo para que los resultados se observen, en el entendido de que la aplicación de este tipo de medidas contempla el aprendizaje de los alumnos y el aprendizaje y certificación de otra lengua por parte de los profesores. Por esta razón, si los niños no alcanzan a ser beneficiarios de este tipo de programas y ya no hablan inglés, cuando decidan regresar a su país de nacimiento a continuar sus estudios ¿en qué condiciones lo harán? ¿Qué se hace en las escuelas en México y Estados Unidos? ¿La paradoja está ahí, estadounidenses sin oportunidades? Estas preguntas estarán presentes en un futuro cercano.

Referencias

- Aguilar, R. (2014). “Nos regresamos pa'tras”. *Diferencias en el desempeño escolar de niños y jóvenes en un contexto de migración de retorno*. Tesis de doctorado en Estudios de Población, Centro de Estudios Demográficos, Ambientales y Urbanos: El Colegio de México. Ciudad de México.
- Jacobo, M. (2017). De regreso a “casa” y sin apostilla: estudiantes México-americanos en México. *Sinéctica*, 48, 118.
- Giorguli, S. y Gutiérrez, E. (2011). Niños y jóvenes en el contexto de la migración internacional entre México y Estados Unidos. *Coyuntura Demográfica*, 1, 21-25.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) (2016). *Panorama educativo de México 2015. Indicadores del Sistema Educativo Nacional. Educación básica y media superior*. México: INEE.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. Aguascalientes: INEGI.
- López, G. (2015). *Hispanics of Mexican origin in the United States, 2013*. Washington: Pew Research Center.
- López Castro, G. (2007). Niños, socialización y migración a Estados Unidos. En Ariza, M. & Portes, A. (coords.), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 545-570). México: Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- López Castro, G. (1999). La educación en la experiencia migratoria de los niños migrantes. En Mummert, G. (ed.), *Fronteras fragmentadas* (pp. 359-374). México: El Colegio de Michoacán, Centro de Investigación y Desarrollo del estado de Michoacán.
- Oropesa, R. S. & Landale, N. S. (1997). In search of the new second generation: alternative strategies for identifying second generation children and understanding their acquisition of English. *Sociological Perspectives*, 40(3), 427- 455.
- Passel, J. & Cohn, D. (2017). *As Mexican share declined: U.S. unauthorized immigrant population fell in 2015 below recession level*. Washington: Pew Research Center.
- Portes, A. & Zhou, M. (1993). The new second generation: segmented assimilation and its variants. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 530(1), 74-96.
- Rivera, L. (2012). Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. En Ariza, M. & y Velasco, L. (coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, El Colegio de la Frontera Norte.
- Rumbaut, R. (2004). Ages, life stages, and generational cohorts: decomposing the immigrant first and second generations in the United States. *International Migration Review*, 38(3), 1160-1205.
- Sánchez García, J. & Zúñiga, V. (2010). Trayectorias de los alumnos transnacionales en México. Propuesta intercultural de atención educativa. *Trayectorias*, 12(30), 5-23.
- Secretaría de Educación Pública (2017). Página oficial, [http:// docs.google.com/gview?url=https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/240633/1.-_Resumen_Ejecutivo__6_.pdf](http://docs.google.com/gview?url=https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/240633/1.-_Resumen_Ejecutivo__6_.pdf) (consultada el 28 de diciembre de 2017).
- Sistema Educativo Estatal de Baja California (2016). Página oficial, <http://www.educacionbc.edu.mx/eventos/2016/EncuentroIngles/Encuentro%20Academico%20De%20Ingles%20Conversacional.pdf> (consultada el 28 de diciembre de 2017).

- Vargas, E. & Camacho, E. (2015). ¿Cambiar de escuela? Inasistencia y rezago escolar de los niños de migración reciente de Estados Unidos a México. *Norteamérica*, 2, 157-186.
- Zúñiga, V. & Hamann, E. (2008). Escuelas nacionales, alumnos transnacionales: la migración México/Estados Unidos como fenómeno escolar. *Estudios Sociológicos*, XXVI(76), 65-85.

Conflicto socioambiental y rellenos sanitarios en los Pueblos de la Barranca en Zapopan, Jalisco

*Beatriz A. Venegas Sahagún**

Recepción: 11 de septiembre de 2017 Aceptación: 7 de febrero de 2018

Resumen El presente artículo tiene por objetivo analizar el conflicto socioambiental que viven los habitantes de los pueblos de la Barranca, originado por el mal manejo de los rellenos sanitarios Hasar's y Picachos, en operación, y Copala y El Taray, ya clausurados, en el municipio de Zapopan, Jalisco. A causa de lo anterior, los habitantes se organizaron para defender sus derechos, su calidad de vida, sus tierras y sus ríos frente a un Estado que hace caso omiso de estas demandas. Se utilizó una metodología mixta, cuantitativa y cualitativa, la cual permitió argumentar que los conflictos socioambientales ponen en evidencia los efectos de la contaminación, que a su vez contribuyen al deterioro ambiental, el despojo y las luchas de poder existentes entre los diferentes actores.

PALABRAS CLAVE: conflicto socioambiental, rellenos sanitarios, pueblos de la Barranca, lixiviados, contaminación.

Socio-environmental conflict and landfills at the “Pueblos de la Barranca” in Zapopan, Jalisco

Abstract This paper aims to analyze the socioenvironmental conflict between the inhabitants of the “pueblos de la Barranca” caused by the poor management of the sanitary landfills, Hasar's and Picachos, in operation, and Copala and El Taray already closed, in the municipality of Zapopan, Jalisco. Because of this, the inhabitants organized themselves to defend their rights, their quality of life, their lands and their rivers, in front of a State that ignores these demands. A mixed methodology was used,

* Profesora de asignatura en el Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA) de la Universidad de Guadalajara, betyvenegas@gmail.com

quantitative and qualitative, which allowed to arguing that socio-environmental conflicts highlight the effects of pollution, which in turn contribute to environmental deterioration, dispossession and power struggles between different actors.

KEY WORDS: socioenvironmental conflict, sanitary landfills, pueblos de la Barranca, leachate,

Introducción

Los problemas ambientales actuales presentan un gran desafío a nivel mundial especialmente en los países emergentes debido a que su población es más vulnerable que la de los países desarrollados. Dichos problemas han sido marcados como prioritarios en las diversas agendas públicas internacionales; tal fue el caso en 1992 de la Agenda 21 y actualmente de la Agenda 2030, entre otros. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, s.f.), los problemas ambientales (contaminación de acuíferos, atmosférica y del suelo, así como generación de residuos, entre otros) van en aumento, son más agudos y su afectación a la salud de la población es mayor. Esta contaminación en la mayoría de los casos ocasiona conflictos socioambientales.

Los conflictos socioambientales “implican problemas de poder de diferente escala de gestión del espacio y sus recursos ambientales; incluyen procesos de gestión en la medida en que revelan situaciones de usufructo y explotación de recursos” (Orellana, 1999, p. 334). En estos conflictos la comunidad afectada se organiza y hace frente a los actores, ya sean públicos o privados, que inciden de manera negativa en su medio ambiente.

Tal como mencionan Toledo, Garrido y Barrera Basols (2013), los conflictos socioambientales han aumentado en las últimas décadas tanto a nivel mundial como en México. Han estado latentes debido a la destrucción del medio natural, que es resultado de las políticas neoliberales (Buchanan, 2013; Toledo *et al.*, 2013) de un Estado que tiene como prioridad expandir el capital, sin tomar en cuenta el cuidado del medio ambiente ni las repercusiones que esto puede tener.

En la literatura internacional se han señalado algunas causas de que ocurran conflictos socioambientales. Entre ellas están los impactos ambientales negativos en flora y fauna, el mal manejo de los residuos sólidos urbanos (RSU), el impacto ambiental de proyectos de desarrollo, los conflictos derivados de prácticas de gestión por parte de autoridades, el uso excesivo de los recursos renovables, la sobretensión de la capacidad de resiliencia del medio ambiente, el empobrecimiento del espacio de vida, el despojo del territorio y la incompatibilidad del uso de los recursos naturales

(Libiszewski, 1991; Pavón, Ventura, Ribas, Serra, Sauri, & Breton, 2002; Reboratti, 2012; Rojas & Araujo, 2017).

En México se identificaron “los diez tipos principales de conflictos socioambientales, siendo los siguientes: agrícolas, biotecnológicos, energéticos, forestales, hidráulicos, mineros, por residuos peligrosos y rellenos sanitarios, turísticos y urbanos” (Toledo *et al.*, 2013, p. 17). En este reconocimiento, los conflictos por rellenos sanitarios no son prioritarios, a diferencia de los causados por la minería, que han sido reconocidos como uno de los tipos de conflictos más importantes a nivel tanto nacional como internacional (Hilson, 2002; Tetreault, 2013; Buchanan, 2013; Merino, 2014).

Aunque no se reconoce entre los principales, uno de los problemas más grandes de contaminación actuales es el derivado de los RSU. Su generación, aunada a su mal manejo y disposición, ocasionan impactos al medio ambiente pues contaminan el suelo, los mantos acuíferos y el aire. Así mismo, atrae fauna nociva que altera el equilibrio del ecosistema y tiene afectaciones a la calidad de vida de la población aledaña a sitios de disposición final.

Por lo anterior, en esta investigación se trabaja el tema del mal manejo de los RSU, en concreto la mala disposición de estos, con el objetivo de analizar el conflicto socioambiental de los pueblos de Huaxtla, Milpillas y San Lorenzo —denominados pueblos de la Barranca— ocasionado por la mala disposición de los RSU, que ha traído como consecuencia la contaminación de cuerpos de agua, del suelo, y la proliferación de plagas y fauna nociva. Además de examinar el conflicto socioambiental, se presenta un breve análisis sobre el involucramiento y conocimiento de la población generadora de estos RSU, la cual vive en los municipios de Zapopan y San Pedro Tlaquepaque, respecto al conflicto socioambiental que viven las comunidades afectadas. Con esto último se pretende demostrar la existencia de un canal de comunicación respecto a estos temas.

La organización de este artículo es la siguiente: en un primer momento se discute la teoría de los conflictos socioambientales y la importancia de estos estudios, y en seguida la metodología utilizada; como un tercer punto se describe el caso de estudio, con referencia a los pueblos de la Barranca, para luego pasar a la revisión de los rellenos sanitarios y su impacto en el territorio donde se encuentran. Posteriormente se analiza la evolución de este caso, cómo pasó de ser un problema de contaminación ambiental a convertirse en un conflicto socioambiental, que incluye el involucramiento y conocimiento de la población generadora de los RSU que depositan sus residuos en los rellenos sanitarios y ocasionan este conflicto. Por último, se presentan las conclusiones derivadas de este análisis.

Los conflictos socioambientales

En el análisis de los conflictos socioambientales resulta importante mencionar la diferencia entre este término y el de conflicto ambiental. Los primeros se manifiestan como disputas políticas, sociales, económicas, étnicas, religiosas o territoriales, o como altercados sobre recursos o intereses nacionales, o de cualquier otro tipo. Son conflictos tradicionales inducidos por una degradación ambiental (Libiszewski, 1991, p. 7), están “relacionados con el daño a los recursos naturales, donde la oposición proviene principalmente de actores exógenos, por lo común activistas de organizaciones ambientalistas” (Walter, 2009, p. 2), como es el caso que presentan Sabatini, Mena y Vergara (1996); Verduzco (2002) y Fuenzalida y Quiroz (2012), entre otros.

Los conflictos socioambientales, surgen cuando los actores endógenos sufren los efectos del daño ambiental, y por ende de los recursos naturales y la desposesión de estos, resisten y toman partido, colisionan ante los actores responsables —el Estado y actores privados— en lugar de consensuar, lo cual incrementa las tensiones entre los actores que interactúan en el territorio y generan un desencuentro o disputa (Orellana, 1999; Montenegro, 2008; Walter, 2009; Cáceres, 2015). En palabras de Tetreault y McCulligh, los conflictos socioambientales son “una confluencia de movimientos ecológicos, un nuevo frente de resistencia al desarrollo capitalista neoliberal” (2012, p. 93).

El estudio de los conflictos socioambientales tiene sus raíces en la ecología política, donde se analizan los conflictos ecológicos y distributivos, que conciernen a la naturaleza y a los seres humanos y sus relaciones sociales. Son causados por el modelo de desarrollo actual (Velázquez, Ochoa, & Morales, 2012, p. 184; Toledo *et al.*, 2013), basado en la producción y el consumo de bienes y servicios, así como en la explotación y el uso de los recursos naturales. Este modelo “ocasiona daños a los recursos, al patrimonio y a la salud de comunidades” (Bernache, 2012, p. 40).

De acuerdo con Leff (1993), la globalización, el desarrollo de las fuerzas productivas, las economías capitalistas y el nuevo sistema neoliberal han contribuido a una crisis socioambiental a nivel global. Esta crisis es ocasionada por la “irracionalidad económica antinatural...¹ la cual es vinculada a los patrones de consumo de recursos y energía de los sectores opulentos de la sociedad” (p. 2). Es así como el desarrollo progresivo y las economías capitalistas han impactado en forma directa en el medio ambiente, creando una crisis socioambiental, la cual deriva en estos conflictos.

¹ Entendida como “los patrones dominantes de producción y consumo, y marcando los límites del crecimiento económico”.

Los conflictos socioambientales surgen debido a la agresiva demanda de recursos como materias primas, el cambio de uso de suelo, la introducción de semillas genéticamente modificadas, la privatización y el control del agua y la tierra por compañías transnacionales; a los residuos sólidos, la desposesión, etc. (Martín, 2007; Cáceres, 2015; Tetreault *et al.*, 2012b), prácticas y eventos que repercuten no solo en el medio ambiente sino también en la salud y la calidad de vida de la población afectada.

Dado el hartazgo de las comunidades por la indiferencia del Estado ante estos problemas y la falta de confianza en él, que es una variable importante para el desarrollo de los conflictos ambientales (Espluga, Paredes, Gamer, & Sola, 2008),² muchos grupos han optado por organizarse y formar alianzas y redes con diversos actores a fin de enfrentar el poder; el cual en muchos casos es la mancuerna del Estado con actores privados (Espluga *et al.*, 2008; Tetreault *et al.*, 2012). Estos últimos hacen demandas y sugerencias que sobrepasan las libertades, el poder de decisión o la participación en la gestión de las comunidades afectadas.

De acuerdo con Tetreault *et al.* (2012) y Toledo *et al.* (2013), los conflictos socioambientales han ido en aumento en México en las últimas dos décadas. Sin embargo, no solo ocurren en este país, sino también en otros países emergentes de América Latina (Martín, 2007, p. 24; Merino, 2014), e incluso se llegan a tener en países desarrollados (por ejemplo la oposición al *fraking* en varios países europeos o la lucha contra la *pypeline* en Dakota, Estados Unidos).

Como ya es sabido, e incluso se ha mencionado en reiteradas ocasiones en las agendas internacionales, la población rural y de escasos recursos es la más vulnerable ante la contaminación ambiental, el despojo de tierras, la privatización, etc. El causante principal de estos males es el Estado, por su política capitalista neoliberal. Tal como lo menciona Harvey (2003), el Estado, en su afán de incrementar su capital económico, ha trasferido bienes públicos a sectores privados, que tratan los recursos como si fueran infinitos, con lo cual destruyen y afectan la dinámica de los ecosistemas, y esto tiene repercusiones directas en el ser humano. Es así como se llega a la *acumulación por desposesión*.

Lo dicho hasta aquí esclarece la relación de los conflictos socioambientales con el ecologismo de los pobres. Este último fue estudiado por Martínez (1994, p. 20), quien menciona que “la historia está llena de movimientos ecologistas de los pobres, es decir, de conflictos sociales con contenido ecológico y cuyos actores tenían una percepción ecológica”. Este tipo de ecologismo alude a la importancia del acceso a los bienes comunes por parte de las comunidades rurales, los cuales son su medio de subsistencia.

² “El concepto de ‘confianza’ en el centro de las explicaciones sobre conflictos socioambientales” (Espluga *et al.*, 2008, p. 255).

En relación con los conceptos presentados, aún es necesario identificar cuándo se desarrolla un conflicto socioambiental. De acuerdo con Quintana (2008, p. 12), los conflictos socioambientales constan de seis etapas: cooperación, indiferencia, competencia, tensión en aumento, conflicto como tal y crisis. Por eso para alcanzar el objetivo de este artículo se identifican tales etapas y se pretende contestar a lo largo del texto las siguientes preguntas, propuestas por Tetreault *et al.* (2012): “¿Cuáles son las causas subyacentes de estos conflictos? ¿Quiénes son los protagonistas? ¿Cuáles son sus demandas, propuestas y estrategias? ¿Cómo interactúan con los actores externos? ¿En qué medida han contribuido a proteger o sanear el medio ambiente, patrimonio de todos?” (p. 14). A estas preguntas se agrega la siguiente: ¿existe involucramiento de los actores que por sus externalidades son parte generadora del conflicto socioambiental? Esta última con el fin de analizar los conflictos socioambientales no solo entre los actores afectados y el Estado o actores privados, sino agregando a la arena la población que, por sus actividades y el modelo de desarrollo actual, generan impactos directos o indirectos en el medio ambiente.

Estrategia metodológica

Esta investigación tiene como objetivo analizar el conflicto socioambiental que vive la población de los pueblos de la Barranca. Para poder alcanzarlo se utilizó una estrategia metodológica mixta, de carácter cualitativo y cuantitativo, la cual se sustentó en actividades de trabajo empírico y documental.

En cuanto al trabajo cualitativo, el conocimiento generado para este estudio se derivó del trabajo de campo, que se llevó cabo en dos fases. La primera comprendió del primero de mayo al 31 agosto de 2015; la segunda, del primero de enero al 31 de agosto de 2016. En la investigación de campo se realizaron las siguientes actividades: 1) recorridos de campo en las comunidades afectadas; 2) visitas en los perímetros de los sitios de disposición final Hasar's y Picachos; 3) entrevistas estructuradas a actores clave de diferentes dependencias e instituciones, tales como el director de la Procuraduría Estatal de Protección al Ambiente (PROEPA), los directores de medio ambiente de los municipios de Zapopan y San Pedro Tlaquepaque, funcionarios de la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial del Estado de Jalisco (Semadet), un profesor investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS); 4) entrevistas no estructuradas a la población de las comunidades de Huaxtla, Milpillas y San Lorenzo, así como a los líderes de estas comunidades; 5) revisión de periódicos e información solicitada a los Ayuntamientos de Zapopan y San Pedro Tlaquepaque, la Semadet y la PROEPA, a través del portal de Transparencia del Estado de Jalisco, el sistema Infomex Jalisco.

Con el trabajo cuantitativo se pretendió analizar el conocimiento que la población generadora de los RSU tiene sobre el conflicto socioambiental que enfrentan los pueblos de la Barranca. Este ejercicio se basó en encuestas dirigidas a usuarios/generadores del servicio de recolección de los municipios de Zapopan y San Pedro Tlaquepaque. Se aplicaron 385 cuestionarios entre los habitantes de ambos municipios; el número de ellos fue obtenido de acuerdo con la fórmula del tamaño de una muestra para población finita. Para calcularlo se eligió a la población de entre 18 y 69 años de edad que es usuaria del servicio de recolección, con un nivel de confianza del 95 % y un margen de error del 5 %. Se llevó a cabo un muestreo estratificado por zonas de marginación (alta, media y baja), se aplicaron 123 cuestionarios en San Pedro Tlaquepaque y 262 en Zapopan. El número de cuestionarios aplicados se basó en la cantidad de habitantes de cada uno, para que la muestra fuera representativa. Las preguntas del cuestionario responden a los siguientes tipos de información: conocimiento, opiniones, actitudes, comportamiento y atributos. Fueron preguntas cerradas, que varían pues se conjugan las de múltiples respuestas (considerando la escala de Likert en algunos casos) con las de dos opciones, de escala de calificación y con la opción de otros.³

Los pueblos de la Barranca: la importancia de los ríos para sus actividades agrícolas

Las comunidades de Huaxtla, Milpillas y San Lorenzo pertenecen al municipio de Zapopan, Jalisco. Se encuentran en la ruta de Zapopan a San Cristóbal de la Barranca, a escasos veinte kilómetros de la mancha urbana de la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), dentro del ecosistema de la Barranca de Huentitán o Barranca del río Santiago.

La Barranca del río Santiago “es el accidente geográfico más importante del occidente del país debido a su gran biodiversidad” (Escobar & Macías, 2008); de acuerdo con Jalomo, esta biodiversidad “hace que tenga un alto nivel de fragilidad como ecosistema” (2013, p. 272), a lo que se suma el hecho de la cercanía de una de las zonas metropolitanas más grandes de nuestro país. En 2004, el Congreso del Estado de

³ El cuestionario se diseñó con 38 preguntas, agrupadas bajo los siguientes temas: Cantidad y tipo de residuos generados en los hogares, opinión sobre el sistema de recolección, limpieza y responsabilidad de los actores en relación con los residuos, infraestructura para la gestión de los residuos, cultura ambiental en materia de residuos, conocimiento sobre la contaminación, disposición final e impacto ambiental de los residuos. Para este artículo se procesaron los datos solo del tema “Conocimiento sobre la contaminación, disposición final e impacto ambiental de los residuos”.

Jalisco decretó la zona de la Barranca comprendida en el municipio de Zapopan como área natural protegida bajo la categoría de Área Municipal de Protección Hidrológica.⁴ Con esto se determinó una superficie de 17,729.91 hectáreas que colinda con los municipios de Guadalajara, San Cristóbal de la Barranca, Ixtlahuacán del Río, Amatitán, Tequila y la ZMG.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010), estas comunidades tienen un total de 170 habitantes distribuidos en 35 familias, la mayoría son adultos y adultos mayores. Antes la población era mayor, pero a causa de la contaminación los habitantes han emigrado a la zona urbana o a Estados Unidos (entrevista con un habitante de Huaxtla, 16 de marzo de 2004). Estas comunidades han sido consideradas como del ámbito rural y con un grado de marginación alto (INEGI, 2010).

Las principales actividades económicas que se realizan en esta zona son la agricultura y la ganadería. De acuerdo con Casillas (s.f.) la producción agrícola de los pueblos de la Barranca se basa en prácticas orgánicas y semiorgánicas, entre las que se encuentra la producción de mango y maíz, así como pequeños huertos de leguminosas y verduras para consumo propio. En cuanto a la ganadería, incluyen vacas de engorda y lecheras, así como caballos. Otra actividad económica es el turismo, con un menor impacto, ya que existe un balneario en Huaxtla.

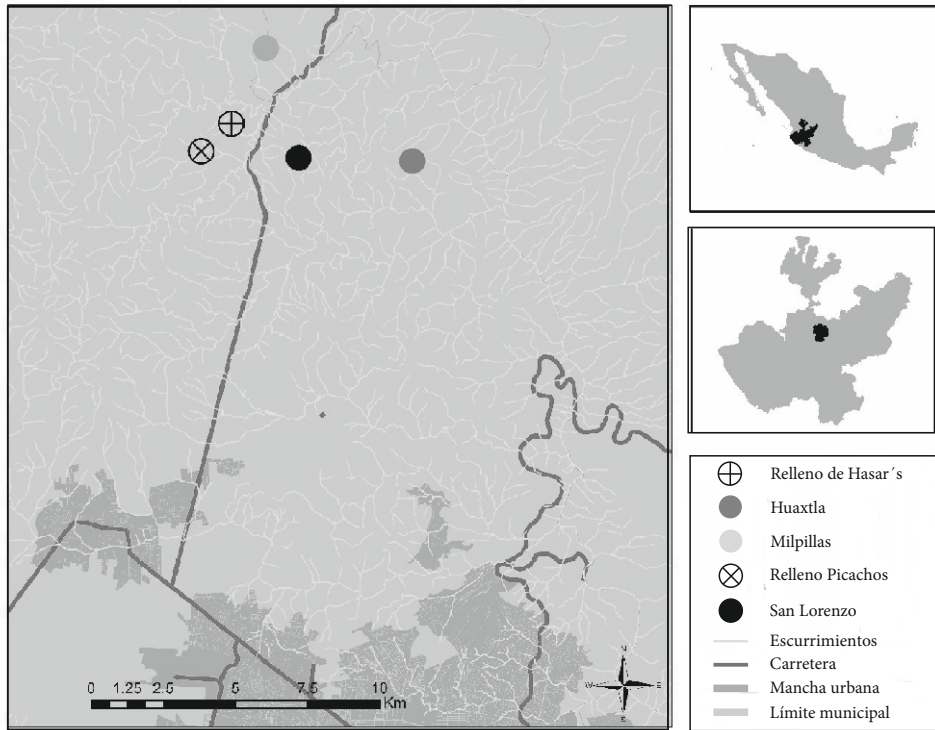
Si bien, estas comunidades se localizan en un ecosistema rico en biodiversidad que permite las actividades agrícolas y ganaderas, también son vecinos de grandes rellenos sanitarios: Picachos y Hasar's (aún en operación) y Copala y El Taray (cerrados), que se han convertido en grandes focos de contaminación (véase la figura 1).

Antes de que las comunidades tuvieran problemas de contaminación por lixiviados⁵ ocasionados por los rellenos sanitarios ya señalados, contaban con un balneario en Milpillas que era abastecido con aguas del Arroyo Grande Milpillas. Llevaban a cabo, además, actividades de pesca para su consumo. Este arroyo era una de las principales fuentes de abastecimiento de agua de la comunidad y de recreación junto con el río Santiago. Actualmente ambos están contaminados; el primero desemboca en el segundo, con lo que aumentan los niveles de contaminación del río Santiago.

⁴ El "Área Municipal de Protección Hidrológica es aquella que se destina a la preservación de ríos, manantiales y aguas subterráneas, a través de la protección de cuencas, áreas boscosas, llanuras y todas aquellas áreas que tengan impacto en las fuentes de producción y/o abastecimientos de agua" (Ayuntamiento de Zapopan, 2012, p. 11).

⁵ Lixiviado es el "Líquido que se forma por la reacción, arrastre o filtrado de los materiales que constituyen los residuos y que contiene en forma disuelta o en suspensión, sustancias que pueden infiltrarse en los suelos o escurrirse fuera de los sitios en los que se depositan los residuos" (DOF, 2003, p. 5).

FIGURA 1. Ubicación de los sitios de disposición final y de los pueblos de la Barranca



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (2010b).

Hoy en día las comunidades se abastecen de ojos de agua, que van en detrimento. A los habitantes de Milpillas se les suministra por medio de pipas para el uso diario; esta es una de las causas por las cuales las personas han emigrado.

Los rellenos sanitarios

Los residuos que generan las personas han sido un problema desde tiempos antiguos. Su disposición ha variado a lo largo de la historia. Medina (1999, pp. 8-9) menciona tres métodos utilizados por antiguas civilizaciones, los cuales dieron paso a que hoy en día se utilicen rellenos sanitarios.⁶

⁶ El primero, empleado por las ciudades antiguas, consistía en dejar la basura en las calles, lo cual

En México se emplea actualmente el método de depositar los RSU y el manejo especial en forma definitiva en los sitios de disposición final, los cuales se clasifican de diferentes maneras de acuerdo con la cantidad de toneladas que reciben por día (véase el cuadro 1).

CUADRO 1. Categorías de los sitios de disposición final

Tipo	Tonelaje recibido (toneladas al día)
A	Mayor de 100
B	de 50 a 100
C	Más de 10 y menos de 50
D	Menos de 10

Fuente: NOM-083-SEMARNAT-2003.

De acuerdo con el INEGI, hasta 2010 en todo México había 1,881 sitios de disposición final, de los cuales tan solo 230 eran rellenos sanitarios y 1,643 tiraderos a cielo abierto. En Jalisco se cuenta con 108 sitios de disposición final; de estos, 32 son rellenos sanitarios y 76 tiraderos a cielo abierto. Estos últimos no cumplen con lo que establece la NOM-083-SEMARNAT-2003.

En el municipio de Zapopan hay dos sitios de disposición final cerrados: Copala y El Taray, y dos en operación: Hasar's y Picachos. El vertedero de Copala se encuentra en el kilómetro 15 de la carretera de Zapopan a San Cristóbal de la Barranca; operó en 1994 y 1995 y se localiza a escasos 700 metros de asentamientos humanos. El lixiviado que se genera en este sitio “fluye en pequeños escurrimientos que brotan en la base de los taludes del entierro y se acumula poco a poco formando pequeños arroyos que corren pendiente abajo hasta dos lagunas de oxidación [...] durante la época de lluvia estas lagunas se desbordan y los lixiviados van directamente al cauce del arroyo lateral y fluyen corriente abajo” (Bernache, 2011, p. 412).

El Taray está a tan solo dos kilómetros del vertedero de Copala, en el kilómetro 17 de la misma carretera y operó de 1995 a 2001. El control de los lixiviados es limitado y terminan en los cauces del arroyo (Bernache, 2011, p. 419). Estos dos sitios se encuentran en el lado opuesto de Picachos y Hasar's.

ocasionaba que con el paso de las personas se aplanara y subiera el nivel de la calle. El segundo se utilizó en Creta del año 3000 al 1000 a.C. y consistió en transportar los residuos fuera de la ciudad y depositarlos en un hoyo, que era cubierto de tierra, lo cual dio paso a los rellenos actuales. El tercero era recuperar, reutilizar y reciclar los residuos; un ejemplo de esto es lo que ocurría en el México prehispánico del siglo XVI: las heces se recuperaban y reutilizaban en las chinampas (Medina, 1999, pp. 8-9).

Los rellenos sanitarios de Hasar's y Picachos también se encuentran por la carretera a Colotlán, en el kilómetro 17.5; debido a que sus terrenos colindan, el foco de contaminación y de afectación aumenta. De acuerdo con Gran Castro (2016, p. 97), el relleno sanitario de Hasar's "inició desde 1998 a manera de relleno sanitario de tipo privado, administrado primeramente por la compañía Recolectora de Occidente S.A. y posteriormente por grupo GEN. En un principio captaba pocos residuos de la ciudad, pero, a partir de 2001, tras comenzar a trabajar también como planta de transferencia, la cantidad de residuos que captaba aumentó drásticamente". En la actualidad recibe residuos tanto privados como del municipio de San Pedro Tlaquepaque.

Picachos inició sus operaciones en 2001; fue creado con el propósito de ser un relleno metropolitano. Está asentado sobre el cauce del arroyo el Pedregal, tributario del Arroyo Grande Milpillas. El Pedregal fue entubado y sobre él se depositaron grandes cantidades de residuos sólidos. Este relleno es actualmente exclusivo del municipio de Zapopan. De acuerdo con Gran Castro (2016, p. 100), "se estima que, entre ambos sitios, ingresan 2,500 toneladas diariamente".

Antecedentes del conflicto socioambiental ocasionado por los rellenos sanitarios

Tanto los sitios de disposición final clausurados como los que están en operación han sido objeto de escrutinio y demandas. Los primeros tuvieron denuncias ante la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco (CEDHJ), los segundos, además de ser objeto de denuncias, fueron multados por la PROEPA.

En 2008, la CEDHJ recibió una denuncia de la población aledaña a los rellenos sanitarios, que en seguimiento a las recomendaciones con el número 2/99, "advirtió el poco interés de la Procuraduría General de Justicia del Estado por investigar los posibles delitos en materia ambiental en los que incurrieron los servidores públicos de los ayuntamientos de la ZMG por la falta de una captación y tratamiento de los lixiviados en los vertederos ya clausurados" (CEDHJ, 2008, p. 193). Esto debido a que los vertederos no siguieron el procedimiento establecido en la NOM-083-SEMARNAT-2003.

En 2009, de acuerdo con Bernache, el túnel que pasaba por debajo de Picachos se fracturó y permitió la filtración de lixiviados (*Proceso*, 2010) sobre el arroyo el Pedregal. En el mismo año colapsó y contaminó este arroyo. Esto derivó en que en 2010 tuviera dos observaciones respecto al manejo de lixiviados; la PROEPA señaló que necesitaba un "sistema que garantice la captación y extracción de lixiviados, acciones necesarias para el control de lixiviados en los canales de la celda 1 y 2 así como en las fosas 2 y 3 provenientes del lado sur y el canal de agua pluvial" (*Proceso*, 2010).

En 2011, la CEDHJ solicitó al Ayuntamiento de Zapopan “Construir en el relleno sanitario de Picachos un adecuado sistema que garantice la captación y extracción de lixiviados, elaborado con materiales de calidad y de alta densidad para evitar a toda costa el derramamiento de los referidos líquidos” (CEDHJ, 2011, p. 32). Esto como respuesta a la queja que presentaron las comunidades barranqueñas por la contaminación con lixiviados en su zona.

Dos años después, en 2013, se le hizo la observación siguiente al Ayuntamiento de Zapopan: “controlar la dispersión y compactación de residuos, fauna nociva, no contar con programa que incluya la medición y control de impactos ambientales, así como un programa de monitoreo, drenar la fosa que se ubica en los puntos 13Q0660385 y 2213730, sanear los puntos impactados por descargas de lixiviados, drenar y sanear el predio conocido como El Tajo, obtener la autorización en materia de impacto ambiental para la instalación de rellenos sanitarios” (CEDHJ, 2011, p. 32). Esta observación no procedió.⁷

Al sitio de disposición final Hasar's se le han aplicado multas por lixiviados e incendios, y ha ganado la mayoría de los casos en los que ha sido denunciado (PROEPA, 2016).

Los sitios de disposición final mencionados se encuentran dentro de un mismo polígono, el cual presenta contaminación por lixiviados, están a 0.47 kilómetros de un río de corriente temporal y a un kilómetro de un cuerpo de agua. La contaminación que generan los cuatro sitios de disposición final ha sido expuesta por los afectados. Sin embargo, no hubo soluciones, por lo que inició el conflicto socioambiental con las comunidades de Huaxtla, Milpilllas y San Lorenzo.

El paso de problema de contaminación ambiental a conflicto socioambiental

*¡Fuera basurales asesinos! Ni ambientalistas, ni ecologistas, somos pueblos en resistencia.*⁸

Los problemas socioambientales en las comunidades de Huaxtla, Milpilllas y San Lorenzo, del municipio de Zapopan, Jalisco, surgieron a partir de la contaminación del

⁸ Véase <http://pueblosbarrancasantiago.blogspot.mx/2014/>

⁷ De acuerdo con la NOM-083-SEMARNAT-2003 Restricción por afectación a obras civiles o áreas naturales protegidas, los rellenos sanitarios no se deben ubicar en sitios de áreas naturales protegidas, deben localizarse a una distancia mínima de 1,500 metros del límite de la traza urbana, así como de poblaciones rurales de hasta 2,500 habitantes. Así mismo, la distancia de ubicación del sitio con respecto a cuerpos de agua superficiales con caudal continuo debe ser de 1,000 metros como mínimo y contar con una zona de amortiguamiento tal que pueda retener el caudal de la precipitación pluvial máxima presentada en los últimos diez años en la cuenca, definida por los canales perimetrales de la zona.

recurso hídrico, en especial por la contaminación del Arroyo Grande Milpillas, ocasionada por el derrame de lixiviados de los sitios de disposición final ya mencionados, lo cual ocasionó afectaciones a la salud de la población, su calidad de vida y al ecosistema de las localidades. El caso fue presentado a la CDEHJ y la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales (ANAA). Hubo demandas ante la PROEPA, se acudió al apoyo y se hizo trabajo en conjunto con la asociación Un Salto de Vida (USV), los Geocomunes e instituciones de educación como el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Occidente), el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y con alumnos de la Universidad de Guadalajara.

Es importante mencionar el contexto en que los sitios de disposición final llegaron a ese lugar. Esta historia la explica un habitante de Huaxtla:

Nuestros abuelos dieron permiso para que se instalara el primer sitio de disposición, ellos no lo vieron como una amenaza al medio ambiente debido a que antes tiraban doscientas toneladas de basura diarias y ahorita tiran casi tres mil; ellos no hubieran aceptado si les hubieran dicho que se iban a morir, que sus nietos se iban a morir con la contaminación. No hubieran aceptado nunca (entrevista efectuada el 16 de marzo de 2004).

Un habitante de San Lorenzo comentó:

El basurero fue un engaño que le hicieron a la gente porque les trajeron una maqueta, porque les dijeron que todo iba a ser bien bonito, que hasta iban a hacer un parque ahí. Una maqueta así bien bonita, bien arbolado, que iba a haber empleo para la gente. Ya traían un rollo bien organizado [haciendo referencia al gobierno estatal y municipal], pero nunca le dijeron a la gente que iba a haber la contaminación que hay (entrevista efectuada el 16 de marzo de 2004).

Fue así como se instaló el primer sitio de disposición final, el de Copala. Esto abrió el camino para que se establecieran los demás sitios. La afectación por lixiviados no estaba presente aún, lo que reafirma la teoría de los conflictos socioambientales, en que las más afectadas y vulnerables resultan ser las comunidades rurales, que defienden los bienes comunes.

Al paso de los años, con el cierre y la apertura de los sitios mencionados se escaparon los lixiviados y se presentaron primero en el arroyo el Pedregal, y de allí pasaron al Arroyo Grande Milpillas, lo cual ocasionó el cierre del balneario del mismo nombre en 2009. Actualmente el balneario está destruido y el agua del arroyo no es apta para el consumo humano. Este arroyo pasa por diversos predios, donde aún hay animales que beben sus aguas; los pobladores tratan de comprar agua en pipas para evitar que su ganado ingiera este líquido, pero la situación es insostenible económicamente y la ganadería ha resultado afectada.

La agricultura también ha tenido sus pérdidas, los cultivos han sido atacados por nuevas plagas, tal como lo remarcan los habitantes de la zona, por lo que se ha gastado en plaguicidas. Se han reducido los huertos de autoconsumo debido a que no cuentan con el recurso hídrico para el riego y deben ir a la zona urbana a abastecerse de frutas y verduras. Otros problemas que se han detectado en la zona son los relacionados con la salud de la población; los habitantes mencionan que se presentan más enfermedades gastrointestinales, y en algunos casos infecciones en la piel. Así mismo, no pueden ingerir agua de este arroyo; sus fuentes de abastecimiento se están terminando.

De acuerdo con un habitante de Huaxtla, lo anterior ocasionó que diversas familias se fueran a vivir a otros lugares, pues la situación se volvió insostenible. Un ejemplo de las afectaciones es la cascada de Huaxtla, que fue un lugar de esparcimiento y turismo y actualmente está contaminada con lixiviados.

El año 2009 fue un parteaguas para las comunidades de la Barranca, “los derrames de lixiviados al Arroyo Grande de Milpillas fueron constantes” (Bernache, 2012, p. 47), y coincidieron con la fragmentación del túnel por el que pasa el arroyo el Pedregal bajo Picachos. Los habitantes hicieron demandas al Ayuntamiento de Zapopan, pero estas no fueron atendidas, por lo que decidieron cerrar el acceso a Picachos y Hasar's, que comparten el camino de entrada: “150 pobladores afectados por los basureros Picachos y Hasar's, cerraron el acceso a ambos sitios, en espera de una mesa de diálogo con las autoridades competentes [...] El Alcalde de Zapopan, Sánchez Aldana, ni siquiera quiso reconocer que hay escurrimiento de lixiviados” (Vargas, 2009).

En el mismo año se realizaron mesas de trabajo y de diálogo, con lo que inició la etapa de cooperación, que tuvo como resultado la firma de un acuerdo y la formación de una comisión interinstitucional “con representantes de las tres partes involucradas, y con académicos de la Universidad de Guadalajara, otros centros de investigación reconocidos, la Comisión Estatal del Agua, la Procuraduría Estatal de Protección al Ambiente y la Secretaría de Medio Ambiente para el Desarrollo Sustentable del Estado de Jalisco” (Bernache, 2012, pp. 47-48). En el acuerdo, el presidente municipal, Juan Sánchez Aldana, se comprometió a:

...no permitir que se derramara una gota de lixiviados al río, que iban a hacer estudios geológicos o hidrológicos para ver si no había infiltraciones, que iban a sanear la cuenca, y pues de eso no hicieron nada. Ni hicieron estudios, ni sanearon la cuenca, ni evitaron que se derramaran los lixiviados (entrevista con habitante de Huaxtla, 16 de marzo de 2004).⁹

Además de las mesas de trabajo, el gobierno realizó un análisis de los lixiviados que emergen de los sitios de disposición final, mientras que los habitantes de las

⁹ En este apartado se presenta la etapa de indiferencia por parte del Estado.

comunidades hicieron otro por su cuenta. Los resultados del gobierno y los obtenidos por las comunidades fueron diferentes aunque las muestras fueron tomadas el mismo día, a la misma hora y en los mismos puntos. El Ayuntamiento de Zapopan argumentaba que los lixiviados de Hasar's y Picachos no contenían carga contaminante alguna, mientras que los resultados obtenidos por las comunidades mostraron “niveles de cianuros que rebasan los parámetros de las normas oficiales, la presencia de cromo en niveles altos que también superan la normatividad, la demanda química y bioquímica de oxígeno, nitratos, pH, sólidos suspendidos y otros más que también rebasaban los niveles que marcan las normas de descargas de aguas en México” (Bernache, 2012, p. 48).¹⁰

Los resultados de los análisis no bastaron para poner fin al desastre ecológico, los habitantes de las comunidades seguían dando pruebas de las afectaciones por lixiviados. En 2010, los habitantes de las comunidades, ya integrados a la Asamblea Regional de Afectados Ambientales, realizaron otro cierre del ingreso a los rellenos sanitarios en protesta por el incumplimiento del acuerdo de 2009 por parte del gobierno municipal (Huérffano, 2010), lo que dio inicio a la etapa de tensiones, y se dio seguimiento a la propuesta de Quintana (2008).

Al no obtener respuestas del gobierno (el Ayuntamiento de Zapopan, la PROEPA, la Semades¹¹) ni del sector privado (Hasar's), los afectados expusieron su caso ante la CEDHJ. En la queja 11827/11/I presentada ante la CEDHJ se expresan diversas recomendaciones para minimizar el impacto de los lixiviados y subsanar el daño ambiental en la zona. Estas recomendaciones fueron dirigidas tanto al Ayuntamiento de Zapopan, a cargo de Picachos, como a la empresa Hasar's y la Semades.

En 2012, año de cambio de gobierno municipal en Zapopan, los habitantes de las comunidades realizaron otro bloqueo debido al incumplimiento de las acciones establecidas en el convenio (Por un Salto Digno, 2012). A sus demandas por mejorar su calidad de vida y el saneamiento del río se unieron actores de la organización Un Salto de Vida, y recibieron el apoyo de Vías Verdes A.C. y de académicos de la Universidad de Guadalajara, el ITESO y el CIESAS, así como de la ANAA. Para Quintana (2008), este era ya un conflicto.

Además de hacer este bloqueo, las comunidades presentaron ese mismo año ante la CEDHJ la queja 180/12/I, donde se señala la violación a su derecho a la salud y a un ambiente sano. Entre las recomendaciones que hace la CEDHJ figuran el monitoreo de lixiviados y realizar análisis de los mantos acuíferos contiguos a Picachos, Copala y El

¹⁰ En este punto inició la etapa de competencia con la realización de análisis a la par para comprobar los daños ambientales.

¹¹ En 2012 se cambió el nombre de la Secretaría de Medio Ambiente para el Desarrollo Sustentable (Semades) por el de Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial (Semadet).

Taray; así mismo, se les pide al Ayuntamiento de Zapopan y a la Semades que cumplan con lo establecido tanto en la ley como en el convenio celebrado con las comunidades.

En 2014, las comunidades volvieron a tomar el camino rumbo a los sitios de disposición final e impidieron el paso de los camiones recolectores. Ante esta situación, de acuerdo con un habitante de Milpillas, el Ayuntamiento de Zapopan envió a más de 200 pepenadores de Picachos a que movieran los carros y camiones que bloqueaban el acceso.

El último cerrón que les hicimos, como ya vieron que no podían con nosotros, pues nos echaron a los pepenadores [...] nos sacaron en peso, nos movieron las camionetas, nos hicieron como quisieron (entrevista con habitante de Milpillas, 16 de marzo de 2004).

Las demandas por una mejor calidad de vida y el saneamiento de los cuerpos de agua continúan por parte de las autodenominadas comunidades en resistencia. Los habitantes de las comunidades realizaron ante diversas instancias demandas y propuestas de solución a los responsables de ellas. Esto responde una de las preguntas de Tetreault *et al.* (2013). Las propuestas y estrategias que presentaron el 18 de abril de 2014¹² giraron en torno a los siguientes temas:

1. A los gobiernos municipal, estatal y federal se les propuso el control y tratamiento de los lixiviados de acuerdo con la NOM-083-SEMARNAT-2008. Esto incluye geomembranas adecuadas en diversas celdas y el funcionamiento correcto de plantas de tratamiento. Así mismo, se plantearon la capacitación del personal que labora en el relleno, mejores condiciones de trabajo para los pepenadores y el pago de los daños ocasionados a los habitantes a causa de las descargas de lixiviados.
2. Para la empresa Hasar's se propuso que dejara de arrojar lixiviados a la zona norte, sobre el arroyo de Mesa de San Juan, brazo del Milpillas; que suspendiera la quema de basura y la irrigación de los cerros de basura con lixiviados, así como que respondiera por los daños pasados y futuros a los pueblos y el patrimonio cultural y natural de la Barranca del río Santiago.

Estas propuestas muestran el interés de los grupos por resolver este problema en forma rápida y precisa.

Un punto importante que no se analiza con frecuencia en los conflictos socioambientales es el involucramiento de la población general, que por sus hábitos y prácticas de consumo genera externalidades, en este caso RSU que van a parar a los sitios de disposición final. Por ello en este punto se intenta responder a la pregunta: ¿existe involucramiento por parte de la población que produce externalidades que son parte generadora del conflicto socioambiental? En este caso se refiere concretamente a la población Zapopan y San Pedro Tlaquepaque, ya que sus RSU son depositados en los

¹² Véase <http://pueblosbarrancasantiago.blogspot.mx/>

sitios de disposición final mencionados.

Para responder a la pregunta anterior se aplicó un cuestionario que aborda esta problemática. Los resultados se presentan en el cuadro 2.

CUADRO 2. Porcentajes de conocimiento de los habitantes de Zapopan y San Pedro Tlaquepaque sobre el sitio de disposición final

Pregunta	Sí	No
¿Sabe usted dónde, en qué sitio, se deposita la basura de su municipio?	27 %	73 %
¿Sabe a dónde va la basura, qué se hace con la basura después de que se recolecta?	29 %	71 %
¿Conoce cómo funcionan los sitios de disposición final?	16 %	84 %
¿Conoce o ha escuchado alguna noticia sobre problemas de contaminación ocasionados por la basura en la ciudad?	56 %	

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del cuestionario "La gestión de los residuos sólidos urbanos. ¿Un modelo de gobernanza sustentable para la sociedad? El caso de dos municipios de la zona metropolitana de Guadalajara", aplicado en noviembre y diciembre de 2015.

El cuadro anterior muestra que la mayoría de la población no tiene conocimiento sobre el destino de los residuos sólidos que genera ni del funcionamiento de los sitios de disposición final. La población no se involucra en los procesos de lucha para mejorar la gestión de los RSU, que incluye un sitio de disposición final controlado, que cumpla con la NOM-083-SEMARNAT-2003 y no tenga impactos negativos en el medio ambiente.

En cuanto a las noticias sobre los problemas relacionados con los residuos, evidencian la falta de comunicación acerca de este tema, pues la mayor parte de ellas giran en torno al bloqueo del paso del agua en las alcantarillas, lo cual provoca inundaciones en la ciudad e impacta directamente en las actividades cotidianas. Las noticias relacionadas con el derrame de lixiviados y sobre los sitios de disposición final las llegó a conocer el 1 % de la población encuestada, por lo que se da más difusión a las noticias relacionadas con residuos que afectan directamente a la zona urbana.

Además de las preguntas anteriores, se preguntó a la población sobre su conocimiento acerca del lugar y la forma de disposición de los RSU. El 45 % intuye que al enterrar la basura en un sitio (sin conocer sus especificaciones) genera o puede generar contaminación; el 38 % argumenta que causa mucha contaminación; el 13 % opina que se queda ya segura y no causa ningún problema al medio ambiente, y el 4 % no sabe qué pasa en estos sitios.

Lo anterior supone que existe una población receptiva; sin embargo, la poca comunicación e información que se genera sobre los rellenos sanitarios y sus afecta-

ciones es causa de esta desinformación.

Los resultados expuestos anteriormente se sintetizan enseguida de acuerdo con las etapas de los conflictos socioambientales propuestas por Quintana (2008, p. 12):

1. Cooperación. Los habitantes de las comunidades de Huaxtla, Milpillas y San Lorenzo se dirigieron en primera instancia a los gobiernos municipal y estatal. Les plantearon mesas de diálogo, de las que surgió el convenio de trabajo y la comisión interinstitucional para vigilar su cumplimiento.
2. Indiferencia. Esta se dio por parte del Estado y de la empresa privada Hasar's, pues incumplieron el convenio y no presentaron soluciones. Los presentaron los habitantes de la Barranca, los afectados, lo cual hizo que su confianza se debilitara.
3. Competencia. Esta se dio sobre la legitimidad de los resultados de los análisis de lixiviados; el Estado y Hasar's argumentaron que sus lixiviados no contaminan, mientras que los resultados de las comunidades arrojaron datos completamente diferentes.
4. Tensión en aumento. La incredulidad ante la propuesta del Estado de solucionar el problema de lixiviados ocasionó que las comunidades bloquearan el acceso a los sitios de disposición final y llamaran a los medios para que difundieran su caso, pero este no tuvo mucha cobertura.
5. Conflicto como tal. Las comunidades se han aliado con otros actores, han presentado el caso ante la CEDHJ y continúan luchando por una mejor calidad de vida.
6. Crisis. No ha habido manifestaciones violentas que terminen con la vida de alguno de los actores involucrados, pero las tensiones y el conflicto continúan.

Conclusiones

De lo anterior se puede inferir que el conflicto socioambiental provocado por los vertederos actuales y anteriores en el municipio de Zapopan, Jalisco, sigue latente. Aunque las comunidades de las localidades de Huaxtla, Milpillas y San Lorenzo han presentado su caso ante la CEDHJ, no han tenido una resolución favorable por parte del Estado; la contaminación del agua y el suelo con lixiviados está ocasionando la pérdida del ecosistema, con lo que se alteran la cadena trófica y los flujos de energía, lo cual afecta la calidad de vida de la población y altera su salud; estas son las causas que subyacen al conflicto socioambiental. Es importante resaltar que no se han realizado estudios epidemiológicos con los habitantes de la zona, pero de acuerdo con sus testimonios han presentado en forma recurrente enfermedades gastrointestinales y epidérmicas.

Los actores protagonistas de este conflicto no son únicamente los de la comunidad afectada, el Estado y la empresa privada, por lo que se debe involucrar también a la población en general. Solo así se podrá contribuir a la protección del medio ambiente.

En resumen, con base en lo expuesto anteriormente, se concluye que los principios de este conflicto socioambiental surgen desde el momento en que se abrieron los primeros sitios de disposición final y la contaminación se hizo presente. La falta de respuesta del Estado ante la contaminación de la zona ha generado inconformidad, resistencia y lucha por parte de las comunidades. Las multas a los sitios de disposición no impactan su operación.

En el caso presentado está ocurriendo un proceso de lucha en que los actores sociales, en este caso los afectados, han construido redes de colaboración para hacer frente al problema. Inician con demandas, propuestas y estrategias para que el Estado y los agentes privados hagan una mejor gestión en materia ambiental.

Cabe apuntar que la población de los municipios de Zapopan y San Pedro Tlaquepaque aún no está tan involucrada en materia de RSU, ya que solo se actúa cuando se ve la afectación directa. Aunadas a esto, las invitaciones que hacen las instituciones a la población para que participe en la toma de decisiones en materia ambiental aún no permean en forma eficiente.

Casos como el expuesto demuestran el poder social, ya que los grupos organizados defienden su derecho a una mejor calidad de vida en un medio ambiente sano. Esto pone en evidencia la falta de aplicación de las políticas ambientales y su indiferencia ante la necesidad de resolver en forma positiva estos conflictos.

Es importante señalar que los conflictos socioambientales ponen en evidencia los efectos de la contaminación, el despojo y las luchas de poder entre los diferentes actores, mismos que contribuyen al deterioro ambiental.

Referencias

- Ayuntamiento de Zapopan (2012). Estudio técnico justificativo para la declaratoria de Área Municipal de Protección Hidrológica Arroyo La Campana-Colomos III. Zapopan: Ayuntamiento de Zapopan. Recuperado de <http://www.zapopan.gob.mx/wp-content/uploads/2012/07/Protecci%C3%B3nHidrol%C3%B3gica.pdf>
- Bernache Pérez, G. (2011). *Cuando la basura nos alcance. El impacto de la degradación ambiental*. Guadalajara: CIESAS-Occidente, Universidad de Guadalajara.
- Bernache Pérez, G. (2012). El confinamiento de la basura urbana y la contaminación de las fuentes de agua en México. *Revista de El Colegio de San Luis*, 1(1), 36-53.

- Buchanan, K. S. (2013). Contested discourses, knowledge, and socio-environmental conflict in Ecuador. *Environmental Science & Policy*, 30, 19-25.
- Cáceres, D. M. (2015). Accumulation by dispossession and socio-environmental conflicts caused by the expansion of agribusiness in Argentina. *Journal of Agrarian Change*, 15(1), 116-147.
- Casillas, J. (s.f.). Pueblos de la barranca del río Santiago. Aproximación a su problemática y experiencia como afectados ambientales. Recuperado de <http://cronicadesociales.org/2010/05/17/pueblos-de-la-barranca-del-rio-santiago-en-jalisco/> (consultado el 1 de octubre de 2016).
- Comisión Estatal de Derechos Humanos (CEDHJ) (2008). *Informe 2007*. Recuperado de <https://cronicadesociales.org/2010/05/17/pueblos-de-la-barranca-del-rio-santiago-enjalisco/> [consultado el 1 de octubre de 2016].
- Comisión Estatal de Derechos Humanos (CEDHJ) (2011). *Informe de actividades 2007-2012*. Recuperado de http://cedhj.org.mx/informes/informe_2012.pdf [consultado el 30 de marzo de 2017].
- Diario Oficial de la Federación* (DOF) (2003). Ley General para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos. Publicada el 8 de octubre de 2003. Última reforma publicada el 5 de diciembre de 2014.
- Espluga, J., Paredes A., Gamer, N., & Sola, R. (2008). El papel de la "confianza" en los conflictos socioambientales/The role of "trust" in socio-environmental conflicts. *Política y Sociedad*, 46(1), 255-277.
- Fuenzalida, M. & Quiroz, R. (2012). La dimensión espacial de los conflictos ambientales en Chile. *Polis*, 11(31), 157-168.
- Galván Escobar, A. & Huerta Macías, M. C. (2008). Análisis de las alteraciones geofísicas y riesgos naturales a consecuencia de la construcción de la presa Arcediano en la Barranca del Río Santiago zona Oblatos-Huentitán, zona metropolitana de Guadalajara. *Sincronía*, 4, 2.
- Gómez, J. M. (2008). Los límites del consenso: la propuesta de desarrollo territorial rural en América Latina (pp. 249-274). En Fernandes, B. M. (org.), *Campesinato e agronegócio na América Latina: a questao agrária atual*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gran Castro, J. A. (2016). *Los derechos humanos y la contaminación ambiental derivada de los sitios de disposición final de residuos en la ciudad de Guadalajara*. Tesis de licenciatura en gestión y economía ambiental, Universidad de Guadalajara. Guadalajara, Jalisco.
- Harvey, D. (2003). *The new imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Hilson, G. (2002). An overview of land use conflicts in mining communities. *Land Use Policy*, 19(1), 65-73.
- Huérffano, V. (2010,17 de julio). Toman Picachos por 5 horas. *Mural*. Recuperado de

- <https://cronicadesociales.org/2010/10/17/toman-picachos-por-5-horas/> [consultado el 13 de junio de 2016].
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) (2010a). Censo General de Población y Vivienda 2010. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/ccv/cpv2010/Default.aspx> (consultado el 23 de septiembre de 2014).
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) (2010b). *Cartografía geoestadística urbana 2010*. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/productos/default.aspx?c=265&upc=0&s=est&tg=3604&f=2&cl=0&pf=201100000&pg=2>
- Jalomo Aguirre, F. (2013). La metrópoli de Guadalajara y la política del agua: acciones pasadas y condiciones actuales. En Arellano Ríos, A. (coord.), *Políticas y territorio. Una valoración de la acción gubernamental*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Leff, E. (1993). Cultura democrática, gestión ambiental y desarrollo sustentable en América Latina. *Ecología Política*, 4, 47-55.
- Libiszewski, S. (1991). What is an environmental conflict? *Journal of Peace Research*, 28(4), 407-422.
- Martín Beristain, C. (2007). *El derecho a la reparación en los conflictos socioambientales*. Bilbao: Universidad del País Vasco, Hegoa.
- Martínez Alier, J. (1994). *De la economía ecológica al ecologismo popular* (2ª ed.). Barcelona: Icaria Editorial.
- Medina, M. (1999). Reciclaje de desechos sólidos en América Latina. *Frontera Norte*, 11(21), 1-25.
- Merino Acuña, R. (2014). The politics of extractive governance: indigenous peoples and socio-environmental conflicts. *The Extractive Industries and Society*, 2(1), 85-92.
- Montenegro Gómez, J. R. (2008). Los límites del consenso. La propuesta de desarrollo territorial rural en América Latina. *Mançano Fernandes, B. Campesinato e agronegócio na América Latina: a questao agrária atual*, (pp.249-274) Buenos Aires: CLACSO.
- Orellana, R. (1999). Aproximaciones a un marco teórico para la comprensión y el manejo de conflictos socioambientales. En Ortiz, P. (comp.), *Comunidades y conflictos socioambientales: experiencias y desafíos en América Latina*. (pp. 89-209) Quito: Ediciones UPS, Abya-Yala, Programa FTTPP/FAO-Comunidec.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (s.f.). El medio ambiente y la salud de los niños y sus madres. Recuperado de <http://www.who.int/ceh/publications/factsheets/fs284/es/> [consultado el 13 de junio del 2016]
- Pavón, D., Ventura, M., Ribas, A., Serra, P., Saurí, D., & Breton, F. (2003). Land use change and socio-environmental conflict in the Alt Empordà county (Catalonia, Spain). *Journal of Arid Environments*, 54(3), 543-552.

- Pérez Serrano, G. (2002). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*. Madrid: La Muralla.
- Proceso (2010, 14 de febrero). Basurales asesinos. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/82921> [consultado el 13 de junio de 2016]
- Quintana Ramírez, A. P. (2008). El conflicto socioambiental y estrategias de manejo. Diplomado Plan de Ordenación y Manejo de la Cuenca del Río Salitre. Recuperado de <http://pomcasalitre.files.wordpress.com/2010/02/modulo5-conflicto-yresolucion.doc>
- Reboratti, C. (2012). Socio-environmental conflict in Argentina. *Journal of Latin American Geography*, 11(2), 3-20.
- Rojas, D. F. & Araujo, A. H. (2017). Desarrollo de una herramienta de vigilancia ambiental ciudadana basada en macroinvertebrados bentónicos en la cuenca del Jequetepeque (Cajamarca, Perú). *Ecología Aplicada*, 16(2), 105-114.
- Sabatini, F., Mena, F., & Vergara, P. (1996). El conflicto ambiental de Puchuncaví bajo democracia. *Ambiente Hoy*, 12(4), 30-40.
- Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial, Subsecretaría de Fomento y Normatividad Ambiental (2004). NOM-083-SEMARNAT-2003 Especificaciones de protección ambiental para la selección del sitio, diseño, construcción, operación, monitoreo, clausura y obras complementarias de un sitio de disposición final de residuos sólidos urbanos y de manejo especial. *Diario Oficial de la Federación*. Recuperado de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=658648&fecha=20/10/2004 [consultado el 19 de octubre de 2014].
- Tetreault, D. (2013). La megaminería en México. Reformas estructurales y resistencia. *Letras Verdes*, 14, 214-234.
- Tetreault, D., Ochoa García, H., & Hernández González, E. (2012a). Introducción. En Tetreault, D., Ochoa, H., & Hernández, E. (comps.), *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil* (pp. 13-26). Guadalajara: ITESO.
- Tetreault, D., Ochoa García, H., Castillo Castro, X. C., Figueroa-Bautista, P., Guerritsen, P., Lezama-Escalante, C. ... & Regalado-Santillán, J. (2012b). *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil*. Guadalajara: ITESO.
- Tetreault, D. y McCulligh, C. (2012). Panorama de conflictos socioambientales en Jalisco. En Tetreault, D., Ochoa, H., & Hernández, E. (comps.), *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil* (pp. 93-126). Guadalajara: ITESO.
- Toledo, V. M., Garrido, D., & Barrera Basols, N. (2013). Conflictos socioambientales, resistencias ciudadanas y violencia neoliberal en México. *Ecología Política*, 46, 115-124.
- Vargas, M. A. (2016). Vecinos bloquean Picachos. *El Informador*. Recuperado de <http://>

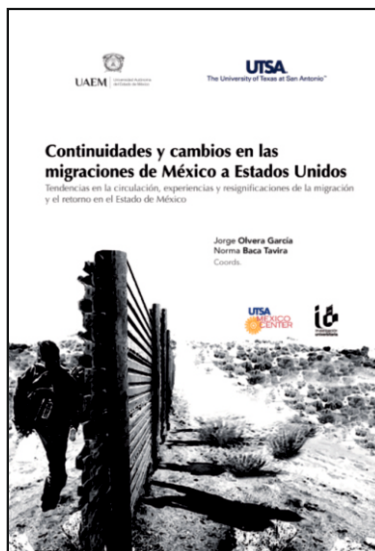
[//www.informador.com.mx/jalisco/2009/145419/6/vecinos-bloquean-picachos.htm](http://www.informador.com.mx/jalisco/2009/145419/6/vecinos-bloquean-picachos.htm) [consultado el 13 de junio de 2016].

- Velázquez López, L., Ochoa García, H., & Morales Hernández, J. (2012). Agua y conflictos ambientales en la ribera de Cajititlán, Jalisco. En Tetreault, D., Ochoa, H., & Hernández, E. (comps.), *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil*, (pp. 181-214). Guadalajara: ITESO.
- Verduzco Chávez, B. (2002). Conflictos ambientales. *La internacionalización de la defensa de las comunidades contra instalaciones contaminantes*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Walter, M. (2009). Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental... Reflexionando sobre enfoques y definiciones. *Boletín Ecos*, 6, 1-9.

Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos.

Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México

Jorge Olvera García
Norma Baca Tavira
Coordinadores



Myriam G. Colmenares López*

La migración, como fenómeno social, económico y político, ha estado presente en la historia rural y urbana de México. Ha sido abordada desde diferentes posturas, con la intención de comprender la movilidad de la población que busca mejorar sus condiciones de vida. Actualmente vivimos cambios en la tendencia a emigrar y cómo mirar la migración, y es en este sentido que el libro *Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos* nos ofrece una mirada diferente para pensar y valorar la movilidad hacia el país vecino y de cómo se está viviendo en el Estado de México.

La obra contiene cuatro partes: 1) “Derechos humanos, educación e infancia”; 2) “Migraciones de retorno: dimensiones y experiencias”; 3) “Procesos migratorios, sujetos migrantes y estrategias de vida”, y 4) “Comunicación y emociones en contextos transnacionales”. En ellas se compilan 16 trabajos de diversos autores.

La primera parte consta de cuatro capítulos y pone el énfasis en la importancia que se debe dar a los derechos humanos, incluido el derecho a la educación de la población infantil y juvenil migrante nacional e internacional, en su recorrido hacia y durante su estadía en el lugar de destino.

El primer capítulo tiene como argumento central que existen dos pilares fundamentales para hacer realidad los derechos humanos de los migrantes a la

* Profesora-investigadora del Centro Universitario de los Valles, Universidad de Guadalajara, myriamc@valles.udg.mx

educación y la participación social. El primero tiene que ver con las oportunidades educativas que se les brindan a los migrantes tanto en sus lugares de origen como en los de destino, en el primer caso especialmente en regiones de pobreza, donde la educación debe servir como vehículo de movilidad social ascendente, y al mismo tiempo darles las herramientas necesarias para el fortalecimiento y un desempeño eficiente del capital humano en la vida económica. El segundo se relaciona con la participación ciudadana como motor de cambio social, la cual debe afianzar el conocimiento y la defensa de los derechos humanos universales de los migrantes y sus familias. Para ello, el capítulo se divide en tres apartados. El primero contextualiza el problema de la migración y los derechos humanos a la educación y la participación. En el segundo se revisa la normatividad migratoria y los programas de atención al migrante, con énfasis en el tema de las políticas públicas en México. El tercer apartado del texto esboza algunas ideas en favor de la educación y la participación ciudadana como factores cruciales para hacer efectivos los derechos humanos del grupo vulnerable que son los migrantes. Por último, este capítulo presenta algunas conclusiones y reflexiones.

La revisión de algunos factores clave que afectan el aprendizaje de dos idiomas en la educación de los niños se realiza en el capítulo segundo. En él se discute la capacidad de los hijos de inmigrantes en Estados Unidos para sobresalir académicamente y superar las barreras lingüísticas, culturales y sociales. Se analiza, como primer factor, la deportación y sus efectos en los niños. El que los niños crezcan sin sus padres y vivan en constante estrés y miedo a la deportación puede dar lugar a resultados académicos negativos. Un segundo factor que se presenta es el impacto de la condición de indocumentado en la escolarización. Esto se señala porque los jóvenes llevados a Estados Unidos cuando son pequeños a menudo experimentan su estatus migratorio como un estigma. Un tercer factor es el desarrollo del lenguaje y la alfabetización. Finalmente, en este capítulo se discute la necesidad de abordar los factores mencionados en la reforma de inmigración.

El capítulo tercero plantea tanto en el diagnóstico como en las propuestas, que abarcan el ámbito jurídico y el de las acciones concretas en materia de la infraestructura necesaria para proteger a estos menores, que huyendo de la pobreza y la violencia en sus países de origen suelen encontrarse en situaciones que vulneran sus derechos y ponen en riesgo su integridad física, moral y hasta su vida. Esta desprotección se agudiza cuando el tránsito por México de niños, niñas y adolescentes migrantes irregulares no acompañados es la única alternativa o la última opción para que se reencuentren con sus padres en Estados Unidos, y su destino se pone en manos de adultos que ven esta actividad como una forma de lucrar. En el caso del Estado de México, debido a su situación geográfica y estratégica como ruta migrato-

ria, se sugiere construir instalaciones permanentes para atender a migrantes menores de edad no acompañados, nacionales e internacionales.

El trabajo y la migración son dos temas que se discuten en el capítulo cuarto como elementos que hoy en día afectan la vida cotidiana de una gran cantidad de niños(as) a nivel tanto nacional como internacional. Las condiciones de desigualdad y precariedad que se registran en los espacios rurales de México configuran el trabajo infantil y la migración como estrategias de vida para la supervivencia de numerosas familias mexicanas. Para comprender este planteamiento se expone un estudio de caso que, utilizando una metodología cualitativa, analiza los imaginarios a futuro de niños jornaleros que participan en diversas modalidades del mercado de trabajo en el municipio de Villa Guerrero realizando actividades relacionadas con la floricultura. Se concluye que tanto en la familia como en los lugares de trabajo el valor del esfuerzo individual y la capacidad de ahorrar por medio de las remesas son valores interiorizados que no solo se aprenderán, sino que se reproducirán. De ahí la importancia de diseñar e implementar políticas públicas enfocadas en la infancia y juventud rural de México.

En la segunda parte, “Migraciones de retorno. Dimensiones y experiencias”, se discute, desde diferentes visiones, la migración de retorno desde el desafío de la inseguridad, pasando por el acceso a los servicios de salud, hasta la reinserción sociocultural de los migrantes en su lugar de origen.

Algunas implicaciones de la experiencia contemporánea de retornar de Estados Unidos a Nezahualcóyotl, municipio mexiquense conurbado con la Ciudad de México, se analizan en el capítulo quinto a través de las narrativas de los migrantes. El estudio se centra en el periodo posterior a 2008, año de inicio de la crisis internacional de los mercados laborales e inmobiliarios en Estado Unidos. Se señala que el retorno no puede ser considerado simplemente como el fin de un circuito migratorio, sino como pieza adicional de la experiencia migrante en el propio lugar de origen, que también puede ser vivido como ajeno. Las descripciones contenidas en las narrativas permiten identificar cómo son movilizadas las experiencias de los inmigrantes, con lo cual se evidencia que los arreglos para desplazarse por diversos lugares se relacionan con variados procesos vitales e histórico-estructurales.

En el capítulo sexto se plantea que asociar la migración internacional con políticas de seguridad, que incluso criminalizan los desplazamientos migratorios, no solo permite justificar la intervención de las autoridades policiacas y militares, sino que incrementa los riesgos y la vulnerabilidad de los migrantes. De modo que el predominio del paradigma de seguridad nacional por encima del de seguridad de las personas migrantes menoscaba el respeto a sus derechos humanos. Entre los principales hallazgos de este capítulo, se advierte un reposicionamiento en cuanto al

número de eventos de devolución de migrantes en dicho periodo de tiempo debido a que el Estado de México pasó del noveno al sexto lugar con mayor número de devueltos. Asimismo, se identifica una proporcionalmente mayor presencia de mujeres mexiquenses en la migración, en comparación con el flujo nacional; se observa una mayor diversificación de ciudades fronterizas utilizadas como puntos de cruce. Lo anterior advierte sobre la necesidad de reformular las políticas de intervención social en las comunidades migrantes con una perspectiva incluyente y centrada en las necesidades inmediatas de la población devuelta de Estados Unidos.

A partir de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif Norte) del año 2013, en el capítulo séptimo se caracteriza el perfil sociodemográfico de los migrantes mexiquenses en flujo procedentes de Estados Unidos en relación con el acceso a los servicios de salud en ese país. Los resultados más destacados del trabajo son que el 5.2 % del total de los migrantes en flujo procedentes de Estados Unidos y originarios del Estado de México tiene acceso a *Medicare*; el nivel de años de escolaridad y el estado civil, sobre todo de los casados, influye en el acceso a *Medicare*, en tanto que quienes se encuentran de manera ilegal en el país tienen una menor posibilidad de acceder a un seguro de salud. Ante esta limitante, las estrategias para el cuidado implementadas por esta población se relacionan con la utilización de remedios caseros o la automedicación, la consulta telefónica con familiares, la atención en los servicios de salud privados y el traslado a ciudades fronterizas, que implica el riesgo de ser deportados. Se concluye que la obtención de cobertura de los servicios de salud para los migrantes mexicanos sigue siendo incierta y poco esperanzadora.

En el capítulo octavo se reflexiona sobre el proceso de reinserción sociocultural de los migrantes indígenas mazahuas retornados de Estados Unidos, así como sobre las transformaciones que se producen por la migración internacional como factor de cambio en el lugar de origen. En un primer apartado se contextualiza el escenario de las migraciones contemporáneas; luego se presenta un panorama general de la migración internacional del Estado de México, en el que destaca su protagonismo en la migración México-Estados Unidos. De él, se destaca la diversificación de actores con posicionamientos distintos, recursos diversos y trayectos de vida disímiles, formas diversas de migrar y de retornar. En este sentido, se señala la pertinencia de utilizar el término reinserción porque se trata de una categoría analítica que permite hacer una analogía inversa respecto de los estudios de la inserción en los lugares de destino ya que permite acentuar las dificultades y negociaciones que ocurren en el regreso, y se refiere al proceso de trascendencia que enfrentan los migrantes a su llegada, pues les exige mecanismos de negociación para incorporarse nuevamente a las lógicas sociales, que junto con ellos han cambiado espacial y temporalmente. Por último, se propone la construcción de patrones que permitan replicar estudios que

aborden los procesos de etnización con sujetos, mecanismos y estrategias de movilidad específicos para de este modo contribuir al entendimiento de los retornos contemporáneos.

El capítulo noveno está sustentado en ochenta entrevistas a profundidad con migrantes que retornaron de Texas a 26 municipios del Estado de México. Entre los hallazgos del estudio, se tiene que dos tercios de los retornados tenían una mala situación económica, algunos no tenían casa propia, estaban decepcionados de las opciones locales para vivir, querían ayudar a sus familias y superarse ellos mismos. Aunque la idea central era mejorar en lo económico y lo personal, la migración se concretó influenciada por diversos sentimientos, iniciativas personales, inmadurez emocional, desmotivación sociolaboral, baja autoestima y necesidad económica. Ya retornados, en la entidad han tenido que buscar su reinserción productiva y familiar. En lo productivo, han echado mano de los conocimientos laborales que trajeron, sus ahorros y diversos activos. En este sentido, se sugiere que el gobierno del Estado de México apoye el uso efectivo y productivo de activos, conocimientos y habilidades de los retornados para que contribuyan a formar y respaldar una generación de emprendedores que derive en una cultura de emprendimiento en diversas regiones de la entidad.

La tercera parte, “Procesos migratorios, sujetos migrantes y estrategias de vida”, analiza el fenómeno migratorio y los cambios sociales a través de cuestiones de género, cambios generacionales y abandono de actividades productivas principales en el medio rural.

En el capítulo décimo se analiza el proceso migratorio del Estado de México a Estados Unidos desde una perspectiva de género y de redes sociales distinguiendo tres tipos de comunidades expulsoras: tradicionales, emergentes y étnicas, a partir del supuesto de que la tendencia actual del patrón migratorio es heterogénea e involucra el desplazamiento de hombres y mujeres con diferentes propósitos, pero la mayor parte de la población femenina mexiquense que emigra a Estados Unidos lo hace siguiendo un patrón de reunificación familiar. Se clasifica a los migrantes en tres grupos: 1) migrantes de retorno, 2) emigrantes a Estados Unidos y 3) migrantes circulares. Entre los principales hallazgos está que los migrantes de retorno se incrementaron significativamente en los municipios étnicos, aunados a la creciente migración procedente de las zonas urbanas. En las comunidades étnicas expulsoras prevalece un patrón de migración masculinizado, mientras que en los otros dos tipos de comunidades poco a poco se ha ido haciendo más igualitario el proceso migratorio entre hombres y mujeres. Se concluye que los análisis de migración y la composición de las poblaciones migrantes deben tomar en cuenta los cambios en la distribución de la población, la metropolización de la entidad y los cambios en las dinámicas migratorias de hombres y mujeres.

El capítulo decimoprimeros se plantea, de inicio, un breve recuento de los antecedentes de la migración de mexicanos a Estados Unidos, y particularmente de los mexiquenses que se encuentran en territorio estadounidense. En especial, destaca el origen rural de los mexiquenses del sur del Estado de México como caso emblemático de la migración desde la entidad. En esta región se encuentra el municipio de Almoloya de Alquisiras, del cual son originarios los migrantes entrevistados. Se resalta la importancia de que, desde la perspectiva tradicional de las aspiraciones de un desarrollo rural para el campo, la mayoría de la gente se dedique a las actividades agropecuarias y viva de ellas; pero hoy en día este argumento de anclaje productivo y arraigo de la gente en las zonas rurales basado exclusivamente en la agricultura pierde sentido. Este panorama implica, para el análisis de las migraciones desde una perspectiva territorial y social, que se analicen las cadenas de intermediación (redes) que se establecen entre el medio rural de origen de los migrantes y los lugares de destino; además, es importante analizar la dimensión social, ya sea que esto ocurra en un marco nacional o transnacional. Finalmente, el texto concluye que la construcción y reconstrucción de los territorios se transforman constantemente a partir de las decisiones personales, familiares o comunitarias de los migrantes en su búsqueda de hacer realidad sus expectativas personales.

La premisa de que la migración es un elemento sociocultural que los individuos toman como vehículo de movilidad social, tanto del trabajo como de medio para acceder a elementos materiales y no materiales, es el punto de partida del capítulo decimosegundo. Se trata de una investigación de corte cualitativo, basada en entrevistas a profundidad a personas mayores de 60 años de edad que tuvieron experiencia migratoria, ya fuera de manera directa o de segunda mano, tomando en cuenta la migración de cónyuges, padres e hijos para dibujar la migración intergeneracional. El trabajo de campo se realizó en 12 municipios, rurales y urbanos, del Estado de México. El capítulo muestra en forma seria las diferentes condiciones y características de hasta cuatro generaciones de migrantes mexicanos a Estados Unidos y aborda diferentes hechos sociales ocurridos desde el siglo XIX que hicieron y construyeron el proceso migratorio de millones de mexicanos que han buscado formar parte de la comunidad norteamericana, como ciudadanos estadounidenses.

En el capítulo decimotercero se analizan las relaciones entre la migración y la agricultura como estrategias de subsistencia campesina de los pobladores de Santiago, municipio de Amatepec, Estado de México. Su contenido está dividido en tres secciones. En la primera se exponen en el marco teórico dos enfoques, los cuales abordan las relaciones entre la migración y las actividades económicas locales, en especial la agropecuaria. En la segunda sección se muestran los resultados del estudio de caso, con datos de la agricultura, ganadería y migración de Santiago, Amatepec. El estudio concluye que en esta localidad la migración representa para la

gran mayoría de las familias una pérdida de capital humano, sin que en contrapartida se reciban ingresos en efectivo. Así, el acto de emigrar termina perjudicando a las familias y a toda la comunidad.

La cuarta parte, “Comunicación y emociones en contextos transnacionales”, incorpora la importancia del uso de las tecnologías de la información, el relato de vida y las relaciones de pareja para comprender la parte emocional del proceso de migración.

Los sitios de redes sociales en línea, como Facebook, facilitan las redes transnacionales y refuerzan su transnacionalismo mediante el análisis de los patrones de comunicación de una red transnacional mexicana bilingüe que se desenvuelve entre Michoacán y Chicago, como se demuestra en el capítulo decimocuarto. El estudio se llevó a cabo de 2011 a 2013 entre miembros jóvenes de una red social transnacional de mexicanos bilingües con el fin de contextualizar las prácticas discursivas que cada miembro tiene con otro a través de medios digitales. Se observa que existen tres propósitos principales para usar el Facebook: reuniones planificadas en línea, mantener contacto y cumplir con roles familiares. Se concluye que ya no es necesario viajar tan seguido al otro país, ya que los celulares o las computadoras mantienen a las sociedades comunicadas todo el tiempo a bajo costo; son un vehículo intangible para los transnacionales.

El capítulo decimoquinto parte del relato de vida como estrategia cognitiva para la comprensión de un fenómeno social y para destacar, dentro de este, la importancia de la singularidad, individualidad y finitud de una experiencia de vida concreta, al tiempo que esta es parte y se explica desde una experiencia social, común, progresiva, y de los vínculos dialogantes entre quien investiga y quien abre su intimidad para ofrecer su testimonio, y así evitar el silencio y el olvido. La historia de vida de Rafael permite tratar de comprender desde abajo la migración internacional de seres humanos. De conocer en todas sus etapas —todas vividas por él— el desarrollo de una experiencia social concreta que no se explica sin la historia de los braceros, de los que se fueron después que ellos y de lo que permanecieron —y han permanecido— en Tonicato, donde quizá todos, como Rafael, un día habrán tenido un veliz azul para depositar ahí rastros de sus pasos, trozos de su memoria, imágenes de sus sueños y recuerdos inalienables que sobreviven a pérdidas y destierros.

Una aproximación al fluir de las emociones involucradas en el desenvolvimiento de las relaciones de pareja en las salidas a Estados Unidos y los regresos a la localidad de origen es lo que propone el capítulo decimosexto, con el interés de destacar el papel de las emociones en el análisis de las experiencias migratorias a Estados Unidos. De esta forma, la investigación se sitúa en dos niveles: el abordaje de los ires y venires dentro de una corriente teórica, y la relacionalidad entre migración y emociones. Se proponen dos modos distintos de narrar la relación migración-

emociones: migración con emociones y emociones en la migración, las cuales se complementan. A partir del análisis y las reflexiones de este capítulo se integra lo emocional como herramienta de investigación y comprensión del fenómeno migratorio con el interés de construir una lectura más profunda de las relaciones de pareja con migración masculina, pues integra variables tales como el género, el espacio y la vivencia emocional como realidad de lo cotidiano en el contexto migratorio.

En resumen, este libro compila diversos temas relacionados con la migración, vista desde una perspectiva fresca, contemporánea, que permite complejizar aún más el poder comprender este fenómeno social, que cada día se vuelve más común entre las sociedades. No obstante, esta idea de libre movilidad y fronteras invisibles ante una globalización en agonía provocará cambios y generará nuevos espacios de discusión, inagotables para el fenómeno migratorio.

Sin lugar en el mundo: desplazamiento forzado de mujeres por Guadalajara

FM4 Paso Libre

Rafael Alonso Hernández López*
José Pablo Mora Gómez**



“Que se rompan tus zapatos en el camino, no tus sueños”. Esta es la frase que la madre de Clara le dijo antes de salir de su país natal y aventurarse a cruzar México para llegar a Estados Unidos. Con ella empieza también la introducción de esta obra realizada y publicada por FM4 Paso Libre. En este libro se expone y analiza la situación de las mujeres migrantes que transitan por el corredor ferroviario de occidente, que atraviesa la zona metropolitana de Guadalajara. Miles de ellas cruzan por México en búsqueda de condiciones de vida más dignas. Según los datos registrados por la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes durante los últimos tres años, el índice de mujeres migrantes ronda el 10 % de la población general que visitó las casas que conforman esta red. Del total de ellas, la mayoría eran de origen centroamericano y viajaban con destino a Estados Unidos.

En la última década el fenómeno de la migración en tránsito por México ha sido objeto de una cantidad importante de estudios, informes y diagnósticos que han buscado dar cuenta de las múltiples dinámicas que la rodean. En esos trabajos se ha abordado y caracterizado a los migrantes, sus rutas, modalidades, tiempos y condiciones de desplazamiento, así como las agresiones y violaciones a sus derechos humanos que padecen. A partir de ello se ha conocido quiénes son los hombres y las

* Doctor en ciencias sociales con especialidad en antropología por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social de Occidente. Coordinador de Dignidad y Justicia en el Camino A.C. (FM4 Paso Libre),

** Licenciado en filosofía por el Instituto de Filosofía de Guadalajara, Jalisco. Coordinador del área de investigación de Dignidad y Justicia en el Camino A.C. (FM4 Paso Libre), investigacion@fm4pasolibre.org

mujeres que migran; además, en qué condiciones se movilizan por nuestro país. La investigación realizada por FM4 Paso Libre se ubica en esta gama de esfuerzos que pretenden abonar a la comprensión de este complejo fenómeno.

La migración en tránsito es un fenómeno relativamente reciente en las dinámicas que se desarrollan en la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), pues no había sido esta una vía tan utilizada por quienes se dirigen a Estados Unidos. Pero con la presencia de los Zetas, una organización delictiva asociada al narcotráfico y la violencia implacable en el oriente de México, aquella ruta, que es la más corta en dirección a Estados Unidos, se ha convertido en la más violenta y sanguinaria, por eso los migrantes imaginan que la ruta ferroviaria de occidente o del Pacífico es más segura. La vía del tren atraviesa la ciudad de Guadalajara a lo largo de cuarenta kilómetros, por lo que se convierte en parada obligada para los migrantes que se dirigen al norte.

Para entender el carácter de la investigación publicada por FM4 Paso Libre es necesario conocer también su trabajo acompañando a personas migrantes, que inicia en el año 2007 cuando un grupo de jóvenes universitarios que habían tenido experiencias en casas del migrante en diversos puntos del país decidieron empezar a construir un proyecto de intervención en la ZMG que atendiera a las personas en tránsito. Fue así que, en mayo de 2010, se abrió el primer Centro de Atención al Migrante (CAM), en el que se ofrecía por las tardes servicio diario de comida, ropa, un espacio de aseo y descanso, así como asesoría médica básica. En julio de 2015 tuvieron que cerrar este lugar por razones de seguridad y el 26 de octubre del mismo año se abrió el nuevo Centro de Atención a Migrantes y Refugiados en otro punto de la ciudad, un espacio estratégico para quienes van en dirección al norte. El 8 de diciembre de 2016 se inauguró la sección de albergue en el CAM, con lo que inició una nueva etapa, pues ahora los migrantes podrían pernoctar en un lugar seguro, tener la ayuda humanitaria que ya recibían (tres alimentos, ropa, insumos para higiene personal, regaderas, sanitarios, llamadas a sus familias y acceso a internet), además de asesoría y acompañamiento médico, psicológico y jurídico. Esta organización combina los servicios de asistencia humanitaria con acciones de incidencia en políticas públicas y proyectos de investigación académica.

El texto que reseñamos adquiere una doble riqueza pues parte de la experiencia de acompañamiento cotidiano a personas migrantes y refugiadas, lo que refleja un compromiso de carácter social propio de un enfoque alternativo que busca incidir en la realidad de su entorno. Se complementa con los análisis de un equipo interdisciplinar de investigadores de la antropología, sociología, filosofía, psicología, comunicación pública y relaciones internacionales, de tal modo que las discusiones vertidas en el texto ofrecen una mirada amplia al fenómeno de la migración de mujeres.

En la investigación se analiza y expone el paso de mujeres migrantes, tanto mexicanas como centroamericanas, que buscan llegar a Estados Unidos. Se combinan métodos cualitativos y cuantitativos que ayudan a entender a fondo la condición diferenciada de vulnerabilidad que enfrentan las mujeres que deciden migrar en busca de mejores condiciones de vida. Los datos presentados emanan de cuatro fuentes primordiales: una base de datos que incluye el registro de todas las mujeres atendidas por la organización desde 2010 hasta 2017, la realización de 15 entrevistas a mujeres que pasaron por el CAM entre marzo y julio de 2017, además de información obtenida de 77 entrevistas psicosociales, que se complementan con 30 entrevistas a hombres que acompañaban a mujeres durante el mismo período.

El texto está dividido en siete capítulos. En el primero se exponen las nuevas características del flujo migratorio y lo que los autores denominan feminización de las migraciones, es decir, la creciente participación de mujeres con proyectos y procesos propios de migración, característica que plantea nuevos retos para el estudio y análisis del asunto migratorio que realizan las ciencias sociales. ¿Están cambiando los paradigmas migratorios? Los autores invitan a reformular las categorías con las que se estudia el fenómeno, pues lo que antes se conocía como migración en tránsito se está convirtiendo en un proceso continuo y constante de movilidad prolongada. Las migraciones voluntarias se han convertido en forzadas por la violencia extrema que se vive en los lugares de origen. Existen movimientos incontrolados de migrantes que se encuentran en tránsito, en situaciones irregulares, refugiados y desplazados. Por eso hacen falta herramientas y conceptos que capten a los sujetos y colectivos implicados en estas movilidades en alta precariedad.

En el capítulo segundo se analiza el contexto centroamericano, procurando explicar las situaciones que obligan a las mujeres a dejar su lugar de origen. Este análisis recoge elementos económicos, políticos y sociales, y sobre todo expone el contexto de violencia que enfrentan las mujeres: las colonias rojas y la violencia intrafamiliar, el control que ejercen las pandillas en sus países y los feminicidios serían algunas de las causas de este éxodo femenino.

En el tercer apartado se delinea el perfil sociodemográfico de las mujeres atendidas por FM4 Paso Libre durante los siete años de registro. Se podrá ver que las mujeres oriundas de Honduras y México fueron las más relevantes en número durante el período de estudio. Otro dato importante tiene que ver con la edad, ya que esta organización atiende a mujeres cada vez más jóvenes, así como el estado civil, la cantidad de hijos y dependientes económicos, el nivel de escolaridad y su ocupación antes de migrar. También se expone cuáles son los estados de mayor expulsión de migrantes según el país de origen y los principales destinos, además de las causas de salida en cada país. Estos elementos permiten entender quiénes son las mujeres que han decidido emprender esta odisea.

En el capítulo cuarto se presentan brevemente las biografías de las 15 mujeres entrevistadas. Sus historias permiten entender a profundidad los contextos de vida, y con estos las razones de sus salidas; historias marcadas por la violencia de género, los maltratos, la pobreza y las precarias condiciones en sus países de origen. Aquí se visibilizan las configuraciones de las relaciones familiares y los contextos comunitarios, escenarios propicios para el feminicidio, entornos donde se conjuntan y operan las violencias que acechan a las mujeres y a las que ellas responden forzosamente con la migración. Este capítulo sirve de antesala para el ejercicio de análisis planteado como quinto capítulo, en que los autores exhiben las condiciones en las que se desarrolla el tránsito por México y los peligros que enfrentan las migrantes.

El capítulo quinto está dividido en dos secciones, en la primera se comparan las características de las 15 mujeres entrevistadas tomando en cuenta los recursos y las capacidades de cada una y se definen cuatro perfiles de vulnerabilidad, mostrando que cada una hace frente a los riesgos del camino de modo singular y haciendo uso diferenciado de los capitales con los que cuenta. La segunda sección surge de las entrevistas realizadas a los 30 hombres; la percepción de ellos permite entender que la compañía de hombres durante el tránsito migratorio no ofrece seguridad ni protección, algunos de los entrevistados incluso aseguran que viajar con mujeres hace que la empresa se vuelva más riesgosa, lenta e insegura.

En el penúltimo capítulo se describe el impacto psicosocial que el tránsito migratorio produce en las mujeres y las notas características según la historia de vida de cada una. Aquí se sintetizan los hallazgos de las 77 entrevistas psicológicas y se visibilizan los modos en que viven la maternidad a distancia y las estrategias de acompañamiento a las que recurren durante el trayecto. Este apartado nos adentra en el mundo afectivo y sentimental de quienes han soportado cadenas continuas de violencia y los modos en los que se enfrenta. Antes y durante la travesía migratoria, la religión se presenta como un elemento fundamental para las mujeres; se convierte en un recurso no cuantificable, pero de vital importancia pues genera sentimientos de protección y acompañamiento, incluso dota de sentido e impulso en las situaciones más difíciles y complejas.

Finalmente, en el séptimo y último capítulo se dice que la feminización de las migraciones es más que un incremento en los números de mujeres mexicanas y centroamericanas que recorren el país, ellas están inmersas en complejos, multidireccionales y diversos flujos migratorios; es además un cambio cualitativo en sus objetivos, modalidades de viaje y estrategias de migración. Las mujeres visibilizan procesos graves de desvinculación del tejido social en sus lugares de origen, en el trayecto expuestas como cuerpos y mercancías en un contexto masculino y depredador. FM4 Paso Libre hace recomendaciones de políticas públicas, esto es, sugiere cambios sustantivos desligándolas de las estrategias de seguridad nacional y reubi-

cándolas dentro de parámetros de una crisis humanitaria a la que el Estado mexicano debe atender desde sus instituciones y con sus recursos.

El libro busca visibilizar las historias de estas mujeres, sus mecanismos de afrontamiento, prácticas y luchas por sobrevivir. Al mismo tiempo, cuestiona las narrativas y los discursos académicos y oficiales, aparentemente coherentes y homogéneos, que han caracterizado a la migración “en tránsito” y en su lugar da cuenta de las diversas historias, voces y trayectorias de las mujeres como sujetos políticos, como actores de la historia que luchan por un lugar en el mundo.

LINEAMIENTOS PARA AUTORES

OBJETIVO

La revista *Carta Económica Regional* se propone como un medio de difusión científica que busca mantener un diálogo plural e interdisciplinario dentro de las ciencias sociales y los estudios del desarrollo, con el objetivo de promover y difundir investigaciones originales de las regiones de México, América Latina y el mundo.

PÚBLICO META

Académicos, profesores, investigadores consolidados o estudiantes de posgrados de investigación en el área de Ciencias Sociales y Estudios del Desarrollo.

Las colaboraciones recibidas deberán reunir los siguientes requisitos:

Artículos. Deberán ser resultados de investigación o discusiones teóricas inéditas; contener un resumen no mayor de 150 palabras en español y en inglés; incluir cinco palabras clave en español e inglés; estar escritos a doble espacio, con tipografía Times New Roman de 12 puntos; su extensión mínima será de 5,000 y la máxima de 10,000 palabras, incluidas las notas a pie de página y las referencias. Al final del texto, se deberá señalar el número de palabras del documento.

Reseñas de libros. Con las mismas características técnicas requeridas para los artículos; su extensión será de entre 1,300 y 2,000 palabras.

Las tablas, cuadros o gráficas deberán enviarse en archivo aparte, en el programa en el que fueron elaborados (Excel, Word, SPSS, Stata...), debidamente numerados; e indicar en el texto el lugar donde deberán ser colocados. Anotar la fuente consultada. En caso de incluir fotografías, cartografías o ilustraciones, anexar el archivo original y una versión en PDF.

Adjuntar datos del contacto y una semblanza curricular del o los autores que no exceda los diez renglones.

Las colaboraciones deberán ser enviadas a través de la plataforma Open Journal System (OJS) www.cartaeconomicaregional.cucea.udg.mx, donde los autores podrán dar seguimiento al proceso de evaluación.

Los trabajos pueden ser enviados en español o en inglés.

Para las citas se empleará el estilo APA:

Libro con un autor. Apellido(s), inicial de (los) nombre(s) (año de publicación).

- Título del libro en cursiva. Ciudad de publicación: editorial(es) o institución(es) que lo publica(n).

- *Capítulo en libro.* Apellido(s), inicial(es) de (los) nombre(s) (año de publicación). Título del artículo. En Apellido(s), inicial(es) de (los) nombre(s) y (ed. o eds./comp. o comps.), título del libro en cursivas (pp. que abarca). Ciudad de publicación: editorial(es) o institución(es) que lo publica.
- *Artículos en revista.* Apellido(s), inicial(es) de (los) nombre(s) (año de publicación). Título del artículo. Nombre de la revista en cursivas, vol.(núm.), páginas o sección(es) que abarca el artículo.
- *Páginas electrónicas.* Se registrarán como publicación periódica. La fecha de consulta, que en ningún caso se omitirá, irá entre corchetes, después de la dirección electrónica. No se considerará como referencia la sola liga a una página electrónica.
- *Entrevistas.* Iniciar con la frase Entrevista con nombre(s) y apellidos del entrevistado, cargo o actividad que desempeña, ciudad o país donde se llevó acabo la misma, fecha completa.
- *Tesis.* Apellido(s), nombre(s) (año de impresión). Título de la tesis en cursivas. Tesis de licenciatura, maestría o doctorado, institución educativa. Ciudad donde se encuentra la institución.
- *Ponencias.* Apellido(s), inicial(es) de (los) nombre(s) (año de presentación). Título de la ponencia. Ponencia presentada en nombre del evento, ciudad o país, páginas o sección consultadas.

Latinismos. Salvo la abreviatura latina et al., *Carta Económica Regional* no utiliza op. cit., id., ibíd., ni su forma desatada ibídem, por lo cual, cuando sea necesario, deberá repetirse la referencia. Tampoco debe usarse cf. ni cfr., sino la forma castellana véase.

PROCESO DE EVALUACIÓN POR PARES

La recepción de artículos está sujeta al cumplimiento de los lineamientos de la revista. El Comité Editorial es un primer filtro; si considera que cumplen con la totalidad de los requisitos, los somete a un proceso de evaluación por pares bajo un esquema de anonimato o doble ciego: dos expertos en el tema emiten el dictamen respectivo para proceder o no a su publicación. El resultado de la evaluación puede ser:

1. Publicable dejando al autor en libertad de atender las sugerencias que se le hacen.
2. Publicable solo si se llevan a cabo las revisiones de fondo que se señalan en las sugerencias.
3. No publicable.

El Comité Editorial informará al autor, la autora o los autores del dictamen respectivo. Si es positivo, el artículo se someterá a la corrección de estilo y se publicará en función de nuestros criterios editoriales. Asimismo, cuando el artículo se acepte para ser publicado en la revista, se cederán los derechos de autor a la Universidad de Guadalajara.

OPEN JOURNAL SYSTEMS (OJS)

Esta revista tiene como política el acceso abierto a la información científica a través de la plataforma Open Journal Systems (OJS) con la finalidad de producir un mayor intercambio global de conocimiento. Disponible en el enlace: <http://www.cartaeconomicaregional.cucea.udg.mx/>

GUIDELINES FOR AUTHORS

OBJECTIVES

The *Carta Económica Regional* journal sets out to be a medium for the dissemination of scientific knowledge and aims to keep up a multifaceted dialogue between different disciplines in the social sciences and development studies, with the object of encouraging and publishing original research from different parts of Mexico, Latin America and the rest of the world.

READERSHIP

Scholars, teachers, professional researchers or postgraduate research students in the area of Social and Development Studies.

Papers submitted should meet the following requirements:

Articles. Should be the result of previously unpublished research or theoretical discussion; with an abstract of no more than 150 words both in Spanish and in English; having five keywords in Spanish and in English; be written with double spacing in 12 point Times New Roman; of not less than 5,000 and not more than 10,000 words in length, including footnotes and references. At the end of the text the number of words in the document should be noted.

Book reviews. Written in the same format as the articles, their length should be of between 1,300 and 2,000 words.

Tables, figures and graphs should be sent in a separate folder, in the format used to elaborate them (Excel, Word, SPSS, Stata...), duly headed and numbered; and there should be an indication in the text for where each goes. There should be an indication of the source consulted. In the case of photographs, maps and illustrations, a pdf version should be attached along with the original folder.

Contact details should be provided and a short history of the careers of the author or authors, not exceeding 10 lines.

Submissions should be sent through the Open Journal System (OJS) to www.cartaeconomicaregional.cucea.udg.mx, where the process of evaluation can be followed.

- Submissions may be sent either in Spanish or in English.
For references the APA system should be followed.
See <https://www.library.kent.edu/files/APACheatSheet.pdf>

- *Book*. Author's last name, first initial(s) (year of publication). Book title in italics, Location: publisher or institution issuing the work. [Can also be Multiple authors with one or two initials each.]
- *Chapter in a book*. Author's last name, initial(s) of first name(s) (year of publication). Title of the article or chapter. In author, book title (pp. xx-xx). Location: publisher(s) or institution(s) issuing the work.
Articles in journals. Author's last name, initial(s) of first name(s) (year of publication). Title of article. Name of the journal in italics, number of vol in italics # (issue number #), xx-xx to show pages or section(s) where the article is published.
- *Web pages*. Will be recorded as a periodical publication. Date consulted, on no account to be omitted, in brackets, after the internet address. Simple link to a web page will not be considered a reference.
- *Interviews*. Start with the words Interview with name(s) and surname(s) of the person interviewed, position held or activity pursued, city or country where the interview took place, complete date.
- *Thesis*. Surname(s), first names(s) (year printed). Title of thesis in italics. First degree, masters or doctorate, educational institution. City where the institution is based.
Presentations. Surname(s), initial(s) of first name(s) (year of conference). Title of presentation. Paper presented at (name of) event, city or country, pages or section consulted.

Latin terms. With the exception of the expression et al., *Carta Económica Regional* does not use terms as such as op. cit., id., ibid. or ibidem, so it may be necessary to repeat the reference. Also instead of cf., use see.

PEER REVIEWING

Only articles respecting the journal's guidelines can be accepted. The first step is for the Editorial Committee to decide if an article meets all the established requirements, and then it is submitted to peer review, by two anonymous reviewers. The two reviewers, experts in the subject, will give their opinion before the article can be accepted for publication. Authors should not know who is reviewing their work and the reviewers of an article should not know who wrote it. The reviewer's decision may be one of three types:

1. Accepted for publication leaving the author free to adopt or ignore suggestions made.

2. Not accepted for publication unless the author undertakes to make important changes suggested.

3. Not accepted for publication.

The Editorial Committee will inform the author or authors of the opinions of the reviewers. If the article is accepted for publication it will be copy-edited and published according to the criteria of the publisher. Once it has been accepted for publication in the journal, the author of the article will be asked to cede copyright to the University of Guadalajara.

OPEN JOURNAL SYSTEMS (OJS)

It is a policy of the journal to provide open access to scientific information through the platform of Open Journal Systems (OJS) for the purpose of furthering the exchange of knowledge in the world. Available at: <http://www.cartaeconomicaregional.cucea.udg.mx/>

TRANSFORMACIONES EN LOS PROCESOS MIGRATORIOS

ARTÍCULOS ORIGINALES TEMÁTICOS

- ▶ ALEJANDRO I. CANALES CERÓN Polarización ocupacional y racialización de la desigualdad social. Situación de los latinos frente a los cambios económicos y demográficos en Estados Unidos
- ▶ EDITH Y. GUTIÉRREZ VÁZQUEZ
SILVIA E. GIORGULI SAUCEDO Children and youth in the context of the international mobility patterns in Mexico
- ▶ ANDRÉS F. CASTRO TORRES
XIMENA CANAL LAITON Colombianos en el exterior: análisis comparativo de cuatro destinos a partir de censos de población
- ▶ MAURICIO RODRÍGUEZ ABREU Análisis comparativo de los perfiles demográficos y socioeconómicos de los migrantes internos e internacionales en México entre 1990 y 2015
- ▶ SANDRA N. MARTÍNEZ DÍAZ C. Migración de retorno de adultos mayores a México: redes sociales, familia y acumulación de desventajas
- ▶ MARTHA LUZ ROJAS WIESNER En el borde: ser trabajadora agrícola inmigrante en Chiapas
- ▶ RODRIGO AGUILAR ZEPEDA ¿Y si quiero regresar a mi país? Niños estadounidenses en escuelas de Cuernavaca

ARTÍCULOS ORIGINALES DE TEMAS DIVERSOS

- ▶ BEATRIZ A. VENEGAS SAHAGÚN Conflicto socioambiental y rellenos sanitarios en los pueblos de la barranca de Zapopan, Jalisco

RESEÑA

- ▶ MYRIAM G. COLMENARES LÓPEZ Continuidades y cambios en las migraciones de México a Estados Unidos. Tendencias en la circulación, experiencias y resignificaciones de la migración y el retorno en el Estado de México
- ▶ RAFAEL ALONSO HERNÁNDEZ LÓPEZ
JOSÉ PABLO MORA GÓMEZ Sin lugar en el mundo: desplazamiento forzado de mujeres por Guadalajara

